



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

ENTRE COERCIÓN Y CONSENTIMIENTO:
LA CIRCULACIÓN DE TRABAJO NO-LIBRE BOLIVIANO VISTO
DESDE UN TALLER DE COSTURA DE BOM RETIRO, SÃO PAULO

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTOR EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

PRESENTA:
BRUNO FELIPE DE SOUZA E MIRANDA

TUTORA PRINCIPAL
DRA. SARA LARA FLORES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR
DRA. CRISTINA AMESCUA
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS
DRA. LILIANA RIVERA SÁNCHEZ
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS DE EL COLEGIO DE MÉXICO

MÉXICO, D.F., JUNIO DE 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Este es un trabajo de tesis hecho con el apoyo de distintas personas, divididas entre tres ciudades: la Ciudad de México, la ciudad de São Paulo, en Brasil, y la ciudad de Berlín, en Alemania. Por lo tanto, extiendo mis más sinceros agradecimientos, en la Ciudad de México:

A la Dra. Sara Lara Flores, mi tutora principal desde un principio, por el seguimiento y por las orientaciones de lectura, por la preocupación con la rigurosidad de la metodología de investigación y por las lecturas atentas de mis avances y de mi borrador final. Le agradezco también el cariño y la simpatía.

A la Dra. Cristina Amescua, por la lectura exhaustiva, por las correcciones de mis avances en los primeros años de la tesis y por las orientaciones etnográficas a lo largo del doctorado.

A la Dra. Delphine Prunier, por la lectura exhaustiva de mis avances de tesis para el examen de candidatura y por las orientaciones para el Capítulo 3 de la tesis, justamente el que delimita las estrategias, las rutas y los perfiles de los migrantes andino-bolivianos que circulan por la zona metropolitana de São Paulo.

A la Dra. Liliana Rivera y a la Dra. Maritza Caicedo, por haber aceptado la invitación a conformar el Comité Tutoral y el cuadro de lectoras adicionales, respectivamente.

Al Mtro. Juan Pablo Garrido López, por la compañía en los seminarios del doctorado y por la motivación a realizar la etnografía de piso en el taller de costura.

A todo el equipo administrativo del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, a cargo de la Dra. Cristina Puga, por el apoyo en los trámites a lo largo de estos cuatro años. A la Ingeniera Norma Sánchez Morales, representante del CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología), por el apoyo en lo trámites a distancia.

A la Mtra. Julieta Briseño, por las revisiones de los capítulos, por el apoyo al momento de formatear el texto final, y principalmente por el cariño y el amor en el último año de la redacción de la tesis.

En São Paulo:

A Ruth Camacho, por la apertura al diálogo, ya sea en su oficina o en la Pastoral del Migrante de São Paulo, así como por los contactos con los actores sociales encargados de la erradicación del trabajo esclavo en la ciudad.

A Carmen Hilari, por el puente establecido con el taller de Roberto y Marta, en Bom Retiro, así como por las pistas sobre el funcionamiento de los talleres de costura en la ciudad.

A todo equipo del CAMI (*Centro de Apoio e Pastoral do Migrante*), desde su coordinador Roque Pattussi a sus agentes sociales Zacarias Saavedra y Edgar Choque.

Al Padre Paulo Parise y a todo el equipo de la Pastoral del Migrante, a la Sra. Socorro del CEM (*Centro de Estudos Migratórios*) y a los miembros de la *Missão Paz*, por el espacio de acogida, la consulta de material y las entrevistas concedidas.

A Patrícia de Freitas y a Juliana Armede, por los encuentros y discusiones acerca de la migración boliviana en la metrópoli paulista.

A Yolloxochitl Mancillas, colega del Posgrado en Estudios Latinoamericanos, quien también investiga a la migración boliviana en São Paulo, por las pláticas informales y por el intercambio de impresiones.

A Lais Biasoli Moler, por el contacto con la familia de Juan y Catarina, la pareja tallerista de Vila Maria.

En Berlín:

Al Dr. Sérgio Costa, del LAI (Lateinamerika Institut), por las sesiones de cotutoría y por las orientaciones de lectura.

A todo el equipo administrativo y docente, así como a todos alumnos integrantes del CIG (Colegio Internacional de Graduados) del periodo referente a 2014, por la oportunidad de convivir y debatir cuestiones referentes a las migraciones y al trabajo esclavo.

Al Dr. Ludger Pries, por la lectura atenta del paper titulado "*Trabajo esclavo*" vs *etnicidad aymara en los bastidores de la industria de la moda de São Paulo*, presentado en la Escuela de Verano del CIG en septiembre de 2014.

*Dedico esta tesis a Roberto, a Marta y a sus cuatro hijos,
así como a Juan, a Catarina y a sus cuatro hijos.
A Pablo, Perla, Antonio y Carlos.*

INDICE DE CONTENIDO

Introducción	12
Primeras hipótesis	14
Las prácticas de campo	16
El estado del arte del universo investigativo y otros acercamientos teóricos	20
La inmersión en el taller como parteaguas de la tesis.....	22
Implicaciones éticas	25
Reformulación teórica.....	27
Plan de los capítulos.....	28
Capítulo 1. Bom Retiro, barrio migratório centenario	32
1.1. Ocupación del espacio y formación troncal.....	33
1.2. El entramado textil judío.....	40
1.3. El <i>hangul</i> ocupa las calles, sus emprendedores inauguran un circuito de la moda.....	43
1.4. Sociabilidad religiosa coreana	46
1.5. Microcircuito de preparación de la tela detrás de las fachadas modernizadas.....	48
1.6. Espacio de ribera, espacio precario.....	58
1.7. Actuación de grupos de migrantes frente a la industria textil y de ropa	62
Capítulo 2. La mirada desde adentro del taller	68
2.1. Encuentros & desencuentros	69
2.2. Red de parentesco hacia la <i>Feirinha da Madrugada</i>	73
2.3. La batalla para mantener un taller es diaria	78
2.3.1. Calle espejo del barrio.....	79
2.3.2. “Renegando” de la costura	81
2.3.3. Trayectorias “voladoras” en busca de un nido estable	89
2.3.4. Costurero “fantasma”	92
2.3.5. Patrón, marido y papá	95
2.3.6. Yo, costurero y solidario	98
2.3.7. Tres llegadas inesperadas	102
2.3.8. “Es que los coreanos nos engañan”.....	104
2.3.9. Haciendo las cuentas del taller.....	110
2.3.10. Descanso merecido solo cuando la costura lo permite	117
2.4. Cambio de mirada	119
Capítulo 3. Tres mil kilómetros les separan de la máquina de costura	123
3.1. Dinámicas de movilidad interna en Los Andes bolivianos	127
3.2. Patrones y selectividades de los flujos internacionales.....	132
3.3. ¿Quiénes y cómo llegan a Brasil? Acerca de las estrategias y de los perfiles migratorios	135
3.4. Rutas migratorias: Corumbá o Foz do Iguaçu	143
3.5. Instalación en el conurbano paulista	147
3.6. Binomio “andino-costura”	150
3.7. Circuitos internos de la industria de la moda de São Paulo	156
3.8. La costura: ¿nicho laboral o étnico?	164
3.9. Entre espacios sociales transnacionales y territorios circulatorios	171

Capítulo 4. El siglo XXI frente a la esclavitud	184
4.1. A fin de cuentas, ¿de qué se está hablando?.....	185
4.2. Morfologías de la esclavitud.....	192
4.3. La lucha contra la esclavitud en el Brasil post-abolición.....	195
4.4. Ningún costurero es ilegal.....	205
4.5. Universo de los actores externos al taller de costura	210
4.5.1. Interrelación institucional	210
4.5.2. Postura ante el trabajo esclavo boliviano	215
4.6. Trabajo esclavo en la industria de la moda mundial	221
4.6.1. Ejército de maquilas esparcidas por el orbe.....	223
4.6.2. De la fábrica al taller-vivienda: el refugio de migrantes chinos en un exdistrito industrial italiano.....	226
4.6.3. Los bastidores de la industria de la moda porteña esconden brazos andino-bolivianos	229
4.7. La dimensión actoral del trabajo migrante.....	233
Capítulo 5. Acerca de la incidencia del costurero migrante en la producción de su dominación	240
5.1. Circulantes atados a la máquina de costura	241
5.2. Maquinaria de producción del consentimiento	257
5.3. Los límites de la esclavitud.....	261
5.4. Mercado laboral circulatorio.....	270
5.4.1. Estructura de ocupaciones dentro del taller de costura	271
5.4.2. Sistema precario de capacitación del costurero	277
5.4.3. Medios para generar vinculación con el taller de costura	277
5.5. Acerca de la configuración del proceso productivo y circulatorio como “juego”	278
Consideraciones finales.....	288
Bibliografía	294
ANEXO	305

INDICE DE FIGURAS

Cuadro 1 – Entrada comercial de Bom Retiro por calle José Paulino e interior de tiendas, marzo de 2015.....	33
Mapa 1 – División político-administrativa del municipio de São Paulo	35
Cuadro 2 – Restaurantes coreanos y retazos de tela en la calle, marzo de 2015	36
Mapa 2 - División territorial de Bom Retiro, según Mangili (2009)	38
Cuadro 3 – Impronta judía en Bom Retiro: sinagogas, Casa do Povo.....	42
Cuadro 4 – Iglesias presbiterianas y católicas coreanas en Bom Retiro, marzo 2015.....	47
Cuadro 5 – Impronta coreana: tiendas, restaurante, guardería, gimnasio de tae-kwon-do, óptica, campo de golf, marzo 2015	49
Mapa 3 - Zona No-textilera de Bom Retiro	50
Cuadro 6 – Nuevas fachadas y la arquitectura tradicional de la calle José Paulino, marzo de 2015.....	51
Cuadro 7 – Cálculos para el diseño de prendas de vestir.....	52
Cuadro 8 – Pasos del preparo de telas antes y después de la confección	54
Cuadro 9 – Vaivén de diablitos en la Zona Fashion, marzo de 2015	55
Cuadro 10 – Retazos de tela y calle José Paulino en la noche, marzo de 2015	57
Mapa 4 - Zona Fashion de Bom Retiro.....	58
Mapa 5 - Zona de Talleres de Bom Retiro	60
Cuadro 11 – Indicios de viviendas-talleres en la Calle Mamoré, marzo de 2015.....	61
Mapa 6 – Mapa seccional completo de Bom Retiro	63
Cuadro 12 – Cambios productivos y grupos étnico-nacionales de la historia de Bom Retiro.....	66
Cuadro 13 – Fachada e interior del taller de Juan y Catarina, Vila Maria, marzo de 2014 y 2015	72
Cuadro 14 – Preparación para la ch’alla de Carnaval, familia extendida de Juan y Catarina, febrero de 2015.....	77
Cuadro 15 – Peluquerías bolivianas, sinagoga y florería coreana en calle José Murтинho, Bom Retiro, marzo de 2015.....	80
Cuadro 16 – Exterior, fachada e interior del edificio del taller de Roberto y Marta, Bom Retiro, marzo de 2015.....	82
Cuadro 17 – Interior del taller de Roberto y Marta.....	86
Figura 1 – Tipo de costura con máquina overloque	88
Figura 2 - Tipo de costura con máquina interloque	89
Cuadro 18 – Mis instalaciones y los hijos de la pareja tallerista	94
Cuadro 19 – Tareas del ayudante de taller: apertura y forro de cierres y ensamblaje de pantalones, marzo de 2015.....	99
Cuadro 20 – Posición de costureros con y sin apoyo de codos, marzo de 2015.....	100
Cuadro 21 – Presencia andina en tianguis de calle Antonio Coruja, Bom Retiro,.....	101
Cuadro 22 – Prendas confeccionadas en la primera semana de taller: bata femenina, falda floreada, falda regresada con defecto, vestido étnico	112
Cuadro 23 – Prendas confeccionadas en la segunda semana de la etnografía: falda étnica, pantalón	

femenino negro (del taller vecino) y azul (de Flor Azul) más partes sueltas.....	113
Cuadro 24 - Prendas confeccionadas en el taller, febrero y marzo de 2015	115
Cuadro 25 - Inventario de máquinas del taller.....	116
Figura 3 – Trayectorias laborales y circulatorias de Roberto y Marta	120
Mapa 7 - Bolivia en Sudamérica.....	124
Mapa 8 - Principales ciudades-capitales de Bolivia.....	125
Gráfica 1 – Bolivia. Porcentaje de pertenencia a un pueblo originario en las ciudades capitales, 2006	131
Cuadro 26 - Bolivia: número de viviendas particulares ocupadas, con ocupantes presentes, por existencia de emigrantes, según departamento	133
Gráfica 2 - Principales destinos internacionales de migrantes bolivianos con origen en La Paz y El Alto, incluyendo a Bolivia, 2008 (en porcentaje)	134
Mapa 9 – Distribución espacial de migrantes bolivianos en el territorio brasileño, según lugar de residencia, 2000	138
Cuadro 27 – Praça Kantuta: puestos de productos andinos y Carnaval 2014.....	140
Cuadro 28 – Recepción social 2014 de la Morenada Señorial Illimani en la Iglesia Nossa Senhora da Paz, centro de São Paulo	141
Cuadro 29 – Festival Alasitas 2015 en el Memorial de América Latina y en el Parque Dom Pedro ...	142
Mapa 10 – Principales rutas migratorias Altiplano de Bolivia – São Paulo	144
Mapa 11 - Distribución de población nacida en Bolivia, por local de residencia en la zona metropolitana de São Paulo, 2000.....	148
Figura 4 – Circuito Superior de la moda de São Paulo.....	158
Figura 5 – Circuito Superior Marginal de la moda de São Paulo	160
Figura 6 – Circuito Inferior de la moda de São Paulo	163
Foto 1 - Complejo comercial Feirinha da Madrugada en Brás, São Paulo, 2013	165
Foto 2 – Tienda en calle de Brás, São Paulo, 2013	165
Cuadro 30 - Circuito Espacial de Producción de Vestuario en São Paulo	166
Cuadro 31 - Operadores de máquina de costura en el estado de São Paulo, según país de nacimiento, 2010.....	167
Cuadro 32 – Calle Coimbra, barrio del Brás, São Paulo.....	171
Figura 7 - Espacio social transnacional – parte subjetiva	174
Figura 8 - Espacio social transnacional – parte objetiva.....	175
Cuadro 33 – Formas de esclavitud o trabajo no-libre contemporáneos (unfree labour).....	195
Cuadro 34 - Cuadro general de operativos de inspección para erradicación del trabajo esclavo – SIT/SRTE (1995-2010)	200
Gráfica 3 - Número de trabajadores esclavos rescatados en el campo y la ciudad en Brasil, 2013	202
Cuadro 35 – Aspectos del trabajo esclavo en Código Penal Brasileño de 2003 a 2014	204
Figura 9 – Mapeo de actores externos (actualizado em marzo de 2016).....	213
Mapa 12 – Territorio circulatorio conosureño	245
Cuadro 36 – Nombre, puesto de trabajo y condición circulatoria de costureros por taller.....	251
Figura 10 - Bases estructurantes de la contratación y circulación de migrantes bolivianos por el	

territorio circulatorio conosureño.....	269
Cuadro 37 – Elementos del consentimiento y no-consentidos del trabajo no-libre en talleres de costura	270
Figura 11 – Elementos del mercado laboral circulatorio alrededor de los talleres de costura.....	274
Figura 12 – Mecanismos de producción del consentimiento en los momentos productivo y circulatorio	287

RESUMEN

Esta tesis de doctorado se enmarca en el cruce de la sociología del trabajo y de la sociología de las migraciones, cuyos lentes están puestos en la movilidad de migrantes andino-bolivianos hacia talleres de costura ubicados en la zona metropolitana de São Paulo, Brasil. El trabajo analiza las relaciones entre los costureros y los talleristas (los gestores de los talleres), que han sido interpretadas por los medios de comunicación nacionales, por organismos estatales y por ONG, como trabajo esclavo, dadas las condiciones precarias de trabajo y vivienda de los migrantes. A través de una convivencia prolongada con los integrantes de un taller de costura del barrio Vila Maria y de una etnografía de piso realizada en otro taller del barrio Bom Retiro, ambos en la ciudad de São Paulo, la presente investigación revela los matices de la relación laboral en cuestión, más allá de la victimización de estos colectivos en movimiento. En este sentido, la oferta de techo, cama y comida por parte del tallerista abre paso a ciertos niveles de coerción (expresados en elementos no-libres de trabajo), pero también a determinados niveles de consentimiento por parte del costurero. El análisis de la compleja trama de acuerdos que sustentan el traslado (a través de un territorio que abarca a Los Andes, al Paraguay y a localidades fronterizas de Brasil), la inserción y la circulación de los costureros bolivianos, deshilacha el sentido común para luego confeccionar un marco de institucionalidades definidoras de los “límites de la esclavitud”.

Palabras-clave: trabajo esclavo, trabajo no-libre, producción del consentimiento, migración boliviana, Bom Retiro

ABSTRACT

This PhD thesis is theoretically framed somewhere between the sociology of labor and the sociology of migration. It addresses issues regarding mobilities of Andean Bolivian migrants towards sweatshops located in the metropolitan area of Sao Paulo, Brazil. This work analyzes labor relations between sewers and sweatshop managers, the same which have been interpreted by media, by the estate and by NGO as slave labor, due to the precarious labor and housing conditions they face. Through a large coexistence with members of a sweatshop located in Vila Maria neighborhood and a participatory ethnography as a sewer at a sweatshop located in Bom Retiro neighborhood, both in Sao Paulo, this research reveals significant nuances that take shape between sweatshop members, beyond the usual victimization against migrant groups from Bolivia. In this sense, offering them food and a place to live, opens possibilities of both coercion (expressed through unfree labor aspects) and consent. The analysis of the complicated agreements between managers and workers and that sustain labor insertion and circular migration, dismantles common sense approaches and allows a new understanding of the institutional framework that define “slavery boundaries” at last instance.

Keywords: slave labor, unfree labor, manufacturing consent, Bolivian migration, Bom Retiro

Introducción

El presente trabajo comparte, con otros, cuestiones acerca de las migraciones internacionales y sus detonantes en procesos que involucran distintos ámbitos sociales, ya sean estos laborales, étnicos, familiares o los relativos al género. Examina las implicaciones enmarcadas en el flujo intrarregional Bolivia-Brasil, a partir de los años noventa, cuando la presencia de individuos y de familias del altiplano boliviano se masifica en talleres de costura de la ciudad y de la zona metropolitana de São Paulo (ZMSP) para nutrir de prendas de vestir a los circuitos de la moda, proceso que da continuidad y es paralelo al que tiene lugar en el conurbano de Buenos Aires.

Al inicio de este proyecto doctoral, el involucramiento con temáticas bolivianas me había proporcionado una tesis de licenciatura osada y otra de maestría, frustrada. Parte de la osadía, en el primer caso, tenía que ver con la idea de partir desde la ciudad de Florianópolis, al sur de Brasil, hacia Los Andes para recoger relatos y entrevistas acerca de la movilización social por la nacionalización del gas natural, conocida como Guerra del Gas, sucedida en la ciudad de El Alto en octubre de 2003. La preocupación por cuestiones latinoamericanas había sido motivada por mi participación en el Instituto de Estudios Latinoamericanos (IELA)¹, durante la licenciatura. Parte de la frustración, en el segundo caso, se relacionaba con nunca haber podido, efectivamente realizar una etnografía participativa en un medio andino, dadas las barreras sociales y étnicas impuestas a investigadores extranjeros en general, y a investigadores extranjeros blancos, en particular. De ahí que las estancias de investigación en La Paz y El Alto, tanto a nivel de licenciatura como de maestría, se hayan restringido a contactos puntuales, y nunca dieron lugar a convivencias continuas.

En 2009, en la ciudad de La Paz, mientras recogía material para mi tesis de maestría, orientada a definir el perfil del obrero altiplánico, posterior a los ajustes neoliberales de los años ochenta, me encontré con cierta literatura sobre migración con destino a la ciudad de São Paulo, asociándola siempre con la idea de “trabajo esclavo”. Mi investigación de maestría, que incluyó datos acerca del mercado laboral de la ciudad El Alto, “la metrópoli aymara” por excelencia, me aportó en ese sentido elementos sobre el contexto de salida de esos migrantes (Rivera y Lozano, 2006), en términos de sus características sociodemográficas. Posteriormente, en el transcurso de la redacción del proyecto doctoral, me daría cuenta de que El Alto es, justamente, desde donde parten los futuros costureros y

¹ Consultar <http://www.iela.ufsc.br>

costureras hacia la capital paulista. De ahí en adelante, lo que a principio era sólo curiosidad sobre los andinos en São Paulo se volvió algo más concreto en términos de investigación, dada la conexión coincidente entre El Alto, ciudad sobre la cual había redactado dos tesis, y la capital paulista. La primera, conocida y al mismo tiempo inaccesible, la otra, a tan sólo 80km de mi ciudad natal, donde viví mi infancia y adolescencia.

Me refiero recurrentemente al sujeto altiplánico, dadas las construcciones sociales, étnicas, históricas y económicas distintas entre la parte alta de Bolivia, correspondiente a Los Andes, y la parte baja, correspondiente a los llanos de Santa Cruz de la Sierra. Son dos Bolivias que siguen hoy en día dándose la espalda la una a la otra. En el altiplano, por lo tanto, expulsados de las minas y de empresas estatales privatizadas, miles de hombres y mujeres han inaugurado un circuito fragmentado de talleres en distintas ramas, como la electro-electrónica, la joyería, el cuero y los textiles, permeados a su vez por relaciones laborales familiares que incluyen trabajo no remunerado a cambio de inserción urbana. En la rama textil en particular, talleres mal acondicionados exigen jornadas laborales de veinticuatro horas, conocidas como *veinticuatreas*, en periodos de alta demanda (Miranda, 2013). Me resultaba curioso acompañar la proliferación y precarización de mini-talleres productivos de un lado y del otro de la frontera, fomentados por flujos migratorios internos e internacionales, respectivamente. Me sentía más seguro de entablar finalmente una convivencia con migrantes andino-bolivianos en São Paulo, donde estaría yo en condiciones de ofrecer más en cambio, dado el dominio del portugués y la familiaridad con la ciudad y su entorno.

A partir de ese entonces, empecé a reunir material bibliográfico, hemerográfico y electrónico muy diverso. Entre ello, una edición de la revista Cuarto Intermedio de 2007, adquirida en La Paz, cuyo artículo titulado “Esclavos *Made in Bolivia*” trae en la portada una imagen de personas tras las rejas. Entre otras cosas, dicho artículo describe las dos principales rutas elegidas por individuos y familias bolivianas hacia São Paulo, vía Corumbá y vía Paraguay. Otro aporte relevante han sido los reportajes de la investigación de la ONG Repórter Brasil, la cual, en un dossier específico sobre trabajo esclavo señala las condiciones de trabajo y de vida de esos migrantes en la ciudad brasileña, resultado de denuncias que a mediados de los años noventa parecían imparables. Estas dan cuenta de que trabajo y reproducción, de individuos solos o con hijos, se realizan dentro de los talleres de costura. Asimismo, reportan casos de encierro forzado de costureros por parte de los dueños de esos talleres, ausencia de pago de sueldos y vínculos por deudas que nunca terminan por completo, ya que el traslado de Los Andes hacia São Paulo suele ser pagado por el tallerista.

Las imágenes desde el interior de esos talleres, mal iluminados, dentro de los cuales se veían a los migrantes, detrás de verdaderas trincheras de tela a su alrededor, han sido traídas a la esfera pública por esta ONG, en conjunto con centros de asistencia, vinculados con la iglesia católica y con órganos judiciales del municipio y del estado de São Paulo. Revelaban, también, un ambiente de trabajo sujeto a enfermedades, como la tuberculosis, a raíz del polvo que sale de los trozos de tela cortada, afectando a adultos y a niños pequeños. Fue así que ese tópico, el “trabajo esclavo”, pasó a ser captado incluso por los medios de comunicación hegemónicos del país. Desde los años noventa a la actualidad, periódicos como *Folha de São Paulo*² y el *Estado de São Paulo*³ han reproducido esta situación y, a su manera, unidos a los actores mencionados anteriormente directa e indirectamente presionaron al gobierno del estado y del municipio a conformar equipos de trabajo específicos para combatir esta práctica laboral, ya no en zonas rurales de Brasil, donde históricamente había surgido este fenómeno, sino en los barrios centrales de la metrópoli. Luego tuve la oportunidad de publicar un artículo en conjunto con otro colega en *PassaPalavra*⁴, un portal militante y de investigación de Brasil y Portugal, para lo cual no esperábamos tanta difusión. Días después de publicado, en marzo de 2011, la sección de Relaciones Públicas de C&A, una de las transnacionales implicadas en denuncias de trabajo esclavo en Brasil, trató de buscarnos para aclaraciones. Mi involucramiento, como es de imaginarse, ya había rebasado lo meramente académico.

Primeras hipótesis

Decidí plasmar ese material en un proyecto de Doctorado, en el Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, a mediados de 2012. Dicho proyecto se orientaba a contestar: *¿Cuáles son los costos versus beneficios de la migración a São Paulo desde el punto de vista del migrante boliviano, tomando en cuenta la probabilidad de tener que enfrentar situaciones de trabajo*

² Consultar: “PF prende 3 acusados de ocultar bolivianos”, *A Folha de São Paulo*, 4 de diciembre de 1997, y “Depois de abuso sexual, boliviana é escravizada em SP durante sete anos”, *A Folha de São Paulo*, 15 de febrero de 2016 (<http://www1.folha.uol.com.br/empreendedorsocial/minhahistoria/2016/02/1737230-depois-de-abuso-sexual-boliviana-e-escravizada-em-sp-durante-sete-anos.shtml>)

³ Consultar: “Bolivianos são presos acusados de explorar trabalho escravo”, *O Estado de São Paulo*, 10 de agosto de 1999, y “Suspeita de trabalho escravo faz PM libertar bolivianos em São Paulo”, *O Estado de São Paulo*, 12 de octubre de 2014 (<http://sao-paulo.estadao.com.br/noticias/geral,suspeita-de-trabalho-escravo-faz-pm-libertar-bolivianos-em-sao-paulo,1575809>).

⁴ Consultar: Miranda, Bruno; Taiguara Oliveira. *Tramas da exploração: a migração boliviana em São Paulo*, *PassaPalavra*, São Paulo, 07 nov. 2010. Disponible en: <http://passapalavra.info/?p=31342>

forzado y encierro en los talleres de costura? De forma secundaria, me interesaba el papel que cumple la fuerza de trabajo boliviana en términos sociolaborales en la industria de la moda de São Paulo en particular, y en la economía brasileña en general.

Las primeras hipótesis me inclinaban a articular lo que he denominado la primera y segunda generación de migrantes provenientes de Los Andes bolivianos. Es que las causas de la migración interna experimentada en Bolivia de manera masiva en los años ochenta (migrantes de primera generación), a saber, desempleo, inestabilidad laboral, falta de acceso a servicios básicos de salud, educación y vivienda, así como dificultad de crédito rural, son parte del conjunto de causas de la migración internacional a Brasil, que tiene lugar a partir de los años noventa de forma masiva (migrantes de segunda generación). Partía del supuesto de que los migrantes bolivianos procedentes de La Paz y El Alto se han destinado a São Paulo en mayor proporción que los de Cochabamba y de Santa Cruz de la Sierra, no obstante la cercanía de estas dos últimas ciudades con la frontera brasileña. Pude ratificarlo posteriormente en los estudios de Iara Xavier (2010) y otros que expongo en el Capítulo 3, así como en mi trabajo de campo en 2014 y 2015. A los migrantes de la región altiplánica de Bolivia les corresponde el tipo de demanda laboral existente en São Paulo, es decir, con experiencia previa en confecciones, justamente lo necesario para las labores que realizan en los talleres de costura, pensaba yo en ese entonces. En términos de coyuntura económica brasileña, argumentaba que la redistribución de la renta a favor de las capas más empobrecidas de Brasil, desde 2002, bajo los gobiernos del *Partido dos Trabalhadores* (PT) y la estabilización laboral, se han articulado y han coadyuvado al crecimiento del mercado interno brasileño. Uno de los efectos de este proceso ha llevado a los trabajadores extranjeros a ocupar los puestos creados alrededor de trabajos clandestinos o mal pagados.

De este primer conjunto de hipótesis, la experiencia previa de andino-bolivianos en confecciones ha sido desechada luego de los acercamientos al campo. Además, el argumento de que los costureros bolivianos y el taller de costura “cuadran bien” ha sido utilizado por centros de asistencia al migrante para explicar por qué hay presencia andina en la rama de la costura, como si esos sujetos estuvieran más predispuestos que otros grupos de migrantes a confeccionar prendas de vestir dada su supuesta calificación. En mi trabajo de campo, me di cuenta de que sentarse enfrente de una máquina y empezar a coser puede llevar menos de una semana, por lo cual el proceso de aprendizaje es relativamente rápido. Finalmente, la creación de más empleos en los años 2000 efectivamente ha impulsado la migración andino-boliviana a Brasil, pero se trata de un proceso social pendular, entre Bolivia, Brasil y Argentina, y que tuvo inicio anteriormente, cuando Brasil tenía gobiernos

abiertamente neoliberales en los años noventa. Es decir, el crecimiento económico brasileño durante la primera década del siglo XXI ciertamente ha intensificado, pero no generado, la masividad de la presencia de sujetos andinos en el mercado de la moda paulista⁵.

Las prácticas de campo

En mi primer acercamiento al campo, a inicios de 2013, entré en contacto con la Pastoral del Migrante y revisé su acervo bibliográfico y hemerográfico, en el Centro de Estudios Migratorios (CEM). Me regalaron todas las ediciones de su revista *Travessia* relacionadas con migración boliviana. En ese entonces, la metodología de investigación se centraba en conseguir entrevistas y relatos biográfico-laborales con migrantes llegados a la ciudad en distintos momentos a partir de los años noventa de modo que pudiera captar distintas formas de inserción laboral, probables dificultades antes y facilidades después. La idea era utilizar la mediación del CEM para agendar citas con ambos grupos de migrantes, especialmente los recién llegados. En el caso de los ya asentados, la idea era frecuentar espacios colectivos, como la Praça Kantuta, tianguis organizado por la comunidad boliviana todos los domingos, o la Calle Coimbra, en el barrio del Brás que todos los días se llena de puestos de comida y ropa, peluquerías y música boliviana. Pretendía también darle seguimiento a torneos de fútbol que se organizan en sus barrios de residencia.

En el ámbito migratorio, las primeras conclusiones del proyecto ratificaron la existencia de un esquema transnacional de trabajo familiar, que supera fronteras, trasladado desde La Paz/El Alto hacia São Paulo, por lo cual la figura del padre se funde con la del patrón, dando lugar al “papá-patrón” (Miranda, 2013), pero transnacionalizada, que se vale de lazos familiares para vincular fuerza de trabajo con su taller de costura. Además, el mismo personaje suele reproducirse a través de la figura del tío, primo o hermano, quien contrata sus futuros empleados desde Bolivia y los apadrina. Al nuevo padrino, se le debe respeto y admiración, una vez que por medio de esta figura, uno consigue oportunidad de trabajo fuera del país, techo y comida a la vez. Esta dinámica es parte de lo que Patrícia de Freitas (2009) define como “circuito de subcontratación transnacional de fuerza de trabajo”, lo que históricamente ha sido impulsado por grupos de migrantes nordestinos brasileños, coreanos y bolivianos instalados en la cadena productiva textil y del vestuario, destinada al consumo de ropa del mercado interno.

⁵ El término “paulista” se refiere al estado de São Paulo, mientras el término “paulistano” se refiere a la ciudad capital.

Paralelamente, la asociación del costurero migrante con la figura del “esclavo”, difundida en Brasil, trae a colación más de tres siglos de una formación colonial que ha estructurado las clases sociales y la jerarquía étnico-racial de ese país sudamericano. Yo infería que la denominación “esclavo” no había surgido en Brasil por mera casualidad, sino que tenía un trasfondo histórico. Creía poder encontrar nexos entre la forma de inserción de ex esclavos negros en el mercado de trabajo libre de la ciudad de São Paulo, sobre la cual hay literatura específica⁶, y cierta reproducción de la conducta racista desde élites blancas hacia la inserción laboral de migrantes andino-bolivianos⁷. Estos, a su vez, sorprendentemente rebotaban la misma práctica discriminatoria y prejuiciosa en contra de la población afrobrasileña, con el fin de evitar todo lo que pudiera relacionarse con la historia y la cultura negra y dignificar el trabajo de confección.

El investigador pionero en la temática, antropólogo y excura de la Pastoral del Migrante, Sidney da Silva, se refirió a este proceso como de “autoprotección social” (Da Silva, 1997), término acuñado por el sociólogo brasileño Florestan Fernandes, que da cuenta precisamente de la acción de deslindarse de estigmas sociales e históricos locales por parte de migrantes internacionales. Se trata, desde luego, de demarcar las fronteras entre la población negra y la de migrantes provenientes de Bolivia. La primera, históricamente estigmatizada por la huella de la esclavitud, supuestamente “floja” e “indolente”, y la segunda que se quiere digna, impregnada por la virtud del trabajo. Se reproduce entonces la misma conducta histórica que Fernandes (2007, 2008) e Octavio Ianni (1987) observaron se desplegaba desde migrantes italianos blancos, llegados a la ciudad en el siglo XIX, contra los ex esclavos negros. Me parecía sugerente el punto de partida de Sidney da Silva en virtud de la manutención del “*status quo* racial”, en palabras del mismo Florestan Fernandes, justamente en un espacio como es el centro de la ciudad de São Paulo, habitado por migrantes de varias partes del globo hace más de cien años, en barrios como Brás y Bom Retiro. En este punto del desarrollo de la tesis, había revisado textos sobre la historia colonial de São Paulo y autores que me revelaban aspectos de mi propia historia familiar en esta región de Brasil.

Igualmente, recuperé textos que había leído durante la licenciatura y la maestría acerca de la dinámica aymara, en términos de relaciones de parentesco y sus implicaciones en el trabajo familiar, en

⁶ Consultar, entre otros: Fernandes, Florestan. *A integração do negro na sociedade de classes*. Rio de Janeiro: Globo, 2008. Vols. 1 y 2; Fernandes, Florestan. *O negro no mundo dos brancos*. São Paulo: Global Editora, 2007; Andrews, George Reid. *Black and whites in São Paulo, Brazil, 1888-1988*. Wisconsin: University of Wisconsin Press, 1991; Petrônio Domingues. *Uma História Não Contada – negro, racismo e branqueamento em São Paulo no pós-abolição*. São Paulo: Ed. Senac, 2005.

⁷ Utilizo la noción “andino-boliviano” para referirme a la población migrante que parte de la región altiplánica de Bolivia hacia São Paulo.

especial Xavier Albó (1987). Los aymaras, en conjunto con los quéchuas, son las dos poblaciones que étnicamente predominan en los Andes bolivianos. Decidí entonces direccionar la pregunta central de la tesis incorporando un tercer eje de investigación. Además de aspectos sociolaborales y migratorios, me resultaba pertinente vincular la cuestión colonial-racial. Para tal empresa, era necesario reformular la pregunta central en el sentido de especificar a qué población boliviana me estaba refiriendo para contestar *de qué manera las condiciones de trabajo migrante aymara [ya no sólo boliviano] reproducen situaciones de esclavitud y colonialismo*. La nueva orientación de la tesis implicaba otra orientación de hipótesis. A fines de 2013, yo argumentaba que el mantenimiento de la racialización de las relaciones sociales en São Paulo (Ianni, 1996) sirve como pilar para el sustento de flujos migratorios clandestinos y en condiciones de esclavitud moderna. Conforme a Favaretto (2012), yo planteaba que la condición de migrante indocumentado, de “trabajador esclavo” y de indígena, jerarquiza la alteridad y termina legitimando socialmente su inserción laboral precaria. Mis conclusiones preliminares apuntaban a que el sujeto migrante boliviano desconoce su inserción sobreexplotada en el sector textil mientras asume y se adapta al sistema de relaciones raciales en la ciudad y trata de resignificar su trabajo, dándole un tono digno y honesto. Sin embargo, la jerarquía racial se reproduce de todas formas, ya que detrás del migrante sobreexplotado está lo aymara.

A lo largo de los tres primeros semestres del Doctorado, luego de dos seminarios acerca del enfoque migratorio transnacional y de los primeros contactos con mi Comité Tutorial, todavía no lograba articular y jerarquizar marcos teóricos referentes al (1) mundo del trabajo, la (2) cuestión colonial-racial y la (3) cuestión migratoria. Esos tres ejes aparecían en la tesis como bloques teóricos separados. Además, mis lecturas indicaban que la terminología “trabajo esclavo” tiene cierto uso político, arraigado en el aparato judicial y en el trabajo de ONG para erradicar esta práctica de la ciudad, pero sociológicamente no tiene sustento, ya que se trata de trabajo asalariado, cuyo cálculo se basa en cada prenda confeccionada. Tampoco tiene sustento histórico, ya que el sujeto migrante no es propiedad del tallerista. En los albores del siglo XXI, de lo que se trata es de trabajo superexplotado en última instancia. Me veía entonces limitado a reconocer la relevancia política de dicha noción, pero a rechazarla sociológica e históricamente. Y al rechazarla, mi pregunta central perdía sentido.

El segundo acercamiento al campo, durante el mes de marzo y abril de 2014, fue motivado por mi tutora principal, en virtud de que yo tenía planeada una estancia de investigación de seis meses en Alemania, fruto de un programa celebrado entre la UNAM y la Universidad Libre de Berlín. Dicha estancia sería provechosa entre más material de campo llevara para trabajar. Tendría poco tiempo en

São Paulo, mes y medio, durante el cual preparamos juntos una guía de observación genérica, cuyos lentes estaban puestos en espacios de reunión/convivencia de bolivianos en São Paulo, quiénes los frecuentan, si migrantes, migrantes de segunda generación, brasileños, así como en la arquitectura del entorno y la forma de organización de ferias y barrios que concentran a la población migrante, en cómo se visten, qué idioma hablan los sujetos migrantes en esos espacios y en los tipos de organización social (iglesia, centros de apoyo, asociaciones, grupos culturales, equipos de fútbol). Y otra guía destinada a describir, dentro de un taller de costura que buscaría visitar, los principales tipos de prendas confeccionadas (camisa, playera, vestido, faldas), sus tiempos de costura, los tipos de máquina y su cadena productiva. Además de la convivencia en “espacios bolivianos” y con migrantes costureros, habíamos contemplado ubicar interlocutores-clave, mapear actores institucionales y recabar más datos hemerográficos/bibliográficos. Había incluso la osada e incipiente idea de encontrar un camino para que yo me incorporara a un taller de costura en São Paulo en calidad de costurero. El uso de dichas herramientas metodológicas me proporcionaría distintos puntos de vista, de actores internos y externos al taller, las cuales yo pretendía contraponer con el fin de analizar cómo, finalmente, se reproducen situaciones de esclavitud dentro del local de trabajo/residencia.

Por casualidad, logré conocer a una pareja tallerista, con quien conviví en distintos momentos, logrando visitar un par de veces su taller en Vila Maria, región norte de São Paulo. Explico esta casualidad en el Capítulo 2. Se trata del taller de Juan y Catarina. Todo lo que vi y viví lo apunté en diario de campo. En ese momento, la pareja tallerista contaba con seis otros costureros y costureras, entre ellos algunos de sus propios hijos y otros parientes, todos jóvenes, en edad productiva, provenientes mayoritariamente de la ciudad de La Paz. Estos fueron todos los datos sociolaborales que conseguí en un primer momento, insuficientes desde luego para dar cuenta de mi pregunta de investigación. Juan, quien me recibió cordialmente en su residencia/taller un par de veces, difícilmente me permitió entrar al taller. Debido a la casualidad de nuestro encuentro, propiciado por una tercera persona quien tampoco era parte de su red de sociabilidades, y a lo extraño que le resultaba ver mi interés en el tema, había cerrazón y desconfianza permanentes hacia mí. En nuestras pláticas, algunos elementos saltaron a la vista, como por ejemplo la relevancia de la figura del padrino, quien en Los Andes suele ser elegido con base en su capacidad económica para sostener a sus ahijados cuando es necesario y que en São Paulo, dentro de la misma lógica, suele ser el propio tallerista (propietario del taller). La veta étnica, uno de los ejes de la investigación, expresada en relaciones de parentesco, ganaba de esa manera fuerza y sentido. Sin embargo, me hacía falta saber qué realmente pasaba al

interior del taller entre talleristas y costureros. Al final de este primer acercamiento, me di cuenta de que no había cómo entender el tipo de relaciones entre sus miembros basándome sólo en encuentros puntuales. En términos metodológicos, la colecta de datos mediante entrevistas más o menos abiertas y estructuradas me proporcionaría una visión externa al taller, sin condiciones de atestiguar lo que sucede desde adentro.

Paralelamente, las entrevistas y conversaciones informales obtenidas en ese entonces se dirigieron a representantes de la orden religiosa de los scalabrinianos de la Pastoral del Migrante, ONG, asociaciones civiles y activistas organizados, quienes sí pudieron ofrecerme puntos de vista efectivamente desde afuera del taller de costura. Las entrevistas estuvieron centradas en la historia personal de cada quien y su involucramiento en instituciones de apoyo al migrante, su percepción sobre trabajo esclavo y sobre los roles cumplidos por los actores involucrados. Cuando lo procesé todo, durante mi estancia en Berlín, tenía en manos la visión de actores externos al taller, así como un mapa de actores (recabado en el Capítulo 4), que me daba pistas acerca de la coyuntura y la densidad de relaciones institucionales erigidas en los últimos años alrededor de la problemática del “trabajo esclavo”. Mientras los representantes de organismos no bolivianos abogan por la existencia de esclavitud y la necesidad de combatirla hasta el punto de su erradicación, actores bolivianos, a su vez, critican en uso de dicha terminología porque denigra aún más la imagen del migrante en la ciudad.

Uno de los logros más relevantes de este trabajo de campo fue la relación de confianza establecida con dos interlocutoras-clave. Una de ellas es Ruth Camacho, migrante boliviana de segunda generación, crecida en São Paulo, abogada y lideresa social reconocida en este medio, con quien he sostenido varios encuentros, personales y virtuales. Nos mantenemos al tanto de nuestros trabajos. La segunda interlocutora es Carmen Hilari, quien en ese entonces trabajaba como asesora de comunicación del *Centro de Atenção do Imigrante* (CAMI).

El estado del arte del universo investigativo y otros acercamientos teóricos

Hasta ese entonces, había consultado decenas de investigaciones abordando la migración boliviana a São Paulo desde distintos enfoques. Cito algunos, los cuales utilizo a lo largo del trabajo: Sidney da Silva (1995, 1997, 2005) tiene un abordaje cultural de la presencia andina en São Paulo a través de fiestas tradicionales y posteriormente aborda la cuestión de su estigmatización e inserción laboral clandestina; Carlos Freire (2008) trata de la red de subcontratación de talleres en el marco de los

espacios de la economía informal de São Paulo; Patrícia de Freitas (2009, 2014) acuña la noción de **circuito transnacional de subcontratación** involucrando a la historia reciente coreana y boliviana; Iara Xavier (2010) analiza estrategias de migración y de instalación entre el centro y la zona metropolitana de São Paulo; Cristina Silvana (2012) delimita los **tres circuitos de la industria de la moda** presentes en los barrios centrales de Bom Retiro y Brás; Tiago Rangel (2013) acuña el término **migrantes de la costura** para tratar la movilidad de bolivianos, pero también paraguayos y peruanos, además de argumentar sobre la gestión de esta fuerza de trabajo desde el aparato cívico-estatal. Aunque diversas, todas ellas sin excepción han sido construidas con base en lo que se dice sobre el taller. Algunas incluso adoptan fuentes primarias, como cuando se recoge relatos del mismo costurero, y describen los talleres de costura visitados con la mediación del CAMI o de la Pastoral del Migrante.

Complementariamente, la estancia en el Instituto Latino-americano de la Universidad Libre de Berlín implicó tres presentaciones públicas de los avances de tesis. La última ha sido realizada en el marco de la Escuela de Verano del programa Entre Espacios, con la presencia del Dr. Ludger Pries, sociólogo de quien había tomado el concepto de **espacio social transnacional** para analizar la migración boliviana a la ciudad. Pries incorporó la mesa de comentadores de mi presentación y había leído previamente mis avances. Para la presentación, preparé un *paper* titulado ““Trabajo esclavo” vs etnicidad aymara en los bastidores de la industria de la moda de São Paulo”, en el cual contrapuse la visión externa al taller a la interna (de la cual tenía indicios a partir de la convivencia con los migrantes de Vila María), más propensa a relativizar el trabajo esclavo. En ese momento, me preparé para defender la relevancia del parentesco andino en el taller de costura, y la figura central del padrino. Recibí críticas debido al esencialismo de la tesis, es decir, a la tendencia a naturalizar a la etnia aymara y de explicar los procesos sociales a partir de lo étnico, sin definir qué exactamente considero etnia y a partir de qué autor o autores. En el fondo, Pries se preocupaba por la debilidad de un abordaje que se pretendía transnacional, entre-espacios, que evitara el nacionalismo metodológico del que habla Nina Glick Schiller (2008).

En la Biblioteca Estatal, pude revisar bibliografía en inglés sobre el debate en torno al trabajo esclavo fuera de Brasil, especialmente las publicaciones de Tom Brass (1997), quien desarrolla el concepto de **trabajo no-libre** (*unfree labour*) para referirse al trabajo asalariado que no corresponde al trabajo libre clásico y que impide en los hechos la locomoción del trabajador. Y en la Biblioteca del Instituto Iberoamericano he revisado literatura acerca de la historia de la industria textil de Honduras y de otras localidades donde el trabajo esclavo tiene otras connotación. Utilizo este y otros casos de

mercados laborales textiles y del vestuario en el mundo para delimitar la peculiaridad de la práctica laboral en los talleres de São Paulo, lo que se expone en el Capítulo 4.

La inmersión en el taller como parteaguas de la tesis

Al llegar a México el plan era iniciar otro periodo de trabajo de campo en Brasil, esta vez más prolongado, con tal de emprender etnografía del taller. En un primer momento, mi tutora y yo convenimos que lo más pertinente sería reanudar los contactos con Juan, Catarina, su familia y los miembros del taller, para proponerles un acercamiento mayor en el sentido de captar elementos de su cotidianidad laboral más allá de lo discursivo. Para ello, mi intención era incorporarme como un miembro más del taller para emprender una etnografía de piso⁸. Las primeras observaciones fueron pensadas para cubrir mis tres ejes de investigación con cuestionamientos generales relativos a su perfil migratorio, cómo se perciben (aymaras, urbanos), la forma en que se toma las decisiones en el taller y la división del trabajo. Además de estas observaciones generales y una vez ganada la confianza necesaria, pretendía recoger datos sociales y variables segmentadas por bloque teórico, de cada uno de los miembros del taller, de tal modo que pudiera tener sus perfiles sociolaborales y compararlos unos con otros. Dicha información la presento en el mismo cuerpo del texto, a lo largo del Capítulo 2.

La etnografía implicaba conocer desde adentro un taller de costura, entrar a este espacio (¿infranqueable?) de investigación. Yo, desde México, me sentí muy alentado ante la posibilidad de producir algo novedoso para el debate, ya que los trabajos que he consultado no son fruto de convivencia continua dentro del taller. Volví a São Paulo a inicios de 2015 y seguí los contactos con Juan y Catarina, como podrán leer. Ellos me dieron la oportunidad de convivir con los miembros de su taller más tres otros talleres asociados, todos permeados por relaciones de parentesco. No obstante, seguía la reticencia hacia mí y la desconfianza pasaría a ser compartida por los gestores de los cuatro talleres en cuestión. Dicha traba fue mitigada al conocer a Carlos, joven costurero del taller de la hermana de Juan, con quien en varios encuentros pude compartir detalles sobre el día-a-día productivo y sus tiempos reproductivos y recreativos de los fines de semana. De esa forma, dadas las limitaciones

⁸ Me refiero a lo que se denomina observación participante o investigación-acción en trabajos etnográficos, destacando el aspecto productivo de mi metodología. Utilizo este término para describir de alguna manera mi forma de inserción en el campo, a la luz de la etnografía practicada por intelectuales franceses a fines de los años sesenta, quienes optaron por proletarizarse, es decir, desarrollaron sus tesis como un obrero más en la línea de producción del local de trabajo. Una referencia es la obra *De cadenas y de hombres*, de Robert Linhart, en una fábrica de coches de la compañía Citroën, realizado en 1968.

que se me presentaron durante el primer mes y medio de trabajo de campo, decidí entonces acercarme a otro taller (sin abandonar la convivencia con Juan y Catarina) y para esto recurrí a mis interlocutoras-clave: Carmen y Ruth. La primera fue la que me introdujo con otras dos parejas talleristas, a la cuales yo podría proponerles la idea de insertarme en el taller. El primer contacto que me dio fue de Roberto y Marta, en Bom Retiro. Con ellos acordé intercambiar mi fuerza de trabajo para ser aceptado en su taller.

La etnografía de taller fue pensada como forma de recolectar información que difícilmente me sería proporcionada por métodos tradicionales, como son la entrevista o el relato biográfico, por ejemplo. Me refiero a la diferencia entre lo que los sujetos hacen y dicen que hacen, dependiendo del contexto y ambiente de la entrevista. Hay siempre un riesgo latente de manipulación de ambas partes, tanto del entrevistador como del entrevistado. Las entrevistas captan un momento, son como fotografías. Lo que buscaba era, cuando menos, un “corto-metraje”. La elección del método etnográfico me pareció acertada porque al fin y al cabo las reglas del juego son las mismas para todos talleres, en la medida que la dinámica de la producción de ropa en un caso, seguramente se replicará en la mayor parte de los talleres. La convivencia diaria y larga en el ambiente familiar-productivo me reveló posteriormente nuevos puntos de vista sobre formas de reproducción de lo que se conoce política y públicamente como “trabajo esclavo”, que de otra manera no hubiera logrado con tanta claridad y cercanía.

La sensación de haber compartido con Roberto y Marta, la pareja tallerista, con sus cuatro hijos y con otros costureros dos comidas diarias más dos cafés, sentados a la misma mesa, frente a frente, así como estar instalado en un cuarto enfrente al suyo, utilizando el mismo baño, desde un principio me generó inquietud sobre la llamada esclavitud. Es que compartir las mismas horas de jornada laboral, cosiendo quince o más horas al día, lado a lado de los patrones, aun cuando recibiendo órdenes de su parte, tiende a colocarnos a todos costureros y costureras en condición de igualdad o, en el peor de los casos, en una suerte de verticalidad endeble, en donde la frontera entre el trabajador y el capitalista no está claramente delimitada. Voltarse de lado y ver el patrón trabajando tan duro como lo hace uno, bajo el calor del verano y contra el reloj, me hacía cuestionar sobre qué tantos privilegios separa al costurero de su tallerista. De hecho, en un departamento de cerca de 50 m² no hay espacio para lujos. Coexistir en el mismo espacio de vivienda y trabajo evidentemente no es la situación impersonal de una fábrica o de una oficina y, por lo mismo, genera lazos de intimidad, aun cuando la rutina en la confección es pesada y aun cuando el silencio de las voces se subordina al ruido de las

máquinas de costura. De la misma manera, acoger a un desconocido e insertarlo en su seno familiar implica relaciones de confianza que la simple idea de trabajo esclavo no explica.

La propia invisibilidad de los sujetos de estudio, sometidos a la clandestinidad, o simplemente metidos en el taller entre semana sin salir a la calle, requiere de un abordaje etnográfico en sí mismo. Es decir, requiere de un periodo de convivencia más o menos duradero, especialmente cuando lo que se quiere es acompañar la forma concreta cómo se organiza el proceso de confección de ropa entre sujetos migrantes, que comparten las mismas condiciones de trabajo y de vivienda. En este universo de investigación, las relaciones entre hombres y mujeres costureras entre sí y con sus patrones sólo son aprehensibles desde afuera de forma superficial. De este modo, consideré que la etnografía de taller me permitiría dotar a dichas relaciones de contenido y sentido, tomando en cuenta su dinámica propia. En términos metodológicos, resultó más efectivo utilizar el propio cuerpo para aprender el lenguaje, las prácticas y normas de conducta internas al taller de costura (Ariza y Velasco, 2012). Y, justamente cuando se refiere a la puesta del cuerpo en acción es importante hacer una breve distinción.

La decisión de realizar observación participante mediante convivencia e interacciones con costureros y costureras tuvo una diferencia cualitativa importante entre la primera y la segunda pareja de talleristas. Mientras con Juan y Catarina la convivencia tuvo lugar durante momentos no productivos (en la cancha de fútbol, en asados, en el Carnaval, etc.), no pasó lo mismo con Roberto y Marta. No sólo la convivencia se dio en gran parte durante la jornada laboral, sino que yo mismo me integré al taller como costurero. Ahí trabajé tres semanas entre los meses de febrero y marzo como ayudante de costura, dos de las cuales viviendo en el taller, sin salir a la calle entre semana. Es decir, la interacción etnográfica estuvo permeada por el proceso productivo, rodeada de máquinas de costura. Insertarme como costurero tuvo dos objetivos metodológicos: permitir una convivencia duradera que de otra forma se resumiría a los fines de semana (como de hecho sucedió con Juan y Catarina) y darme cuenta de las restricciones sociolaborales impuestas a esos obreros del mercado de la moda en su condición de migrantes. Los detalles de la forma cómo entre al taller están descritos en el Capítulo 2. Posteriormente a mi salida del taller y mientras analizaba mis registros etnográficos, todos los fines de semana, de marzo a mayo de 2015, Roberto, Marta, los otros costureros y yo convivíamos y platicábamos más a fondo sobre sus negocios y planes. Eran pláticas informales, sin el carácter de entrevistas, pero que me permitieron obtener información valiosa. Mi segundo periodo etnográfico en São Paulo fue de cuatro meses en total, de enero a abril de 2015.

La transcripción de los registros y el posterior análisis de la etnografía del taller,

especialmente del periodo de mi etnografía de piso como costurero, fueron claves para replantear la pregunta central de investigación. La observación y participación activa me permitieron conocer los matices del proceso de sumisión de la fuerza de trabajo del costurero a su patrón. La tónica de los actores sociales externos al taller, incluyendo al Estado y a ONG, para quienes la pasividad asociada a la figura del trabajador esclavo demanda políticas paternalistas, simplifica los acuerdos existentes entre las partes. El costurero no sólo espera y cumple órdenes bajo la amenaza de castigo. También demuestra iniciativas propias y cuestiona al mismo tallerista, cuando considera que los grados de coerción rebasan lo acordado. Una vez en el taller, y habiéndome dado cuenta de que la existencia de deudas con el patrón no implica la sujeción total a su mando, se me abrió una nueva veta a explorar, referente al protagonismo, aunque limitado, del propio costurero respecto a sus planes y proyectos. Las hipótesis pasaron entonces a contemplar los niveles de acción del costurero en el ámbito de la circulación. Es decir, a partir del momento de la contratación y traslado desde Los Andes hacia São Paulo, de su instalación y cambios de residencia/taller en la ciudad, así como en el ámbito productivo de la confección de prendas. Se trató de una adaptación más de mis hipótesis. En lugar de cuestionar el trabajo esclavo a partir de consideraciones interétnicas expresadas por medio del padrino andino, pasé a sopesar la condición de heteronomía - antónimo de autonomía - que sugiere la esclavitud.

Si en los primeros años de tesis, la revisión bibliográfica y la visión de los actores institucionales externos orientaron mi problema de investigación, en los últimos años de redacción de la tesis, la etnografía se convirtió en mi guía. Todo lo anterior no impidió la utilización, como de hecho lo hice, de otras herramientas de análisis, como la actualización del mapeo de actores, realizado un año antes, análisis de fotos tomadas en el taller, barrio y espacios colectivos, entrevistas estructuradas y abiertas con otros actores y sujetos migrantes fuera del taller. Entre más tuviera presente las visiones externas e internas al taller, más estaría en condiciones de ratificar o sopesar la noción de “trabajo esclavo”

Implicaciones éticas

Las implicaciones etnográficas también son de carácter ético. Hay tres niveles éticos presentes en mi investigación, no necesariamente jerarquizables. El primero tiene que ver con mi propio abordaje del taller, o sea, con cómo llegué finalmente al taller en condición de investigador-costurero. La mediación de Carmen Hilari ha sido fundamental y de inmediato me vinculó con el taller de Roberto y Marta en el

marco de un ambiente de confianza y tranquilidad. La cerrazón en el caso de Juan y Catarina, en definitiva, no era parte de la dinámica que tuve con la nueva pareja de talleristas. El acuerdo de información sobre el taller a cambio de mi fuerza de trabajo fue planteado desde el primer encuentro con Roberto y Marta, como se podrá ver en el Capítulo 2. Sin embargo, mi condición de investigador siempre estuvo presente. Aunque estuviera sentado frente a una máquina de costura, quince o más horas al día, compartiendo la misma comida y el mismo cuarto con mis compañeros de taller, yo era alguien que estaba de paso, buscando redactar un trabajo que quien sabe si ellos tendrían la oportunidad, ganas y tiempo de leer. Por más que quisiera y les pidiera el mismo trato dado a los demás empleados, a mí me ofrecían una galleta más en el desayuno, un vaso de Coca-Cola extra en la comida. Incluso cuando en una ocasión yo, tumbado de cansancio y bajo 35° C de verano intenso, me acosté inesperadamente luego de la comida y me dormí casi una hora, no hubo quejas por parte de Roberto, el tallerista. De algo estoy seguro: nunca he podido sudar el mismo sudor que mis compañeros de taller.

El segundo nivel ético se relaciona con la condición jurídica clandestina del taller, cuyos costureros e incluso hijos de los talleristas están en situación irregular. Más aún: yo tendría acceso a fichas y datos del taller que resultan ser comprometedores para el tallerista, su familia y, por ende, para los demás costureros. De ahí que todos los nombres de talleristas y costureros usados en este trabajo sean ficticios, así como las marcas de ropa para las cuales trabajan. Roberto y Marta están muy pendientes del curso de este trabajo y hemos mantenido contacto desde mayo de 2015, cuando la etnografía se finalizó. Según Roberto, es necesario que “alguien de la casa [un brasileño] desenmascarara lo que experimentan ellos todos los días”, me revela. Eso me lleva al tercer nivel ético no menos importante: la declaración, de Roberto y Marta, aunada a mis descubrimientos personales, acerca de las de irregularidades cometidas por actores ubicados arriba de la cadena productiva. Me refiero a los “empresarios coreanos”, cuyas familias han inaugurado un circuito de la moda propio en Bom Retiro. Saber cómo lidiar con este tipo de información está relacionado con tener presente que este es un trabajo de investigación académica en primer lugar. Lo que quiere decir que la labor de denuncia debe estar orientada a otras instancias, ya sean estas periodísticas o jurídicas, eventualmente en conjunto y bajo asesoría de mis interlocutoras-clave.

Reformulación teórica

Llegué al examen de candidatura a mediados de 2015 con las observaciones del diario de campo descritas detalladamente y plasmadas en un capítulo etnográfico. No obstante, los tres ejes analíticos (sociolaboral, étnico y migratorio) seguían dispersos, sin conexión y sin coherencia. Y fue exactamente lo que me señalaron mis lectoras. Por ende, mis planteamientos de tesis tampoco se habían hecho evidentes. Entre las indicaciones de mi Comité Tutorial para la reformulación teórica y el aprovechamiento del material etnográfico, con vistas a poder dar cuenta de niveles de actoría del migrante, estaba la revisión bibliográfica del **paradigma de las movilidades** de Alain Tarrus (1989, 2000). Es que la asunción de un territorio por el cual circulan sujetos costureros sin direccionalidad definida los inserta como productores de un espacio que abarca a Bolivia, Paraguay, parte del sur brasileño y del norte argentino. Es, por excelencia, su territorio circulatorio, el territorio circulatorio conosureño. Más allá de eso, los distintos niveles de relación entre espacio y tiempo planteados por Tarrus me ampliarían los lentes para dar cuenta de movilidades no necesariamente migratorias, sino aquellas que suceden en el barrio de Bom Retiro entre un taller y otro, y que a fin de cuentas me permiten aprovechar mejor la descripción de sus calles realizada en el primer capítulo de la tesis. Además, mi tutora principal me pidió profundizar en la noción de **producción del consentimiento** de Burawoy (1989), con el objetivo de explicar el disciplinamiento de la fuerza de trabajo por un lado, y por otro lado la participación activa del costurero migrante.

Por lo tanto, la tarea previa a la entrega del borrador integral de la tesis consistió, resumidas cuentas, en revisar mi material etnográfico a la luz de la metáfora del **juego**, presente tanto en Tarrus como en Burawoy, en la circulación y producción, respectivamente. Dicha metáfora pone el migrante de relieve, ya que es quien decide jugar el juego. Aunque constreñido, le da forma y sentido. Empezar el viaje a Brasil, con destino a un taller de costura específico, o entonces “volar”⁹ de un taller a otro en la ciudad, involucra riesgos que son asumidos por costureros y costureras, solos o en pareja. De la misma forma, confeccionar prendas durante quince o más horas al día para poder entregarlas listas lo más pronto posible es una decisión que le toca a uno mismo porque depende de uno mismo y de nadie más. En los dos ámbitos, aparece el migrante como actor-migrante (Cortes, 2009).

⁹ Término utilizado por los “voladores”, es decir, los y las costureras quienes ya se encuentran en la ciudad de São Paulo y cambian de taller de trabajo. Vuelan, de un taller a otro.

Frente a lo anterior, la reformulación terminó orientada a contestar la siguiente pregunta de investigación, formulada en dos tiempos:

¿Qué elementos sostienen las relaciones de costureros, costureras y talleristas en el marco de un proceso sociolaboral que ha sido tildado de trabajo esclavo? ¿Y cómo la organización de este proceso sociolaboral ha generado la movilidad de colectivos andino-bolivianos a los talleres de costura de la zona metropolitana de São Paulo?

Mientras la primera pregunta se enmarca en la sociología del trabajo, la segunda la extiende hacia una suerte de “sociología del trabajo migratorio” (Herrera, 2005). Es así que las respuestas al primer cuestionamiento no pueden ser encontradas sino en relación con los elementos del estudio de las migraciones. Para dicha tarea, fue necesario indagar las fronteras del acuerdo tácito - porque no es explícito ni transparente - entre el tallerista y el costurero. Este acuerdo implica el consentimiento por parte del sujeto migrante de las condiciones que de hecho son practicadas en los talleres de costura con trabajadores andino-bolivianos. El primer indicio de lo anterior me fue proporcionado por la visión de actores externos al taller (ONG, Pastoral del Migrante, asociaciones civiles, interlocutoras-clave), quienes ratifican la iniciativa del migrante en el sentido de que saben a lo que van: a una rama laboral donde predomina el pago por pieza confeccionada, en jornadas extensas e intensas frente a una máquina de costura, y viviendo bajo el mismo techo del patrón. Otro conjunto de indicios vendrían justamente de la etnografía realizada en la capital paulista a inicios de 2015.

Plan de los capítulos

Al haber aclarado mi pregunta central, los capítulos de la tesis se organizan de la siguiente manera. Los dos primeros capítulos son de orden etnográfico y buscan ubicar al lector. El primero empieza por la ubicación del taller de Roberto y Marta: el céntrico barrio de Bom Retiro. Desde el proyecto de tesis, figuraba entre los barrios donde más se concentran los migrantes provenientes de Bolivia. La oportunidad de realizar etnografía en ese taller me llevó directamente a sus calles. Las describo en detalles, con su historia de ocupación por parte de distintos grupos de migrantes internacionales antes de entrar al taller en definitiva. La descripción de su historia y dinámica actual tiene aún más sentido a la luz del nivel de movilidad local planteado por Tarrius (1989, 2000), justamente el que me ayuda a observar las interacciones que suceden (o dejan de suceder) en lo cotidiano entre sus habitantes. Este capítulo revela que la cartografía del barrio, su segmentación en tres zonas distintas (Zona Fashion,

Zona No-textilera y Zona de Talleres), está íntimamente vinculada con la estructuración de la producción textil y del vestuario local, la cual reserva espacios bien definidos a grupos sudamericanos (bolivianos, pero también paraguayos y peruanos) en el trabajo de confecciones, a grupos coreanos en el diseño, modelaje y comercialización de ropa y a grupos judío-europeos que se mantienen en la localidad marginalmente. Es así que hace por lo menos veinticinco años, la hegemonía económica de familias coreanas se refleja en la propia manera de ocupar Bom Retiro.

El segundo capítulo a su vez expresa la convivencia con talleristas y costureros del círculo familiar de Juan y Catarina, y de Roberto y Marta. Desde luego, se trata de niveles de relación distintos. Con la primera pareja he mantenido contacto desde marzo de 2014. Nunca hice etnografía en su taller, más bien estuve presente en distintos momentos y espacios de la convivencia familiar y deportiva entre miembros de su taller y de otros tres talleres de costura asociados. La organización y funcionamiento de esos talleres me sirvieron de referencia para analizar el de Roberto y Marta, en la medida en que Juan confecciona prendas propias y las comercializa en el barrio del Brás, movilizand o otras unidades productivas, mientras Roberto y su esposa siguen dependientes de “los coreanos” de Bom Retiro. Los dos talleres atienden a distintos circuitos de la moda local. Por lo mismo, la densidad descriptiva y analítica en uno y otro caso tampoco es igual. En el taller de mi etnografía de piso, profundizo mis observaciones hasta llegar, por ejemplo, a la cantidad de puntadas que se requiere y a los tipos de costura de un pantalón femenino. En dicho apartado, construido al calor de un taller de 10m², relato mi proceso de capacitación enfrente de la máquina de costura, la división del trabajo que involucra incluso a tres de los cuatro niños, la relación entre Roberto y Marta, entre ellos y los empleados que aterrizan y despegan del taller nuevamente, detalles acerca de la administración del taller, las actividades de fines de semana, entre otros. Al final, analizo mi propio cambio de mirada acerca del trabajo esclavo luego de esos meses de convivencia continua.

En el tercer capítulo, salgo del centro de la capital paulista e invito al lector a transitar por las rutas elegidas por el migrante boliviano a partir de Los Andes, no sin antes tomar en cuenta la historia reciente de mov ilidades internas en Bolivia, destacando la región andina y las ciudades de La Paz y El Alto. También trato de hacer un filtro socioeconómico y étnico de los sujetos que migran a las capitales regionales (Buenos Aires y São Paulo) y a destinos internacionales (España y EEUU). De esta forma, defino quiénes y de qué forma llegan y se instalan en la zona metropolitana paulista. Hay dos caminos principales que toman para llegar a São Paulo, una vez llegados a la ciudad de Santa Cruz de la Sierra: el primero a través de Corumbá, cruzando el estado brasileño de Mato Grosso do Sul y el segundo por

medio del Chaco, cruzando todo el Paraguay hasta llegar a la ciudad de Foz do Iguaçu. Una vez en la metrópoli de rascacielos infinitos, la gran mayoría se inserta en la rama de la costura, atraídos por redes de padrinazgo existentes desde Bolivia o generadas en el taller de destino. Para contextualizar al lector, yo destaco los principales estudios acerca de la impronta boliviana, empezando por los ya citados de Sidney da Silva. Los migrantes, entonces, se insertan en dos de los tres circuitos de producción y de venta existentes en la industria de la moda local. Los examino uno a uno. Al final, una vez estudiadas las estrategias, las rutas, la instalación y la inserción laboral, contrasto los enfoques migratorios de Ludger Pries (1997) y Alain Tarrius (2000), con el objetivo de conocer su potencial explicativo frente al tipo de movilidad de esos colectivos andino-bolivianos.

El Capítulo 4 se dedica a discutir la pertinencia de la noción de trabajo esclavo. Para esto, retomo el diálogo entre académicos y activistas, dentro y fuera de Brasil. Mientras unos hablan de trabajo esclavo, otros se refieren a trabajo no-libre. Algunos de ellos destacan, incluso, el nivel de acción del migrante, sacándolo de la condición de víctima pasiva que tanto los agentes estatales como las coberturas mediáticas suelen darles. Enseguida, trato la historia del concepto de trabajo esclavo en Brasil, con epicentro en zonas rurales amazónicas, destacando actores sociales como la *Comissão Pastoral da Terra* (CPT, por sus siglas en portugués). Es también este el capítulo donde traigo a colación las normativas internacionales y nacionales, y describo el cambio de abordaje al taller de costura por parte del equipo interinstitucional estatal formado para combatir este tipo de práctica en la ciudad de São Paulo. Los actores sociales que le han dado seguimiento a la emergencia del trabajo esclavo urbano alrededor de los migrantes bolivianos en la capital y en la ZMSP se expresan a través de las ONG, de la Pastoral del Migrante, de las organizaciones civiles bolivianas y del propio Estado. No obstante, evidencio a través de mi trabajo de campo cómo sus posturas sobre la cuestión difieren las unas de las otras. Termino describiendo y examinando las condiciones de trabajo de los migrantes y no migrantes en distintos contextos internacionales donde la precariedad laboral es la tónica en la confección de prendas de vestir. La intención final es destacar la peculiaridad de la ciudad de São Paulo en términos de contratación y empleo de fuerza de trabajo en la costura.

El quinto y último capítulo contiene el trabajo de reformulación teórica, que trata de articular los dos primeros capítulos etnográficos con los dos siguientes. Son las conclusiones de la tesis. A la luz de la tipificación de colectivos circulantes de Alain Tarrius (2010), analizo la movilidad del costurero recién-llegado, del “volador” y del tallerista, desde Los Andes hacia la ZMSP, entre talleres de costura de la ciudad y en el cotidiano del mismo taller que también es vivienda. Sus niveles de interacción con

el entorno de Bom Retiro y Vila Maria son distintos, por lo cual la manera cómo ocupan el espacio también es diferente. No obstante, en general no circulan hacia fuera del taller de costura entre semana y revelan, en conjunto, una peculiar forma de trabajo asalariado, que no corresponde al trabajo libre clásico. Tampoco corrobora la esclavitud tal cual es entendida públicamente, dados los márgenes de consentimiento del migrante, existentes de manera restringida tanto en el momento productivo (Burawoy, 1989) como en el circulatorio (Tarrius, 1989). De esta forma, voy analizando los matices de la relación laboral entre el tallerista y el costurero, con el fin de desconstruir el sentido común y volver a construir un marco de institucionalidades que definen las fronteras de lo que públicamente se conoce como trabajo esclavo. Busco aclarar los “límites de la esclavitud”, los aspectos laborales consentidos y los no consentidos por parte del costurero, que al final son delimitados en una suerte de juego que cuenta con la participación directa de todos los miembros del taller.

Les deseo una lectura fluida.

Bruno Miranda,
Ciudad de México, junio de 2016.

Capítulo 1. Bom Retiro, barrio migratório centenario

Es hora de recorrer el centenario barrio Bom Retiro. Me baso en mis propias observaciones a partir del segundo trabajo de campo, realizado en marzo de 2014, cuando aún no contemplaba enfocarme en su historia. Los apuntes se extienden a la etnografía realizada en el barrio a lo largo del primer semestre de 2015, cuando ya había acordado con Roberto y Marta trabajar en su taller, ubicado en el mismo barrio. De hecho, esta oportunidad fue la que me llevó a considerar un capítulo descriptivo y analítico de las calles de *Bonra*, como cariñosamente se le llama a este barrio.

Pretendo en este capítulo realizar una cartografía del barrio, caminando por sus calles a pie y revelando al lector su historia, que refleja la propia historia de la industria textil y del vestuario de la capital paulista. Es uno de sus primeros barrios, lo cual ha recibido migrantes hace prácticamente un siglo y medio. Es importante resaltar la manera de instalación de distintos colectivos internacionales a lo largo del siglo XX y la huella dejada en la localidad que puede ser vista de inmediato por el perfil de las construcciones de residencias de dos pisos que servían además como local de trabajo. Dicha marca sigue estando presente, así como el doble uso del espacio residencial. Las relaciones comerciales entre grupos de migrantes de distintas partes del orbe han moldeado el entramado de producción de tela y ropa, empezando por la iniciativa pionera de grupos judíos de Europa, pasando por la renovación organizativa y arquitectónica de coreanos a partir de los setenta y llegando finalmente a la coyuntura actual, en la cual grupos sudamericanos, con destaque a andino-bolivianos, ocupan el segmento más intensivo en trabajo de la rama.

Para facilitar la comprensión de cómo la ocupación territorial e inserción laboral se articulan, yo secciono el barrio en tres partes (Zona Fashion, Zona No-textilera y Zona de Talleres), dotándole de sujetos propios para al final, seguir el paso-a-paso de los retazos de tela desde su concepción y corte, hasta llegar a la puerta del taller de costura. La movilidad de personas por el barrio (costureros, comerciantes y consumidores) es impulsada por las etapas de preparación de tela hasta que la prenda final esté expuesta en las vitrinas. No es casual la ubicación del taller de Roberto y Marta en dicho barrio. Como podrán ver, no es cualquier localidad. A fin de cuentas, ¿qué espacios frecuentan los miembros del taller y con quiénes interaccionan entre semana? De ahí la necesidad de un estudio local, barrial. Es justamente la escala que permite desentrañar detalles de sucesos diarios, esenciales para ver cómo se articula el taller y sus miembros con su entorno.

1.1. Ocupación del espacio y formación troncal

Hasta febrero de 2015, la imagen que yo tenía de Bom Retiro era de sus calles comerciales, repletas de tiendas de ropa, sus paseos comerciales, sus *shopping centers*. Nada distinto de la imagen que se exporta de la localidad hacia fuera. Otra memoria viva de la localidad que tenía yo era la de los maniqués con rasgos orientales (ver Cuadro 1).

Cuadro 1 – Entrada comercial de Bom Retiro por calle José Paulino e interior de tiendas, marzo de 2015



Fotos propias

Volví al barrio un año después para encontrarme por primera vez con la pareja migrante con la cual trabajaría en el taller días más tarde. En el camino, mi entrada a Bom Retiro se dio por la calle Bandeirantes. A principio, una calle residencial y muy en el patrón de los demás barrios clasemedios de la ciudad. Conforme iba yo adentrándolo, las cuadras me fueron enseñando lentamente un alfabeto en sus fachadas que yo no distinguía entre el japonés, chino o coreano. Prácticamente en la misma cuadra, una iglesia presbiteriana y dos predios pegados el uno al otro exhibían el mismo alfabeto. Eran dos restaurantes. Pasos más adelante, ya llegando al taller, y me topo con otra fachada de trazos que no reconozco.

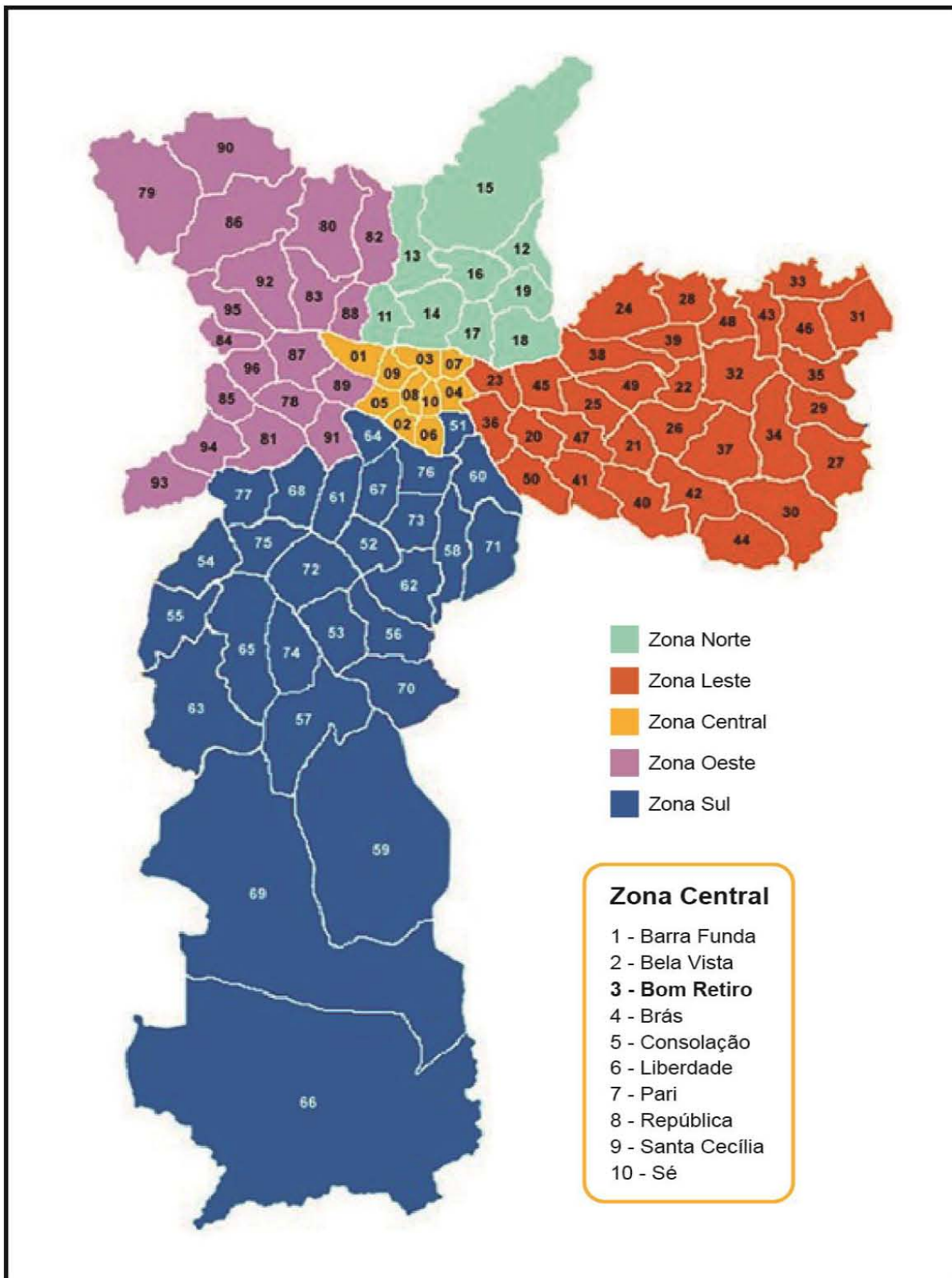
En ellas, predomina el aspecto de residencia. El alfabeto, que más tarde supe se trata del *hangul*, es coreano. Es el que predomina en las calles de esa parte del barrio, donde se concentra el comercio no textilero, es decir, establecimientos de venta y consumo de alimentos típicos, agencias de viaje e inmobiliarias, escuelas, panaderías y peluquerías organizadas por grupos de migrantes coreanos. La misma lógica de ocupación del terreno, con fines comerciales-residenciales, en primera instancia, y religiosos, pedagógicos y culturales después, fue la que adoptaron los grupos de migrantes judío-europeos décadas atrás, cuando las tiendas de productos propios y sinagogas eran las que hegemonizaban esas mismas calles.

La calle Bandeirantes y aledañas forman un conjunto de cuadras que baja una colina, hacia la ribera del río Tietê. Por ellas han pasado grupos de migrantes de toda Europa, este de Asia y Sudamérica. A medida que bajo la colina, más precario se vuelve el entorno. La igualdad aparente del inicio se va desvaneciendo y me revela indicios de lo que puede ser una zona de *cortiços*¹⁰. Prácticamente no veo población de rasgo andino en la calle. A la salida del taller de costura, después de haber acordado con Roberto y Marta regresar la semana siguiente a empezar la etnografía, recorro un camino distinto y me deparo con tres peluquerías con los colores de la bandera boliviana cuyos peluqueros, a excepción de uno, son andinos. Los que frecuentan también lo son. Hay distintos establecimientos comerciales en *hangul* por el camino de vuelta a la estación Tiradentes del metro.

En esta primera entrada al barrio, había recorrido un entorno conocido como *Campos do Guaré* a lo largo del siglo XIX, que luego fue ocupado por grandes casas de campo de élites inglesas y barones coloniales que allí disfrutaban sus fines de semana. Era considerada una localidad alejada de lo que entonces correspondía al casco urbano de São Paulo (ver mapa actual de la ciudad en Mapa 1).

¹⁰ Viviendas que comparten espacios en común, caracterizadas por el hacinamiento y precariedad infraestructural, donde han vivido históricamente los trabajadores de la industria textil y demás obreros del entorno.

Mapa 1 – División político-administrativa del municipio de São Paulo

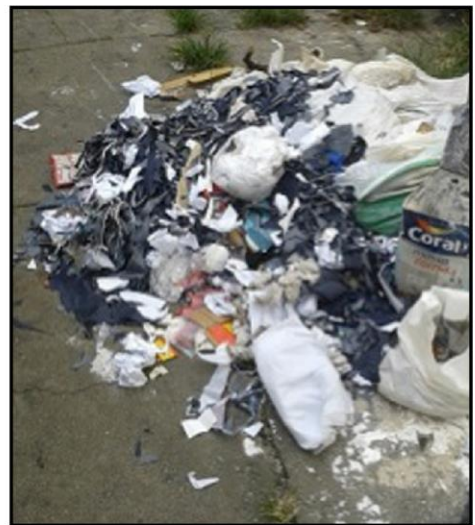


Fuente: <http://www.encontraSãopaulo.com.br>, 2015. Arte final: Otávio Gomes

El nombre de la localidad se origina justamente de una de dichas casas de campo, la *Chácara Bom Retiro*. El predio de su sede sigue de pie, ocultado en una calle cercana al eje comercial del barrio. Hoy, tiene la discreción que seguramente no tenía hace más de un siglo. Ha servido, desde entonces, como establecimiento para el control de plagas surgidas en el entorno del barrio y hoy es un centro distribuidor de medicamentos de la alcaldía municipal.

Las *chácaras*, o haciendas, fueron subdivididas, dando lugar a poblados e industrias establecidas al margen de los ferrocarriles. Muchos caserones antiguos se volvieron los *cortiços* que veo actualmente en calles de la ribera del río. Aliada a la precaria infraestructura de aquel entonces, las fachadas angostas de las edificaciones indicaban la presencia de familias de migrantes de bajos recursos. Faltaba agua, alcantarillado y luz eléctrica. Además, el río Tietê se presentaba ante todos en forma de inundación cuando llovía. Sigue siendo así. Las aguas del río se desbordan hacia las calles de la ribera. Hay basura acumulada por días en estas esquinas, algo que no se ve en la parte alta del barrio. Entre restos de comida, muebles abandonados, colchones y pedazos de madera, hay retazos de tela (ver Cuadro 2).

Cuadro 2 – Restaurantes coreanos y retazos de tela en la calle, marzo de 2015



Fotos propias

Los *cortiços* y edificaciones precarias de la parte baja del barrio son las más económicas para los grupos de migrantes andino-bolivianos, paraguayos y peruanos. Desde el punto de vista del gestor del taller de costura (tallerista), le permite mantenerse en esta zona céntrica de la ciudad no obstante el valor creciente de la renta. Queda, además, al lado de las fábricas de tela, mercerías, tiendas de máquinas de costura y, lo que es más relevante, cercano a las “tiendas coreanas” de la calle José Paulino y aledañas.

La estructura vial se ha definido a inicios del siglo XX con base en puntos de referencia que se mantienen hasta el día de hoy. Al este, el barrio se encuentra delimitado por la Avenida Tiradentes y el río Tamanduateí, que luego desagua en el río Tietê. Éste, a su vez, delimita toda la porción norte del barrio. Al oeste se encuentra la Avenida Rudge, que en un determinado momento es cruzada por el sistema de ferrocarriles que conecta la estación Júlio Prestes de tren urbano con importantes ciudades satélites de la región metropolitana. Al sur, se encuentra el Parque da Luz, el primer jardín público de la ciudad. Inicialmente *Jardim Botânico*, solía ser el local de encuentro de grupos de migrantes alrededor de su quiosco. Está ubicado al lado de la estación *da Luz*, que se conecta por tren con el barrio del Brás, otro polo de la moda local.

En su estudio acerca de la urbanización de la localidad, de 1930 a 1954, Mangili (2009) plantea una división en tres áreas distintas basadas en 1) las actividades económicas desarrolladas, 2) el cambio de estructura física y 3) los límites exactos del barrio. Su propuesta toma en cuenta las desigualdades provocadas por la especulación inmobiliaria y la manera como éstas se entretajan alrededor de la producción de prendas de vestir (ver Mapa 2).

La subdivisión realizada por la autora con sus respectivas calles principales es la siguiente:

Zona 1: Área de colina, que se extiende desde la Avenida Tiradentes hasta la calle Solon, cuyas calles principales son José Paulino, Ribeiro Lima, Anhaia, Italianos y Prates;

Zona 2: Área de ribera original, que se extiende desde la calle Solon hasta la calle Sergio Tomás, cuyas calles principales son Newton Prado y la misma Sergio Tomás;

Zona 3: Área de la ribera reciente (posterior a la rectificación del río Tietê), la cual se extiende a partir de Sergio Tomás hasta el río al noroeste del barrio, y a partir de las calles Mamoré y Matarazzo hasta el río al nordeste del barrio.

Mapa 2 - División territorial de Bom Retiro, según Mangili (2009)



Fuente: Mangili (2009); Google Maps, 2015.

Delimitación propia. **Arte final:** Otávio Gomes

El periodo considerado como de primera expansión urbana efectiva de esta capital, a inicios del siglo XX, ha sido obra de grupos de migrantes. No se cuenta la historia de São Paulo sin mencionar a Bom Retiro. Llegados a la capital paulista después de largos viajes en navío, grupos de migrantes solían dirigirse a la calle Imigrantes, antiguo nombre de la calle José Paulino, al margen de los ferrocarriles. Allí se alojaban hasta su contratación por parte de las industrias locales o en el cultivo de café. Un poco antes, entre las décadas de 1870 y 1890, otros grupos provenientes de Portugal mantenían sus abarroterías en la misma calle. Lo mismo hacían los italianos, alrededor de la rama de alimentos; comercializaban pasta y otros productos a base de trigo (Feldman, 2013).

Con la misma autora, sigo acompañando la historia de la formación/construcción del barrio, que estuvo desde un principio vinculada con las ferrovías que llevaban café producido en la región y traían migrantes desde el puerto de la ciudad de Santos. En una dinámica casi autogestiva, grupos de migrantes portugueses e italianos intercambiaban lo que producían en sus negocios. Eran carpinterías, zapaterías, talleres mecánicos, almacenes de alimentos. Ese entramado de oficios coexistía con grandes industrias ya instaladas en el barrio, como es el caso de la Fábrica Anhaia, donde también trabajaban mujeres y niños en la transformación del algodón. La Fábrica Anhaia, la tercera mayor industria de la capital, llegó a emplear más de 600 obreros. Hacinados en *cortiços* o en edificaciones que compartían espacios en común, los migrantes iban tejiendo uno de los tres emblemáticos barrios obreros de São Paulo, juntamente con Brás y Luz.

Esta imagen inicial de Bom Retiro, por lo menos en términos de ocupación y uso del espacio, permanece. Sus edificaciones siguen siendo viviendas, comercios y pequeñas fábricas al mismo tiempo, combinados de distintas maneras. Las grandes industrias ya no están. Las demoliciones y reconstrucciones que hubo han obedecido al patrón de casas de pocos pisos, aun tratándose de una ciudad como São Paulo. Es decir, la centenaria arquitectura del barrio ha sido construida y reconstruida en gran parte para aquellos trabajadores y trabajadoras que lo hacen desde su propia vivienda. La especulación inmobiliaria, fenómeno que hace de São Paulo una burbuja financiera y tierra de rascacielos infinitos, no ha podido verticalizar al *Bonra* como lo ha hecho en otros barrios. De manera peculiar, la especulación de bienes raíces ha dividido al barrio entre quienes viven en las colinas y quienes lo hacen en las riberas cercanas al río, de terrenos más económicos. En un primer momento, la desigualdad de valor de terrenos no respetó etnia ni nacionalidad: el área más cercana al río antes de su rectificación en los años cuarenta, la más precarizada, ha sido espacio de convivencia de grupos de italianos y judíos rusos. No queda huella del paso de estos grupos en esa área. Tan sólo viviendas de doble piso de fachadas despintadas o abandonadas, calles vacías, además de villas habitacionales en el espacio creado por la rectificación.

Las he caminado innumerables veces en los vaivenes del taller. Es como si fuera un espacio-fantasma, inhabitado. Luego me viene a la mente el aspecto de no evidencia que presenta el barrio históricamente. Me refiero a las actividades que suceden a puertas cerradas, sin que nadie se dé cuenta. La historia del barrio me revela que la producción chica, o sea, la producción de pequeñas fábricas de migrantes se desarrollaba al interior de sus casas, dando la impresión, hacia fuera, de que no pasaban de fachadas de locales deshabitados.

1.2. El entramado textil judío

El comercio callejero, por otro lado, era evidente. Ya sea como *mascates*¹¹ vendiendo productos de puerta en puerta o mediante pequeños negocios, grupos de judíos provenientes de Rusia conquistaron el apodo de *russos de prestação*, refiriéndose a las negociaciones y la dinámica de venta parcelada que adoptaban.¹² Otros grupos judíos, provenientes de Polonia los años posteriores, igualmente dejaron su impronta en la localidad. De extracción urbana, ya poseían oficios típicamente urbanos, como la mecánica. En común, rusos y polacos huían de los efectos de la revolución bolchevique y de la primera guerra mundial interimperialista. Se asentaron justamente en las calles Joaquim Murtinho (donde se ubica el taller de mi etnografía), da Graça, Prates, Guarani, José Paulino, Correia de Melo y Três Rios. La tercera ola judía provino del este europeo a partir de los años veinte, de países como Rumania, Lituania, Hungría y Besarabia (hoy Moldavia), huidos de la persecución nazi-fascista y la II Guerra Mundial. Es así que a inicios de los cuarenta, la parte alta de Bom Retiro ya poseía rasgos de enclave étnico judío (Truzzi, 2001; Correa, 2007; Feldman, 2013).

La impronta judía se basó en lazos étnico-religiosos sólidos, materializados en asociaciones de apoyo al migrante, sinagogas y centros de enseñanza y formación. Es una impronta de la cual las sinagogas parecen ser lo más evidente hoy por hoy. La mayoría de ellas son predios bastante modestos que parecen no preocuparse en seguir la tendencia modernizante de la zona comercial de la calle José Paulino y las aledañas. A excepción de la calle Talmud Torá Lubavitch, llaman poco la atención, si no fuera por el idioma hebreo en sus fachadas. La presencia judía tiene el signo del vacío en estas calles. Solamente la noto cuando veo grupos saliendo y entrando a sinagogas, cuando algunos adultos acompañados de niños de *kipás*, *shtreimel* y *caftan*¹³ se dirigen a cada una de las siete .todavía existentes¹⁴. Las sinagogas se concentran principalmente en las colinas de la localidad. También noto la presencia judía alrededor de las escuelas Lubavitch (para niños) y Gani (para niñas), en las calles Prates y Talmud Torá, respectivamente. Entre semana, el emporio de comida *kosher*¹⁵ llamado *Menorah* tiene

¹¹ Vendedores ambulantes.

¹² El término solía ser también empleado para comerciantes provenientes de Siria, Líbano y Turquía, quienes en Brasil son conocidos simplemente como “turcos”. Eran los *turcos de prestação*.

¹³ Son parte de la indumentaria judía ortodoxa para varones. *Kipá* es la vestimenta que utilizan para cubrir la parte central de la cabeza, *shtreimel* es el sombrero de piel y *caftan* es la túnica negra de botones.

¹⁴ *Adat Ischurum, Ahavat Reim, Kehilat Israel, Kehilá Hadass Iereim, Machzikei Hadat, Rabi Itzhak Elchanan y Talmud Thorá Lubavitch.*

¹⁵ *Kosher* o *kasher* es el nombre dado a los alimentos preparados según las leyes judías, los cuales se considera propios para el consumo, como por ejemplo preparar carne y derivados de la leche de forma separada y con utensilios de cocina

movimiento discreto.

Igualmente discreto es el movimiento alrededor del Instituto Cultural Israelita Brasileño (ICIB), o *Casa do Povo*, como es mayormente conocido (ver Cuadro 3). Construido por la comunidad judía de Bom Retiro en 1953, de fachada moderna para ese entonces, albergaba la escuela *Scholem Aleichem* y el Teatro de Arte Israelita Brasileño (TAIB), entre otros proyectos de las manos de grupos progresistas. El edificio, que volvió a ser ocupado por colectivos artísticos judíos y no judíos, todavía mantiene una considerable biblioteca comunista. El periódico *Nossa Voz*, también de mediados de siglo, volvió a ser publicado por la Casa. En esa ocasión, luego de más de cincuenta años de censura, blanco de la dictadura militar brasileña, es publicado en hebreo, coreano y castellano, como reafirmación de su propuesta inicial de reintegración con el barrio. Eso es lo que me confirma Chico Daviña, miembro de la nueva zafra de jóvenes judíos, quien me recibió en su casa y me proveyó de todas las publicaciones del periódico.

Bom Retiro dio lugar a organizaciones sionistas, como la *Organização Sionista Unificada do Estado de São Paulo*, de 1945, que llegó a generar fondos para la compra de tierras en la Palestina ocupada. También fue lugar de proyectos juveniles antisionistas, como es el caso del *Jugend Club*, o Clube de la Juventud. Se trata, por lo tanto, del reflejo de organizaciones judías bastante diversas políticamente. Este quizás sea el más relevante descubrimiento en el mundo judío del barrio, es decir, sus variadas formas de expresión, las distintas formas de judaísmo que se han materializado en entidades igualmente diversas. En el barrio, hay tres unidades del *Bazar UNIBES, União Brasileiro-Israelita do Bem-Estar Social*, fundada em 1915. Atienden a familias de bajos recursos, especialmente familias de migrantes sudamericanos, por medio de donaciones que reciben. Hay ropa, muebles, herramientas domésticas o juguetes. Lo que queda y no se destina a familias precarias, es entonces vendido a precios bastante económicos en el *Bazar*. El Archivo Histórico Judío-Brasileño revela la presencia de 15 a 20 mil migrantes judíos hasta 1933, de acuerdo a datos levantados por Correa (2007).

Pero eso no toma en cuenta la ola de judíos que llegaron en el periodo de la persecución nazi y la II Guerra Mundial, en los años treinta y cuarenta. No obstante las dimensiones numéricas de estos flujos migratorios, no hay marcas de lo que fue la *pletzale*, que en el idioma yidis¹⁶ significa “plaza chica”. Se trataba del lugar de encuentro público de migrantes judíos varones, que discutían los rumbos

diferenciados.

¹⁶ Yidis es el idioma hablado por judíos ortodoxos provenientes del este y del centro europeo, propio de las comunidades asquenazies. Es un idioma resultado del idioma alemán del medievo con el hebreo litúrgico. No hay señal de grupos judíos sefaraditas en el barrio.

de los flujos migratorios de la post-guerra, la acogida de nuevos migrantes, hacían negocios, arreglaban matrimonios, etc. Se reunían los domingos por las mañanas, cuando el idioma predominante del barrio todavía era el yidis. Busco el cruce de las calles da Graça, Ribeiro de Lima y Correa de Melo, que solía ser la principal *pletzale*, pero ningún indicio evidente, ni señalizaciones. El signo de vacío me es confirmado cuando me entero de que en el sentido común prevalece la idea de que quienes todavía permanecen en el barrio son los “judíos pobres”, los que justamente no ascendieron económicamente como sus pares de Higienópolis, Morumbi o Moema, barrios más pudientes, de edificios y mansiones lujosas, con seguridad y confort. Aun así, hay evidencia de que los “judíos pobres” todavía mantienen propiedades en la zona de la ribera de Bom Retiro, como es el caso del edificio donde he trabajado y sobre el cual comentaré más adelante. Es que una de las huellas de la articulación de familias judías en el barrio no es totalmente evidente. Está en el intramuros de Bom Retiro y tiene que ver con prendas de vestir.

Cuadro 3 – Impronta judía en Bom Retiro: sinagogas, *Casa do Povo*



Fotos propias

La autosuficiencia productiva que ha tenido desde siempre la localidad dio lugar, en los años cuarenta, a un entramado productivo alrededor de la industria de confección. Feldman (2013) considera el periodo 1928-45 como el que grupos de migrantes judíos han sentado las bases de lo que hoy es un polo textil y del vestuario, desde la producción de hilo, tela, pasando por la comercialización de máquinas de costura, piezas y accesorios de costura, talleres y tiendas propias. Es justamente de esa estructura que se “apropiarían” posteriormente los grupos de migrantes coreanos. Parte del entramado textil estructurado por familias judías es resultado de su intenso trabajo asociativo. Más allá de servicios de acogimiento de migrantes, de regularización migratoria y escuela para sus niños, había orientaciones para el empleo y los negocios. Llegados en épocas de predominio comercial italiano en el barrio, esos grupos se articularon en torno a la producción de ropa y durante más de treinta años, hicieron de las calles del barrio piezas de un engranaje del vestuario de relevancia municipal y regional. Por otro lado, al interior de estos grupos, sucedían cambios relevantes. Generaciones posteriores crecidas en São Paulo, quienes ya contaban con formación universitaria, se hicieron profesionistas fuera de la rama, es decir, ya en condiciones que les permitieron elegir no seguir la trayectoria de sus parientes. Eso ha generado la brecha generacional necesaria para que grupos provenientes de las Coreas a partir de los años sesenta y setenta se insertaran en el universo textil y del vestuario.

1.3. El *hangul* ocupa las calles, sus emprendedores inauguran un circuito de la moda

Son ya más de cincuenta años de migración coreana, de los cuales más de cuarenta en la rama textil y del vestuario. Cerca de una década separa la primera de la segunda ola migratoria. Al contrario de los grupos judíos, ninguna de las dos ha tomado Bom Retiro como residencia, sino el barrio Liberdade. Allí, en la presencia de migrantes japoneses asentados décadas antes, han podido contar con el anonimato ante una población nativa-brasileña que todavía hoy no puede distinguir entre estos dos rasgos orientales. Se trata de una región de Liberdade a la cual denominaron *Vila Coreana*. En ella, grupos de migrantes vivían en condiciones precarias o entonces acudían a ella para buscar trabajo en la rama de la confección (Choi, 1996, De Freitas, 2009).

Según levantamiento de Choi (1996) y Freitas (2004), entre 1963-1971, se ha registrado la entrada de 1.300 coreanos en navío, de manera regular, divididos en cinco grupos. El periodo de llegada al Conosur ha sido concomitante: mediados de los sesenta e inicios de los sesenta, específicamente el año de 1963 a Brasil, y 1965 a Argentina. Llegaban y luego se trasladaban a zonas

rurales, de acuerdo a lo planteado por el plan estatal migratorio. Se les otorgó tierras de mala calidad por lo que fueron a los centros urbanos, desempeñando funciones como vendedores ambulantes. Se trataba de individuos ya urbanizados en las Coreas, pero empobrecidos, distintos de aquellos llegados a Latinoamérica en los años setenta, cuando el flujo se intensifica. Sin embargo, dado el fracaso del convenio Brasil-Corea del Sur, el gobierno militar brasileño pasaría a prohibir la entrada regular de coreanos, facilitando tan sólo la llegada de profesionistas técnicos. En 1971, 1.400 profesionistas llegaron en avión, y en el periodo 1972-80, llegaron grupos irregularmente a Brasil por medio de Bolivia, Paraguay, algunos vía Argentina y Uruguay. Además, la dificultad de traslado a Brasil desde países vecinos se recrudecía a causa del temor al “elemento subversivo” por parte de la dictadura brasileña en el marco del Plan Cóndor. Desde Bolivia, ya en ese entonces, grupos de emprendedores coreanos empezarían a construir redes con el fin de contratar a sus futuros costureros.

A partir de 1980, las movilidades coreanas han sido favorecidas por redes familiares ya establecidas en São Paulo. En el viraje de siglo, nuevamente de acuerdo a Choi, cinco millones de coreanos se encontraban fuera de la península, lo correspondiente a 7% de la población total de ambas Coreas. En Brasil, de acuerdo al Censo de 1991 del Ministerio de Relaciones Exteriores de Corea, se encontraban más de cuarenta y dos mil, 95% de los cuales en São Paulo, y otros treinta mil en Argentina. En el país austral, se verifica una trayectoria barrial similar a la de São Paulo. En Buenos Aires, se han establecido en barrios precarios de la ciudad, en “villas de emergencia”¹⁷ como Bajo Flores, y con el tiempo se fueron concentrando en barrios del universo de la ropa, para luego trasladarse a barrios clasemedios, hasta llegar a Baek-ku, conocido en la capital porteña como el “barrio coreano” (Mera, 2003).

Para facilitar el traslado de profesionistas técnicos (obreros calificados) desde Corea, se instaló una sucursal de la Empresa Oficial de Desarrollo de Corea en el Exterior. Es en ese marco que grupos de migrantes empezaron a consolidarse en Bom Retiro, desplazando a las familias judías de la producción y el comercio de confecciones; se trata, para algunos, de la ola de migrantes coreanos que se ha consolidado en el comercio del vestuario desde entonces, apoyados, también, por las familias que ya trabajaban para judíos en la localidad.

¹⁷ Como son conocidos los barrios precarios de Buenos Aires.

Dice Choi:

En los años setenta, ya los encontramos como intermediarios de mayoristas y minoristas, representantes de talleres de confecciones junto a propietarios de tiendas, que han ido penetrando, poco a poco, el sector hasta entonces dominado por judíos y árabes [...] El sueño de la mayoría era tener su propia tienda, con capital obtenido en actividades de costura o colocación de botones. Hace parte de la cultura coreana la noción de que ciertas actividades no deben ser permanentes, lo que los hace cambiar sucesivamente de ocupación. Si alguien trabaja en el taller de costura por más de diez años, es considerada una persona incapaz (Choi, 1996, p. 237, traducción propia).

Las primeras adquisiciones de tiendas propias en Bom Retiro, por parte de los coreanos, también ocurre en ese periodo. De Freitas (2009), quien investiga el circuito transnacional generado por coreanos y bolivianos, destaca la velocidad de hegemonización productiva y comercializadora de esos grupos migrantes, algo que los grupos de judíos se tardaron décadas en hacer. Plantea la siguiente división para entender mejor la presencia coreana en el desarrollo de la rama productiva en el barrio:

- a lo largo de los años sesenta, hay actividades de comercio ambulante de ropas acabadas, así como la existencia de confecciones a domicilio y familiares por parte de coreanos;
- a partir de mediados de los años setenta, se establecen pequeños talleres de confección coreanas en Bom Retiro, las cuales movilizan fuerza de trabajo de miembros de otras comunidades de migrantes, incluidos bolivianos;
- a lo largo de los años noventa y 2000, se constituye un cuerpo de profesionistas alrededor del desarrollo del producto de la moda, además de movilizar una cadena de producción textil desarrollada en Corea del Sur, específicamente.

Sus miembros han recurrido a un sistema de financiamiento propio con apoyo de empresarios coreanos de la rama textil: el *kye*. Descendiente de coreanos, Choi (1996) describe el *kye* como “la fuente de fuerza de su crecimiento económico”. Los *kyes* suelen ser utilizados para organizar y financiar eventos sociales o montar nuevos negocios de manera cooperada. De esa manera, esos grupos y las familias evitan las altas tasas de interés típicas de la banca brasileña. Pueden ser entendidos como colectivos cerrados de captación de recursos a través del esfuerzo de sus propios miembros. Además de que contaron con esa herramienta asociativa, la dinámica e intensidad de trabajo de las familias coreanas, produciendo y comercializando ropas, las volverían imbatibles en precios. Eso incluía jornadas laborales los fines de semana y vacaciones. A parte de eso, los talleres solían emplear desde

niños a ancianos consanguíneos. Lo mismo pasó con las familias judías en los años veinte y treinta, cuando también involucraban el trabajo de sus hijos en el negocio familiar. Sin embargo, pasadas algunas décadas, ya sea porque no lo necesitaban o porque ya no estaban dispuestos, las familias judías no pudieron competir con las familias coreanas.

Actualmente, las marcas coreanas dominan las ventas de ropa femenina al mayoreo en el barrio, comercializando directamente con empresarios de todo Brasil, propietarios de establecimientos o comerciantes virtuales, quienes venden por Internet. Han inaugurado un nuevo circuito en la industria de la moda al margen del circuito dominado por grandes marcas, nacionales y transnacionales, de venta al menudeo. Su *modus operandi* volveré a analizarlo posteriormente. Durante la celebración de los cincuenta años de la migración coreana, el vice-presidente de la Asociación de los Coreanos en Brasil afirmó que una tercera parte de las piezas de moda femenina en el país está en manos de familias coreanas.¹⁸

1.4. Sociabilidad religiosa coreana

No solo son las *boutiques* que traen la impronta coreana al *Bonra*. Muchos grupos coreanos llegados a São Paulo se mantienen fieles al protestantismo o al catolicismo. Mientras más circulo por la localidad, tanto en la colina como la región de riberas, donde los terrenos son más económicos, más me topo con iglesias coreanas, principalmente presbiterianas. Tienen distintos tamaños. En general, ocupan predios de dos o tres pisos, pero hay casos en que ocupan cuadras enteras, como la *Igreja Missionária Oriental de São Paulo*, de extracción evangélica, y la parroquia católica de la *Igreja São Kim Degun* (ver Cuadro 4). Además de aulas destinadas a clases dominicales para los niños, algo común entre todas ellas, las dos últimas cuentan con canchas de fútbol, restaurante, espacio de exposiciones y eventos. La hija mayor de la familia boliviana, con la cual he trabajado, frecuenta la *Igreja Missionária Oriental de São Paulo*. Me comenta que hay otros niños bolivianos, así como adultos bolivianos. Es lo que pude constatar personalmente cierto domingo nublado por la tarde cuando llegaba al taller. Estaban la hija mayor y el tercer hijo debidamente arreglados y listos para ir a la escuela dominical. Afuera del edificio, se encontraba una señora coreana junto con dos adultas y otras niñas andinas. Dado el origen evangélico de esa familia boliviana, cuyos miembros en La Paz actúan como pastores y pastoras, hay disposición de incorporarse a sesiones religiosas encabezadas por grupos coreanos. Es así que las

¹⁸ Información consultada en: <http://www.al.sp.gov.br/noticia/?id=332846>

iglesias coreanas protestantes alcanzan directamente a esa parcela de migrantes andinos cuya procedencia religiosa es afín.

Cuadro 4 – Iglesias presbiterianas y católicas coreanas en Bom Retiro, marzo 2015



Fotos propias

La funcionalidad de las iglesias coreanas (protestantes o católicas) rebasa lo religioso. Sirven de espacio de sociabilidad, donde los papás, siguiendo la endogamia, todavía predominante, arreglan los matrimonios de sus hijos, discuten los rumbos políticos y económicos de las Coreas y mantienen su idioma activo entre todos. Además, brindan asistencia social y económica a los recién-llegados, y discuten oportunidades de negocios una vez acabadas las escuelas y cultos dominicales. Se trata de un espacio más de convivencia, que articula familias ya asentadas en la ciudad. La misma dinámica que se refleja en Buenos Aires.

Dice Mera:

Podríamos afirmar que los centros de culto son el escenario de la sociabilidad comunitaria por excelencia. Las iglesias evangélicas y la iglesia católica coreana son las instituciones más importantes, social y culturalmente. Son iglesias que tienen ramas en Corea o en EEUU, donde se tiende a enfatizar el nacionalismo y a reforzar las virtudes de los valores tradicionales coreanos (Mera, 2003, p. 4).

La presencia boliviano-andina en los cultos y en los espacios de sociabilidad, posteriores a los actos religiosos, en las afueras de las iglesias, afianza los lazos entre empresarios coreanos de la moda y talleres de costura, a través de la presencia de niños o adultos. El capital religioso, por decirlo de alguna forma, se presta a consolidar una relación que rebasa, pero se fundamenta, en el universo de la confección. Es un ingrediente más en este complejo e inestable entramado.

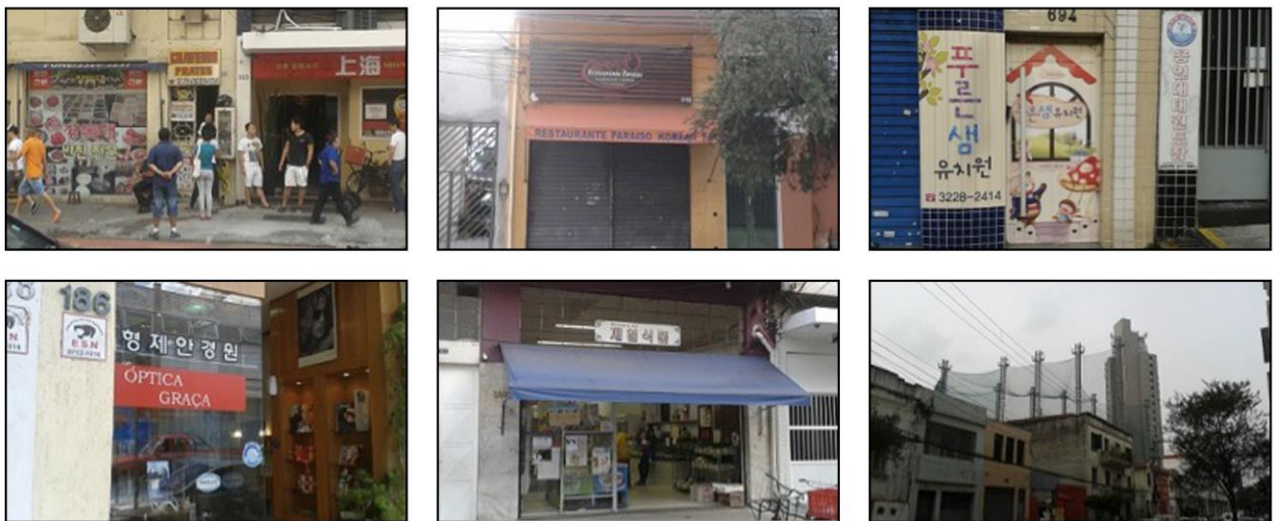
De *Vila Coreana*, muchas familias han transitado a barrios pudientes, como son Aclimação e Higienópolis; otras se quedaron en Liberdade, barrio donde aportaron en un primer momento. Aun así, tienen el dominio comercial, ya sea textilero y no textilero, de Bom Retiro. Ya es parte del sentido común el hecho de que se trata de un “barrio coreano”. Una de sus principales calles, Correia de Melo, renombrada informalmente “Corea de Melo”, concentra los restaurantes más famosos. Su plato típico más conocido, consumido y divulgado es el *bulgogi*, carne cortada en tiras y marinada con salsa de soya y aceite de sésamo a la parrilla. El centro educacional Polilogos, en calle Solon, es una más de las iniciativas para la permanencia del idioma y cultura coreana al interior de las actuales generaciones de niños y adolescentes. La generación 1.5, justamente la nacida en las Coreas y crecida en Brasil, ha tenido acceso a importantes universidades del país en carreras como Medicina, Arquitectura, Derecho y Publicidad. Ha sido responsable, juntamente con las nuevas generaciones, la reformulación de las fachadas de las tiendas en calles como José Paulino, Aimorés y Cesare Lombroso a partir de los años 2000. Los grupos que frecuentan Bom Retiro se esparcen en bares y cantinas, además de contar con un complejo para la práctica de *golf*, el cual se ve desde distintas zonas del barrio (ver Cuadro 5). Este conjunto de cuadras conforma lo que denomino **Zona No-textilera** de Bom Retiro (ver Mapa 3).

1.5. Microcircuito de preparación de la tela detrás de las fachadas modernizadas

Entro, ahora, a la zona más viva y pujante, concentradora del capital textil del barrio y la que atrae compradores y visitantes de todo Brasil. El aspecto externo de sus edificios, de dos o tres pisos, de los años cuarenta ha dado cada vez más lugar a fachadas de diseños estilizados, iluminación cuidada en

detalles, cuyos interiores tienen aspecto de *shopping center*. Su principal calle es José Paulino; es la entrada oficial del barrio (ver Cuadro 6). El recorrido que describiré enseguida lo he armado en distintos momentos, después de haber cumplido mi periodo etnográfico en el taller. La idea era recorrer todas las calles del eje comercial con especial atención al movimiento de las piezas de ropa hacia dentro y fuera de las tiendas. A ellas entran compradores y compradoras, así como muchachos que cargan grandes bultos de tela o las empujan en “diablitos” de carga, apropiados para tal tarea, durante todo el día.

Cuadro 5 – Impronta coreana: tiendas, restaurante, guardería, gimnasio de *tae-kwon-do*, óptica, campo de golf, marzo 2015



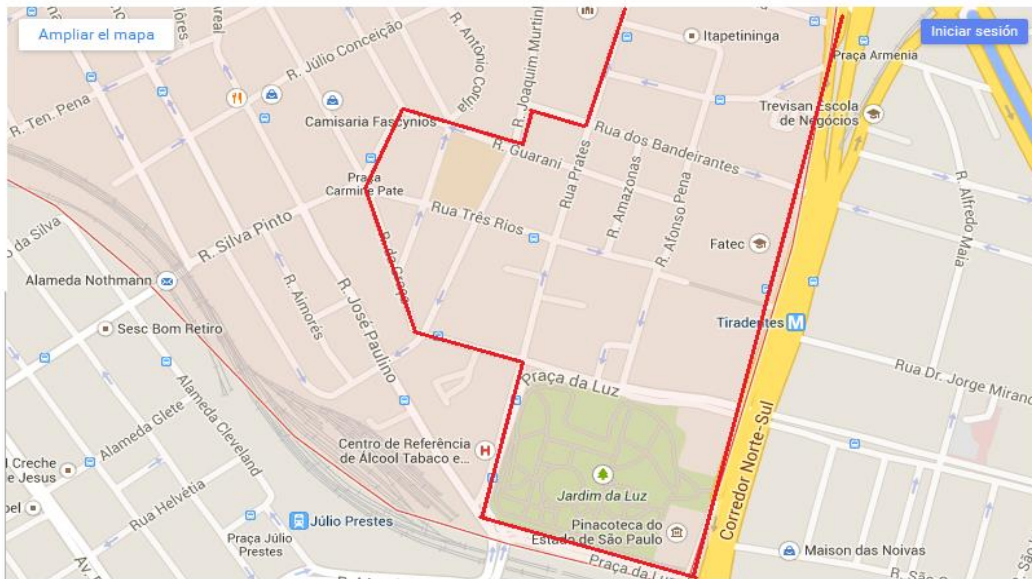
Fotos propias

A lo largo de José Paulino, las tiendas de ropa venden al mayoreo y menudeo. Hay voceadores que en sus banquetas anuncian a gritos tiendas especializadas en vestidos de fiesta, cuyas prendas rodean o superan los US\$108¹⁹. Así como en esta calle, en Aimorés y Cesare Lombroso, hay otras “tiendas coreanas” especializadas en este tipo de prendas. Vendedores ambulantes exponen sus prendas en las banquetas, o en puestos móviles, pero no llegan a ser lo suficientemente numerosos como para tapar las fachadas de las tiendas. Son pocos los ambulantes, al contrario del otro polo textil de la ciudad, el Brás. La calle José Paulino cuenta también con la sede de la Cámara de Comercio de Bom Retiro, CDL, por sus siglas en portugués, y el Shopping Bom Retiro, que se extiende en forma de paseo

¹⁹ Cotización de 07.04.2016, periodo de revisión final de este capítulo.

comercial hasta la calle Ribeiro Lima. Hay cuatro paseos más, igualmente repletos de tiendas de ropa, pero de fachadas más angostas.

Mapa 3 - Zona No-textilera de Bom Retiro



Fuente: Google Maps, 2015. Delimitación propia

A las tiendas llegan pequeños camiones o *vans* que traen grandes trozos de tela. Previamente diseñadas por estilistas, cuyo trabajo de concepción, en el caso de Bom Retiro, sigue o copia tendencias de los países europeos o de Nueva York; las partes sueltas que componen una prenda son preparadas virtualmente en sistemas CAD/CAM²⁰ por parte de modelistas. Mangas largas o cortas, bocamangas, cintas y tiras, bolsillos de parche y de fuelle, casas para botones y contrabotones, capelinas, o entonces cierres y perneras, son algunas de las piezas preparadas por sistemas de *software* y luego impresas en moldes de papel. El modelista se encarga del cálculo de los tamaños de cada pieza, centímetro a

²⁰ Son programas de computadora utilizados ampliamente por sectores de ingeniería, geología, arquitectura, *design* y otros para facilitar el proyecto y diseño técnicos.

centímetro, previendo el tipo de costura que se destina a reforzar los costados de la prenda, o dándole algunos centímetros más para la barra inferior de una camiseta que será cosida por la máquina overloque o la galonera, otros centímetros para las junciones superiores, dependiendo de si se quiere reforzarlas con máquina interloque. Los centímetros más dependen, a su vez, de la talla de la prenda: P, M o G. Los cálculos según la talla suelen ser estandarizados. Luego, se traza con lápiz, sobre la tela, las partes de la “prenda-piloto”, utilizando los moldes impresos en papel. Esta tarea en específico puede ser realizada por el mismo modelista o, en caso de mayor división del trabajo, por trazadores (ver Cuadro 7).

Cuadro 6 – Nuevas fachadas y la arquitectura tradicional de la calle José Paulino, marzo de 2015



Fotos propias

Cuadro 7 – Cálculos para el diseño de prendas de vestir



Fuente: Elaboración propia. Arte final: Lorena Medellín

El cortador las corta con máquinas específicas para tal tarea, y luego entra en escena el piloto, encargado de hacer la primera prueba y primeros ajustes de la prenda sobre un maniquí o el cuerpo de una modelo humana. En general, el piloto echa mano de agujas y posee gran capacidad de improvisación para finalmente hacer que la prenda se vea bien sobre el cuerpo. En caso de que sea necesario un ajuste o un corte más, el trabajo regresa al modelista para luego pasar nuevamente al cortador, hasta que la prenda-piloto esté aprobada. En Bom Retiro, el puesto de modelista y piloto lo ocupan descendientes de coreanos o nativos brasileños, jóvenes que cursan carreras universitarias de Moda o *Design*. Paralelamente, algunos centros de asistencia al migrante ofrecen cursos de modelaje gratuitamente a quienes desean emprender sus propias marcas.

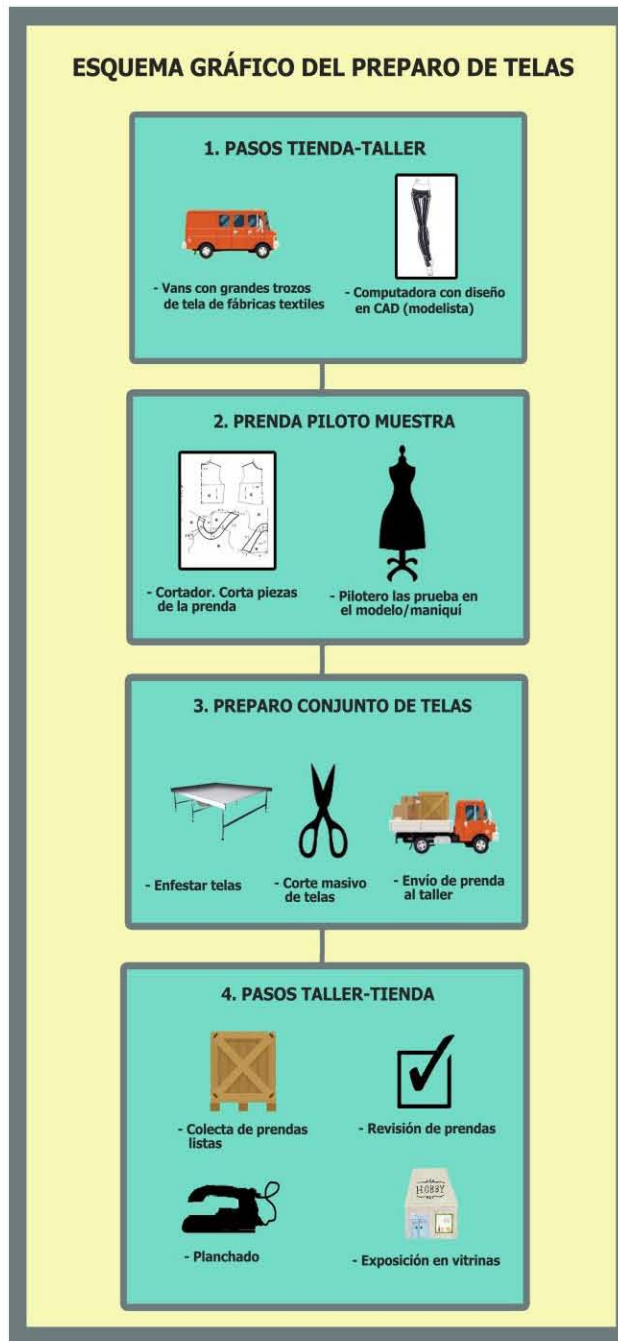
El próximo paso es *enfestar*²¹ rollos de tela, es decir, estirarlos en mesas de corte apropiadas, y cortarlos en montos de hasta veinte telas una sobre la otra a la vez. Las máquinas cortadoras propias para esa tarea alcanzan U\$ 406. A esa etapa de preparación de tela, además de los *enfestadores* y operadores de máquinas de corte (*cortadores*), se suman ayudantes y revisores de corte. Dependiendo del tamaño de las telas que llegan de las fábricas a las tiendas, son necesarias más de dos personas para *enfestarlas*. Las piezas cortadas están así listas para el ensamblaje que los volverá una prenda dentro del taller de costura. Hasta aquí, todas las etapas de concepción y preparación suceden en los pisos superiores de cada “tienda coreana”. En el caso de los edificios de tres pisos, el piso de abajo en general funciona como tienda, y los dos superiores como oficina de administración y para el corte de telas, combinados de distintas formas. A ese proceso corresponde la arquitectura de esta zona del barrio (ver Cuadro 8).

En el área conformada por las calles aledañas caminan los *andinos*. Buscan “servicio” o “pega”, términos por los que se conoce buscar trabajo, es decir, prendas para coser. Caminan de manos vacías conociendo la zona, averiguando y comentando sobre las prendas que observan en las vitrinas, o con pequeños bultos en su espalda. Los bultos, cuando los consiguen, traen trozos de tela cortados que serán ensamblados de acuerdo a la muestra, es decir, la prenda-piloto. Ésta deberá ser reproducida en los talleres antes de que se apruebe el servicio completo. El mismo ajeteo de los muchachos que empujan los diablitos hacia adentro de las tiendas es el que marca los que salen de las mismas tiendas con grandes montos de piezas cortadas, listas para el ensamblaje (ver Cuadro 9). El paso siguiente corresponde a trasladar las piezas sueltas a los talleres. Su constante vaivén es lo suficientemente

²¹ Es el término en portugués que se utiliza para denominar la etapa que consiste en alinear todos los trozos de tela estirados uno sobre el otro sobre una mesa de corte apropiada.

evidente y rutinario como para registrarlo. El mismo que empuja el diablito es a veces el chofer de la tienda, quien toca la puerta de los talleres. O entonces son los migrantes quienes salen con diablito propio de su taller y caminan algunas cuadras hasta el eje comercial del barrio.

Cuadro 8 – Pasos del preparo de telas antes y después de la confección



Fuente: Elaboración propia. **Arte final:** Lorena Medellín

Cuadro 9 – Vaivén de diablitos en la Zona Fashion, marzo de 2015



Fotos propias

Después de cosidas y ensambladas las prendas dentro del taller, otro movimiento sucede. Los diablitos recogen las prendas ya listas y mientras empujan los bultos, me fijo en un detalle importante: estos no se ven, están envueltos en bolsas negras que tapan las prendas por completo. Eso es fruto de la competencia en búsqueda de ventas y clientes, más el cuidado para que el diseño de las prendas no sea revelado antes de que sean exhibidos en los maniquís de las vitrinas. Llegando de regreso a las tiendas, las prendas son entonces planchadas por parte de personal calificado y equipo propio para eso.

La actividad comercial de la calle José Paulino se extiende hasta a la altura de la calle Julio Conceição, cruzando las calles Cônego Martins, Ribeiro Lima, Carmo Cintra y Silva Pinto. Conforman este eje comercial las calles de Italianos, Aimorés y Cesare Lombroso. Se multiplican lado a lado las tiendas de camisetas femeninas de diseño variado, faldas, pantalones, moda infantil, zapatos femeninos y trajes de baño. El público al que van dirigidas esas prendas son las mujeres. *Fazer comprinhas* en Bom Retiro se ha vuelto propaganda de empresarios locales para apuntalar sus ventas. La actividad ha sido incluida en las guías de *São Paulo para iniciantes*. Una vez alcanzada la calle Julio Conceição, caminando por José Paulino, a partir del Parque da Luz, las fachadas de las tiendas no son las mismas de antes, y con ellas cambia el entorno. Hay menos comercio y las calles se vacían. Me encuentro en la frontera comercial, justamente donde el barrio empieza a bajar rumbo al río Tietê y se vuelve cada vez más precario. Antes de bajar, doy la vuelta a la izquierda, paso adelante de lo que fue la sede de la *Chácara Bom Retiro* y nuevamente a la izquierda, agarro la calle Anhaia, que se encuentra prácticamente vacía. Paso, entonces, por otra iglesia coreana presbiteriana y antes de volver al eje de tiendas de ropa, rodeo los ferrocarriles que delimitan esa porción del barrio.

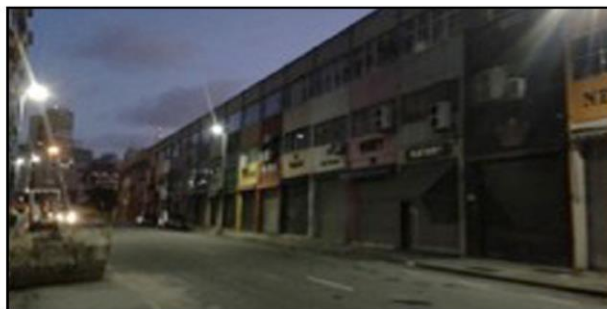
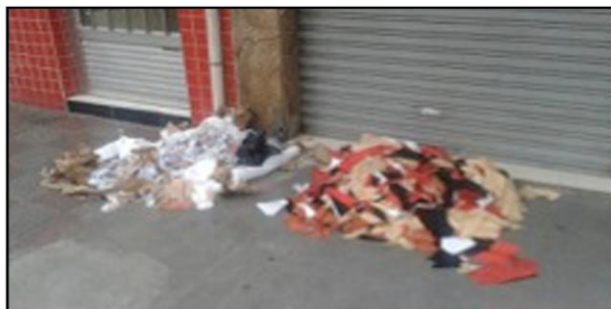
Las calles siguientes son Cesare Lombroso y Aimorés, donde las fachadas y el interior de las tiendas son más sofisticadas. Se trata de tiendas que venden solo al mayoreo. En esta calle se ubica el Lombroso Fashion Mall, cuyas tiendas pertenecen a familias coreano-brasileñas. El paseo comercial Galeria Aimorés conecta a estas dos calles. Junto a los maniqués, encuentro distintos anuncios pegados a las vitrinas diciendo *Precisa-se de oficina de costura* (“Se necesita taller de costura”). Para mi sorpresa inicial, la gran mayoría de ellos exige *CNPJ*, que es el *Cadastro Nacional de Pessoa Jurídica*, es decir, exigen la figura jurídica regularizada del taller. Y no sólo eso. En algunos casos, exigen que todos los miembros del taller estén regularizados, con registro formal en sus respectivas *CTPS* (*Carteira de Trabalho e Previdência Social*). Una de las tiendas que comercializa vestidos de fiesta llega a exigir un taller con mínimo de diez empleados registrados formalmente y local de trabajo separado de la vivienda. Además, suelen buscar enfestadores o piloteros, justamente para las

actividades de preparación de tela realizadas en las etapas previas al taller.

Entro en la calle Newton Prado, conocida por albergar tiendas de comercio de máquinas de costura, de las más variadas, y la empresa Cavemac, cuyo edificio, de menos de diez pisos, posee helipuerto y se destaca entre los demás. Se dedica a vender piezas sueltas y accesorios que componen una máquina de costura, tales como aparatos para bieses, carretes o bobinas, pies para distintos tipos de costura, distintos tipo de agujas, etc. Es la tienda más grande en la materia y concentra a su alrededor tiendas que comercializan máquinas de costura nuevas y seminuevas, además de tiendas de refacciones. Trabajan las marcas más conocidas mundialmente, como son Zoje, Siruba, Sun Special, Juki, todas de producción china. Hay también mesas planchadoras y planchas especiales. Julio Conceição es la calle de los avíos, así como parte de Newton Prado y da Graça. Son diversas las tiendas de mediano-grande porte que comercializan hilos, botones, cordones, tiras bordadas, cintas y corchetes. De ellas se nutren los talleres de Bom Retiro y por ella transitan talleristas y costureros diariamente, además de consumidores de otros barrios de la ciudad. Especial atención a la empresa Oeste Aviamentos, que posee dos grandes mercerías en el barrio. Sigo por la calle Três Rios, otra que cuenta mucho de la historia de la localidad. En ella, predominan tiendas de venta de telas por metro. Las tiendas de tela son interrumpidas sólo por el edificio de la Oficina Cultural Oswald de Andrade, el Colégio Santa Inês y la Casa do Povo.

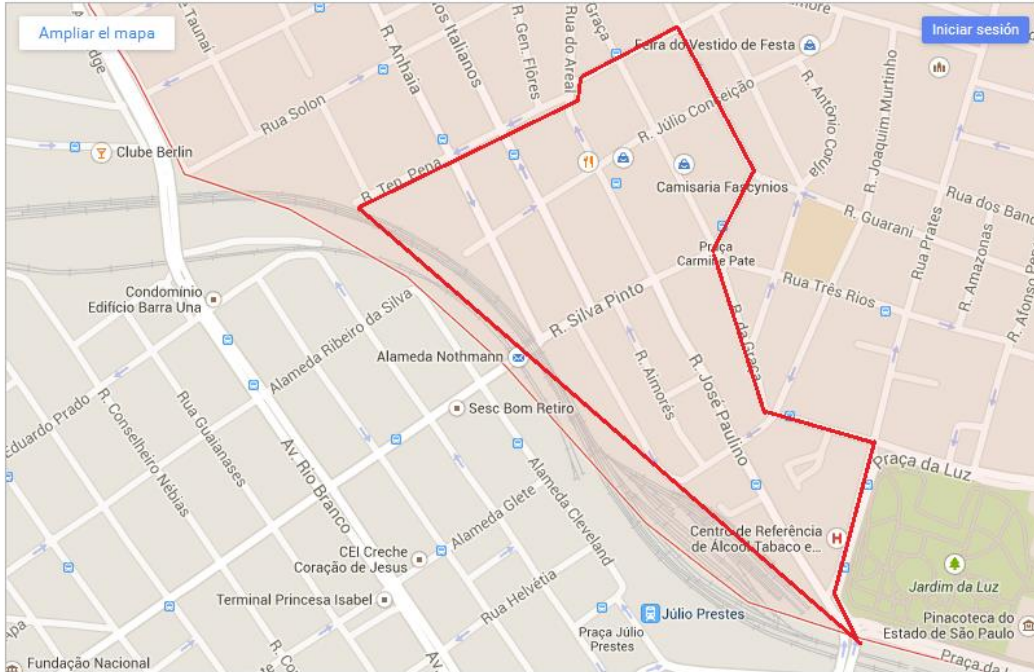
Por la noche, este bloque de calles, que llamaré **Zona Fashion**, se apaga (ver Mapa 4). El único resquicio de ropa son los retazos de tela en las esquinas. Luego me entero, a través de mis compañeros de trabajo, que hay quienes se dedican a recogerlos en las calles para confeccionar ropa de muñeca (ver Cuadro 10).

Cuadro 10 – Retazos de tela y calle José Paulino en la noche, marzo de 2015



Fotos propias

Mapa 4 - Zona Fashion de Bom Retiro



Fuente: Google Maps, 2015. Delimitación propia.

1.6. Espacio de ribera, espacio precario

Decido tomar la calle Italianos hasta llegar al río Tietê. Experimento la bajada de la colina. El entorno de las calles Solon y Barra do Tibagy tienen aspecto de barrio residencial, con tiendas de abarrotes, comercio variado, sin tiendas de ropa y sin negocios coreanos. Desde luego, se ve población andina por las calles. Sigue habiendo casas de dos o tres pisos, además de edificios de mayor porte, pero todo sucede a puertas cerradas. Entre más cercano al río, más fuerte es el aspecto de abandono de las calles. En una de las cuadras de la calle General Flores, abundan predios comerciales vacíos que exhiben en sus puertas el cartel *Aluga-se* (“Se renta”).

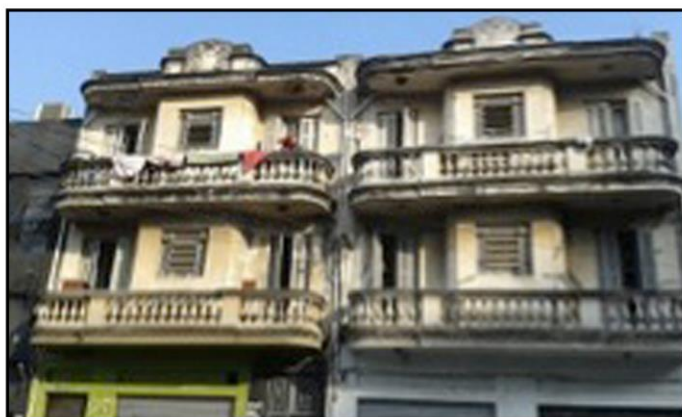
En toda esa zona de ribera, a partir de Julio Conceição, en el bloque conformado por Anhaia, Jaraguá, Matarazzo y Joaquim Murtinho se concentran los negocios de cuentapropistas bolivianos, además de sus residencias y talleres en el barrio. La llamaré **Zona de Talleres** (ver Mapa 5). Hay *lan-houses* (cyber-cafés), donde por lo general también se pueden hacer llamadas internacionales y envíos de remesas de dinero por medio de más de una empresa, como pueden ser Remessa Expressa, More o Money Transfer. Encuentro la única tienda de grupos andinos en este entorno. Es una mercería. Es la única gestionada por estos grupos que se vincula con la rama del vestuario. Es visitada por andinos casi en su mayoría. Justo enfrente, se ubica uno de los pocos restaurantes de comida boliviana de todo el barrio.

Prácticamente todos puntos comerciales bolivianos tienen espacio dedicado a anuncios y ofertas de cuartos vacíos, muebles y máquinas de costura de segunda mano y lo que me es más relevante: ofertas de empleo en talleres. Los carteles de anuncio se cuelgan de murales propios para tal fin. Están en “portuñol”, mezclan ambos idiomas. Panorámicamente, me doy cuenta de que por medio de ellos, lo que sucede a puertas cerradas se revela, al menos parcialmente. Me refiero 1) a las ubicaciones de las casas, que también son talleres, 2) los puestos de trabajo mayormente ofertados y 3) la mención a la “pareja” (*casal*, en portugués) como indicativo de la dinámica de instalación y organización de los grupos de migrantes. Con relación a la ubicación de los talleres, son frecuentes los anuncios mencionando las calles Solon, Areal, Jaraguá, Barra do Tibagi y General Flores. Ofrecen departamentos o cuartos vacíos, que luego son adaptados y pasan a albergar un taller de costura. Las salas de los departamentos son las que dan lugar a las máquinas de costura, pero el cuarto donde el costurero o la pareja residen, igualmente puede albergar a las máquinas y volverse un microtaller dentro del taller. Los talleristas (dueños de taller) buscan “rectistas” para trabajar las telas en general.

Eso quiere decir que el costurero o la costurera debe manejar la máquina recta y saber armar las piezas sueltas de un pantalón femenino, paso-a-paso, para poner un ejemplo común. La preferencia por parejas, o de individuos solos, depende del espacio disponible en la casa-taller, así como de su capacidad para alimentar a dos personas o más. Cuando aceptan parejas, dan preferencia a las que no tienen hijos. En este caso, hay que tomar en cuenta la tolerancia por parte de la familia del tallerista con relación a otros niños en la casa, el ruido que provocan y la atención que requieren, lo que implica que la mamá esté fuera de la máquina de costura, eventualmente, cuidando a sus pequeños.

Obedeciendo a mi ruta original, doy la vuelta a la izquierda en Solon, donde tengo la oportunidad de registrar una casa de fachada antigua, cierta arquitectura que corresponde a los años cuarenta, donde residen y trabajan bolivianos, según me había comentado mi patrón-interlocutor días antes mientras caminábamos por el barrio. En la misma cuadra, me encuentro con otro edificio de tres pisos, todo rayado de *spray*, donde es posible escuchar el ruido característico de una máquina overloque. Hay más evidencias de que hay talleres en esta zona: las pilas del papel que en general son usados de molde para cortar tela y que acompañan a las piezas sueltas desde la tienda al taller. También veo retazos de tela en las banquetas. Estos suelen ser desecho de cortadores o costureros o lo que queda de tela cuando se utiliza una máquina overloque para coser (ver Cuadro 11).

Cuadro 11 – Indicios de viviendas-talleres en la Calle Mamoré, marzo de 2015



Fotos propias

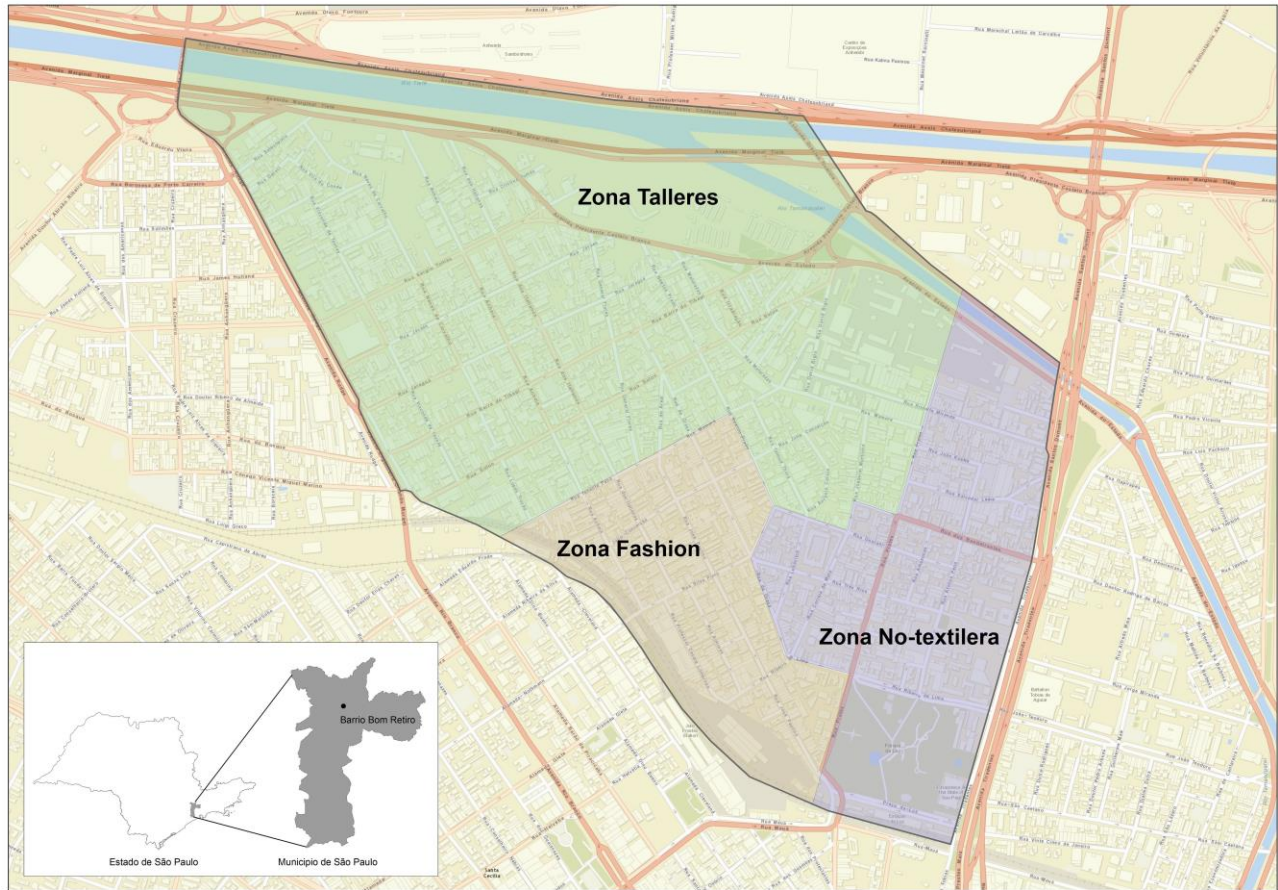
Retomo ahora el planteamiento geográfico del barrio hecho por Mangili (2009). Lo que ella propone como Zona 1 es lo que corresponde al área más comercial de las tiendas y *shopping centers*, más el área de comercio no textilero, dominado por familias coreanas, es decir, el área de colina, la parte alta de Bom Retiro. Lo que denomina la Zona 2 es donde actualmente se concentran los talleres-casa de grupos bolivianos, paraguayos y peruanos. Su tercera zona comprende la región de rectificación del río Tietê y sus márgenes compartidas con el río Tamanduateí. Apoyándome en su división, y para lo que me interesa como dato, hice la división de la Zona 1 en dos partes. Ambas en la colina, dominadas comercialmente por grupos coreanos, pero distintas en calidad. Mientras el grupo de calles alrededor de José Paulino integra el comercio textilero, el otro grupo de calles alrededor de Três Rios alberga el no textilero, además de contener espacios de impronta judía, ortodoxa y no ortodoxa. Son las **Zona Fashion** y **Zona No -textilera**. La Zona 2, que propone Mangili, que es el área de ribera de río, en la parte baja del barrio, la he denominado **Zona de Talleres**; abarca la región de mi taller de trabajo y toda la porción noroeste del barrio, incluido lo que Mangili considera Zona 3 (ver Mapa 6).

1.7. Actuación de grupos de migrantes frente a la industria textil y de ropa

Truzzi revela que el discurso sobre las relaciones interétnicas en Bom Retiro es el de anulación de conflictos y diferencias, cuya carga asimilacionista va más allá del barrio y atañe a la sociedad brasileña en general. Según el autor, “dicha percepción es robustecida por una ideología implícita de valoración del trabajo, típica de un barrio que se ha formado con inmigrantes” (Truzzi, 2001, p. 163). Más allá de si se trata de asimilacionismo o no, es un proceso de sociabilidad endógena, es decir, de reproducción de códigos de conducta internos a grupos de migrantes, como entre los judíos en escuelas propias y sinagogas, entre coreanos en iglesias cristianas, lo que coadyuva a estructurar redes sociales cuyos recursos sociales y económicos son finalmente destinados o aplicados a la producción de ropa.

El estudio de Feldman (2013) acerca del entramado judío alrededor de la cadena de producción y comercio de ropa concluye que lo que le da identidad al barrio es una economía de base étnica. Se trata de una identidad selectiva y mutante a la vez, afirma la autora. La estandarización de la producción de prendas y el alcance nacional ya había sido obra de emprendimientos comerciales de familias judías. Es decir, en términos de la estructuración de la rama, fueron familias judías las encargadas. Por otro lado, la organización del proceso de trabajo y comercio mayorista le tocó a grupos y familias coreanas, quienes en forma asociativa, lo desarrollaron a partir de la base preexistente.

Mapa 6 – Mapa seccional completo de Bom Retiro



Delimitación propia

Arte final: Frederico Miranda

Estos estudiosos de la presencia migrante en Bom Retiro ratifican que las organizaciones educativas, religiosas, culturales o comerciales construidas por grupos judíos y coreanos, pasado el periodo inicial de conformación de redes, de manera endógena, han promovido su movilidad social más allá de la precariedad laboral. Es como si los escalones que estructuran la rama del vestuario fueran ocupados por grupos étnico-nacionales que van pasándose el bastón en el mercado de ropa. El periodo en que las familias coreanas trabajaron de manera intensa se resume casi a una década. Esta es, por decirlo de alguna manera, su “fase de superación”²², igualmente posibilitada por el desinterés de las generaciones posteriores en este mercado. Estos mismos grupos coreanos han hegemonizado la rama

²² Término utilizado por Nancy Green al estudiar la historia de la industria textil de París y Nueva York a fines del siglo XIX.

del vestuario hace más de tres décadas, a partir de ese entonces. Grupos andino-bolivianos han llegado enseguida y reproducido la misma dinámica de jornadas extensas y la combinación taller-vivienda precaria. Dentro de la misma lógica, el periodo de superación todavía no ha llegado para las familias bolivianas en este barrio. Tomando en cuenta los años noventa como periodo masivo de su llegada, son cerca de veinticinco años en los que las familias bolivianas extendidas o los talleres mixtos de migrantes bolivianos han estado ocupando el extremo más precario de las confecciones mediante reproducción simple o reducida de capital.

Los emprendedores, quienes se lanzan a comercializar a la *Feirinha da Madrugada*²³ del Brás y consiguen puestos para vender sus incipientes marcas, aunque tengan sus coches *Fiat Doblô*²⁴, siguen sin casa propia. Ni siquiera en el comercio no textilero del barrio participan estos grupos. No se ven restaurantes o negocios bolivianos en la colina; son pocos en la ribera. Parecen estar a la espera de la brecha generacional de la que habla Waldinger (1992) para la industria de la moda de Los Ángeles y Nueva York, necesaria para que asciendan en la escalera de la moda, lo que en Bom Retiro significa dejar a un lado la máquina de costura y pasar a contratar talleres y empezar a diseñar y comercializar ropas al mayoreo. La sociabilidad intragrupo entre andino-bolivianos todavía no ha conformado asociaciones o cooperativas capaces de fortalecerlos en el negocio. No actúan como “bolivianos”, ni siquiera “altiplánicos” o “andinos”, pues no cooperan entre sí, con base en su origen étnico o nacional. Tampoco lo hacen sobre otra base. Talleres que conviven lado a lado en Bom Retiro cuidan para que el vecino no sepa para qué marca cose uno. La competencia entre ellos refleja el riesgo de que un taller ofrezca coser las mismas prendas por precios menores a las mismas marcas coreanas.

Las asociaciones bolivianas principales, ASSEMPBOL (*Associação de Empreendedores Bolivianos da Rua Coimbra*) y AGCFBPB (*Associação Gastronômica Cultural e Folclórica Boliviana Padre Bento*) se disputan y gestionan la atención y el bolsillo de los grupos bolivianos en espacios públicos contiguos al barrio. Se trata de espacios-clave de sociabilidad andina, como son la Praça Kantuta y la Calle Coimbra, en los barrios de Pari y del Brás respectivamente. Otra parte corresponde a organizaciones conformadas por no migrantes, como centros de atención y ONG. Gran parte de la institucionalidad erigida alrededor de la figura del migrante boliviano, en este caso, está asociada a la imagen de vulnerabilidad y clandestinidad, representada por la figura del trabajador esclavo, haciendo que elementos externos a la comunidad influyan en cuestiones muchas veces ajenas a ellos,

²³ Espacio por excelencia del circuito inferior de la moda de São Paulo. Lo trataré en apartados posteriores.

²⁴ El modelo *Fiat Doblô* se volvió el símbolo del tallerista. Es un modelo de *van* popularizado entre gestores de taller, que les impregna de cierto status social con relación a sus connacionales costureros.

disputándose los escasos espacios de poder en el ámbito municipal y estatal.

En este capítulo, traté de articular la forma de ocupación territorial con la historia de la industria de ropa local. En su trabajo, Mangili revela los diferentes ciclos de transferencias de propiedades a partir del siglo XIX en Bom Retiro. En este sentido, el primer ciclo de transferencia de propiedades se da desde los barones coloniales a los italianos, en las décadas 1880 y 1890. Se extiende hasta los años veinte. El segundo se da por medio de transferencias a propietarios judíos hasta llegar a los años cuarenta, época en que éstos pagaban a los italianos hasta el doble del valor de sus casas. A mediados de los años cincuenta, los terrenos de la Zona 1 solían valer diez veces más que los de las Zonas 2 y 3. La misma dinámica de transferencia ha sucedido desde judíos a coreanos en los años setenta, cuyas propuestas solían ser consideradas “irrechazables”, dice la autora. Los grupos coreanos fueron quienes reformularon la imagen del barrio. En todo caso, cada grupo se ha beneficiado e impulsado la especulación inmobiliaria de la localidad. Actualmente, la **Zona Fashion** alberga edificios de oficina-comercio, distinto por lo tanto del uso como residencia-pequeñas o fábricas-comercio, dado anteriormente por las familias judías. La **Zona No-textilera** concentra los edificios residencia-comercio o solo comercio, y la **Zona de Talleres** es la identificada como espacio de la residencia-taller de grupos sudamericanos provenientes del Altiplano boliviano, Perú y Paraguay.

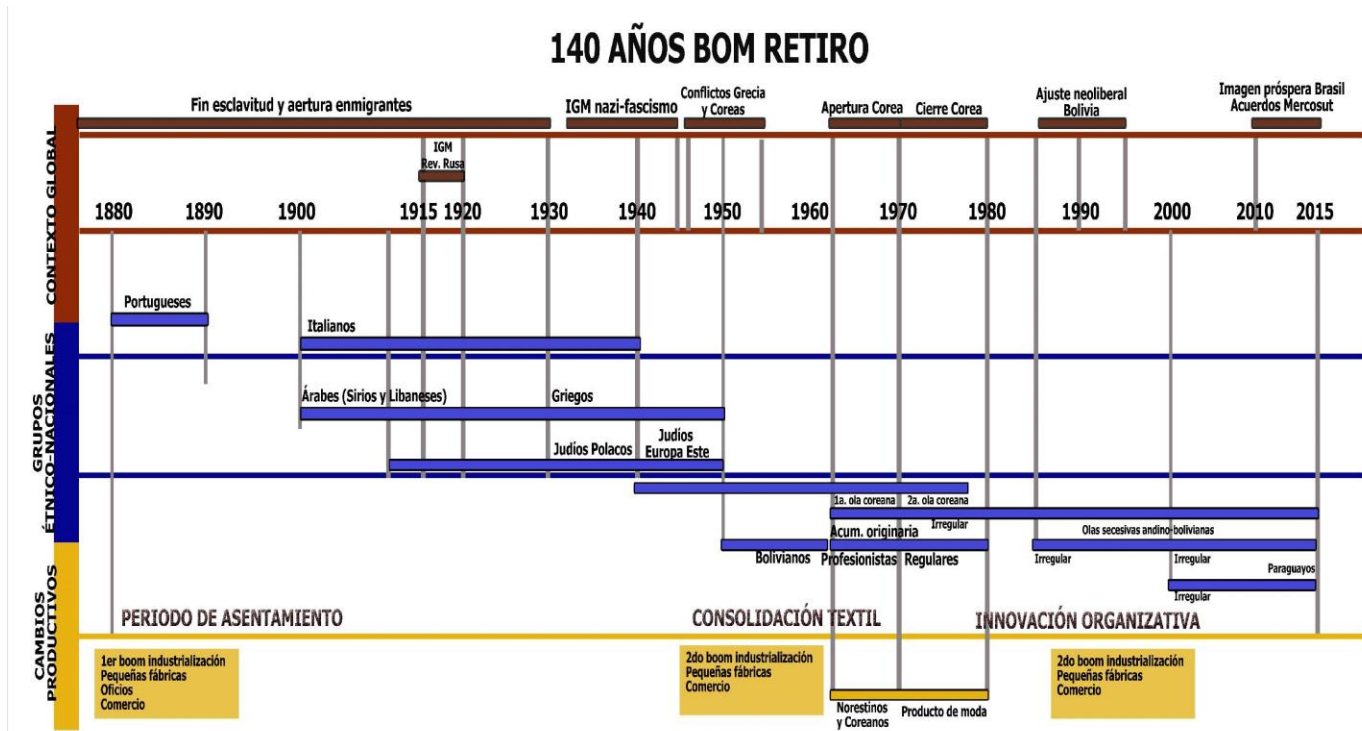
Para sistematizar los cambios productivos vinculados a la rama de la costura en el barrio, he decidido dividir su historia en tres momentos, los cuales llamaré periodo de asentamiento, consolidación textil y de innovación productiva, correspondientes a) a la instalación de los primeros grupos en oficios e industrias, b) al entramado judío-europeo alrededor de los textiles y vestuario, y c) al viraje promovido por los grupos de coreanos hacia la industria de la moda *fast-fashion* (ver Cuadro 12). La división no es casual. Expresa cómo los grupos del barrio han ido ocupando el barrio y se han organizado al interior de la producción, distribución, comercio y consumo de productos textiles y de ropa. Es así que instalación y ocupación territorial están directamente relacionadas con su inserción en la cadena productiva de la industria textil y del vestuario.²⁵

No se trata de un distrito textil abandonado, relegado a los libros sobre la historia de São Paulo. El periodo de innovación productiva protagonizado por colectivos coreanos sigue dando vida a la localidad, es actual y sigue atrayendo a bolivianos, paraguayos y peruanos, así como a consumidores de todo Brasil a sus calles principales. El viraje productivo, organizacional y arquitectónico promovido

²⁵ Además de los grupos en los que me he enfocado, hubo otros provenientes de Siria, Líbano, Turquía, Egipto y Grecia, en menores dimensiones (Truzzi, 2001).

por familias coreanas requirió de la eliminación de elementos intermediarios, tanto hacia arriba como hacia abajo de la cadena productiva. Hacia arriba, las tiendas de marcas coreanas pasaron a atender directamente a otros comerciantes de ropa de la provincia, de estados como São Paulo, Minas Gerais y Bahia. Hacia abajo, pasaron a entrar en contacto directamente con talleres de costura. Es como si el viraje productivo en el universo de la ropa hubiera anunciado lo que después devino en reestructuración productiva a escala nacional, a partir de los noventa.

Cuadro 12 – Cambios productivos y grupos étnico-nacionales de la historia de Bom Retiro



Elaboración propia con base en Feldman (2013) y Truzzi (2001)

Arte final: Lorena Medellín

Por fin, la cartografía de Bom Retiro deja ver precisamente a los grupos que hicieron y hacen parte de su historia y de la historia de sus industrias, vinculada desde el inicio con el procesamiento de telas. También deja ver que su división entre parte alta y parte baja o entre colina y ribera, refleja la segmentación entre grandes empresarios y comerciantes de moda, y costureros sin seguridad social ni laboral. Es el mismo contraste entre tiendas modernas y talleres sin salubridad. La bulla que se escucha en la Zona Fashion es resultado directo del silencio de la Zona de Talleres, más cercana al río. Es el

silencio de la clandestinidad de quienes no se quieren dejar ver. ¿Cómo tener acceso entonces a lo que ocurre dentro de un taller de costura boliviano? El camino que elegí inicialmente fue la convivencia con costureros bolivianos y me encontré con la familia de Juan y Catarina, cuyo taller se ubica en la Zona Norte de la ciudad, en Vila Maria. Sin embargo, yo necesitaba más elementos para saber qué hay detrás de la relación tallerista-costurero y que ha dado tanto de qué hablar. Era necesario un paso más allá para romper el umbral que me separaba del taller. Fue entonces cuando decidí incorporarme en calidad de un costurero a otro taller, justamente el que me trajo a Bom Retiro: el de Roberto y Marta.

Capítulo 2. La mirada desde adentro del taller

En este capítulo de la tesis describo la organización de los dos talleres de costura a los cuales me acerqué durante la etnografía. El objetivo es tener información sobre la forma que sus miembros iniciaron un negocio propio y empezaron a contratar costureros y costureras, qué criterios utilizan para dicha tarea y cómo proceden. Este es el paso anterior a la confección de prendas propiamente dicha. El siguiente paso tiene que ver con los momentos productivos y reproductivos: en qué condiciones viven, cuál es la duración y la intensidad de sus jornadas laborales, cuánto talleristas y costureros cobran por pieza, cómo se calculan los pagos, cómo se alimentan, cuánto tiempo tienen para reponer su fuerza de trabajo y qué hacen en los fines de semana. Son cuestiones organizativas que me aclararán aspectos de los acuerdos existentes entre empleadores y empleados migrantes, así como de sus movilidades entre Bolivia y Brasil y en la ZMSP. En el taller de Vila Maria, yo obtuve parte de esa información desde afuera del taller, en momentos de recreación y convivio extraproductivos, por decirlo de alguna manera. Con Roberto y Marta, mi vivencia en el taller ha sido continua y productiva, lo que me permitió detallar qué es trabajar y vivir en un taller de costura migrante. He conseguido la información que describo desde adentro y por eso con más profundidad.

El presente capítulo es central en términos metodológicos para el conjunto de la tesis ya que es donde expongo los comentarios de los registros de mis interacciones con Juan, Catarina y los miembros de su taller, así como la etnografía de piso en calidad de ayudante de costurero en el taller de Roberto y Marta. Por cuestiones de coherencia textual, les propongo mantener la imagen de Bom Retiro presente mientras describo mi convivencia en Vila Maria. El objetivo es utilizar la información recolectada junto a este grupo de migrantes como referencia al describir el taller de Bom Retiro, tanto en términos del modo de inserción laboral boliviana en la ciudad como del funcionamiento y condiciones laborales de un taller de costura. Luego, volveré al barrio central del primer capítulo, donde en presencia de Roberto, Marta y otros miembros presentaré los resultados de una convivencia más cercana y profunda.

En ambos escenarios, me presenté como investigador de la UNAM en un primer momento, quien realizaba estudios sobre talleres de costura en la ciudad de São Paulo, por lo cual las relaciones desarrolladas han estado permeadas por el consentimiento informado, es decir, yo he expuesto mis intenciones de manera abierta a las dos familias migrantes. Las descripciones que siguen han tenido como fuente notas electrónicas realizadas en una aplicación de *smartphone* para registros rápidos a lo largo del día o inmediatamente posterior a las conversaciones, además de actualización de dos diarios

de campo: uno para el periodo de marzo-abril de 2014 y otro para el periodo de enero-abril de 2015. Es un capítulo descriptivo más que analítico. Las relaciones empírico-conceptuales fruto de la descripción etnográfica aquí presentada serán desarrolladas en el capítulo 5, que es el conclusivo.

2.1. Encuentros & desencuentros

El taller de Juan y Catarina, ubicado en Vila María, región norte de São Paulo, está compuesto por migrantes de barrios populares de la ciudad de La Paz. Fueron tres encuentros durante el mes de marzo de 2014, todos durante el fin de semana, dado que entre semana su jornada laboral no los permitía. El contacto inicial se hizo con una de las hijas, Natalia. Nos volveríamos a encontrar, esta familia y yo, a partir de enero de 2015 en varias ocasiones. A causa de mi aparición abrupta el 2014 y la relación interrumpida por el periodo de un año, mi acercamiento a los miembros de esta familia-taller estuvieron permeados de desconfianza y cerrazón. Eso no quiere decir que no hayamos compartido momentos relevantes de su rutina recreativa, así como eventos y ceremonias anuales importantes del calendario andino.

En el primer encuentro, mediante contacto telefónico previo, fui recibido en el patio delantero de la casa/taller, donde armaron una mesa con sillas para la plática. Desde afuera, las instalaciones se veían como una residencia común al entorno. Vila Maria es un barrio clasemediero tradicional de São Paulo, desde lo cual se llega al centro en menos de media hora, desde el otro lado del río Tietê. Todavía mantiene muchas de sus cuadras con casas sencillas de un piso, cuyo terreno en general es todo pavimentado, sin espacios verdes. La parte moderna del barrio, como en general sucede en esta ciudad, ha sido tomada por edificios privados. Estuvimos hora y media hablando bajo calor intenso sin que me fuera permitido entrar al taller. Mientras hablábamos, Catarina tapó el portón de la casa hacia la calle con un gran pedazo de tela blanco para que las personas que pasaran por afuera no nos vieran. Me presenté como estudiante brasileño de una universidad mexicana, quien desarrolla una investigación sobre el funcionamiento de un taller de costura boliviano en la ciudad de São Paulo. Les dije que ahí me encontraba para saber cómo se arma una prenda de ropa y cómo se dividen el trabajo. Buscaba datos sobre la organización del taller. Tenía cierto respaldo moral de mi amiga Jessica, quien había mediado el contacto. Había sido profesora de psicología de Natalia, la hija más grande de la familia, en una universidad parivada del mismo barrio. Aunque la joven fuera la puente hacia sus papás talleristas, prácticamente no intervino en los diálogos, dejando la palabra a Juan primero y a Catarina después,

quienes tampoco conocían a Jessica. Se trataba por lo tanto de afianzar la relación, dada la fragilidad del vínculo inicial.

Su proyecto migratorio remonta a fines de los años noventa. Hace catorce años, Juan llegó a São Paulo, donde vivió por dos años antes de volver a Bolivia. Volvió a São Paulo nuevamente y se quedó por cuatro años más, trabajando como costurero. Fue cuando decidieron vivir juntos en Brasil. Entonces, Juan recorrió una vez más el camino hacia la ciudad altiplánica de La Paz para luego llevar a Catarina a la capital paulista junto con sus hijos. Vinieron por la ruta del Chaco paraguayo. El viaje fue duro. Les faltó agua y comida en el trayecto. Los primeros meses fueron muy difíciles en São Paulo. Entre otros obstáculos experimentados, su entonces empleadora, nativa de Brasil, les impuso un sistema de **pago por adición**²⁶ por lo cual la pareja confecciona modelos de ropa distintos, sumándose lo que corresponde a cada quien como pago. Al final de varios meses durante los cuales su empleadora retuvo sus pagos mensuales, de los más de U\$ 7 mil a los cuales tenían derecho según sus cálculos, U\$ 5 mil se perdieron²⁷. Es decir, además de retener sus pagos a lo largo de varios meses, no se les pagó lo que correspondía. Catarina tuvo depresión inmediata. Hoy, Juan y Catarina administran un taller cada quien. Juan, con cuarenta años, gestiona un taller de corte de tela en Bom Retiro, cuyo propietario es un coreano. Catarina gestiona el taller de Vila Maria, el cual recibe tela cortada del primero y es además donde viven y comparten el espacio con los empleados-parientes. Los lazos de familiaridad con sus parientes y paisanos del altiplano le ha facilitado a la pareja el tránsito desde un taller inicialmente manejado por él y su esposa, a un taller conformado por cerca de diez miembros en ese entonces.

El segundo encuentro sucedió en presencia de la profesora de Natalia, Jessica, mi amiga. Nuevamente, era un sábado, cerca de las 10hrs. Nos recibieron afuera nuevamente con mesa y sillas. Hacía mucho calor. Aun así, estuvimos fuera por más de una hora platicando. Jessica y yo habíamos anteriormente acordado hacerles preguntas sobre la división del trabajo en el taller. Para explicarnos cómo funciona el corte de tela, Juan trajo afuera una máquina cortadora y algunos retazos de tela, la prendió y ejecutó el corte de los trozos de tela maltrecha uno sobre el otro, tal cual en su taller de Bom Retiro. Nos dijeron que en la labor de corte, en general se ubican varones, porque supuestamente se necesita firmeza y fuerza. Jessica entonces pidió permiso para ir al baño. Allá, se dio cuenta de la precariedad del mismo, en el sentido de que no hay agua corriente, es decir, utilizan cubetas llenas de

²⁶ Forma de pago por prenda confeccionada. En caso de parejas, se suma lo que cada uno en separado confecciona, tanto el varón como la mujer. Al final del mes, cobran por la suma de prendas confeccionadas. Otra forma de pago es **por cadena**, en el cual la pareja cobra en conjunto como si fueran un sólo costurero.

²⁷ Cotización actualizada referente al periodo de abril de 2016.

agua. Se trata de un baño simple, sin adornos ni azulejos. Es un lugar útil, parte del ambiente de trabajo. Eso lo supe porque también pedí permiso para pasar al baño. Había una lista rotativa para la limpieza del mismo pegada a su puerta, labores que son repartidas entre los costureros. Para mi sorpresa, a mi salida Jessica estaba con Juan, Catarina y Natalia ya dentro del taller.

El espacio de las máquinas es de cerca de 20m², sin ventanas. Las máquinas de costura se disponen de acuerdo a la tarea/tipo de costura. Algunas de ellas se encontraban vacías. Entre máquinas de costura de tipo recta, overloque e interloque, una costurera manejaba la última, considerada la que requiere más habilidad. Trabajaban en aquel momento la hermana de Catarina, con su hija pequeña a su lado, el cuñado de Catarina sin playera y una prima de la misma Catarina. Según la tallerista, su hermana se quejaba de que no hay guardería los sábados y tiene que mantenerla en el taller. Había otra empleada con un hijo a quien no pude acercarme. Afuera del espacio de las máquinas, en un pasillo angosto con incontables pedazos de tela uno sobre el otro, pude ver otras máquinas en desuso (ver Cuadro 13). Parados en medio de la sala de la casa vuelta taller de costura, Catarina me revela un dato importante: la jornada laboral empieza a las 7h30 y se extiende a las 21hrs, de lunes a viernes, y los sábados de las 7hrs al mediodía. Hay una hora de intervalo en el almuerzo y cena. Catarina y su hija Natalia son las encargadas de las comidas, que a su vez, suelen ser platos bolivianos. Cuatro por día. Así como la comida, todo el taller está adornado tal cual fuera un taller en el altiplano de Bolivia. Carteles con imágenes de La Paz y música andina se hacen presentes permanentemente. Al preguntarles, confirman que la idea es que los empleados y empleadas se sientan como si estuvieran en casa. El taller es un simulacro del local de origen.

Es lo que me confirmaría posteriormente en entrevista una de mis interlocutoras-clave en São Paulo:

[El migrante] no se da cuenta que está en otro país porque se queda en el taller, come comida boliviana, habla su propio idioma, escucha radios de la comunidad boliviana, a veces en quéchua o aymara, no se da cuenta de la diferencia, se da cuenta cuando sale a la calle (Ruth Camacho, 21.03.2014)

Juan me comentó que maneja casi todos los pasos productivos de la confección de una prenda, excepto el modelaje, es decir, el diseño del modelo de ropa. Sus habilidades incluyen el arreglo de máquinas de costura mediante remplazo de refacciones. Es algo que eventualmente le ahorra algunos reales y tiempo perdido. Se trata de un taller irregular, sin el debido registro ni personería jurídica, lo que en la cadena productiva de confecciones limita la obtención de pedidos voluminosos y de mejor

paga. Aun así, Juan me confirma ya haber trabajado para la marca Gregory, franquicia de venta al menudeo, de alcance nacional, ya denunciada en casos de trabajo esclavo en 2012 en el barrio Jardim Peri.²⁸ Durante el periodo de contacto con Juan y Catarina, anterior al Mundial de Fútbol de 2014 en Brasil, sus empleados cosían uniformes del seleccionado brasileño para infantes y camisas, ambas de baja calidad de tela, lo que confirma su inserción en el circuito popular de ropa de la ciudad. Por los primeros, Catarina cobraba U\$ 0.92 por pieza, la cual era vendida en el comercio a U\$ 6.90. Por las camisas, cobrarán U\$ 2.30 por pieza, las cuales eran comercializadas a U\$ 18.50. Los valores cobrados por Catarina son posteriormente repartidos entre empleados y empleadas.

Cuadro 13 – Fachada e interior del taller de Juan y Catarina, Vila Maria, marzo de 2014 y 2015



Fotos propias

El tercer encuentro fue prácticamente acordado desde el segundo. Juan me invitó a jugar fútbol en una cancha cercana a su casa-taller, en la parte alta de Vila María. Me dijo que eso lo hacen todos los fines de semana y que los muchachos del taller jugarían también. Me citaron a las 6h30 de la

²⁸ Consultar nota de Repórter Brasil en <http://reporterbrasil.org.br/2012/05/fiscalizacao-associa-gregory-a-exploracao-de-trabalho-escravo/>

mañana. Llegué la mañana del domingo siguiente a la hora acordada y todos estaban listos para salir en la *van* de Juan. Quince minutos nos separarían de la cancha. Llegando, me di cuenta que no había nadie en la cancha, ni en la calle, ni en la vecindad. Minutos más tarde, llegaría el hermano de Juan, con su *Fiat Dobló* y sus empleados. Su hermano también es tallerista. Jugamos casi cuatro horas, el equipo de un taller versus el del otro. A lo largo del partido, pude tener más contacto con algunos de los empleados. Ya habiendo terminado el partido, nos sentamos en una mesa y sillas de la plaza pública al lado para tomar una botella de Coca-Cola. Ya había llegado gente del barrio, brasileños nativos. Mientras algunos niños ya ocupaban la cancha de fútbol, unos ancianos ocupaban algunos bancos de la misma plaza.

Regresando al taller, todos callados en la *van*, pedí permiso para ir al baño a cambiarme de ropa. En la salida, me di cuenta de que algunos empleados ni bien llegaron, se sentaron a coser. El hijo de Juan y Catarina, hermano de Natalia, a quien llamaré Ronaldo, también trabajaba. Tenía diecisiete años y era una de las estrellas del equipo de fútbol. Me senté afuera, donde nuevamente habían armado mesa y sillas, para despedirme. Quedó una invitación a jugar el sábado y el domingo próximos. La convivencia sería retomada un año después, en 2015. En este intervalo, mantuvimos contactos eventuales vía mensajes SMS de celular o vía aplicación *Whatsapp*. Aparte del encuentro inicial, en ningún otro momento volvimos a hablar sobre mi trabajo de investigación. Aunque yo insistía en hacerles preguntas sobre el taller a cada encuentro, era como si yo ya hubiera tenido toda la información que buscaba y siguiéramos la convivencia como amigos.

2.2. Red de parentesco hacia la *Feirinha da Madrugada*

Cuando llegué a São Paulo, la primera semana de enero de 2015, Juan se había ido a Bolivia. Catarina entonces prefirió esperarlo en lugar de verme a solas. Por teléfono, me comentó que el año ha empezado bien, aunque era época de baja en el mercado de ropa. Juan volvió a fines de enero y nos encontramos un sábado por la tarde, para dirigirnos a un club con dos canchas de fútbol semiprofesionales en Vila María Alta.

Durante este primer contacto, el 25 de enero, sentí a Juan bastante serio. En el camino, me relató que su hermano, también tallerista, había sufrido un accidente mientras llevaba prendas listas a la *Feirinha da Madrugada*, espacio central del circuito popular de ropa de la ciudad. Un trailer chocó contra su coche. No resistió y falleció. Todo eso pasó en agosto de 2014. Juan se encargó de trasladar

su cuerpo a la provincia paceña de Camacho, en el altiplano de Bolivia. La viuda, con tres hijas menores, asumió la gestión del taller. El *Fiat Dobló* de su hermano estaba a nombre de Juan, por lo que él asumió las deudas, serían necesarios más de U\$ 7 mil para arreglarlo²⁹. Como si fuera poco, a Juan le robaron su *van* por lo que tuvo que adquirir un nuevo coche similar. En el periodo de un año, Juan hizo tres viajes a Bolivia: en enero de 2014, en agosto del mismo año (excepcionalmente) y en enero de 2015, todos ellos por tierra vía Corumbá. En general va a Bolivia a inicios de año para ver a sus familiares y traer nuevos empleados a su taller. Catarina, por el contrario, es la que se queda en São Paulo en general, ella fue a Bolivia el 2010 por última vez y me comentó extrañar a los suyos.

Terminado el partido, nos reunimos todos los jugadores con sus respectivas familias afuera del club. Ahí estaba la hermana de Juan, Berta, con su pareja y su hija de dos años. Ella también es gestora de otro taller en el mismo barrio. Proviene de La Paz, mientras su marido es originario del departamento boliviano de Tarija; están en São Paulo desde hace trece años. Su taller cuenta con una joven pareja con una hija y otro costurero soltero - llegado hacía apenas una semana - llamado Carlos, quien ya había estado trabajando como costurero en la capital paulista por tres años, entre 2008 y 2010. Juan lo trajo de vuelta en su última visita a La Paz. Los talleres de Juan, de su hermana Berta y de su cuñada viuda comparten trabajo e involucran a más de veinte costureros migrantes. A la vuelta del partido, me recibieron nuevamente afuera de su residencia-taller, el cual se encontraba vacío, no había movimiento de personas ni ruido de máquinas de costura. Juan y Catarina, los talleristas, contaban con sólo una pareja más trabajando: la misma costurera a la cual no había podido acercarme un año antes con su marido e hijo pequeño. Resulta ser su otra hermana. Los demás se fueron. Ante la crisis vivida el año anterior, no los pudieron mantener. La pareja empleada duerme en un colchón en el piso de la sala de máquinas con su hijo. Son jóvenes: él tiene veinticinco años y ella veintitrés años. Él es de Cochabamba y ella de La Paz.³⁰

Una semana después, el 31 de enero, me encontraba yo nuevamente a las 6h30 de la mañana en la puerta de su residencia-taller para ir a jugar fútbol en la misma cancha pública del 2014. Tuve que esperar afuera cerca de una hora sin señal de que estuvieran presentes. Cuando finalmente decidí empezar a tocar el timbre, surgió Ronaldo, uno de los hijos. Luego, apareció Juan y me explicó que habían empaquetado prendas listas toda la madrugada para dejarle “servicio” a un “chino” que les citó a las 4hrs en la *Feirinha da Madrugada*. Juan, juntamente con los otros dos talleres, pasaron a producir

²⁹ Cotización de abril de 2016.

³⁰ Datos obtenidos en sus respectivas páginas de *Facebook*.

sus propios modelos de ropa. Él me dice tener sus propios clientes en Brás, barrio de la *Feirinha*, quienes les compran ropa para volver a venderlas al mayoreo por Internet. Tiene clientes asiduos del interior de Brasil, quienes van a buscar ropa en São Paulo, y también exponen y venden sus piezas de ropa en estados como Santa Catarina, donde hay ferias temporales de fines de semana. Con mucho esfuerzo, el taller de Juan y los dos talleres agregados de su hermana y su cuñada parecen haber armado una pequeña red de producción que les da libertad frente a las “marcas coreanas”, justamente en el espacio abierto por micro empresarios bolivianos en el circuito popular de la industria de la moda local.

A la vuelta del fútbol, después de más de tres horas en la cancha, nos agrupamos nuevamente en la nueva van de Juan y nos destinamos a la parte baja del barrio donde viven/trabajan. Entré finalmente al taller, mi primera impresión fue que todo estaba desorganizado. A la entrada, antes de la sala de máquinas, había dos puertas discretas que corresponden a los cuartos de Juan, Catarina y sus hijos. La primera sala de trabajo contaba con cuatro máquinas y la segunda, mayor, con siete máquinas. Había un espacio externo que no me había dado cuenta el 2014, con una mesa grande utilizada para enfestar (estirar) la tela al ser cortada. Es una prueba más de que están produciendo sus propias prendas. Llegamos a las 10h40 del fútbol y a esa hora se pusieron a trabajar.

En la tarde de este mismo día me encontré con Carlos, quien recién había llegado de La Paz traído por Juan. Habíamos compartido nuestros números de teléfono y él me llamó para que fuéramos al centro de la ciudad. El hecho de que no tuviera hijos le daba más libertad de movilidad y opciones de espacios de convivencia no necesariamente andinos, como la Praça Kantuta o la Calle Coimbra, donde en general los migrantes bolivianos se concentran los fines de semana. Por lo mismo, Carlos conoce otros puntos del centro de la ciudad. Me dijo que trabaja de las 7hrs a las 22hrs/23hrs, proviene de La Paz y regresó a São Paulo a causa de una crisis emocional con su expareja en Bolivia. Trabaja para Berta, quien es bastante estricta con los horarios. Carlos pensaba quedarse cinco meses en Brasil y volver a Bolivia. Tiene treinta años y tenía un negocio en la ciudad de Oruro, en el altiplano boliviano. Vino por tierra, vía Corumbá. Llegando a la metrópoli, Berta le ofreció un cuarto, que posteriormente pude conocer, que era relativamente grande, con tres camas subdivididas por sábanas. Los cuartos en general son compartidos abiertamente y son subdivididos de forma improvisada por los mismos individuos con telas, sábanas o pedazos de madera.

Bajo mucho sol, Juan me recibiría nuevamente el 07 de febrero en el patio delantero de su residencia-taller. Entre pláticas, volvió a referirse a la crisis familiar y financiera de 2014. Llegó a tener doce empleados. En 2015, su taller se contrajo a dos. Hubo casos de empleados que salieron del taller y

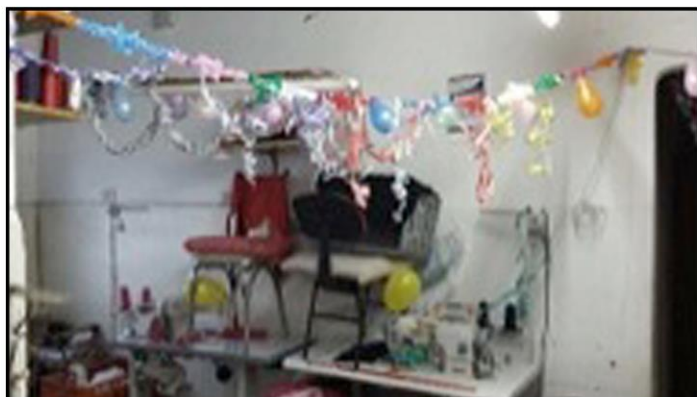
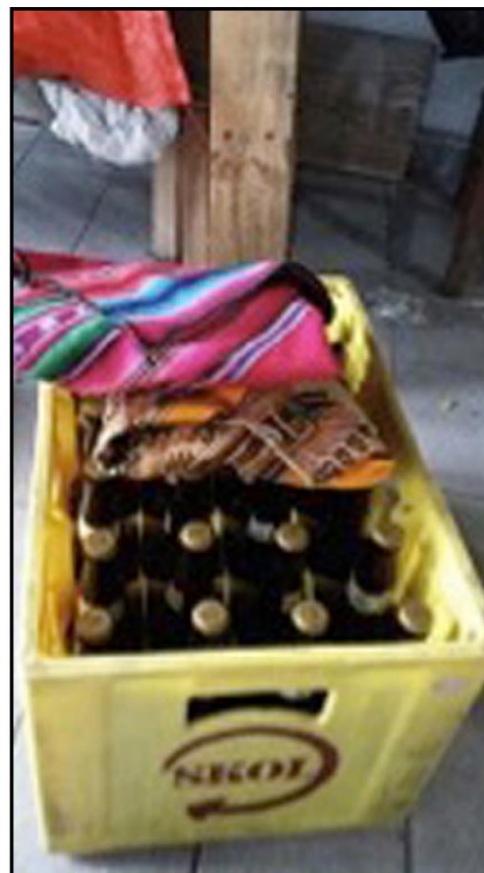
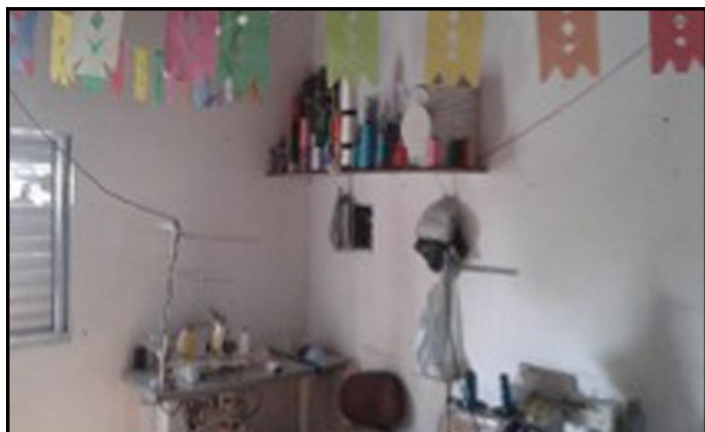
pidieron regresar dos días después: “se dan cuenta que aquí es bueno, les doy comida buena” (Diario de campo, 07.02.2015). No obstante la crisis familiar reciente, Juan y Catarina mantenían todos sus hijos en la escuela, un coche para llevar y traer prendas al Brás, practicaban el fútbol todos los fines de semana, a veces sábados y domingos y sus hijos frecuentaban el Parque Trote, pegado a Vila Maria. Lo que no quiere decir que no trabajaran fines de semana o que, en épocas de entrega de “servicio”, tuvieran que hacerlo en las madrugadas, dada la dinámica de la *Feirinha*.

El martes de Carnaval, 17 de febrero, me invitaron a participar en la *ch'alla*. Aquí abro un breve paréntesis. La *ch'alla* es la bendición a la Pachamama, término utilizado en Los Andes para referirse a la Madre Tierra. Se ofrece el primer sorbo de bebida a la tierra, echándola al piso. En el caso del martes del Carnaval, se *ch'allar* todo el taller, es decir, se echa cerveza a todo el piso, incluyendo a las máquinas de costura, para que no falte trabajo a lo largo del año. El ritual proviene de comunidades aymaras rurales, donde se pide a la tierra no les falte alimento. En el taller de costura, se adorna las paredes con banderines multicolores, se distribuyen collares, confetis y vasos de cerveza (ver Cuadro 14). Es cuando me doy cuenta de la existencia de lazos familiares extendidos alrededor de Juan y Catarina, que involucra no sólo tres talleres como había pensado, sino cuatro en total. Me invitaron a acompañarlos a *ch'allar* todos estos talleres, desde las 8h a las 16h, lo que significa que efectivamente había sido aceptado en su círculo familiar íntimo. Para los propósitos de la tesis, tuve la oportunidad de conocer la estructura de los talleres de costura asociados al de Juan y Catarina.

En todos se repite la misma dinámica: en cada una de las salas de máquinas, Juan y Catarina, a quien se les dice “Don” Juan y “Doña” Catarina por su centralidad en los negocios, tendían un *aguayo*³¹ en el centro del taller y ponían un vaso vacío y una bolsa de hoja de coca por sobre la tela andina. Luego se echa al *aguayo* varias hojas esparcidas y cada pareja presente debe elegir las que estén más enteras, haciendo pares de hojas y metiéndolas al vaso. Había cinco parejas en el evento, más sus niños, lo que sumados llegaban a cerca de veinticinco personas. Una vez lleno de pares de hojas, Juan le echaba alcohol etílico al vaso, cuyo contenido es totalmente echado contra la pared del taller. Algunas hojas, mojadas, se pegan a la pared. Las que se pegan y se mantienen en pares, son consideradas señal de buen augurio para la familia y el taller. Eso quiere decir que van a tener “servicio” (prendas de vestir para coser) y no les va a faltar alimento todo el año.

³¹ El *aguayo* es una de tela andina multicolor de cerca de 1m², utilizado para cargar alimento o el propio hijo. Las comerciantes también suelen tender sus productos sobre un *aguayo* en las calles del altiplano boliviano.

Cuadro 14 – Preparación para la *ch'alla* de Carnaval, familia extendida de Juan y Catarina, febrero de 2015



Fotos enviadas a mí por Juan vía *Whatsapp*

Recorrí los cuatro talleres. A cada entrada a un nuevo taller, el olor a cerveza dominaba el ambiente. Juan echaba la bebida al piso, a las máquinas, a las paredes e incluso a los coches, especialmente en este caso, ya que la memoria del hermano de Juan seguía muy presente. La primera *ch'alla* sucedió en el segundo piso de una residencia que alberga tres talleres. El segundo piso se divide por un pasillo externo. En el primer lado del pasillo se ubican dos talleres, en dos cuartos, en los cuales trabajan dos parejas, respectivamente. Una de ellas es compuesta de la segunda hermana de Juan, a quien conocí este mismo día, su marido e hijo pequeño. El segundo cuarto es habitado por otra pareja joven, de no más de veinticinco años. Antes de cruzar el pasillo, hay una mesa para enfestar telas y cortarlas. Cruzándolo, llego al taller de Berta quien emplea a su marido, a otra pareja joven con bebé y a Carlos. Poseen siete máquinas, entre galoneras, rectas y overloques. Luego, fuimos todos al taller del

hermano fallecido de Juan, donde trabajaban dos jóvenes costureros solteros, además de la viuda. Y, por último, fuimos todos juntos al taller de Juan y Catarina. En cada taller, nos era ofrecida una caja entera de botellas de cerveza y un plato típico boliviano, en general *fricasé*³².

En general, todos los costureros de estos talleres son jóvenes. Por medio de pláticas personales e virtuales, descubro que la franja etaria de las cinco parejas costureras es de 23-36 años. Juntos, los cuatro talleres suministran prendas (playeras, faldas, vestidos) a la *Ferinha da Madrugada* del barrio Brás. Posteriormente, salí otras veces con Carlos los fines de semana, quien luego de haber saldado las deudas de traslado con su patrona, me declaró haber cobrado cerca de U\$ 430³³. Cuando no tiene dinero, Carlos saca “vales” para salir los fines de semana. Son una suerte de anticipación del sueldo mensual, recurso empleado por costureros bolivianos en general. Estos “vales semanales”, sumados, son posteriormente restados al sueldo. Carlos sacaba vales de U\$ 15 por fin de semana. En una ocasión, nos citamos un fin de semana, pero Carlos se quedó sin salir de casa porque Berta, su patrona, no le había dado el vale correspondiente, sino hasta la madrugada del sábado. Al recibir su vale, se siente “libre”.

Durante el mes de febrero y marzo de 2015, yo me alejaría de este grupo de migrantes en virtud de mi acercamiento al taller de Roberto y Marta, donde me incorporaría en condición de ayudante de costurero. A mi vuelta a México para el examen de candidatura, y a lo largo de los meses siguientes, me comunicaría con Juan y Catarina siempre por *Whatsapp*, sus páginas de *Facebook* o a través de Carlos, quien intentaría su futuro en el mundo de la costura en Goiânia, capital del céntrico estado brasileño de Goiás, más de 1000kms lejos de la capital paulista.

2.3. La batalla para mantener un taller es diaria

Vuelvo al barrio centenario de Bom Retiro para realizar la etnografía de piso en el taller de Roberto y Marta. He optado por una descripción densa de mi vivencia, así como lo hice para las calles del barrio en el primer capítulo. Pero antes de entrar en definitiva al taller, describo la calle donde se encuentra, ya que aglutina la presencia de los cuatro grupos de migrantes que hegemonizan Bom Retiro actualmente (bolivianos, paraguayos, descendientes de judíos europeos y de coreanos) y es fiel reflejo de la dinámica propia de la localidad. Lo hago nuevamente caminando.

Luego, dentro del taller, mi descripción la hago cosiendo, observando y buscando pistas que me

³² Plato compuesto de carne de cerdo, elote, frijoles y *chuño*, una especie de papa andina.

³³ Cambio de 16.03.2015, fecha en que cobró Carlos su primer sueldo: U\$1.00 para R\$3.22.

echen luz a las negociaciones entre costureros y la pareja tallerista. Empecé a trabajar la semana del 9-13 de febrero de 2015, de las 8h a las 18h, interrumpiendo el trabajo por el Carnaval y reanudándolo a partir del 24 de febrero al 8 de marzo del mismo año, periodo en el cual me moví al taller y pasé a ocupar una de las camas del departamento, trabajando de las 8h a las 22h, de lunes a viernes, y de las 8h al mediodía los sábados. Mi etnografía de piso en calidad de costurero fue de 184 horas. De la segunda semana de marzo a la última de abril, conviviría con los miembros del taller conforme lo había hecho con los de Juan y Catarina, es decir, los fines de semana.

2.3.1. Calle espejo del barrio

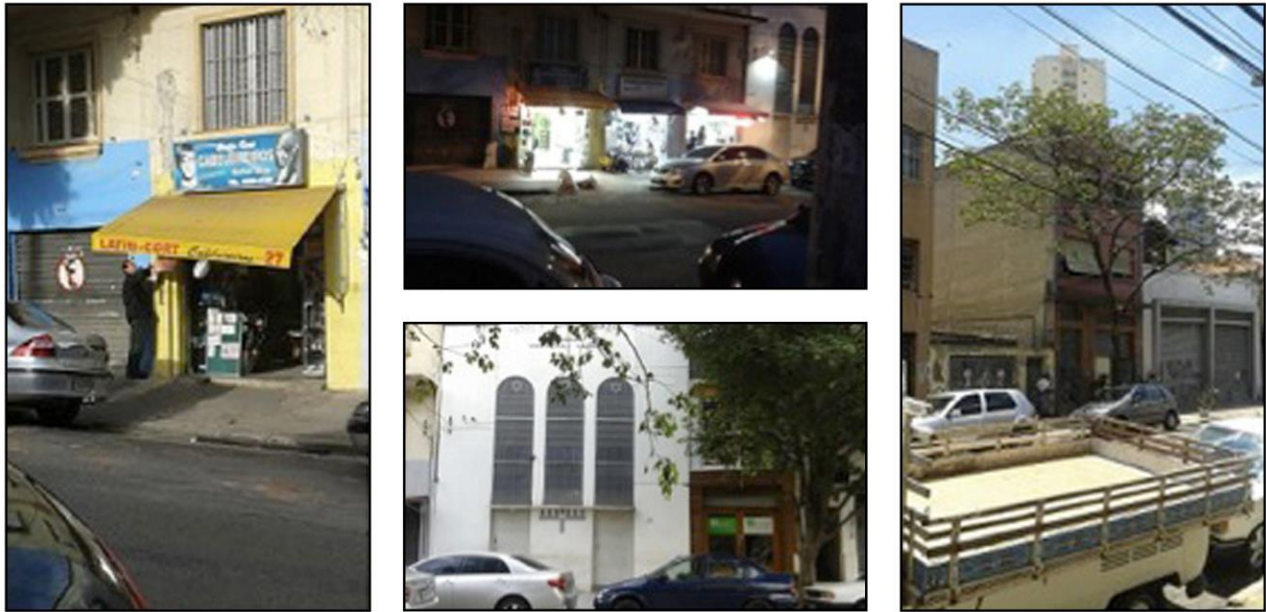
La calle del taller de Roberto y Marta es Joaquim Murтинho, se ubica en la frontera entre la Zona No-textilera y la Zona de Talleres, en la ribera del río Tamandateí. Es la continuación de la calle “Corea de Melo”, la “calle de los coreanos”. Sin embargo, al cambiar de nombre, amplía su presencia hacia judíos, bolivianos y paraguayos. A su izquierda, de manera modesta, hay tres peluquerías pegadas una a la otra. Dos de ellas son gestionadas y traen consigo signos andino-bolivianos. Hay alusiones a la bandera amarilla, verde y roja, bien como a lo latino. Una de ellas se llama *Latin-Cort*. Son justamente las que tienen más movimiento de clientes y niños alrededor. A ellas acuden mis patrones y compañeros de taller para cortarse el pelo. A su lado, se encuentra la sinagoga *Machzikai Hadás* y pegada a ella una florería coreana. Enfrente, de paredes rojas, sin anunciar lo que realmente es, y siempre custodiado por guardias, un antro. Según mi patrón, es de coreanos también. Pasos más adelante de la florería anterior se encuentra una tienda que comercializa telas enteras y luego una iglesia protestante coreana. Arriba de esta iglesia, viven familias bolivianas, así como en las casas vecinas. Su presencia no se escucha, solo se les ve los fines de semana o cuando el río Tietê inunda la calle y todos se asoman a las ventanas para ver contemplar el fenómeno.

Del mismo lado de la calle, hay una secuencia de tres pequeñas fábricas de tela, intercaladas por otros *sobrados* de dos pisos. Durante la jornada laboral, dos de ellas mantienen sus puertas abiertas, por las cuales es posible darse cuenta de sus actividades. El aparato utilizado, su maquinaria y la secuencia de hilos conectando una máquina a la otra causa impresión por su dimensión y complejidad. Ejecutan trabajo de hilandería, por lo que el número de máquinas rebasa el número de empleados. Se ve una que otra persona caminando por su interior. Cruzando la calle, hay una secuencia de *cortiços*³⁴

³⁴ Como descrito en el Capítulo 1, son residencias colectivas precarias.

interconectados por largos y angostos pasillos. En ellos, viven familias costureras bolivianas y paraguayas. Uno de ellos tiene su entrada anunciada por el cartel de un restaurante boliviano. Es el segundo que pude mapear en todo el barrio (ver Cuadro 15).

Cuadro 15 – Peluquerías bolivianas, sinagoga y florería coreana en calle José Murтинho, Bom Retiro, marzo de 2015



Fotos propias

Los dos últimos puntos de referencia no son menores ni menos significativos. El primero es el Templo Coreano do Brasil, cuya fachada imponente y tamaño de terreno reflejan su relevancia. De los once templos protestantes coreanos por mi mapeados, éste está, sin duda, entre los más grandes. El segundo punto es cariñosamente llamado de Kantutita, una alusión a la Praça Kantuta. Diferentemente de la original, Kantutita es tan sólo un estacionamiento de coches que abriga los sábados por la tarde-noche puestos de comida y bebida, venta de películas-piratas, de pequeños objetos, perfumes, granos y productos alimentarios típicos del altiplano boliviano. Es el espacio público boliviano por excelencia de Bom Retiro.

En el espacio entre las primeras peluquerías y Kantutita, se encuentra el edificio del taller de Roberto y Marta. Por su sencillez, uno pasaría enfrente sin ni siquiera imaginar qué cosas y personas esconde. Parece ser un *edificio-cortiço* por su fachada antigua y sin cuidados. Sus pasillos son medianamente limpios, pero oscuros. Cada semana, alguno de los pisos se encuentra sin focos de luz:

los talleres se apropian de ellos para iluminar su interior. Cuando llueve, los patios de los departamentos de abajo se llenan de agua en cuestión de minutos, así como la calle.

El edificio cuenta con doce departamentos, de los cuales nada más uno se encontraba vacío a mi llegada. Fue ocupado en mi última semana de trabajo de campo por un taller paraguayo. Los demás once “departamento-talleres” son gestionados y ocupados por talleres de costura andino-bolivianos. Subiendo por sus escaleras, se distinguen dos sonidos: el de las radios prendidas y el de las máquinas de costura. No se escuchan voces. Eventualmente, hay niños llorando. La distancia que separa un taller del otro es de pocos metros (ver Cuadro 16). Dentro del taller, con las ventanas abiertas prácticamente todo el día, se puede ver lo que pasa en el vecino, que también mantiene sus ventanas abiertas. Es verano y hace mucho calor en São Paulo. Se ven las cabezas de los cuerpos que permanecen sentados, cosiendo. Yo estoy constantemente tentado a sacar fotos del otro taller, así como del de abajo, en el cual se pueden ver dos máquinas y partes de cuerpos sentados en ellas, incluyendo una mujer con *pollera*³⁵, así como del de arriba, en el cual se puede escuchar máquinas de costura overloque. Los eventuales encuentros en el pasillo con otros costureros y costureras suelen ser seguidos de saludos secos, sin demostrar intimidad vecinal. Se ubican entre sí, pero no se saben los nombres, ni siquiera entre moradores del mismo piso. Un cierto jueves, volviendo del tianguis semanal del barrio con Marta, me tocó ayudar a dos costureras a subir su despensa. Las dos costureras ya me ubicaban como siendo el “que trabaja en el taller de la señora que prepara pasteles”, refiriéndose a Marta, quien hace repostería y de quien no sabían ni siquiera el nombre.

2.3.2. “Renegando”³⁶ de la costura

Mi patrón, a quien llamaré Roberto, posteriormente me reveló que la vecindad se reúne para arreglar y debatir asuntos relativos a la infraestructura del predio y preparar pliegos de demandas a la agencia inmobiliaria, intermediaria para el pago de la renta con el propietario, de una familia judía. Al haber sido elegido representante del predio, Roberto me ha pedido en una ocasión redactarle el pliego petitorio en portugués, que incluía pedidos como focos en los pasillos, arreglos del cierre de la puerta de entrada, construcción de un punto de fuga para aguas pluviales, limpieza periódica del edificio,

³⁵ *Pollera* es la falda larga, con distintas capas por debajo y colores que todavía utilizan las mujeres campesinas y las *cholas* de los centros urbanos altiplánicos, como La Paz, El Alto u Oruro.

³⁶ Renegar es un verbo usado por Roberto, Marta y los miembros del taller como sinónimo de protestar contra, quejarse de algo.

arreglo del interfono, entre otros. Pese a los diez años de residencia en Brasil, tanto Roberto como Marta no tienen confianza en su portugués escrito.

Cuadro 16 – Exterior, fachada e interior del edificio del taller de Roberto y Marta, Bom Retiro, marzo de 2015



Fotos propias

Según Roberto, el agente inmobiliario es un tipo bastante condescendiente. Al preguntarle ¿por qué?, me dijo sin vacilar: que no es común rentar un departamento para un taller de costura. Si los vecinos fueran no migrantes, no costureros, seguramente habría quejas por el ruido de las máquinas. Esta es la ventaja de tener todo el edificio literalmente ocupado por talleres, los cuales pueden operar todo el día con la radio prendida. Hay en todo caso un “toque de queda”, es decir, de las 22h en adelante, ya no se permiten ruidos, aunque Roberto reconoce que su taller era de los más ruidosos por los niños que se quedaban despiertos hasta la 1h o más. En todo caso, era el momento de descansar el cuerpo dolido. Además de los costureros y sus hijos, habitaban el taller tres gatos, adoptados para evitar la circulación de ratas durante las madrugadas.

Mi entrada a un taller había sido tejida desde hacía por lo menos un año. En marzo de 2014, cuando estuve en São Paulo, entré en contacto con personas que posteriormente se volverían mis interlocutores. Yo tenía bastante presentes mis dos trabajos de campo anteriores, durante la licenciatura y, luego, en la maestría, realizados en El Alto y La Paz. Me refiero a la dificultad para que uno, como

extranjero se inserte a círculos andino-bolivianos, especialmente cuando se trata de gente de piel blanca, no boliviana, como yo. Luego de un año de contactos con migrantes, interlocutores y organismos de atención al migrante, además de nuevas visitas realizadas en 2015, expresé abiertamente a mis dos interlocutoras-clave la intención de meterme a un taller, y si fuera posible, a trabajar en condición de costurero. Una de ellas, exmiembro del *Centro de Atenção ao Migrante* (CAMI), ubicado en Pari, barrio contiguo a Bom Retiro, se convenció ante mi insistencia y me indicó gran parte de sus contactos para otras entrevistas y dos parejas de migrantes andinos para que yo les planteara mis intenciones. Una de las parejas fue justamente Roberto y Marta. A causa de los lazos de solidaridad entre la persona que me hizo el puente y la pareja tallerista, fui recibido para hacerles saber de mi propuesta de trabajo de manera bastante receptiva y amena.

Me dirigí al patrón del taller, Roberto, con credencial de la UNAM en manos. El solo hecho de que me hayan abierto las puertas del taller me llamó la atención. No es tarea fácil romper este umbral. Investigadores anteriores lo hicieron, pero en presencia de agentes del CAMI o de miembros de la Pastoral del Migrante. En estos casos, la presencia de curas de la iglesia católica era un respaldo suficiente. Pero yo iba solo. Zacarias Zaavedra, migrante boliviano que actúa como agente social del CAMI y como radialista, figura conocida en la ciudad entre los talleres de costura, ratifica lo anterior en la entrevista que me concedió en 2015:

Con toda popularidad que tengo, cuesta entrar a un taller boliviano a causa de los asaltos...el aymara es desconfiado, él piensa no sólo dos veces, sino diez veces...tengo que hablarles en aymara y por ahí gano a veces la confianza...a veces estás en la puerta, diez, veinte minutos, esperando a que te abran, luego tienes que hablar y repetir tus motivos, tienes que hablar hora y media, dos horas, hasta que te aceptan y todo...no es tocar y entrar, tienes que ganar primero la confianza, decir quién eres, de donde eres. Son en promedio diez talleres visitados a la semana. De esos, ocho nos abren, dos no, siempre hay un peruano o paraguayo, pero mayoría siempre es boliviano. (Entrevista Zacarias Saavedra, agente del CAMI, 04.02.2015).

El planteamiento que le hice a Roberto fue intercambiar mi fuerza de trabajo por conocimiento acerca de la dinámica productiva del taller. En otras palabras, yo trabajaría como otro costurero, cumpliendo las jornadas laborales y demás obligaciones a cambio de que me dijeran cómo se arma una prenda, con qué máquinas, cómo se divide el trabajo entre gestores y empleados, cual es la lógica de pago, para qué marcas trabajan, cuanto reciben por prenda, etc. En ningún momento, he mencionado el término trabajo esclavo. Tanto Roberto como Marta habían trabajado como colaboradores del CAMI,

ejerciendo varias funciones, como agentes sociales visitando talleres de costura y difundiendo los derechos del migrante, hasta organizadores de cursos de portugués y eventos, incluyendo la participación en marchas por la causa del migrante, en el centro de São Paulo. Marta, semanas después, sería invitada a representar a las mujeres migrantes en el sindicato de costureras del barrio, además de impartir talleres con mujeres migrantes en los cuales compartían sus vivencias desde la cuestión de género. Lo que quiere decir que ambos han estado sensibles a la condición del migrante costurero, ya sea boliviano o no. En los últimos diez años, han vivido en piel propia las zozobras de este universo. Dado el interés de alguien brasileño como yo, cuyo resultado final sería un trabajo acerca de sus condiciones de trabajo entre otros puntos, ambos vieron la posibilidad de externalizar su situación, que también es de tantos otros migrantes costureros. Eso tal vez explique la inmediata aceptación a mi propuesta. Así sucedió un jueves. Acordamos empezar el lunes 9 de febrero.

Ante lo anterior y dada la falta de tiempo para la etnografía ya no busqué a la otra pareja tallerista cuyo contacto me había proporcionado mi interlocutora. Según ella, se trataba de una pareja más estabilizada financieramente, cuyo taller de dos pisos presentaba buenas condiciones infraestructurales y por ende, proporcionaban más facilidades a sus costureros que en el taller de Roberto y Marta. Éste, a su vez, estaba compuesto de la misma pareja a mi llegada. Los demás costureros se fueron agregando a lo largo de mi estancia. Era un microtaller de 10m², que sumado al espacio de los cuartos, cocina y baños llegaba a 50m². Pareciera una tendencia descentralizadora al extremo, producto de procesos de tercerización o cuarterización del trabajo de confección impulsados por las “marcas coreanas” y por las marcas de alcance nacional y transnacional, en general en la cumbre de las cadenas productivas. Así que en lugar de contratar talleres numerosos, se opta cada vez más por esparcir el ensamblaje de ropas a talleres pequeños, para evadir costos laborales y dificultar la fiscalización.

Es lo que me confirma nuevamente Zacarías Zaavedra, días antes de mi incorporación al taller de Roberto y Marta. Al ser preguntado sobre las transformaciones productivas que ha acompañado en sus años en São Paulo, plantea lo siguiente:

Antes había en Casa Verde, Bom Retiro, Freguesia do Ó, talleres con 20, 30, 50 empleados. Hoy vuelvo, esa casa ahora está dividida entre cinco, están viviendo en la misma casa pero trabajando aparte. ¡De cuatro no pasan! Ahora, en este momento. Pero la mayoría son dos, porque hay mucho control, fiscalización, tienen que tener ciertos requisitos. Muchos que tenían talleres grandes, ahora se dedican a la venta, hacen trabajar a una pareja, sólo cortan y venden, pagan casi

igual que el coreano y van a vender a la *Feirinha*. Pagan de 300 a 600 reales. Hace dos años atrás, había buenos talleres. Los talleres ahora son compartidos para pagar la renta...como son pareja, no tienen problema con la legislación, pero si son más de cuatro, ahí sí (Entrevista Zacarias Saavedra, 04.02.2015).

Las colocaciones de Zacarías son bastante aclaradoras del actual momento, dado sus años de estar recorriendo barrios de la ciudad a pie, buscando talleres de costura migrantes para repartir información sobre sus derechos legales y asesorándolos respecto de sus instalaciones a fin de adecuarlos a las normas de seguridad en el trabajo.

La primera semana empezaría yo a las 8h y trabajaría hasta las 18h, con derecho a quince minutos de desayuno y una hora de almuerzo. A partir de la segunda semana, después del carnaval, me mudaría a uno de los cuartos del departamento y trabajaría la jornada completa, es decir, de 8h a 22h, lo que incluía otro café de quince minutos en la tarde, y la cena, servida después de fin de la jornada. Me alojaría en un espacio de 2,5m², improvisado como cuarto, donde entra una cama y nada más. El lunes 9 de febrero a las 7h50, tocaba yo el interfón del departamento del taller. Marta era la que estaba despierta. Roberto dormía. Mientras me servía ella un vaso de café, él se despertó. Terminado el desayuno, sentamos los tres a las respectivas máquinas para empezar la jornada. El taller cuenta con dos cuartos, baño con lavamanos, la sala que es taller, cocina, el pequeño rectángulo improvisado como cuarto y otro minúsculo baño sin lavamanos. Hay además una pequeña área externa, de menos de 2m², para lavarse la ropa y tenderla. En la sala-taller, hay tres máquinas rectas electrónicas, dos galoneras, una overloque y una interloque, formando un área cuadrada. El espacio del medio en general está ocupado por retazos de tela de una o más prendas. Eventualmente, las pilas sirven de cama a los gatos (ver Cuadro 17).

La siguiente hora Marta se encargaría, con mucha tranquilidad, de mi “periodo de pruebas”. Lo que narro enseguida es el procedimiento aplicado a costureros y costureras sin calificación laboral en la costura. Ella me pasaría retazos de tela ya usados para que yo hiciera las primeras costuras en la máquina recta, diciéndome cómo agarrar la tela, los cuidados que uno debe tener con la patita de la máquina para no tener los dedos aplastados por ella, cómo cargar los carretes con los colores de hilos correctos. Se trata de una máquina recta electrónica, cuyo sistema mecatrónico se encarga por sí mismo de jalar y mantener la tela lo suficientemente segura para costuras rectas, sin permitir curvas o desvíos y cuyas algunas funciones, como el remache (el retroceso), simple o compuesto, puede ser activado oprimiéndose un botón. Es una máquina que facilita el trabajo. Sin embargo, los primeros momentos

con la costura son de mucha cautela. Es necesario tener buena vista para pasar hilos por la aguja y cuidado para no pincharse el dedo. La velocidad de costura se regula con el pie derecho. Funciona como el acelerador de un coche. Al principio, uno acelera más de lo que debería y el hilo sale de la aguja. Entonces, es necesario volver a meterlo con paciencia. El pie izquierdo no se utiliza en la recta electrónica.

**Cuadro 17 – Interior del taller de Roberto y Marta
(sala-taller, minicuarto de empleado, cocina y cuarto de los niños)**



Fotos propias

A los treinta minutos de costuras hechas al azar, sentía ya haber cosido lo suficiente como para agarrar un pedazo de tela “oficial”. En un ambiente relajado, Marta se reía mientras me pasaba los trozos de tela; me explicaba pacientemente y con destreza, lo que debía ser hecho. Una de las primeras tareas fue unir las dos partes de la cintura de una falda larga, floreada, de fondo blanco; se trataba de una tarea relativamente sencilla, siempre y cuando se respeta la forma que debe tener la cintura. En caso de error, es necesario deshacer la costura, sacando el hilo, y volver a hacerlo. Además del tiempo

que se desperdicia haciéndolo, la tela sufre daños y ya no es la misma del inicio. Los trozos de tela me los va pasando en pilas de decenas Marta, a quien siempre recurro, incluso para arreglar/cambiar los hilos de la máquina los primeros días. El ensamblaje de una prenda se hace paso-a-paso. Dada la cantidad de pasos existentes y dependiendo de los plazos que se tiene, algunas costuras de la misma prenda pueden ser ejecutadas simultáneamente por más de un costurero, como en el caso de la cintura que preparaba yo en la recta, mientras Marta y Roberto cosían el forro blanco interior de la falda en overloque.

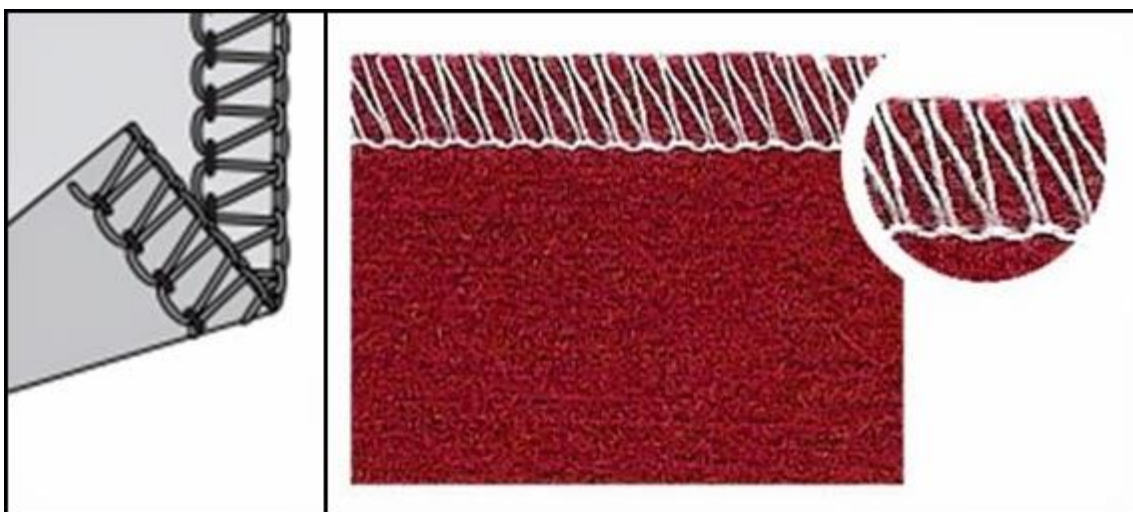
Así seguiría yo hasta la hora de la comida, concentrado para que no dañara las telas cortadas que yo ensamblaba. Las horas pasaban rápidamente y uno no deja de estar concentrado. En el caso de costuras sencillas, puede llegar a ser aburrido. Eventualmente el hilo se acaba en el carrete inferior y superiores de la máquina o hay que cambiarlo. O entonces el hilo se rompe y sale de la compleja ingeniería del camino que recorre desde el carrete superior hasta el hoyo de la aguja. En estos momentos, el trabajo repetitivo pausa por unos minutos. Roberto me aconseja tener una “buena relación con la máquina” para que uno “no reniegue de ella”, es decir, no esté maldiciendo, quejándose.

Para compensar el esfuerzo de una actividad repetitiva y cansada, la radio se mantenía prendida a lo largo de toda la jornada, hasta las 22h. El ritmo musical, en mi taller, y en los vecinos, era la *chicha*. Las radios bolivianas son sintonizadas vía Internet a través de la computadora al lado de una de las máquinas de costura. La presencia de la radio y la música andina, especialmente la *chicha*, es constante (ver Anexo I). Empieza cuando empezamos y se apaga cuando apagamos. El volumen suele entorpecer a uno, sin embargo llenan el espacio dejado por el eventual vacío de diálogos. Bajo la misma dinámica operaba el taller de Juan y Catarina. Los talleres emulaban un escenario andino-boliviano en términos de lo que se escuchaba y lo que se comía. En el taller de Bom Retiro, no se escuchaba ni se hablaba el portugués. Roberto eventualmente me preguntaba a mi qué tipo de música me gustaba o quisiera escuchar. Haría lo mismo con los futuros empleados. Es una actitud que Roberto trataría de dejar bastante claro, es decir, demostrar preocupación y cuidado con el bienestar de todos.

En la parte de la tarde de este primer día, apareció Luisa, tía de Roberto. Nos saludamos y cuando me vio cosiendo en la máquina recta, manifestó: “¡Bruno le está pescando rápido!” (Diario de campo, 09.02.2015). No sé decir si se trataba de un halago o si en general, la velocidad del aprendiz es más lenta que la mía. Sin embargo, los aprendices de costurero empiezan manejando una máquina overloque y luego la recta, según ellos. Eso implica más cuidado y atención porque la overloque también corta la tela, así como el dedo (ver Figuras 1 y 2). Días más tarde, yo arruinaría la pierna de un

pantalón con dicha máquina, cortándolo. Eso significa prenda perdida y descuento al momento del pago por parte de la “tienda coreana”. Para Roberto, el trabajo “más difícil” es el del ayudante de taller (el puesto ocupado por mí) porque le toca el trabajo más aburrido, sin dejar de ser importante, como las tareas que ejecuta cuando la prenda ya está lista: asegurarse de que no hay hilos sueltos, ajustar la cintura, abrir el hoyo en la medida correcta para eventuales cierres internos, coser cintas laterales en faldas, unir cinturas, hacer pinzas de forros interiores o eventualmente unir laterales de forros de falda con máquina overloque.

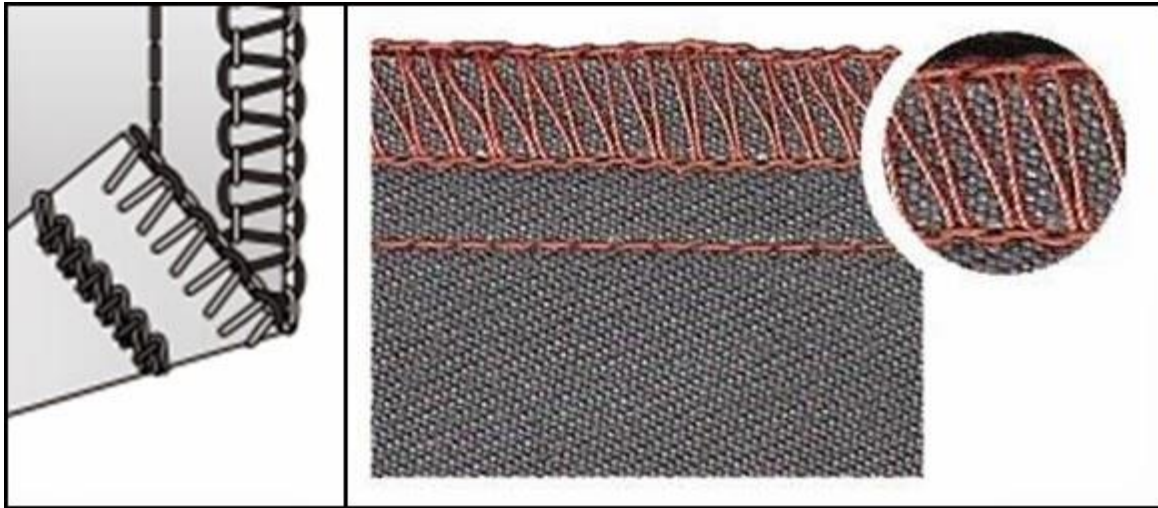
Figura 1 – Tipo de costura con máquina overloque



Fuente: <http://soupcouture.blogspot.mx/2008/11/glosario-de-costura-corte-y-confeccin.html>

Al fin del día, había yo participado en la confección de tres prendas distintas. Me sentía bastante seguro en lo que al manejo de la máquina recta se refiere, pese a nunca antes haber cosido. Eso puede ayudar a entender la inserción de migrantes sin calificación previa. En la rama de confecciones, se requiere de poca técnica para insertarse laboralmente. Y de poco capital inicial para empezar un taller. Mi jornada se acabó a las 18h y salí del taller mientras ellos aún tenían dos horas más de costura y dos horas de locución de radio por adelante. Al final de la jornada, organizaban la sala-taller para que las centenas de trozos de tela que se acumulan, no se perdieran, o entonces no se mezclaran con otros, o para que la misma prenda, cuyas piezas todavía están sueltas, no fueran a parar en la pila equivocada. La tarea de limpiar los dos cuartos y la sala-taller era de los niños más grandes, con quienes aún no había interactuado.

Figura 2 - Tipo de costura con máquina interloque



Fuente: <http://soupcouture.blogspot.mx/2008/11/glosario-de-costura-corte-y-confeccin.html>

2.3.3. Trayectorias “voladoras” en busca de un nido estable

El día siguiente, llegué nuevamente a las 7h50 y Marta era la única despierta. Había desayunado en la mañana. Café instantáneo, *Toddy* o té más galletas o pan seco. Eso era lo usual. El pan del desayuno a veces llevaba mantequilla; no todos los días se podía comer más de un pan. Había que tomar en cuenta a todos del taller. La cocina, en los momentos de comida y digestión, era el espacio para la plática abierta, mirándonos el uno al otro. En la sala-taller, igual se hablaba, pero poco, y de espaldas el uno para el otro. Por ello, era los momentos que utilizaba para platicar con ellos, me preguntaban sobre cómo me sentía y yo fui preguntando sobre su vida migrante.

Su proyecto migratorio ha sido pensado por Roberto en primera instancia. Sin parientes en São Paulo, decidió emprender el viaje en 2005, dejando a Marta y a los dos hijos mayores en La Paz. Los hijos, quienes luego vendrían a sumar cuatro, han sido el principal impulsor de la migración. Roberto no quería que “sufrieran” estando en Bolivia. Proveniente de barrios populares de la ciudad de El Alto, tiene 30 años y ha sido lustrabotas, albañil y voceador en el transporte público que conecta las ciudades de El Alto y La Paz en la adolescencia. Luego, sirvió al ejército de su país en los tiempos del entonces presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, el *Goni*, entre 2003 y 2004, cuyos mandatos han estado marcados por los principales ajustes estructurales en el viraje del siglo. Y antes de salirse del país, fue

taxista en coche propio. Roberto tenía clara intención de decirme que vino desde abajo, fue motivado a migrar a Brasil por parte de su vecino en Bolivia, quien ya mantenía un taller en São Paulo. Durante su primer recorrido, vía Corumbá, la Policía Federal brasileña le bajó del autobús en la segunda de las tres paradas ocurridas al cruzar la frontera con Brasil. Llegó a la terminal de autobús Barra Funda, en la capital paulista, sintiéndose perdido y sin hablar el portugués. No tenía calificación previa en la costura. Lo único que tenía al llegar era una deuda con su futuro patrón, quien le financió el viaje. Empezó a desempeñarse como planchador de lunes a domingo, cobrando tan sólo U\$ 16.5 al mes, más comida y techo. Este ha sido el pago los nueve meses siguientes. Luego, ascendió a ayudante de taller. “Voló” por más de veinte talleres antes de formar su propio taller. No se acostumbraba con la comida o el ambiente y solía “volar” de un taller al otro un mes después. Hoy, maneja máquinas recta, interloque, overloque, además de tener presente el procedimiento básico para armar las piezas sueltas de una prenda.

Marta es dos años más grande que su pareja. Nació en la ciudad de Oruro, también en el altiplano boliviano. A los cuatro años, se mudó con su familia a Santa Cruz de la Sierra, en la parte baja del país y dos años después se establecieron en La Paz definitivamente. De los trece a los dieciséis años se desempeñó como secretaria en una tienda comercial. Luego, pasó a trabajar como empleada doméstica. Más de una vez, me expresó cierto grado de tristeza a causa de su soledad en Brasil, lejos de sus parientes. La comprobación cabal de eso se dio en mi último día como costurero. Marta llamó a su familia por *Skype* y se emocionó; hizo cuestión de enseñarles sus hijos a ellos, ya que su familia todavía no conocía a su hija menor. Marta ha llegado a São Paulo vía Corumbá tres años después de su marido, entre 2007 y 2008, cuando Roberto volvió para buscarla. Nuevamente, dejaron a los dos hijos mayores con su suegra en La Paz. La hija mayor tenía cinco años y el más chico, tres años. En la ciudad fronteriza de Santa Cruz, dada la falta de documentación e información, efectuó el pago de lo equivalente a cerca de U\$ 200 a un coyote, quien se encargaría de conseguirle el sello correspondiente de la visa a Brasil y trasladarla directamente a su destino. Este monto, más los boletos de autobús dentro de Bolivia, alojamiento y comida fueron todos financiados por su futura tallerista. Roberto, quien ya tenía papeles en ese entonces, no necesitó pagar el coyote, quien en Santa Cruz también ofrece traslados a Buenos Aires. Según ellos, tardaron seis meses en pagar sus deudas, es decir, trabajaron seis meses en el mismo taller antes de poder “volar” a otro.

Empleados en el mismo taller, a ellos su patrón les hizo cortar grandes retazos de tela al inicio, que después les sirvió de cama en el piso. Marta me enumera los talleres por los cuales “voló”: son

siete en total, en los barrios Brás, Bresser, Pari y otros barrios céntricos, siempre con Roberto. El año de 2009 volvieron a Bolivia en separado, Roberto antes y Marta unos meses después, ambos vía Corumbá nuevamente. Marta estaba embarazada de cinco meses de su tercer hijo. Al cruzar la frontera hacia la ciudad de Puerto Quijarro, había huelga de transportistas. Tuvieron que agarrar un camino a pie por la mata con otros paisanos hasta encontrar transporte hacia La Paz. Se quedaron siete meses en el altiplano. Marta me comentó que pese el trabajo intenso al cual se somete uno, “estuvo tentada” a volver a São Paulo estando en La Paz. Para ella, el entorno de la capital brasileña le parece “más bonito, más limpio” (Diario de campo, 10.02.2015). A ella le gusta la supuesta gentileza de la gente de la ciudad. Me relata un episodio en que su hija más grande salió sola de la escuela, se perdió en el barrio y un empleado de las tiendas de la Zona Fashion de Bom Retiro le ayudó a regresar a casa. A Marta, los choferes en la calle le parecen gentiles, “dejan a la gente pasar, lo que no sucedería en La Paz” (Diario de campo, 10.02.2015). Nacido el tercer hijo en Bolivia, volvieron a São Paulo, en esta ocasión, con los tres hijos. Eligieron el camino vía el Chaco paraguayo, menos riesgoso en términos de control migratorio-policíaco, aunque más duro. Nuevamente, volvieron en separado, Roberto antes y Marta después.

Su entonces futuro patrón le había encargado otras cuatro personas, entre ellas la tía de Roberto, Luisa, y el hermano de Marta. Les dijo el patrón que se encargaría de los boletos de los cuatro al cruzar la frontera con Brasil, lo que no sucedió. Roberto y Marta tuvieron que pagarles los boletos de autobús a São Paulo desde Foz do Iguaçu, en la frontera entre Paraguay y Brasil. Llegaron a la capital paulista con apenas U\$ 114³⁷. Al llegar, se instalaron Roberto, Marta, los tres hijos y los otros cuatro migrantes en un solo cuarto. Su patrón, un migrante boliviano, les impedía la conversación en el taller y les controlaba su tiempo en el baño. Además, reñía a Marcela, su hija mayor, por cuestiones relativas a la limpieza de la casa-taller. Fue cuando Roberto y Marta decidieron salirse, rentar un cuarto dentro de un departamento compartido con otros migrantes en Bom Retiro e instalarse con dos máquinas, una recta y una interloque. Su propio expatrón les rentó las máquinas. Pagaban entre U\$ 28 y U\$ 43 por cada máquina al mes, respectivamente. Luego, adquirieron su propia máquina pagando y se deshicieron de las anteriores.

En su nuevo microtaller, armado junto con otros dentro del mismo departamento, la pareja dormía en el piso mientras los tres niños en una cama. Posteriormente, habitarían un departamento más amplio en la calle Dino Bueno, de Bom Retiro, zona conocida como *Cracolândia*, donde vendedores y

³⁷ Cotización actualizada de abril de 2016.

consumidores de *crack* transitan todo el día. Luego, se movieron al primer piso del mismo edificio donde les llegaría a conocer. Desde entonces (2009), no habían vuelto a Bolivia. El departamento-taller donde vivían a mi llegada está en el segundo piso. Pagaban U\$ 513 de renta, con seis máquinas propias y una endeudada, en las cuales pueden trabajar otras cinco personas. En la llamada “escalera de la ropa”, parece ser que hubo ascensión en su trayectoria socio-laboral, tomando en cuenta que ahora son talleristas. Roberto y Marta tienen cédula de residencia brasileña permanente. La de ella expira el 2023. Sus trayectorias migratorias, incluidas las de 2016, están sistematizadas en el Anexo II.

Luisa se quedó en el taller viviendo con la pareja y los hijos, pero decidió moverse posteriormente a la calle Da Graça, también en Bom Retiro, a unas cuadras del taller. Pagaba menos de renta U\$ 170, aunque se trata de la Zona Fashion, justo al lado de las tiendas coreanas. Tiene dos máquinas, una recta y una overloque. Por la recta, que no es electrónica, pagó U\$ 313 y la vendió años después a U\$ 142. Combina el trabajo sola con el trabajo en otros talleres y en el taller con Roberto y Marta. En uno de los talleres donde eventualmente trabaja como una costurera más, no le gusta la comida. Además, se cobra por la comida, los patronos son exigentes y no hay descanso. Con eso, trata de enfatizar la comodidad ofrecida por su sobrino. Luisa es quien consigue parte de los “servicios” junto a las “tiendas coreanas”. En los primeros días de mi estancia en el taller, ella llegaría con bultos llenos de piezas sueltas de prendas. Apareció un par de veces durante mi primera semana y ayudó en la costura y en la cocina. Les ayuda a preparar la comida y eventualmente aporta con dinero. Luisa tampoco tenía calificación previa. Aún no sabía armar pantalones cuando nos conocimos y había máquinas en el taller que no manejaba. Roberto es su sobrino pero también cumple el rol de padrino de su propia tía, aunque Marlene tiene mucho más libertad, llega y sale a la hora que quiere. El sobrino me indica que no entiende los motivos de su salida del taller, pero me oculta la pelea entre Luisa y Marta alrededor de la crianza de los niños. Luisa luego se movería al barrio Pari, contiguo a Bom Retiro y Brás, donde el costo de la renta es aún menor.

2.3.4. Costurero “fantasma”

Al empezar mi segunda semana en el taller, yo ya sabía hacer pinzas en faldas o pantalones, despuntes para remarcar o estilizar una costura recta. Ya identificaba los aparatos para bieses, los carretes superiores e inferiores, ya cambiaba los hilos sin ayuda de Marta. En el lunes post-Carnaval, 23 de febrero de 2015, me mudaría al taller. No hubo *ch’alla* como en los talleres de Juan y Catarina. Roberto

y Marta, en cambio, han trabajado el martes de carnaval normalmente, de 7hrs a 22hrs. Pero los talleres vecinos sí *ch'allaron*.

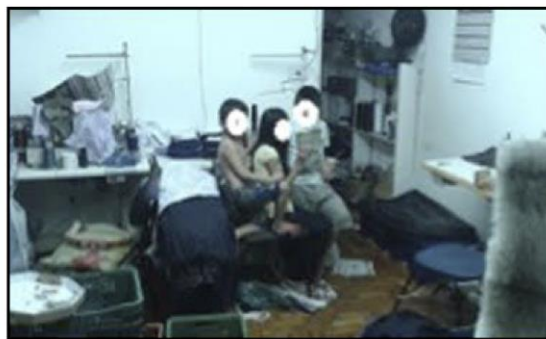
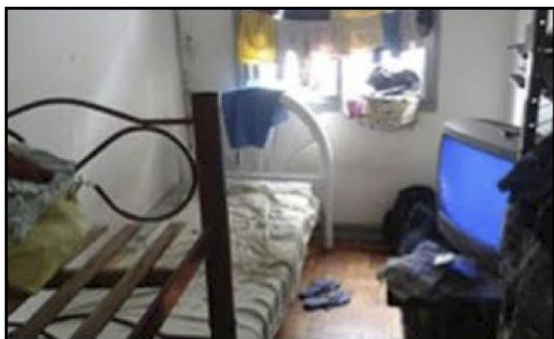
Llegué con una mochila y pocas piezas de ropa. Luego a mi llegada, una sorpresa: había otro empleado. Él manejaba una máquina recta y ni siquiera fuimos presentados. Él tampoco se volteó a verme. De ahí en adelante, sería una especie de “fantasma” en el taller. Ocupando el cuartito improvisado que supuestamente estaba reservado para mí, él se mantuvo callado todo el día. Así se mantendría todos los días posteriores, sin ni siquiera mirar hacia los lados, en la posición habitual de los rectistas, con los codos apoyados en la mesa de la máquina, espalda chueca. Posteriormente, me enteré de que había empezado en el taller el miércoles de cenizas. En la tarde de este mismo lunes, Roberto y Marta se encontraban haciendo trámites migratorios y me dejaron la tarea de prepararle el café al nuevo costurero. Le dije que le iba a preparar algo de tomar y la respuesta fue: “¡Anda a preparar entonces!”. Aunque se diera el trabajo de ser grosero, ni siquiera tocó el vaso con café. Tampoco el pan que le había reservado yo. Este día se quedó varias horas sin comida y en la noche no cenó. Al comer, prefería hacerlo de puertas cerradas en su cuarto. No compartía la mesa con la familia. Fue contratado por medio de anuncio en el barrio. Según Roberto, es de la provincia, por eso es más “cerrado e ignorante” (Diario de campo, 25.02.2015). El gestor del taller me comenta que sin embargo prefiere a empleados que sean más “sociales”.

Además de trámites migratorios, Roberto y Marta esa tarde intentaban conseguirme un colchón, probablemente de segunda mano en los bazares judíos asistencialistas del barrio, como UNIBES, pero volvieron tarde-noche sin nada. Tuvieron que improvisar: a partir de ese entonces, José, el tercer hijo, dormiría con ellos en su cama matrimonial, en la cual ya dormía Cristina, la más chica. Yo ocuparía una de las dos camas de soltero del cuarto de los niños. Los dos mayores, Marcela y Lucio, pasarían a compartir el mismo colchón. Yo, a partir de entonces, intentaría adaptarme a los horarios de los niños, quienes a veces cerraban los ojos a las 2h de la madrugada, manteniendo la televisión o el *smartphone* prendidos (ver Cuadro 18).

El nuevo empezaba a trabajar a las 7hrs. Yo abría mis ojos a la misma hora, porque el sube-y-baja de las patitas de la máquina recta y las operaciones de remache automáticas son lo suficientemente ruidosas como para despertar a uno. Marta también pasaría a despertarse a las 7hrs. Anteriormente, ella y su marido empezaban a trabajar a las 8h. Después me comentó que se sentía “obligada” a despertar para prender la radio para el nuevo costurero. Los días siguientes me pararía de la cama a las 7h45, salía del cuarto y veía a Marta y al nuevo compañero sentados a la máquina cosiendo sin parar. De los

dos, ella era la única que me contestaba un saludo de “¡Buen día!”.

Cuadro 18 – Mis instalaciones y los hijos de la pareja tallerista



Fotos propias

A lo largo de los días posteriores fue agarrando confianza y hasta se quejaba, por ejemplo no le gustó por el té servido caliente por el calor que teníamos dentro del taller y se lo transmitió a Marta. Igualmente, pedía constantemente a Roberto que colocara “buena música” en la radio. La pareja gestora tiene que lidiar con quejas desde que empezaron su propio taller. Ya hubo casos en que sus empleados se quejaron de la bulla de los niños, aunque el volumen de la radio pudiera estar muy alto, o entonces de la presencia de los gatos sobre las telas o en sus cuartos, sus pelos y pulgas. En una de mis visitas posteriores al taller, Marta me reveló que en una ocasión, el nuevo costurero se quejó de las salidas de Roberto para hacer trámites, diciéndole “¡Vas a pasear y yo me quedo aquí trabajando!”. Según Marta, “¿Cómo puede ser que un funcionario le hable así con el patrón?” (Diario de campo, 26.02.2015).

Al segundo y tercer día de mi convivencia con el nuevo empleado, por dos ocasiones distintas he preguntado a Marta primero y después a Roberto su nombre y no se recordaban, tampoco lo sabían. Tantas horas compartiendo el mismo espacio no necesariamente se refleja en lazos personales o diálogos sobre cuestiones personales básicas, como puede ser el nombre. Es la impersonalidad de los que van y llegan al taller, lo que “vuelan”, los “voladores”. Su presencia es casi fantasmagórica. Roberto se excusa diciendo que el acuerdo es “que él haga las costuras y yo le doy de comer, lo demás no importa tanto” (Diario de campo, 25.02.2015). Descubrí el nombre del nuevo costurero más de una

semana después: le llamaré Antonio. Me di cuenta de que no hay regadera en su *minitoilette* y que tampoco ha usado en baño principal en una semana, y no porque Roberto le haya prohibido. Dentro del taller, se nos hacía muy incómodo el calor. Al parecer, Antonio se conformaba con escuchar a la radio y tener platos bolivianos para comer. No daba tanta importancia a sus instalaciones. La margen de negociación de los costureros parece estar más relacionada con evitar el aburrimiento y sus quejas están limitadas a qué estaciones de radio escuchar, qué tipo de música, o a comer comida buena, lo que significa comer platos típicos de su terruño, además de tener los pagos en día y forma. A lo largo de dos semanas de convivencia, quince o más horas al día, no he podido saber desde dónde proviene Antonio, mucho menos su trayectoria laboral. Para mí, fue como una pared blanca.

2.3.5. Patrón, marido y papá

En lo que respeta a la distribución de funciones y privilegios, Roberto se la pasaba dando órdenes a su familia. Tienen cuatro hijos: Marcela (11 años), Lucio (9 años), José (6 años) y Cristina (3 años). Marcela, la hija mayor, es ordenada a “hacer lo que tiene que hacer” (Diario de campo, 09.02.2015), es decir, lavar trastes, lavar ropa, cuidar/atender a su hermana menor, eventualmente preparar el *té/lunch* de la tarde. Lucio, a su vez, limpiaba los cuartos y la sala-taller en la noche, atendía la puerta, contestaba el teléfono e interfón, eventualmente cuidaba a la más chica. Marta tiene más habilidades para coser, contestaba el teléfono, alfabetizaba a los niños mientras cosía, además de preparar el almuerzo y la cena, lo que implicaba pararse de la máquina de costura e interrumpir su trabajo a menudo.

Siempre nos preparaba platos bolivianos. En esas semanas siguientes, yo probaría parte de la culinaria de un trabajador boliviano en Los Andes, como pueden ser el *pollo a la broaster*, el *fricasé*, la salsa picante *llajua*, la *sopa de maní* (cacahuete), las *salchipapas*, y las *papas a la huancaína*. Según Roberto, hay situaciones en que costureros de distintas regiones bolivianas no se acostumbran con la comida servida en el taller, ya sea por diferencias regionales o por la diferencia de nacionalidad entre patrones y empleados. En este caso, los costureros simplemente dejan de comer. En general, había mucho arroz como para llenarse uno. Ella era quien preparaba el almuerzo en general, aunque Roberto lo asumía en caso de su ausencia o cuando se necesitaba un tipo especial de costura de manera urgente que él no manejaba. Así pasó cuando Marta estuvo fuera tramitando documentos migratorios de los hijos. En este caso, él asumió el almuerzo casi automáticamente, pero lo sirvió una hora después de lo

normal, es decir, a las 13h30, sin que hubiera quejas por parte de los empleados. Cuando eventualmente tenían minutos libres después de la comida, se acostaban para descansar una minisiesta. Era lo que hacía Roberto casi todos los días, mientras Marta volvía a coser. Eventualmente, dependiendo de cuán acelerada era la jornada, no había comida. Eso pasó el quinto día de taller, cuando me sirvieron un licuado de plátano, decidido por Roberto y preparado por Marta. Ese día no hubo cena.

En la sala-taller, predominaba el silencio, siempre y cuando Roberto estaba en silencio; de la misma forma, había chistes cuando Roberto contaba chistes. El ambiente era más o menos tenso dependiendo de su humor. Para mí y para Antonio, Roberto era el patrón. Para Marta, Roberto nunca dejó de ser su marido y patrón a la vez. Para sus hijos, era papá-patrón. Marta eventualmente salía a comprar botones, cintas, avíos en general. Es ella quien también salía para hacer los trámites migratorios de sus hijos. Él a su vez controlaba su tiempo fuera de la casa. “Si vas a salir, ¡apúrate!” (Diario de campo, 04.03.2015), le expresó cierta vez. Igualmente controlaba el tiempo de sus empleados, aunque solamente una vez expresó incomodidad con la ausencia de Antonio en su máquina de costura. En esta ocasión, Antonio había quedado unos minutos más en su minicuarto después de la comida. Por lo general, no hay necesidad de que el tallerista esté presionando a los empleados, porque estos llegan lo suficientemente disciplinados al taller, se sientan a la máquina y empiezan a coser escuchando a la radio en jornadas de las 7hrs a las 22hrs.

Roberto manejaba la recta prácticamente toda la jornada. Marta lo hacía en la interloque, aunque él a veces la asumía. En un dado momento de su trayectoria laboral, Roberto incluso se cotizaba como costurero por las habilidades adquiridas, pero ya estaba cansado de la costura; no tiene el mismo rendimiento. El tiempo de buen rendimiento como costurero es de un año, luego, uno ya no tiene tanta energía, me confesó. Los demás empleados manejaban recta. Antonio es rectista especialista y se encargó, a lo largo de dos semanas y media, del ensamblaje de más de dos centenas de un modelo de falda femenina prácticamente completa. Marta y Roberto asumieron las prendas cuando todas las costuras rectas ya habían sido hechas por Antonio anteriormente. Es así como, dependiendo del tipo de prenda, varios costureros asumen la confección de la misma prenda.

Cuando le dije a Roberto que soy papá, pero soltero, insistió en que vuelva a intentar constituir familia. Uno de sus consejos era que “uno, como hombre, tiene que moldear a su mujer, decidir cómo debe portarse en público, qué ropas vestirse” (Diario de campo, 13.02.2015). Ya me había dado cuenta de que Marta no contesta nada fuera de su alcance sin antes tener la aprobación de Roberto. Aún en la cocina, no siempre ella decidía qué íbamos a comer. Eventualmente, Roberto decía

qué se debía preparar. Por eso mismo, para todas las cuestiones acerca del taller, me dirijo a él. Tenía más apertura con Marta sólo cuando estábamos a solas. En esos momentos, se sentía suelta y la plática era fluida y franca. A ella le gusta la costura, no tenía problema con el hartazgo que otros costureros expresaban, aunque prefiere la repostería. Además de participar directa y activamente en la producción y reproducción del taller, Marta coordinaba los cursos de portugués ofrecidos por un centro de asistencia a migrantes en la parroquia *Nossa Senhora Auxiliadora*, de Bom Retiro. Entre sus atribuciones, tenía además que hacer visitas a talleres de la zona cumpliendo un número “x” de talleres por semana, algo que se le había complicado por falta de tiempo y reducción del apoyo financiero que tenían del organismo. Roberto también participaba y ocasionalmente hacía registros fotográficos de sus eventos. Ante la invitación para que Marta representara las mujeres migrantes en el *Sindicato de Mulheres Costureras* de Bom Retiro, su marido se interpuso: “No hay tiempo para eso” (Diario de campo, 06.03.2015).

Fuera del taller de costura, su actuación social la ha vuelto una referencia, tanto en el centro de asistencia a migrantes, en su barrio, como en el predio que habita. En el último día de jornada intensa de mi etnografía, una costurera del taller del piso de abajo tocó la puerta para comentarle a Marta que su patrón no le había pagado lo correspondiente a U\$ 200³⁸, y que volvería a Bolivia con marido e hijo. Marta intentó entonces accionar al centro de asistencia, pero por algún motivo los vecinos costureros se fueron.

El dominio patriarcal que se reproduce la mayor parte del tiempo tuvo momentos de resistencia expresada por Marta. A veces se expresaba a través de las habilidades de costura que tiene ella. En una de las prendas trabajadas por nosotros a partir de mi segunda semana, Marta se encargó de meter las cintas elásticas a pantalones femeninos porque Roberto no lo sabía hacer. Él, casi automáticamente, se encargó de la comida para todos, y la sirvió media hora más tarde. Sería la tercera vez que se encargara de la comida. Al preguntar a Marta como veía la situación, entre risas me dijo que es una forma de “castigarlo”. Otro momento de ruptura sucedía en sus locuciones diarias en la radio. El programa es hecho a dos voces.³⁹ Y ambos dialogan entre sí y con oyentes durante todo el tiempo. La participación de Marta no solo es activa, sino divertida. En virtud de que hacían su locución en el cuarto donde yo dormía, a veces entraba y salía y me tocaba verlos y escucharlos más de cerca. Me ha tocado en una ocasión escuchar a Marta bromeando con Roberto. En otra ocasión, en la cual él

³⁸ Cotización de abril de 2016.

³⁹ Para abril de 2016, continuaban con el programa.

demonstró en el aire incomodidad por el hecho de que mujeres tengan su propia cuenta de *Whatsapp*, así como lo hace Marta, ella contornó la situación diciendo que eso era irrelevante. Su figura cambiaba al fin de la locución; ya no se escuchaban tanto sus risas ni su voz desde la radio a la cocina.

2.3.6. Yo, costurero y solidario

Yo ya no manejaría la máquina recta, eventualmente la overloque. Pasaría a asumir tareas sencillas típicas de un ayudante de taller, en virtud de que Antonio había asumido mis atribuciones anteriores. El piquete sería mi compañero las semanas siguientes. Se trata de una pieza muy similar a unas tijeras, no fuera por su tamaño reducido. Es adecuado para abrir hoyos para encajar cierres de pantalones. Llegué a usarlo en 380 pantalones femeninos, en ambas piernas, lo que suman 760 “piqueteadas”. Esta tarea me tomaría un par de días. Otra tarea meramente manual incluye cortar tiras elásticas de las cinturas de pantalones femeninos o coser manualmente ganchos hechos de cintas en las laterales de faldas femeninas (ver Cuadro 19).

En la máquina overloque, yo me ocuparía de coser las laterales del forro blanco interior de faldas femeninas, o la barra inferior de los mismos forros blancos, además de hacer eventuales pinzas. La overloque también es utilizada para adornar el contorno de algunas piezas sueltas, como en el caso de las que se vuelven bolsillos externos o el pedazo de tela usado para proteger el cierre de un pantalón. En general, las tareas correspondientes al ayudante son repetitivas, no exigen tanta experiencia previa, aunque algo de concentración. Al final de mi primer día manejando una overloque, sentí dolores que hasta entonces no me habían molestado. La postura exige más cuidado con sus láminas de corte. Fue un dolor en la parte inferior izquierda de mi espalda. Según Roberto, la postura en overloque le dolía más la espalda porque no se apoya los brazos. Él conoció el “dolor en los riñones” por primera vez cosiendo en dicha máquina. No todas sillas eran cómodas como para estar cerca de 15 horas al día sentados (ver Cuadro 20). Marta prefería la silla sin respaldo para trabajar en la máquina recta. El proceso de pruebas en la overloque fue el mismo: nuevamente me pasaron retazos no usados como para ir adaptándome a su manejo. Se necesita usar ambos pies: el derecho le imprime más o menos velocidad, mientras el izquierdo es usado para alzar o bajar la patita de la máquina.

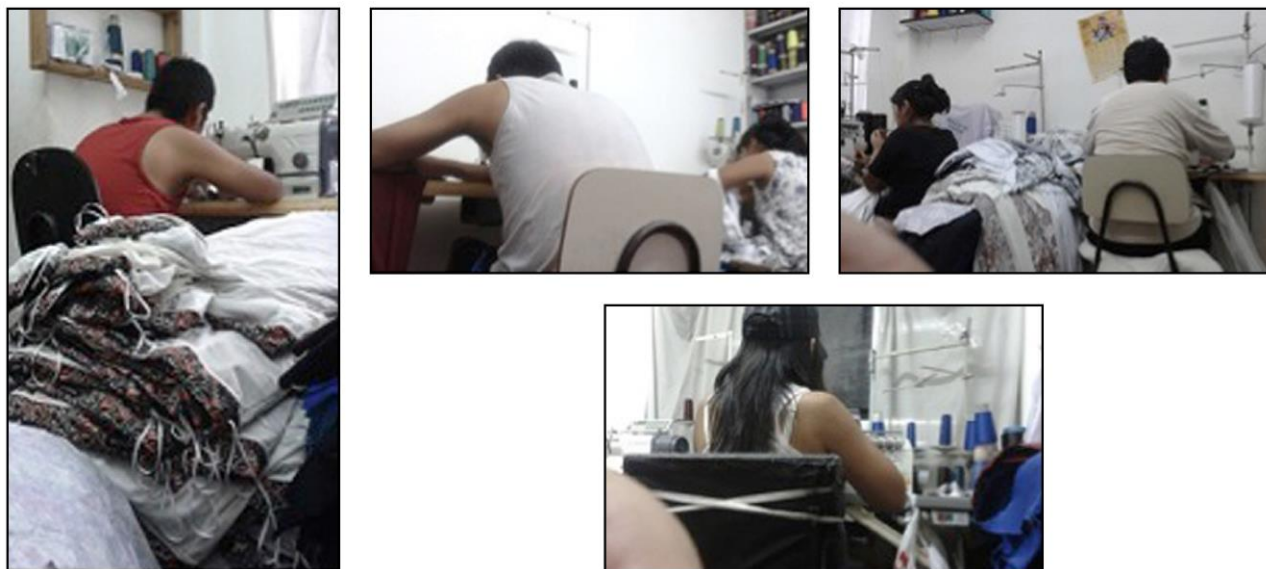
Cuadro 19 – Tareas del ayudante de taller: apertura y forro de cierres y ensamblaje de pantalones, marzo de 2015



Fotos propias

Yo comía en cuarenta minutos aproximadamente para tener otros veinte minutos libres. Había hecho un acuerdo con Roberto para salir a tomarme un café en la esquina todos los días después de comer. En esos momentos era cuando apuntaba mis observaciones en mi editor electrónico de *smartphone* de la primera parte de la jornada, las cuales compondrían, junto con otras, los registros comentados del diario de campo.

Cuadro 20 – Posición de costureros con y sin apoyo de codos, marzo de 2015



Fotos propias

Era verano en São Paulo y las altas temperaturas hacían nuestras espaldas sudar. Sin playera, Roberto intentaba amenizarlo con un pedazo de cartón entre su espalda y el respaldo de su silla. Posteriormente, en una ocasión, me encontré con él tomando sus minutos de siesta acostado en el piso de la sala-taller a raíz del calor que se sentía. Roberto insistía en que yo tomara más tiempo de descanso después de la comida, especialmente cuando empecé a llevar su segundo hijo, Lucio, a la escuela en metro todos los días. Sin embargo, no me sentía confortable viéndolos trabajar. En una ocasión, tomé casi una hora de descanso después de haber almorzado y llevado el chico a la escuela. No vi la hora pasar porque me encontraba exhausto. En otras ocasiones en la segunda y tercera semanas, me sentí cansado y con sueño, poco productivo. Si no fuera por el café en el desayuno, mi mañana sería muy difícil. Sin café, llegaba a querer dormirme con las prendas en la mano. A la par, la tarea de piquetear centenas de pantalones femeninos se volvió especialmente confusa porque había cuatro tallas distintas, P, M, G y GG (extra-grande) y tres tonalidades de negro distintas. Hubo cierta confusión porque muchos de nosotros metimos las manos en estas prendas a lo largo de su proceso de ensamblaje. Así que me confundí al momento de organizar y separar los tonos y tallas. Marta, visiblemente desgastada, no me riñó, pero bajó su cabeza y suspiró hondo. Luego pudimos organizarlo todo, emparejando las piezas que formarían las dos piernas de los pantalones con sus respectivos tamaños.

El jueves es día de tianguis en la calle Antonio Coruja, a los cuadras del taller. En Brasil, los tianguis semanales son conocidos como *feiras* (ver Cuadro 21). Me ofrecí a acompañar a Marta y aportar algo en dinero para la compra de alimentos. Era otro momento para estar a solas con Marta. El tianguis tiene su lógica propia. Atiende a coreanos en sus primeras horas en la mañana, cuando el precio de los alimentos es más alto, y familias bolivianas, paraguayas y peruanas a partir de las 13h, en sus horas finales, cuando el precio baja considerablemente. Los comerciantes del tianguis manejan ciertos productos alimentares muy usados por coreanos y bolivianos, como son el nabo y especies de papas, respectivamente. El *chuño* o la *tunta* (*chuño* blanqueado) no son fácilmente encontrados en la feria. Para ese tipo de productos, los andinos acuden a una abarrotería boliviana en la misma calle, que también dispone de mesas para sentarse uno y comer. A lo largo de nuestra ruta, ella me reveló que en esos ocho años, todavía no ha ido a la playa, tampoco los niños. No porque la distancia sea larga; ciudades costeras como Santos o Bertioga están a una hora o menos en coche, sin tráfico, partiendo de São Paulo. Y no porque los trayectos sean caros; hay autobuses fletados desde la Calle Coimbra a la costa del estado de São Paulo, especialmente para migrantes bolivianos, con precios bastante accesibles. Lo que no hay es tiempo libre para pasear.

Cuadro 21 – Presencia andina en tianguis de calle Antonio Coruja, Bom Retiro, marzo de 2015



Fotos propias

Yo a esa altura ya me encontraba más cercano a los niños. Había tomado la iniciativa de llevar Lucio a la escuela en metro sin cobrarles el boleto a sus papás. Sin transporte gratuito a la escuela, sus papás van a ser obligados a cambiarlo de centro educativo. La tarifa del transporte público en ese entonces en São Paulo era de U\$1.60⁴⁰ y ha representado desde siempre buena parte de los gastos mensuales de las familias trabajadoras de la zona metropolitana. Mis gastos personales con transporte sumaban U\$ 30 por semana, aunque el niño pasara por debajo del torniquete sin pagar. Los trámites para conseguirse el transporte gratuito se tardaron y hasta mi salida del taller, no habían sido resueltos; seguían batallando para meter a los tres hijos mayores en la misma escuela del barrio, el Instituto Dom Bosco. Los primeros días Marta y Roberto insistían en darme el dinero del boleto, pero no lo aceptaba.

Lucio también manifiesta alegría. Por lo acelerado y las actividades pendientes en el taller, cuando los papás no lograban organizarse lo suficiente, Marcela y Lucio eventualmente no iban a la escuela. Se quedaban dormidos porque sus papás supuestamente se olvidaban de despertarlos. Se les permitía acostar pasada la 1h de la madrugada, por lo que quedaban dormidos toda la mañana. No se les escuchaba en este periodo de la jornada de costura y había menos bulla para trabajar. A Lucio no le gustaba nuevas personas en la casa, mucho menos con hijos. Me lo explicó: hay menos espacio para jugar (mi cama ocupa los pocos metros cuadrados que tenían anteriormente para eso). Su hermana mayor, Marcela, frecuentaba las escuelas dominicales en una iglesia protestante coreana del barrio. La venían a buscar todos los domingos. Hay traducción simultánea del culto al castellano, ya que su idioma es el coreano. Ella, quien llegó a Brasil con siete años de edad, fue la que tuvo más dificultades de adaptación, era muy tímida y lloraba mucho. Marta en ese entonces tramitaba la visa permanente para los tres hijos mayores, quienes nacieron en la ciudad de El Alto.

2.3.7. Tres llegadas inesperadas

El hecho más trascendente de la tercera semana de trabajo fue la llegada de una pareja de bolivianos más en condición de costureros: Pablo y Perla. Llegaron desde la ciudad de Itaquaquetuba, zona metropolitana de São Paulo, donde habían trabajado en un taller por cuatro meses. Él es proveniente del Distrito 6 de la ciudad de El Alto, región de Río Seco. Ella es de La Paz. Vinieron por la ruta Corumbá y obtuvieron visas de turista con validez de treinta días. Son jóvenes: él tiene 25, ella 20 años. Ella estaba embarazada de seis meses y traía muchas picadas de zancudos. Sus dos piernas estaban llenas de

⁴⁰ Cotización de marzo de 2015.

puntitos rojos. Según Roberto, “les está salvando” (Diario de campo, 04.03.2015), refiriéndose a las condiciones laborales precarias que tenían antes. El centro de asistencia al migrante les había recomendado el taller de Roberto y Marta y lo llamaron por teléfono para arreglar la llegada. Posteriormente, en Praça Kantuta, un domingo, Pablo me comentaría que tuvieron problemas con la mujer de su expatrón, quien les pagaba sólo “vales”, como son conocidos los pagos anticipados. No recibieron sueldos completos.

Ayudé a Roberto a adaptar la mitad de la cocina para que surgiera un cuarto más para la nueva pareja. Quedaríamos sin el comedor y ellos se quedarían con una cama de soltero y el ventilador que me ayudaba a dormir sin tanto calor ni zancudos. Roberto dijo que más adelante trataría de adaptar el baño principal como cuarto, porque no le gusta la incomodidad de sus empleados. Eso significa que todos nos bañaríamos en el *minitoilette* de Antonio, de 2m x 1.5m. La pareja, que había llegado cada quien con su mochila, acompañaba sentada y callada nuestros va-y-vienes por el departamento. Perla revelaba incomodidad al enterarse de sus nuevas instalaciones⁴¹.

Sin calificación previa, Pablo asumió la máquina recta y Perla la interloque. Mientras trabajábamos, él le pedía a ella información sobre cómo hacer ciertos tipos de costuras rectas o entonces el paso-a-paso del ensamblaje de determinada prenda. Cuando preguntado porque vinieron a Brasil, Pablo dijo que “vinieron para conocer la ciudad” (Diario de campo, 06.03.2015). Los dos primeros días de la pareja en el taller fueron incómodos a raíz de la falta de privacidad que tenían y de los gatos que entraban a su cuarto improvisado, sin puertas, dejando su huella de pelos. Sin embargo, Pablo presentó mejor integración que el costurero anterior, Antonio, quien seguía en el taller. Para Roberto, “con la gente más humilde y social, es más fácil trabajar, es importante que el ambiente no sea pesado” (Diario de campo, 07.03.2015). Éramos seis costureros en total. Todos hablábamos y contábamos chistes en el taller mientras cosíamos. Incluso Antonio le entraba a la plática, a su manera. Sin embargo, la nueva situación del taller implicaba tener “servicio” para todos, es decir, tener prendas para coser, que en ese entonces no había. Roberto aprovechaba para arreglar asuntos fuera del taller dada la libertad que tenía en la medida que contaba con más empleados.

Pablo y Perla decidieron empezar su jornada laboral a las 7h30. No empezaban a las 7hrs como lo hacía Antonio. Estos días, Roberto y Marta, los gestores, trabajarían más allá de la jornada preestablecida, pasadas las 23h30, debido al plazo de entrega fijado por la marca de ropa

⁴¹ A mi salida del taller, ellos ocuparían el cuarto de los niños, utilizando la cama matrimonial de Roberto y Marta, quienes recibirían los cuatro hijos en su cuarto más su litera. Roberto sacrificó el bienestar de los niños para los cuales el cuarto era el principal sitio donde jugar y su propio bienestar, ya que pasaría a dormir en el piso con Marta.

correspondiente. Trabajarían, por lo tanto, más de dieciséis horas al día. Antonio siempre finalizaba su jornada a las 22hrs, yo hacía lo mismo, pues me encontraba exhausto. En su primera noche, Pablo y Perla no trabajaron. Al día siguiente, viendo a Roberto y Marta trabajando después de la cena, se sumarían a la jornada nocturna extra. Mientras cosía o durante la comida, Pablo se mostraba abierto y curioso. Me preguntó: “¿Dónde está tu “seguidora”?” (Diario de campo, 05.03.2015), dada la ausencia de una pareja a mi lado en el taller. Perla, a su vez, permanecía callada toda la jornada. Cuando quería decirle a su pareja algo, le soplabá al oído. Cuando yo le preguntaba algo, se volteaba a Pablo, así como lo hacía Marta hacia Roberto antes de contestarme cualquier cosa. Prácticamente toda la información que sé yo acerca de ella, me lo fue contada por Pablo. Él no quiere aprender portugués, al menos no a través de los cursos que coordina Marta. Confesó que “no debe haber muchos talleristas como “Don Roberto”” (Diario de campo, 08.03.2015), refiriéndose a la supuesta comodidad que tienen.

2.3.8. “Es que los coreanos nos engañan”

Durante el primer encuentro que tuve con Roberto y Marta, antes de mi entrada al taller, ambos destacaron el rol que cumplían las “tiendas coreanas” de Bom Retiro y la forma cómo se trataban entre sí en los negocios. Para ellos, tener jefes coreanos dentro del taller implicaba tenerlos encima todo el tiempo, asegurándose de que no faltaran hilos en las máquinas y que los brazos estuvieran moviéndose siempre. Eso habla de la dinámica productiva impuesta por migrantes coreanos y el control ejercido sobre los costureros a lo largo de los años ochenta y noventa.

En el taller de Roberto y Marta confeccionábamos ropa para marcas administradas por familias descendientes de coreanos con tienda en la Zona Fashion del barrio, a unas cuadras del taller. Eran Marian, Naranja y Florida.⁴² Las dos primeras tienen tiendas en las calles Dos Italianos y Aimorés (ver Capítulo 1). La última es fábrica, no tiene tienda comercial. El acuerdo con Florida es verbal, no hay fichas de control. Las empresas con tiendas son más exigentes y encuentran más defectos, mientras las fábricas son menos rigurosas. De cualquier forma, “no puede haber fallas con coreanos porque no nos perdonan” (Diario de campo, 07.03.2015), dice Roberto. En ese negocio, es necesario ser prudente y mantener la “fidelidad” a la misma marca, porque en tiempos de poca productividad hay que tener con quien contar. El taller no puede parar. El 2015 empezó bien “gracias a Dios”, con “servicio”. Eso porque, por lo general, diciembre, enero y el carnaval no son buenas épocas para trabajar, bien como

⁴² Los nombres de las marcas han sido modificados.

junio, julio y agosto; las cosas mejoran a partir de septiembre. El año de 2014 fue un año difícil: “no ha faltado comida, pero dinero sí” (Diario de campo, 10.02.2015), según Roberto. Y en esas condiciones es más difícil mantener empleados.

Roberto y Marta no venden en la *Feirinha da Madrugada*, del barrio Brás, prefieren agarrar “servicio” de las tiendas de Bom Retiro por la cercanía, la facilidad de los contactos y porque pagan mejor. El público-consumidor de las tiendas de Bom Retiro exige mejor calidad de tela y diseño en comparación con los compradores de la *Feirinha*. Eso significa sofisticación ligeramente superior, expresada por ejemplo en la no repetición de diseños en las tiendas, dice Roberto. Se trata de “una clase media con más gusto la que compra en el barrio” (Diario de campo, 09.02.2015). En la *Feirinha*, hay presencia de marcas bolivianas, cuya calidad de tela es menor y los diseños son más básicos. La *Feirinha* se encarga de producir *modinha*, término que designa el comercio de ropa popular, que luego fluye a la provincia de Brasil, ya sea a mercados callejeros, tiendas de ropa minorista, vendedores por Internet o a lo que se conoce en el país como *camelódromo*, recintos cerrados que albergan pequeños puestos comerciales. A los consumidores de Bom Retiro no les gustan la calidad de la costura del Brás; las tiendas y marcas de Brás tampoco envían costura a Bom Retiro. El puntaje de costura, es decir, el espaciado entre un punto y otro al momento de coser, es de 3.0 en Bom Retiro, mientras en Brás es de 3.5 o 4.0. Eso significa que entre más puntaje, más facilidad para descoserse una prenda.

La segmentación de mercado existente acaba expresando también cierta diferencia en diseño, calidad de tela y de costura, existente entre marcas coreanas y marcas bolivianas, entre Bom Retiro y Brás. Me refiero a la diferencia entre marcas gestionadas por familias cuyos empresarios pioneros llegaron de las Coreas y las que son gestionadas por familias de migrantes provenientes del altiplano boliviano. La costura de Bom Retiro se encuentra en un segmento intermedio; no es popular ni llega a ser elitista. Sigue atendiendo a comerciantes-consumidores que venden ropa en la provincia de brasileña, con ligera superioridad en calidad, pero no tienen el control de calidad de las prendas expuestas en tiendas de lujo, en los grandes *shopping centers* de la ciudad o en grandes tiendas minoristas, como pueden ser C&A o Zara. Por lo mismo, las prendas siguen siendo “fáciles” de ensamblar, lo que para Roberto es un atractivo más en el barrio. De hecho, dentro del taller yo veía a costuras “mal hechas” y eso me dice sobre la calidad de la prenda que se vende localmente.

Anteriormente en el Brás, Roberto confeccionaba cobrando cerca de US\$ 0.70⁴³ por prenda. En Bom Retiro, cobraba eventualmente más de US\$ 1.4. Les ofrecieron a él y a su mujer una casa en Brás,

⁴³ Cotización de abril de 2016.

pero a Marta no le gusta la zona. Tiene más movimiento de gente, más vendedores ambulantes y hay más basura en las calles. Además, ahí se encuentra la Calle Coimbra con sus bares, restaurantes y antros, hacia donde los sábados acuden miles de bolivianos. Para la familia, de extracción evangélica, convivir con personas alcoholizadas y peleas callejeras, es algo que hace de Coimbra un lugar adonde no se debe ir. Roberto por otra parte me comentó que sus connacionales de la *Feirinha da Madrugada* sufren de estrés, ya que trabajan duro todas las madrugadas y además tienen problemas matrimoniales. Según él, esto se debe al dinero que ganan y lo cual no saben administrar, ya que con dinero en el bolsillo, “pueden hacer sus voluntades” (Diario de campo, 26.02.2015).

En Bom Retiro, vivir en la primera o segunda zona de ribera de la Zona de Talleres puede implicar más o menos servicio. Roberto prefería estar pagando más renta y poder tener más servicio viviendo en la primera zona, más cercana a la Zona Fashion y la Zona No-textilera, donde además de las tiendas coreanas, están el supermercado, mercerías y tiendas de máquinas de costura. Ahí, él podía agarrar su diablito e ir a tocar la puerta de las tiendas solicitando nuevas piezas para confeccionar. Entre menos circula con su diablito, menos riesgo tiene de encontrarse con fiscales estatales en la calle, que cuestionen la legalidad jurídica de los negocios. De ahí que coreanos den preferencia a los talleres más cercanos a la Zona Fashion. Además, la facilidad de transporte de telas cortadas entre tienda y taller es algo crucial en una ciudad cuyo sistema de transporte es deficitario y los embotellamientos son una constante.

Durante mi instancia, acudí a los bares de la cuadra a menudo para tomar café o simplemente observar el entorno. En un bar de la calle Guarani, a unos metros del taller, usualmente había grupos de migrantes coreanos comiendo y bebiendo. Entre pláticas, su mesero un señor de origen nordestina, me comentó que antes no se veía a los bolivianos en las calles de Bom Retiro, pero ahora andan con sus coches *Doblôs*. Otros se movieron a Brás y Pari porque ya mantienen sus propias marcas de ropa, las cuales venden en la *Feirinha da Madrugada*. “Ya estaban hartos del trato de los coreanos hacia ellos, solían pagar U\$ 15 por fin de semana” (Diario de campo, 01.03.2015), me comenta. Eso es parte de la trayectoria de Juan y Catarina, quienes confeccionan modelos propios y los venden en Brás.

A lo largo de mi primera semana, Roberto recibió una llamada. Alguien le ofreció “servicio”, rechazado para poder mantener “fidelidad” con coreanos, aunque se trataba de pago al contado. “Mantener fidelidad con coreanos todo el año es importante, a fines del año pasado nos dieron incluso pizza con refresco” (Diario de campo, 10.02.2015). Al mismo tiempo, no podía estar dependiendo de una sola empresa, por lo cual mantenía lazos comerciales con dos o tres empresas distintas, para evitar

la dependencia extrema. Los talleres bolivianos en general no regatean el precio pagado por prenda porque siempre habrá quien lo haga por menos. Roberto y su tía Luisa trataron de hacerlo al recibir un pedido de 179 vestidos femeninos de la marca *Naranja*. Los coreanos les pagarían U\$ 1.35 por prenda ensamblada. Luego del regateo, agregaron U\$ 0.03. Precio final por prenda: U\$1.38. Luisa, quien negociaba precios más justos, me decía que sus connacionales deberían hacer lo mismo. Al no hacerlo, “los coreanos se aprovechan y dejan de pagar unos centavos más” (Diario de campo, 09.02.2015), lo que coadyuva a la competencia entre talleres por precios más bajos.

La primera etapa de costura de la prenda es la reproducción de la prenda-piloto. No llegan las partes sueltas de todo un pedido a la vez. Antes, la marca coreana envía pequeños bultos más el piloto a ser reproducido. Exige la presentación de una reproducción de la prenda-piloto el mismo día, o al día siguiente. Caso se la apruebe, se envían las demás piezas sueltas. Si no, se le devuelve el bulto y la prenda-piloto, o tienen que preparar otra reproducción de la muestra. Se exige creatividad y velocidad rápida, elección de la forma más fácil y ágil de montar la prenda. ¿Por qué los pequeños bultos que acompañan la prenda-piloto? Para motivar a los costureros, como muestra de que hay servicio a espera. Roberto, sin querer tardarse, se puso a armar con Marta el rompecabezas de las piezas cortadas en cerca de una hora. Para armar la prenda-piloto, utilizó máquinas recta, inter y overloque, aparatos de bises y distintas patitas de máquina. La reproducción del piloto fue finalmente aprobada por la tienda y empezamos a confeccionar las 179 prendas el día siguiente.

Dependiendo de los plazos con los cuales se trabaja, la tienda suele distribuir piezas entre distintos talleres. Eso incluye la distribución de distintas prendas-piloto. Es como si buscaran al taller más eficiente en términos de calidad de costura y tiempo de confección, y más barato, en términos de valor de fuerza de trabajo. “Entre menos pagan, menos exigen y menos se quejan”, dice Roberto con relación a los “coreanos” (Diario de campo, 12.02.2015). Suelen repartir prendas entre distintos talleres para que la entrega sea más rápida. Pagan más cuando el plazo de entrega es más corto y al revés, pagan menos cuando el plazo es más elástico. A mi llegada al taller, mientras observaba el movimiento en el taller vecino, vi por la ventana la misma prenda de la marca *Marian* que Roberto y Marta trabajaban. Una falda femenina larga y negra, con bolitas blancas. Días más tarde, bajando del edificio, presencié una rueda de conversación entre un “coreano” y bolivianos; el primero les enseñaba, estirada en el aire, una prenda de la marca *Naranja*. Esta misma marca de ropa enviaría otras prendas-piloto para reproducirse a lo largo de mi estancia en el taller. Una de ellas, enviada en mi último miércoles de trabajo, venía con otras cien prendas cuya tela es difícil de trabajar porque resbala en la máquina recta.

Esta sería reprobada y quedaríamos sin este servicio.

Además de las marcas coreanas, eventualmente los talleres se pasan servicio entre sí. Así sucedió. El vecino, cuya sala-taller veíamos desde nuestra ventana, le dejó a Roberto piezas cortadas de 380 pantalones femeninos para que inicialmente hiciéramos todas las costuras rectas. Las demás costuras en overloque no las haríamos. En su negociación, Roberto sacaría cerca de U\$ 0.37. Es el precio para este tipo de costura en específico. El vecino le pagaría a Roberto como si él y Marta fueran un costurero más. Es la cuarterización del trabajo, en este caso, de un tipo específico de costura, la recta, en el cual miembros de otro taller se vuelven un empleado más. Por el bajo valor por prenda, es conveniente que pocos costureros participen en la confección. Yo fui el único a meter mis manos en esas piezas además de Roberto, Marta y Luisa. La familia gestora no quiso compartir el pago con nadie más. En estos casos de cuarterización del trabajo, la división del trabajo que la confección de una prenda puede tener es parte de la batalla por más o menos centavos.

Escuché la conversación entre mi patrón y el vecino tallerista. Roberto le dijo que tendría todo listo en dos días. Luego me reveló que eso de pasarse servicio no es normal entre ellos y que lo aceptó porque no podía quedarse sin nada. Así es, agarran “servicios malos” en épocas de baja. La fidelidad, aunque existente con una o más tiendas de la Zona Fashion, no garantiza servicio siempre. Según él, los vecinos estarían sacando entre U\$ 1 y U\$ 1.2 por prenda. Consideró su trabajo una suerte de “solidaridad” con el vecino – quien necesitaba alguien para coser - y me dijo que en general los bolivianos pagan menos entre sí, pero pagan en efectivo al momento de la entrega de las prendas listas. Es una ventaja considerable. Al fin y al cabo, el vecino vendría a tocar la puerta y exigir las prendas listas más de una vez. A mi salida del taller, las prendas todavía no estaban listas. Fueron en total, casi dos semanas de trabajo dedicado a ellas. Antes de abandonar el taller, pedí a Marta contáramos el número de costuras de ese modelo de pantalón. Tiene diseño bastante sencillo, bolsillos internos con cierre externo y cintura simple. Aun así, eran más de veinticinco costuras en ambas piernas, prácticamente todas rectas.

Las tiendas suelen descontar por costuras mal hechas, como es el caso de *Naranja*. Igualmente hay penalizaciones por retrasos en la entrega, expresadas en el retraso del pago, que en condiciones normales es quincenal. En caso de problemas, las tiendas posponen lo que deben al taller en una quincena más. “¿Y cómo le hago en estos quince días?” (Diario de campo, 10.02.2015), preguntaba Roberto. Suelen enterarse de su penalización al mismo momento del pago. Los descuentos en piezas mal hechas o sin etiqueta de la marca son arbitrarios y a veces ni siquiera se les enseña las supuestas

fallas. Tomando en cuenta el plazo de quince días que le dan al taller para tener las prendas listas y revisadas, más los quince días para efectuar el pago, en una situación normal, sin retrasos, es de un mes el tiempo que el taller espera para cobrar por su trabajo a partir del momento que recibe las piezas cortadas. Si hay retrasos en la entrega de las prendas listas por parte del taller, el tiempo se extiende a un mes y medio. Según Roberto, “es bueno terminar el servicio el viernes”, ya que de esa manera se tiene los ciclos más o menos convergentes con el ciclo semanal, lo que facilita las cuentas. Roberto ya sufrió descuento de hasta U\$ 0.7 por pieza en una ocasión. El control de calidad que se les impone tiene poca o ninguna margen de negociación. La pareja fue personalmente a conocer las tiendas para las cuales ensamblaban porque en otra ocasión habían perdido cerca de U\$ 1,140 trabajando para una “tienda fantasma”, que no existía en los hechos. Las tiendas comercializadoras le tocan la puerta al taller para dejar “servicio”, o entonces salen Roberto y Luisa, su tía, a buscar más piezas de ropa en la Zona Fashion. En este último caso, los empresarios toman aún más ventajas. En general, las marcas dejan centenas de prendas con el precio a ser pagado acordado de antemano y el costo de los avíos es sacado del bolsillo del mismo tallerista.

El taller no estaba regularizado, es decir, no tenía inscripción legal en Hacienda y por lo mismo no tenía número de CNPJ, *Cadastro Nacional de Pessoa Jurídica*. Roberto, entonces, tomaba prestado el CNPJ a otro taller boliviano regularizado y retribuía el favor a lo largo del año a través de otros servicios: “con o sin CNPJ, los coreanos pagan lo mismo, da lo mismo” (Diario de campo, 12.04.2015). El hecho de que las tiendas de las calles José Paulino, Aimorés y Cesare Lombroso, entre otras de la Zona Fashion, soliciten talleres con CNPJ, no implica averiguación jurídica. En la ciudad, hay organismos de apoyo al migrante que auxilian en la regularización jurídica del taller, a través de cursos, ponencias u orientaciones generales. Sin embargo, la regularización nunca estuvo al alcance del bolsillo de Roberto y Marta, y además, los trámites no compensaban el desgaste.

Para Roberto, “los coreanos no nos esclavizan, sino que nos engañan” (Diario de campo, 12.04.2015). Se refiere a una práctica de “tiendas coreanas” que consiste en tener dos contabilidades de pago al taller. Hay dos documentos fiscales, uno legal y otro extra-legal. Lo legal es una fachada, que revela lo que supuestamente se paga al taller, por decirlo, U\$ 2 por prenda. Se aplica para los casos en que los choferes de las tiendas sean interceptados por fiscales estatales en las calles y puedan enseñárselo a ellos como prueba de que el negocio es regular. Mientras el documento extra-legal, también entregado al taller para que el tallerista pueda hacer sus cuentas, es lo que contiene el real valor pagado, por ejemplo, U\$ 1.5 por prenda. Estos valores son reales y corresponden a las faldas de

Naranja que hemos cosido. Roberto es quien me enseñó los documentos correspondientes. La diferencia de U\$ 0.5 es correspondiente al pago del ICMS (*Impuesto sobre Circulação de Mercadorias e Serviços*). Las tiendas comercializadoras de la Zona Fashion lo que hacen es transferirlo al taller de costura. Al hacerlo, es el tallerista y los costureros quienes comparten el pago de un impuesto que le corresponde al empresario que comercializa las prendas. Al parecer, se trata de una práctica generalizada en talleres del circuito de Bom Retiro.

2.3.9. Haciendo las cuentas del taller

Utilicé las ofertas de empleo colgadas de los murales en determinados sitios de la Zona de Talleres de Bom Retiro para enterarme del pago mensual promedio a un costurero “volador”, es decir, experimentado. A través de llamadas telefónicas, pregunté cuánto ganaría en el taller “trabajando normalmente”, es decir, de las 7h a las 22h, “sin exageraciones”, descansando parte del sábado y del domingo. El sueldo podría llegar a U\$ 430. Luego hice otra llamada identificándome como costurero casado para saber el trato que se le da a una pareja joven. La información que me dio es que si tenemos hijos, la mujer siempre acaba ganando menos porque es la que se para de la máquina de costura para atenderlos. Por lo tanto, cose menos prendas. El promedio de pago fue distinto de lo anterior.

En la segunda semana de taller, sentía tener la confianza suficiente como para preguntar a Roberto, en la cocina y a solas, cómo pagaba a sus empleados. Él dividía el valor de cada prenda entre tres, lo correspondiente a: renta, pago del costurero y lo que queda para su familia. Me dijo que hay casos en que el patrón lo divide entre cinco: luz, agua, renta, empleado y familia del patrón. El empleado de Roberto se quedaba por lo tanto con la tercera parte de la prenda, un 33%. Si por una prenda se paga U\$ 1, el costurero se queda con U\$ 0.33. Por lo mismo, cuando hay empleados, el gestor del taller debe administrar quienes participan en el ensamblaje de las prendas que circulan por el local de trabajo. Según su lógica de pago, tratándose de un microtaller como este en cuestión, no debe haber más de un empleado participando en la confección de la misma prenda para que su valor no sea dividido entre más personas.

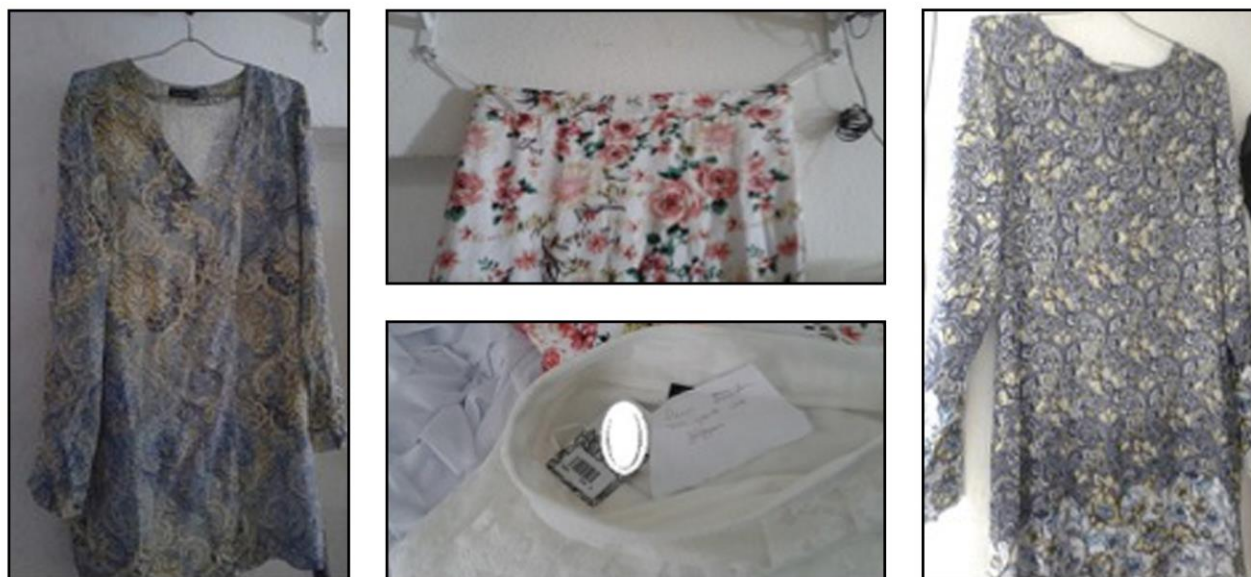
La pareja, mujer y varón, es contabilizada como una unidad productiva cuando el pago sucede **por cadena**, es decir, cuando asume las mismas tallas de las mismas prendas. En estos casos, cobran como si se tratara de un costurero y se le paga siempre al varón. Como se trata de pago al destajo, por prenda, hay ventajas. Me explico. Les conviene ensamblar en cadena, juntos, siempre y cuando haya

más “servicio” a la espera, cuando hay más prendas esperando por ensamblaje. Caso contrario, no le conviene a la pareja ensamblar en cadena. Es lo que Pablo manifiesta cuando dice que “a ver cómo van las cosas, a ver si quedamos en el taller o no” (Diario de campo, 08.03.2015). El sistema de pago por cadena puede incorporar a costureros solteros, es decir, se tiene a la pareja y al costurero ensamblando las mismas tallas de las mismas prendas. Si son, por ejemplo, 300 prendas talla M, los tres costureros dividen entre sí el pago correspondiente a 100 prendas cada quien. Sin embargo, lo más común es que se tenga a la pareja en cadena y al costurero soltero en separado. Hay casos en que a la pareja le corresponde las tallas P y M en cadena, y al costurero soltero la talla G en separado, del mismo modelo de prenda. Otra forma de pago es **por adición**. La pareja participa en la confección de prendas distintas, como si fueran costureros solteros. Al fin de mes, se suma lo que corresponde a cada quien. Es como Roberto y Marta trabajaban antes de conformar su propio taller. Aún en este caso, Roberto era quien recibía su pago y el de Marta.

En mi primera semana, participé en la confección de tres prendas distintas, entre ellas una falda femenina negra de *Marian* y una falda femenina floreada de *Naranja*, de la cual tengo registro fotográfico (ver Cuadro 22). Eso no pasaría si fuera yo un “costurero real”, y no un “investigador aprendiz”, ya que Roberto probablemente no hubiera querido compartir la tercera parte de tres piezas con el mismo costurero. En mi última semana, asumí la tarea de “piquetear” los 380 pantalones dejados por el vecino y de adornar los bolsillos de los pantalones de *Florida*. A lo largo de la segunda semana, Antonio, asumió todas las costuras rectas de la “falda étnica” de *Naranja* (así le denomina la propia marca) y luego asumió los pantalones *Florida* (ver Cuadro 23). En ningún momento, tocó los pantalones dejados por el taller vecino. La tercera semana tuvo la presencia de la nueva pareja, Pablo y Perla, quienes asumieron las prendas de *Florida*. Tal fue la distribución de prendas por costurero.

Las prendas *Florida* empezaron a ser ensambladas el 26/02/2015 y a mi salida del taller, el 08/03/2015, todavía las estaban finalizando. Regresé una semana después y todavía seguían con ellas. Fueron finalizadas el 15/03/2015 por Pablo y Perla, quienes tuvieron que trabajar el domingo para cumplir dicha tarea. El taller cobró U\$ 1.7 por esta prenda. Fueron dos semanas y media de trabajo. Según mis cuentas, porque también participé en su confección, fueron 360 prendas, lo que en total sumaría U\$ 612. A partir de ese monto, se divide lo correspondiente a cada costurero. Cuando preguntado sobre el precio que estaría recibiendo por parte de la tienda, Roberto me contesta el valor y enseguida manifiesta: “¡Calladito nomás!”. No quiere que sus empleados sepan el valor.

Cuadro 22 – Prendas confeccionadas en la primera semana de taller: bata femenina, falda floreada, falda regresada con defecto, vestido étnico



Fotos propias

A Antonio, Roberto le informó cuánto sacaría por prenda apenas al momento de empezárlas: poco más de U\$ 0.5. El valor total por prenda era de U\$ 1.7, que dividido entre tres resulta en U\$ 0.56, pero el gestor lo redondea hacia abajo y se queda con los seis centavos de dólar para sí. Le dice a Antonio que si el trabajo va bien, puede llegar a sacar U\$ 170 por la confección de todo este paquete. En todo caso, antes de haber finalizado el mes, Roberto y Antonio llegaron a un acuerdo: el costurero se quedaría hasta fines de marzo, cobraría lo correspondiente y se iría del taller. No le rogó se quedara “para que no se cotizara aún más y porque ya no lo necesita teniendo a la pareja” (Diario de campo, 07.03.2015). Según Roberto, “el que sale por la puerta no vuelve más”, refiriéndose a los casos en que costureros pidieron para volver y se les negó el retorno. Según dicha dinámica, los costureros más antiguos se cotizan y tienen esta táctica en comparación con los nuevos que van llegando, especialmente los de provincia. Durante mi estancia en el taller, Pablo y Perla habían participado en la confección de los pantalones Florida. Durante un paseo por Avenida Paulista un domingo, le pregunté a él cuánto habían cobrado por el mes: lo equivalente a U\$ 287. A él le parece poco, pero me dijeron iban empezando y que tenían esperanzas de que más adelante, pudieran cobrar más.

Cuadro 23 – Prendas confeccionadas en la segunda semana de la etnografía: falda étnica, pantalón femenino negro (del taller vecino) y azul (de Flor Azul) más partes sueltas



Fotos propias

La relación patrón-empleado a lo largo del mes en que Antonio se quedó en el taller fue de poca intimidad, poco diálogo y mucha costura. Antonio en dada ocasión llegó a criticar la calidad de costura de Luisa, pero su sobrino la defendió diciendo que es lo suficientemente buena para los estándares de Bom Retiro. Roberto fingía no incomodarse con los minutos más que Juan se toma eventualmente después de la comida en su cuartito, pero lo notaba y preguntaba por su empleado cuando no lo veía pegado a la máquina. El domingo, 29/03/2015, en una de las visitas posteriores que haría al taller, Marta me informó que Antonio había “volado” al taller del vecino. Roberto le pagó lo

correspondiente al mes (del 18 de febrero al 18 de marzo) y no hubo problemas. Como Antonio, habían pasado varias personas por el taller, quienes vuelven a Bolivia o entonces cambian de taller. Una chica llegó a estar año y medio con ellos.

Aunque no se trata del piso de fábrica, donde la división por tarea genera dependencia entre las tareas ejecutadas por costureros, también en el taller de Roberto había dependencia entre trabajadores. Antonio, quien ejecutó todas las costuras rectas de las 179 “faldas étnicas” de *Naranja*, las pasó a Roberto y Marta para que las costuras en overloque fueran realizadas. Entre menos tiempo llevara la pareja para finalizar la prenda, más pronto Antonio hubiera tenido parte pagada. La competencia intrataller entre empleados o entre parejas de empleados suelen suceder. Se pelean entre sí por supuestas ventajas que les da el patrón al momento de distribuir las prendas, por costuras más o menos difíciles o entonces por prendas mejor o peor pagadas. Roberto es quien actúa como mediador en estos casos. Por eso, prefiere solteros a parejas “porque no hay peleas” (Diario de campo, 04.03.2015). El Cuadro 24 contiene datos referentes a todas las prendas de vestir que pasaron por el taller durante mis tres semanas de etnografía de piso. Los dos cuadros siguientes contienen algunas de las mismas prendas, cuyas fotos fueron sacadas minutos antes que fueran entregadas en voluminosos bultos a las respectivas tiendas comercializadoras.

Había siete máquinas en el taller en total. Los valores de cada una me fueron suministrados por Roberto. Checan con los precios ofrecidos por las tiendas comercializadoras de máquinas nuevas y usadas de las calles New Prado y Mamoré (ver Cuadro 25). Eran por lo tanto, prácticamente seis mil dólares de inventario en maquinaria. Una de las galoneras fue adquirida por Roberto en la calle Newton Prado en la expectativa de futuros servicios de un “coreano” que nunca volvió a enviarles prendas. No la compró al contado, sino en parcelas, y tenía una deuda pendiente. No sólo esta galonera, también la otra, permanecían inoperantes a espera de servicio. Roberto temía que su nombre entrara a la “lista sucia” de deudores, conocida como *Serasa* a nivel nacional. En mis visitas posteriores al taller, una de ellas ya no estaba. También tenía deudas con el banco Itaú vía tarjeta de crédito. El monto asciende a poco más de U\$ 500, por lo cual Roberto recibía constantes llamadas telefónicas de cobranza. Era uno de los pocos momentos en que hablaba portugués. Cuando era necesario, Roberto o Marta trataban de arreglar las máquinas, ya que la visita técnica era muy costosa: U\$ 15 para la máquina recta y U\$ 27 para la máquina over/interloque. Las piezas como las patitas se echan a perder con cierta frecuencia. Roberto las compraba en *Cavemac*, la gran tienda de Newton Prado que aglutina otras tiendas a su alrededor. En una ocasión, me pidió U\$ 15 prestados para arreglar una patita de máquina recta.

Cuadro 24 - Prendas confeccionadas en el taller, febrero y marzo de 2015

Marca de la prenda	Tipo	Cantidad de prendas	Talla	Precio por prenda	Pago a costurero	Precio en la tienda	Tiempo de confección
Naranja	Falda Floreada Blanca	145	P,M,G	U\$ 1.35	U\$ 0.45	U\$ 30	Dos semanas
Naranja	Falda Floreada Negra	145	P,M,G	U\$ 1.35	U\$ 0.45	U\$ 30	Dos semanas
Naranja	Bata femenina	116	P,M,G	U\$ 1.83	U\$ 0.61	U\$ 30	Dos semanas
Naranja	Falda Étnica Roja	89	P,M,G	U\$ 1.35	U\$ 0.45	-	Dos semanas
Naranja	Falda Étnica Navy	90	P,M,G	U\$ 1.35	U\$ 0.45	-	Dos semanas
Naranja	Vestido Corto Étnico Rojo	89	P,M,G	U\$ 1.39	U\$ 0.46	-	-
Naranja	Vestido Corto Étnico Navy	90	P,M,G	U\$ 1.39	U\$ 0.46	-	-
Taller-vecino	Pantalón femenino (solo costura recta)	380	P,M,G,GG	U\$ 0.37	N/A	-	Más de dos semanas
Florida	Pantalón femenino	360	P,M,G,GG	U\$ 1.7	U\$ 0.54	-	Dos semanas y media
Naranja	Camiseta femenina con tirantes	100	-	U\$ 1.7	U\$ 0.54	U\$ 13.5	*

*Me encontraba fuera del taller
Elaboración propia

Cuadro 25 - Inventario de máquinas del taller

Tipo de máquina	Precio Roberto	Cantidad	Subtotal
Recta electrónica	U\$1,183 ¹	3	U\$3,549
Overloque	U\$608 ²	1	U\$608
Galonera	U\$540	2	U\$1,080
Interloque	U\$608	1	U\$608
Total	U\$3,000	7	U\$5,845

1-Su precio en tiendas era de U\$ 1,220

2-Su precio en tiendas era de U\$ 610

Cotización del dólar de marzo de 2015

Elaboración propia

De los gastos corrientes del taller, la renta es el mayor, pagaban en ese entonces U\$ 475 de renta, más U\$ 112 de mantenimiento y U\$ 18 de IPTU (*Impuesto Territorial e Predial Urbano*), el impuesto predial en Brasil. Juntos, los gastos ascendían a cerca de U\$ 515. A cada dos viernes, por la madrugada, solían salir Roberto, Marta y Luisa a comprar productos alimentares al mayoreo cerca del Parque Dom Pedro, también en el centro de la ciudad. Allá, se consigue papa, cacahuate, tomate, cebolla, frutas, entre otros, a precios bastante módicos. Además de su propia familia, eran responsables por la alimentación de todos y todas en el taller. Salían después del fin de la tercera parte de la jornada diaria. Me sorprendía al verlos prepararse para salir. Yo por lo general me encontraba agotado. Ellos por otra parte salían a las 22h30 y regresarían a las 3h de la madrugada con bolsas y más bolsas de alimentos, después de haber confeccionado todo el día.

Lo que sacaban con la costura era básicamente para pagar la renta. No quedaba mucho más. Para reproducir el taller, alimentando a sus empleados, necesitaba por lo menos U\$ 860 al mes. Por eso Roberto ideaba con Marta, nuevas estrategias. A través de su programa diario en la radio, preparaba

jingles para clientes dentro y fuera del Bom Retiro: la iglesia evangélica *Asssembleia de Deus*, una empresa de regularización de documentos migratorios, entre otros; cobraba entre U\$ 15 y U\$ 30 por el servicio. En los *jingles*, participaba Marta. Era también a través de la radio que difundían la repostería. Periódicamente sorteaban un pastel de cumpleaños entre los oyentes. Los pasteles también los preparaba y adornaba Marta, quien hacía un curso específico ofrecido gratuitamente por uno de los brazos scalabrinianos de la *Missão Paz* en São Paulo. Roberto a su vez hacía el curso de informática. Roberto y Marta fueron forzados a generar otras fuentes de ingreso a causa de la reducción del apoyo financiero que tenían del centro de atención al migrante para el cual trabajaban.

Yo había decidido hacer visitas a las tiendas de la Zona Fashion para apuntar los precios de venta al mayoreo de las prendas que eventualmente encontrara y las cuales habíamos cosido yo y mis compañeros de taller. El primer intento fue frustrado. Estuve en *Marian*, y sólo encontré piezas similares, no idénticas, a las que había en el taller a mi llegada, a inicios de febrero. Y más: el joven gerente, de rasgos orientales, no me dejó ni siquiera apuntar los precios en un pedazo de papel que traía, preguntándome si era un diseñador o estilista. *Naranja* tiene dos tiendas en la Zona Fashion, cerca la una de la otra. Ahí apunté los precios de la bata femenina y de las primeras faldas que confeccioné. Pero nuevamente, no pude encontrar todas las prendas que quisiera. Contribuyen para eso la no repetición de diseños y la acelerada velocidad de rotación de nuevas prendas en las tiendas.

Del traslado desde el taller a la tienda, en general se encargan las propias tiendas, a través de sus choferes. Marcela, la hija más grande, es quien se encarga de doblar las prendas listas, meterlas en grandes bolsas plásticas para que Roberto o Marta bajen las escaleras del edificio para entregárselas. Eso sucede casi siempre envuelto en un ambiente de ansiedad y prisa. No puede haber falla. Al fin de ese mes de marzo, Roberto no pudo cubrir los gastos del taller.

2.3.10. Descanso merecido solo cuando la costura lo permite

En los fines de semana la rutina cambiaba, si no había servicio. Porque en caso positivo, se trabajaba normalmente los sábados y domingos, las mañanas, tardes y noches. Además de los fines de semana que pasamos juntos, luego de haber salido del taller, a inicios de marzo, les visitaba todos los domingos. Sacaba a los niños a pasear y a la vuelta, siempre hablábamos Roberto, Marta y yo. Mi relación con los cuatro niños se revigoró a lo largo de mi estancia y posteriormente. En mi despedida, sacaron un trozo de mi pelo. Caso “se enfermen los niños”, es decir, me extrañen y se pongan mal,

harían un té con lo que me sacaron.

En “tiempos normales”, se trabaja los sábados hasta las 12h y el domingo es libre. Es cuando el departamento deja de ser taller y gana aires de residencia. Se lava la ropa utilizada en la semana y los tendederos de los vecinos exhiben prendas de todos tipos y colores. Es el ruido más escuchado, el de las manos fregándose contra el lavadero. Si están trabajando, se les ofrece comida a los empleados. De lo contrario, los empleados buscar alimentarse por sí mismos y por lo general lo hacen en espacios públicos de los migrantes bolivianos: los sábados en Calle Coimbra y los domingos en Praça Kantuta. En esos lugares, siguen comiendo platos bolivianos y hablando el castellano o aymara. Los de Bom Retiro tienen la opción de la Kantutita todos los sábados por la tarde-noche. Los fines de semana son el único tiempo libre de los costureros y costureras. Entre semana, una vez acabada la jornada diaria, necesitan reposar para el día siguiente. Es también durante los fines de semana que uno busca “pega”, es decir, trabajo como costurero en un taller, ya sea los que estén llegando del altiplano o los que quieren “volar” de un taller a otro en la ciudad. Antonio, mi compañero de taller, con quien casi no tuve comunicación, es un “volador”. Los “voladores” disfrutaban los fines de semana si tienen “vales”, es decir, pagos anticipados por parte del patrón, los cuales serán debidamente restados a los pagos mensuales al fin de mes. Se le daba a Antonio U\$ 15 por domingo, lo que revela que el costurero llegó sin dinero al taller de Roberto. Al final de su periodo en el taller, Roberto comentó con Marta que había perdido el control de los vales otorgados a Antonio desde el primer fin de semana. Las salidas de los empleados los fines de semana son avisadas al patrón, quien no comparte las llaves del departamento-taller.

Los miembros del taller de Roberto y Marta trabajaron prácticamente todos los fines de semana en que los visité posteriormente, de inicios de marzo a fines de abril. El sábado 14 de marzo, trabajaron todos hasta las 20h e iban a trabajar el día siguiente hasta las 12h. Este día, me deparé con un Roberto engripado, visiblemente exhausto, con dolores en el cuerpo. El día anterior, viernes, había “trabajado 24 horas” (Diario de campo, 14.03.2015) y se acostó a las 5h de la madrugada. Marta también se veía agotada, con ojeras y estrés acumulado, lo cual se expresó en dolores intestinales. El domingo 29 de marzo, llegué al taller a las 14h30 y estaban todos trabajando, excepto Roberto. Otro domingo, 5 de abril, la pareja gestora descosía y volvía a coser prendas que habían cosido mal. El domingo 26 de abril todos finalizaron su jornada a las 20h.

2.4. Cambio de mirada

La etnografía con Juan, Catarina, Roberto y Marta, así como los miembros de sus talleres de Vila Maria y Bom Retiro, iniciada en 2014 y continuada en 2015, me proporcionó un acercamiento a las dimensiones de los vaivenes entre São Paulo y La Paz. A empezar por Juan, quien antes de establecerse en la capital paulista con Catarina, recorrió el camino que une a las dos ciudades latinoamericanas cinco veces. La alta frecuencia de idas y venidas también se expresa en la trayectoria de Roberto: antes del 2011, año en que decide con Marta empezar su microtaller con dos máquinas de costura, fue y volvió a São Paulo cuatro veces, tanto vía Corumbá como vía Paraguay.

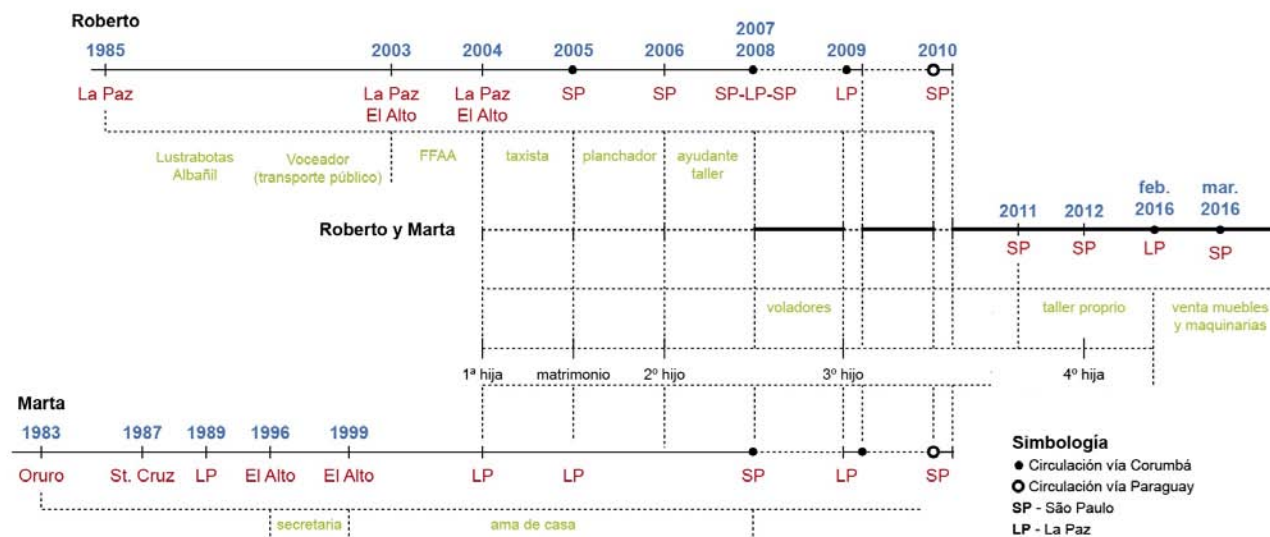
La Figura 3 sistematiza las trayectorias circulatorias y laborales de Roberto y Marta a partir de su año de nacimiento hasta marzo de 2016, entre Los Andes y la ZMSP. La línea superior corresponde a la trayectoria de Roberto y la inferior a la de Marta. La línea del medio corresponde a la trayectoria de los dos en común en la escalera de la moda, partiendo de la condición de voladores entre 2007 y 2008, a la de talleristas, a partir de 2011. También especifico los nacimientos de sus cuatro hijos, así como el momento de su unión matrimonial.

Esta dinámica me habla de un sedentarismo que no se toma en serio, o de una movilidad que caracteriza ese flujo migratorio alejándolo de otros más tradicionales y arraigados, como puede ser el mismo flujo de nordestinos a la metrópoli brasileña. Esta movilidad es la que permite nutrir a los talleres con más costureros, ya sea a través de los talleristas quienes directamente traen a más empleados (como Juan quien se trajo a Carlos), ya sea que los talleristas encarguen más costureros a terceros (como Marta quien se llevó a su hermano y a su cuñada Luisa a pedido de su empleadora).

La experiencia etnográfica también me ratificó situaciones extremas de abuso patronal. Los casi U\$ 5 mil perdidos por Juan y Catarina, sin que pudieran demandarlos por su situación laboral irregular, es quizás la mayor prueba empírica de eso. O los nueve meses en que Roberto trabajó en su primer taller en condición de planchador cobrando U\$ 15 al mes. Sin embargo, el periodo de la etnografía de piso de casi 200 horas en el taller de Bom Retiro, más la convivencia posterior, me presentaron indicios de que este proceso no se reduce a pasividad. También hay iniciativa del sujeto migrante. Me refiero a las acciones tomadas por ellos mismos en sentido de salirse de apuros o mejorar sus condiciones de estancia y de pago. Hay evidencias a doquier: los más de veinte “vuelos” de Roberto, quien cambiaba de nido de mes en mes porque no le gustaba el ambiente de los talleres por donde pasaba; el disgusto de Roberto y Marta ante el control de horarios por parte del patrón y las

exigencias que le hacía a Marcela (la hija mayor), resultando en la decisión de retirarse en conjunto del taller donde estuvieron en 2010; la incomodidad de Antonio, el “costurero fantasma”, quien exigió mejor comida, música de su gusto en la radio y forzó a que Marta, su empleadora, empezara su jornada laboral una hora antes; la fuga de Pablo y Perla del taller de Itaquaquecetuba debido a que no cobraban sueldos, sino puros “vales”; o la búsqueda de departamentos más baratos por parte de Luisa para evitar altos costos con la renta.

Figura 3 – Trayectorias laborales y circulatorias de Roberto y Marta⁴⁴



Elaboración propia. **Arte final:** Otávio Gomes

Además de las evidencias objetivas anteriores, supe en primera mano qué es trabajar clandestinamente y en la precariedad. El sector laboral es efectivamente más abierto a aprendices porque en pocos días uno logra manejar máquinas y tipos de costura distintos. No obstante, también en pocos días, el cuerpo se manifiesta por medio de dolores propios de 15 horas diarias al pie de la máquina. Las tareas repetitivas por varios días enajenan uno de lo que sucede en la calle, pues ni se

⁴⁴ El esquema gráfico de las trayectorias migratorias y laborales de los sujetos de estudio no fue la herramienta metodológica priorizada en esta tesis. De ahí que haya sido aplicada sólo a la pareja tallerista de Bom Retiro (Roberto y Marta).

sale del taller ni se ve a la televisión. El único medio de información es la radio, pero esta toca *chicha* todo el tiempo. Este conjunto de factores desequilibraron mis percepciones anteriores, transformaron mi mirada y me hicieron volver a hacer el trabajo conceptual, cuestionando la tónica esclavista del aparato estatal-mediático brasileño. No es que no hubiera datos originados de trabajo conceptual previo a la etnografía. Sí lo había, pero fui obligado a reformularlo bajo riesgo de no utilizar los lentes teóricos apropiados. De hecho, el proyecto inicial de tesis no contemplaba realizar una investigación etnográfica tal como ocurrió. Pero terminé echando mano de una etnografía más profunda, en forma de etnografía de piso, como medio para la obtención de datos de primera orden dentro del taller, necesarios para matizar la noción de trabajo esclavo ante los impedimentos presentados.

La organización del taller en términos de contratación de costureros, confección de piezas de ropa y reproducción de sus miembros es algo que puede ser proyectado hacia otros talleres de costura bolivianos. Lejos de acotar mis posibilidades de análisis, la etnografía detallada en Vila Maria y especialmente en Bom Retiro me permite verificar la presencia o ausencia en otros talleres de los mismos aspectos ya comprobados previamente. Es lo que plantea Rockwell respecto de la experiencia etnográfica:

El camino hacia adentro lleva a lo general y permite construir conocimientos que pueden tener una fuerza no circunscrita al sitio y momento de su construcción, así como encontrar lógicas que pueden ser válidas más allá de la delimitación del estudio. La secuencia particular de los hechos o los detalles de cada evento son irrepetibles. No obstante, en la descripción etnográfica se intenta conocer relaciones o procesos con un valor más general, que articulen o expliquen tanto los sucesos particulares como su variación temporal o espacial. Esto no quiere decir que las mismas relaciones existan en todos lados, sino solo que han sido formuladas de tal manera que es posible ver si son relevantes o no en otros casos particulares (Rockwell, 2011, p. 82-83).

De hecho, algunas similitudes entre los dos talleres saltaron a la vista en términos de las formas de contratación de costureros (se elige entre ir a buscarlos en Los Andes entre parientes o en el mismo barrio a través de anuncios), la combinación de taller y vivienda (la sala se vuelve taller y los cuartos son improvisados), la no movilidad entre semana (se trabaja de lunes a sábado hasta el mediodía y no raras veces los domingos), los vales semanales (que en ambos casos son de U\$ 15) y el pago a destajo. Son aspectos que permean ambos escenarios y que sirven de punto de partida para certificar eventuales variaciones.

Sin embargo, los talleres de Vila Maria y de Bom Retiro están insertados en diferentes

circuitos de producción y comercialización de ropa de la capital. Y por ende, responden a estrategias distintas. Mientras Juan y Catarina tienen un taller consolidado con la producción de piezas propias que luego son vendidas en la *Feirinha da Madrugada*, Roberto y Marta batallan por mantenerse fieles a las marcas coreanas de Bom Retiro, pero sin garantía de que puedan continuar recibiendo “servicio”. La historia se repite en Pablo y Perla, quienes representan los recién-llegados en calidad de parejas y juntos inician el mismo ciclo riesgoso en la costura; buscan encontrar el mejor nido para posarse, donde puedan ahorrar lo suficiente para adquirir máquinas, luego rentar un departamento para finalmente mantener un taller propio. Esto revela una diversidad de inserciones laborales de costureros y de cadenas productivas de talleres en términos de estructura y funcionamiento, lejos de una supuesta homogeneidad. La competencia es ardua, por lo que cada taller trata de confeccionar para sí mismo, en detrimento de los demás. A no ser que se trate de talleres asociados, como los de Juan, sus dos hermanas y su cuñada viuda, no se ve indicios de solidaridad étnica ni nacional. Ejemplo de eso es la relación de Roberto y Marta con su vecino de piso, quien le pasó “servicio” sólo porque no tenía condiciones de cumplir los plazos establecidos, ofreció pagar U\$ 0.33 por la costura recta de pantalones y aun así estuvo presionándonos como si fuera un “empresario coreano”.

Dichas trayectorias responden a una movilidad migratoria que no es de ahora, sino que lleva más de dos décadas y media ininterrumpidas. El siguiente apartado trata justamente de la migración interna e internacional de bolivianos a Brasil, con especial atención a las estrategias y rutas elegidas por esos colectivos. También ofrezco una revisión bibliográfica acerca de su llegada a São Paulo desde los años noventa. En esta década los flujos migratorios se intensificaron y tuvieron como destino los miles de talleres de costura que hoy se dividen entre tres circuitos de la moda. Es hora por lo tanto de salir de lo local a lo regional, para después volver a lo local con más elementos analíticos en Capítulo 5.

Capítulo 3. Tres mil quilómetros les separan de la máquina de costura

En este capítulo, pretendo llevar al lector hacia afuera del microespacio del taller de costura. El objetivo de este capítulo es recorrer el camino que hace el migrante andino cuando se destina hacia la ZMSP. Pretendo revelar sus estrategias iniciales y sus rutas principales para poder llegar al conurbano paulista. ¿De qué forma estos elementos, aunados al perfil socioeconómico de los migrantes, dan forma y contenido al mercado de la costura? Para encontrar las posibles respuestas, yo describo y analizo la dinámica de las movilidades internas de Bolivia y las internacionales. También analizo dónde y cómo esos colectivos de migrantes se instalan, así como en qué circuitos de la industria de la moda se insertan. Es como si este capítulo se dedicara a acompañar al migrante desde Los Andes a su taller de costura y le diera a conocer la estructura de su rama laboral. Al final, tomo en consideración dos enfoques migratorios, los cuales serán sopesados en el último capítulo de la tesis para ver en qué medida dan cuenta de explicar qué elementos hay por detrás de la contratación de los migrantes bolivianos y de la producción de ropa en el taller de costura.

En Bolivia, la falta de tierras cultivables y de empleo en las ciudades capitales (ver Mapa 8) son dos entre los varios motores de la migración. Las medidas estructurales aplicadas a partir de mediados del siglo XX, fecha de inicio de su industrialización tardía, son cruciales para entender las movilidades entre sus principales regiones y desde ellas a destinos internacionales. Los motivos que llevan a que bolivianos, del Altiplano, de los Valles y de los Llanos, hacia fuera del país giran alrededor de la búsqueda de oportunidades laborales en ramas específicas. Desde luego, no se trata de establecer una relación causal y unilateral entre aspectos estructurales y la migración internacional, sino tan sólo de considerar su impacto en la formación de territorios migratorios. Me refiero al cambio sociodemográfico sucedido en las localidades que han aglutinado migrantes internos en Bolivia y que al mismo tiempo se han consolidado como espacios de escala para la migración internacional.

Esto servirá de base para entender, primero, los flujos migratorios internos y luego la masividad de los flujos externos. Estos son, de hecho, algunos de los elementos que ayudan a construir contextos de salida de migrantes bolivianos (Rivera y Lozano, 2006), ya sea a capitales regionales, de las cuales se destaca São Paulo y Buenos Aires, o a ciudades españolas o estadounidenses.

Mapa 7 - Bolivia en Sudamérica



Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Bolivia#/media/File:BOL_orthographic.svg

Mapa 8 - Principales ciudades-capitales de Bolivia



Fuente: <https://www.google.com.mx/maps/@-16.2837065,-63.5493965,6z>

En este caso, además de elucidar los principales destinos internacionales, habría que examinar sus selectividades para darse cuenta del perfil de individuos y familias enteras que se desplazan a la zona metropolitana de São Paulo (ZMSP).

Sus estrategias migratorias varían de acuerdo a su inserción en redes sociales, activadas por padrinos *de facto* o *de jure*, es decir, por relaciones de padrinazgo nacidas en Bolivia o generadas en el conurbano paulista. En el último caso, las redes que en un primer momento son sociales, se vuelven redes de padrinazgo artificialmente creadas en el local de trabajo, porque el empleador, además de su condición laboral superior, también se vuelve padrino. De su vínculo de padrinazgo también depende sus rutas, partiendo desde las principales ciudades andinas como pueden ser La Paz, El Alto u Oruro, a través de Bolivia o de Paraguay, o desde la extensa zona fronteriza Bolivia-Brasil, cuyos polos aglutinadores de migrantes son las ciudades de Corumbá, Guajará-Mirim y Porto Velho.

En todo caso, hay indicios estadísticos de otras investigaciones y de mi propio trabajo de campo que apuntan a una región de origen predominante de Los Andes, marcadamente la zona conurbana conformada por las ciudades de La Paz y El Alto. No me refiero necesariamente a individuos paceños o alteños, sino a los que en algún momento de su estrategia migratoria, se asentaron o pasaron por estas urbes. Al llegar a la más grande metrópoli brasileña, los bolivianos de estas zonas se dirigen a sus respectivos talleres de costura, ya sea en el centro de la ciudad o en la Zona Norte y Este de São Paulo, espacios donde familias andino-bolivianas también se aglutinan y transforman el paisaje. Una vez instaladas en talleres de costura, realizan jornadas laborales de quince o más horas al día. Ahí trabajan y viven al mismo tiempo. Esta forma de inserción laboral precaria ha sido motivo de denuncias de violaciones a derechos básicos, principalmente cuando existen amenazas por parte de talleristas hacia los costureros, por lo cual ha sido tratada como trabajo esclavo por ONG, instituciones estatales y medios de comunicación. Para combatir dicha imagen, asociaciones bolivianas han salido a la luz pública y se han enfrentado a agrupaciones no bolivianas (ONG e iglesia católica), las cuales reafirman el trabajo esclavo, combatiendo no la imagen estigmatizada del migrante boliviano, sino sus condiciones de inserción laboral.

El número de migrantes provenientes de Bolivia ha sido tan expandido en talleres de costura, y la idea de trabajo esclavo ha sido tan difundida, que las tesis de posgrado acerca de este universo se cuentan a decenas. De ahí la urgencia de una revisión del estado del arte de la discusión. El taller es en todo caso la célula mínima de un mercado de la moda pujante, estructurado para atender principalmente el público femenino brasileño. Prácticamente todo lo que se produce nacionalmente se

consume en el mismo territorio. Su complejidad se da por medio de la segmentación en tres circuitos de producción, distribución y venta, dos de los cuales se ubican en el eje textil Bom Retiro-Brás, cuyas “tiendas coreanas” de la calle José Paulino y los miles de puestos alrededor de la *Feirinha da Madrugada*, respectivamente, abastecen a todo el territorio nacional de prendas de ropa. A lo largo de este apartado, se irá mostrando y analizando las dimensiones de los recursos movilizados y la batalla trabada entre marcas en términos de innovación, así como por relegar a terceros las etapas de confección.

A la luz de las estrategias y rutas migratorias y de los modos de instalación de los bolivianos me pregunto ¿qué enfoques migratorios se tiene que tomar en cuenta en un primer momento para ayudar a explicar los vaivenes de estos sujetos entre Los Andes y la ZMSP? Para ello tomo en cuenta el marco teórico de Pries (1997) y su noción de espacio social transnacional para estructurar los planos objetivos y subjetivos generados y reproducidos por migrantes bolivianos. El primero se refiere a los espacios públicos ocupados por esos colectivos, entre semana y en los fines de semana, quiénes los ocupan y con qué fin. También se refiere a las instituciones a través de las cuales se vinculan, como pueden ser asociaciones civiles, periódicos, radios, organizaciones culturales o espacios políticos. El plano subjetivo se refiere a las innovaciones en el campo sociolaboral, como los puestos que ocupan dentro del taller y el “sueño brasileño” de conformar un taller propio. Por otra parte, profundizo el análisis del paradigma de las movilidades propuesto por Tarrus (2000), dado que algunas de las principales tesis acerca de la experiencia boliviana en la ZMSP la adoptaron anteriormente y parecen dar cuenta del proceso migratorio de manera significativa. Así es que las nociones de ritmos o secuencias de vida utilizadas por ese autor permiten dimensionar la alteridad generada entre bolivianos y brasileños, por ejemplo, o en su caso, con los grupos coreanos. Las distintas relaciones entre espacio y tiempo permiten a su vez acompañar cómo esos individuos y familias van diseñando un territorio que les es propio, lo cual dominan y usan entre y a través de Brasil, Bolivia y Paraguay.

3.1. Dinámicas de movilidad interna en Los Andes bolivianos

Antes de detallar el perfil del migrante que elige São Paulo como local de trabajo, es importante retomar la historia de la migración boliviana interna. Un parteaguas importante en términos migratorios e históricos es la Revolución Nacional de 1952 y el fin del *pongueaje* o trabajo forzado, y la liberación de muchos campesinos que esto significó. Dada la distribución poblacional desigual en el territorio

boliviano, se impulsó la denominada “marcha al oriente”, desde las tierras altas (Altiplano) a las tierras bajas (Llanos), especialmente al departamento de Santa Cruz de la Sierra. Paralelamente, la migración campo-ciudad en el país fue impulsada por la dinámica de acaparamiento de parcelas familiares, su fagocitación, lo que a la larga ha generado minifundios, además de la tecnificación de zonas rurales, ambos efectos colaterales de la Reforma Agraria puesta en acción como parte del evento revolucionario de 1952 (Andrade, 2007).

Durante el proceso de poblamiento de las tierras del oriente, próximas de la frontera con Brasil, que incluyó toda la fase dictatorial boliviana (1964-1982), el excedente minero en manos del Estado fue utilizado para el desarrollo de la agroindustria en el país. Entre 1971 y 1974, Bolivia también vivió un periodo de bonanza en las exportaciones por las altas de los precios internacionales del café y la madera, además de las ventas de gas a Argentina, que más tarde se extenderían a Brasil. (Grebe, 1983). A la postre, el gas, en grande parte extraído de los Llanos, se convertiría en la única fuente estable de generación de excedentes para Bolivia, cruzando toda la etapa neoliberal de los ochenta y noventa y motivando las luchas por la nacionalización enmarcadas en el “ciclo rebelde boliviano”, entre 2000 y 2005, antes de la llegada de Evo Morales a la presidencia (Gutiérrez, 2008).

El patrón de acumulación privatizador se inició oficialmente a partir de 1985 a través de una serie de decretos, de los cuales lo más impactante fue el Decreto Supremo 21060 (DS 21060). Bajo el mando de Gonzalo Sánchez de Losada (político que actualmente se encuentra exiliado en Miami), este decreto estableció que las empresas del sector público y privado pudieran rescindir libremente contratos de trabajo de acuerdo a la Ley General del Trabajo. En el trasfondo, el estilo de desarrollo adoptado mediante reestructuración productiva, pretendió elevar gradualmente la rentabilidad del capital, patrocinado y fomentado por el gobierno de EEUU, el Consenso de Washington, la banca privada y organismos financieros multilaterales. En Bolivia, el paquete económico neoliberal propuesto en 1985, relacionado con lo que se llamó Nueva Política Económica (NPE), redefinió las fronteras entre lo público y lo privado (Villegas y Badani, 1989; Grebe, 1999).

Las principales medidas incluyeron:

- libre contratación de personal, con libertad de rescisión de contratos por parte de la patronal;
- consolidación de los bonos al salario básico, permitiendo que en el sector industrial formal, parte del salario fuera pagado como bono de productividad;
- congelamiento salarial, complementado por la eliminación de las subvenciones a los productos

de la canasta familiar;

- descentralización de los procesos productivos de las grandes empresas y la ampliación generalizada del trabajo precario, por lo cual derechos laborales como vacaciones, prima vacacional, aguinaldo, entre otros, pasaron a ser beneficio de funcionarios públicos;
- liberación de los precios de todos los bienes y servicios, además de la libre importación de bienes, lo que ha incrementado el contrabando en las fronteras bolivianas;
- relocalización/despidos de mineros de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), fabriles y manufactureros en general.⁴⁵

La intensificación migratoria nacional e internacional y el DS 21060, que abrió las puertas y oficializó el neoliberalismo en Bolivia, están íntimamente vinculados. Todos esos elementos de la Nueva Política Económica han pesado en la toma de decisión de centenas de miles de bolivianos y sus familias de migrar en búsqueda de mejores porvenires. El debacle minero impulsó el redireccionamiento de flujos internos, así como lo había hecho la Reforma Agraria de los años cincuenta y el desarrollo del oriente de los años setenta. Me refiero a redireccionamientos migratorios extraordinarios, dada la fuerza de atracción de capitales departamentales con relación a sus provincias en coyunturas ordinarias. Dicho proceso forzó a que mineros de otros departamentos se reubicaran por ejemplo en ciudades como El Alto, o en el cultivo de hoja de coca en la región del Chapare, cercana a Cochabamba. Los exmineros que permanecieron en los distritos mineros de Potosí y Oruro formaron cooperativas chicas, mientras la mayoría se dirigió a las ciudades del eje industrial (La Paz, Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra). Como si fuera poco, la sequía prolongada entre los años 1982 y 1983, consecuencia del fenómeno climatológico El Niño, hizo que miles de campesinos dejaran sus parcelas familiares en zonas rurales. (Albó et al, 1981, 1982, 1983, 1987). Tanto es así que pasado el umbral del siglo XXI, quienes se reconocen como indígenas están mayormente en las ciudades, especialmente en lo que se refiere a las ciudades de El Alto y La Paz, regiones de extracción aymara y quéchua (ver Gráfica 1). Esta combinación de flujos ha generado una creciente demanda de empleos en las principales ciudades de este país, cuya no absorción de trabajadores dio como resultado la explosión

⁴⁵ Los números varían, pero dan cuenta de la magnitud del fenómeno. Se calcula entre 30 y 40 mil mineros despedidos en total, de los cuales 27 mil eran de la COMIBOL, cerca de tres mil mineros de la minería mediana (reducción a la mitad) y diez mil puestos de trabajo de la minería chica. Esto provocó la desaparición de la COMIBOL y el consecuente vaciamiento de las villas obreras. Respecto de los fabriles, sucedió lo mismo: entre 30 y 40 mil fabriles despedidos entre 1985 y 1986 por el decreto de la libre contratación (sin contar los cerca de 28 mil despedidos antes del decreto, entre 1981 y 1984). En pocas palabras, se desarticularon a los fabriles, ferroviarios, petroleros y mineros (Miranda, 2013).

del sector informal urbano, sin legislación ni protección laboral.

Nelson Antequera (2008) recuerda que en la ciudad algunos elementos étnicos son eventualmente negados, como la indumentaria o la lengua, mientras otros son valorados, como las formas comunitarias económicas. En este sentido, recupera la noción de control vertical de pisos ecológicos, relativa a la acción prehispánica de desplazamiento de individuos o grupos comunitarios entre las planicies, el trópico y Los Andes para complementar sus recursos alimentares en distintos ecosistemas. De ahí deriva su planteamiento de que en la actualidad se reproduce el “control de los pisos ecológicos entre ciudades”, reflejado en la residencia múltiple de familias en zonas rurales y urbanas para sostener la economía campesina. En palabras del autor, el eje explicativo del desplazamiento es la complementariedad socioeconómica y familiar, expresada en la doble residencia y en el manejo discontinuo del territorio. Ejemplos de ello son las familias campesinas que mantienen residencia urbana en los valles de Cochabamba y también en el Altiplano boliviano.

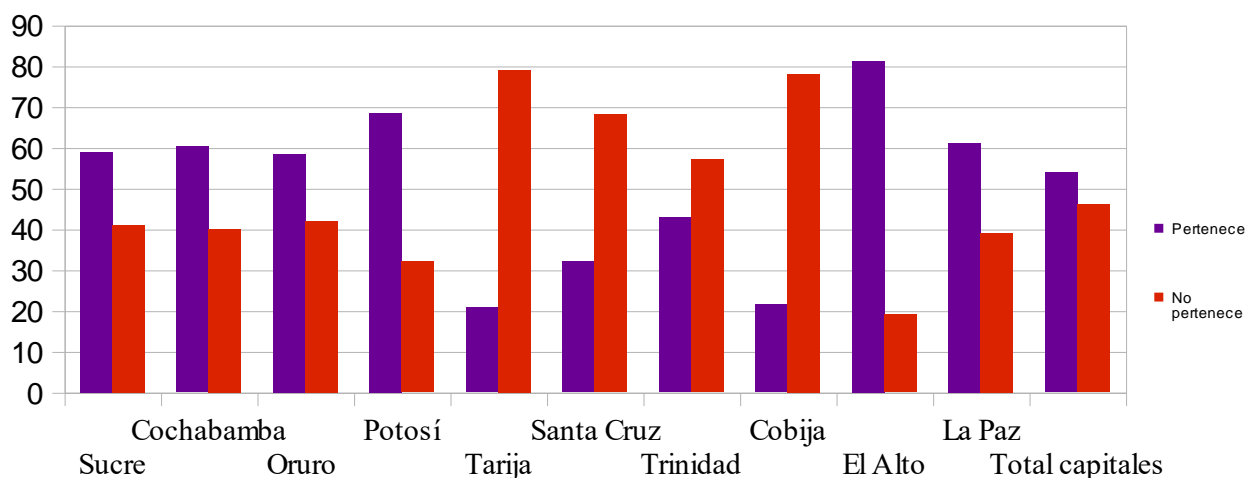
De acuerdo a Antequera:

En las épocas del año en que el trabajo en el campo disminuye, entre las siembras y las cosechas, algunos miembros de las familias campesinas (varones principalmente) se trasladan a los Valles a intercambiar productos, y a las ciudades a trabajar [mientras] los indígenas migrantes, en numerosos casos, mantienen sus tierras y sus derechos comunitarios. Durante la época de siembra y de cosecha, la familia, o parte de ella, se traslada a la comunidad para realizar labores agrícolas (Antequera, 2008, p. 69-71).

Aunque el ajuste estructural de mediados de los años ochenta haya masificado el proceso migratorio hacia ciudades como El Alto, convirtiéndola en refugio de miles de exmineros y exfabriles despedidos, se pueden ubicar flujos migratorios intensos a partir de la Revolución Nacional y la Reforma Agraria, cuando esa localidad gana un carácter urbanístico incipiente. Es así que los migrantes aymara del campo, especialmente del departamento de La Paz, una vez en El Alto, mantienen contacto y visitan a las tierras en el medio rural, ya sea para trabajarlas y poder seguir teniendo derechos sobre ellas o para suavizar periodos de emergencia y escasez en la ciudad, o entonces para participar en las instancias decisorias que definen las autoridades comunitarias. Los aportes enviados por los migrantes, en forma de trabajo comunitario o dinero, luego son absorbidos por la comunidad altiplánica de origen y retribuidos en forma de derechos y prestigio (Miranda, 2013). Por ello, es correcto afirmar que muchos municipios rurales aymara tienen su segunda sede en El Alto. Esta ciudad sirve de puente entre lo andino urbano y lo andino rural (Albó, 2006) y, junto con La Paz y otra decena de ciudades menores,

compone el más grande conurbano de Bolivia. De hecho, El Alto es actualmente la segunda ciudad más poblada del país, desplazando a Cochabamba y La Paz, sólo detrás de Santa Cruz. La capital cruceña a su vez ha tenido crecimientos anuales de más de 6% entre 1976 y 2011, pasando de poco más de 250 mil habitantes a casi 1.5 millones (INE, 2012).

Gráfica 1 – Bolivia. Porcentaje de pertenencia a un pueblo originario en las ciudades capitales, 2006



Fuente: Albó y Molina (2006), citados en Antequera (2008).
Adaptación propia

Factores sociodemográficos específicos de Bolivia influyen en la formación de territorios migratorios internos como el alto porcentaje de población joven. Iara Xavier (2010) en su estudio sobre proyectos migratorios bolivianos contemporáneos, señala que mientras otros países de América Latina empezaron a presentar caída en sus índices de fecundidad a partir de los años sesenta, en Bolivia seguía siendo superior a seis hijos por mujer. Se trata, por lo tanto, de la población joven, en edad productiva y sin empleo, que en los años ochenta se encontraba más propensa a migrar. Según la misma autora, el índice de fecundidad siguió siendo de cinco o más hijos por mujer hasta fines de los años ochenta, lo que ayuda a explicar el continuo flujo de jóvenes. Es así que cuando no engrosan la fila de los desocupados, migran a destinos internacionales en busca de empleo.

3.2. Patrones y selectividades de los flujos internacionales

Los primeros datos arrojados por el Censo Nacional de Población y Vivienda 2012, correspondiente al periodo 2001-2011, señalan que más de un 10% de las viviendas bolivianas posee al menos un migrante en el extranjero (ver Cuadro 26). El mismo Censo enlista los destinos principales de los y las bolivianas: Argentina, Brasil, Chile, España y EEUU, de los cuales casi la mitad está en Argentina (INE, 2012). Arroyo Jiménez (2009) confirma estos datos en su estudio acerca del impacto de la migración y las remesas en la incidencia de pobreza en 1036 hogares de la zona metropolitana de La Paz, incluyendo a El Alto. El principal destino migratorio es Argentina, con un promedio de 35%. En segundo lugar, prácticamente con el mismo nivel de incidencia, están España y Brasil, con promedios de 17% y 16% respectivamente, seguidos de EEUU, con un promedio de 10% (ver Gráfica 2).

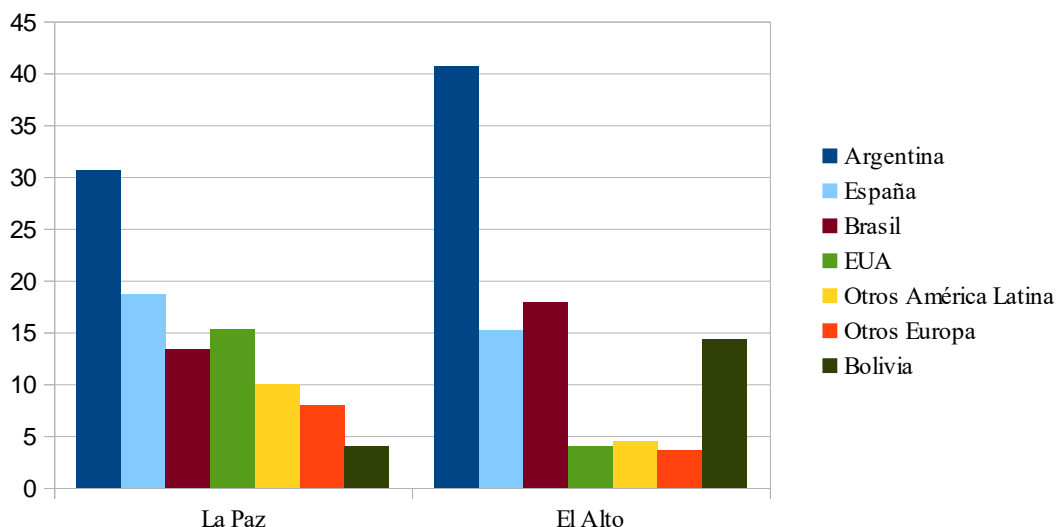
Para poder construir un patrón de la migración boliviana a los tres principales países de destino, dejando Brasil a un lado por mientras, éste tendría que tomar en cuenta elementos que saltan a la vista en una primera mirada. Me apoyo en estudios de Hinojosa (2010), De la Torre (2007) y Grimson y Paz (2000), quienes investigan los flujos bolivianos a España, EEUU y Argentina. Uno de ellos es la existencia de mercados laborales precarizados como el caso de la construcción civil para los varones y la participación en el comercio informal. Otro punto en común es la franja etaria productiva: individuos entre 20-45 años de edad, sin importar clase, etnia o género. De lo que se trata por lo tanto es de migración laboral, de forma predominante. La feminización de los flujos es quizás el factor que más complejidad ha generado, impactando dinámicas de pareja, relaciones entre padres e hijos y la definición de proyectos migratorios a partir de la visión de la mujer y/o madre. De hecho, son los jóvenes y las mujeres quienes participan activamente y en las redes sociales transnacionales. En un segundo momento, como punto en común, están las manifestaciones religiosas, culturales, civiles y deportivas, por medio de la celebración de las vírgenes de Copacabana (del Altiplano) y Urkupiña (de Cochabamba), y a través del Carnaval a inicios del año, de la creación de asociaciones civiles o torneos de fútbol.

Cuadro 26 - Bolivia: número de viviendas particulares ocupadas, con ocupantes presentes, por existencia de emigrantes, según departamento

DEPARTAMENTO	Total	Con Emigrantes	Sin Emigrantes	Porcentaje (por línea)
TOTAL	2,812,715	296,088	2,516,627	10.52%
ALTIPLANO (Oriente)				
La Paz	852,730	58,554	794,176	6.86%
Oruro	152,779	15,463	137,316	10.12%
Potosí	243,067	27,078	215,989	11.14%
VALLES				
Cochabamba	517,711	79,329	438,382	15.32%
LLANOS (Occidente)				
Santa Cruz	648,286	71,242	577,04	10.98%
SUR				
Chuquisaca	150,075	19,997	130,078	13.32%
Tarija	126,820	14,659	112,161	11.56%
AMAZONIA				
Beni	95,484	8,758	86,726	9.17%
Pando	25,763	1,008	24,755	3.91%

Fuente: INE, 2012.
Adaptación propia

Gráfica 2 - Principales destinos internacionales de migrantes bolivianos con origen en La Paz y El Alto, incluyendo a Bolivia, 2008 (en porcentaje)



Fuente: Jiménez, 2009.
Adaptación propia

Entre el Sur y el Norte geopolítico, es decir, entre Argentina y EEUU-España, la diferenciación en términos de secuencias migratorias, de clase y de etnia, entre los y las bolivianas es parte de las selectividades. Según Mazurek (2007, en Xavier 2010), los flujos migratorios con destino a España y EEUU son de carácter definitivo, son proyectos de largo aliento, mientras los que destinan a Argentina son estacionales, es decir, pendulares. Se observa además que los flujos a la capital austral tienen marcada presencia de clases trabajadoras altiplánicas. Me refiero a hombres y mujeres sin escolaridad superior, quienes salieron de zonas rurales por falta de tierras, desempeñaban en Los Andes actividades en el comercio callejero o en minitalleres productivos de manera temporal.

En la capital bonaerense, se emplean en las zonas hortícolas, en la construcción civil y en la industria de la moda (Benencia, 2008). Por otro lado, hacia España o EEUU, se destacan las clases medias empobrecidas tras los ajustes estructurales, en general con educación universitaria. Se encuentran también sectores inconformes con la política emprendida por el Movimiento al Socialismo (MAS) encabezado por el gobierno del presidente Evo Morales a partir de 2006 (Miranda, 2016).

Esto tiene relación con la división étnico-racial y regional que se da en Bolivia, entre *kollas* y

cambas pues es también una división clasista, que refleja desigualdades y tensiones sociales. *Kolla* es la denominación coloquial dada al ciudadano originario del Altiplano boliviano. El término proviene de *Kollasuyo*, una de las cuatro secciones del Imperio Inca que actualmente corresponde a Los Andes bolivianos y peruanos. Mientras *camba* se le dice al que proviene de la región llanera, que abarca a Santa Cruz de la Sierra. Ambos términos suelen tener un aspecto despectivo cuando utilizados por uno u otro lado. Esta situación refleja, a fin de cuentas, la división entre poblaciones altiplánicas y llaneras, entre ciudades como La Paz/El Alto y Santa Cruz, entre aymaras y quéchuas vinculados con el campo y con el trabajo urbano precario, e individuos de descendencia guaraní o chiquitana, que conviven con una élite blanca, latifundista, que ha desarrollado la ciudad más occidentalizada del país en términos urbanísticos y comerciales. Mientras las poblaciones altiplánicas se dirigen a Buenos Aires, los *cambas* se dirigen a España y EEUU. Es así que los grupos étnicos altiplánicos, estigmatizados por medio del colonialismo interno⁴⁶ de Bolivia y grupos poblacionales blancos o sectores nativos de Santa Cruz, donde el desarrollo del capitalismo agroindustrial y financiero más se ha consolidado en el país, disponen de condiciones desiguales para migrar.⁴⁷

3.3. ¿Quiénes y cómo llegan a Brasil? Acerca de las estrategias y de los perfiles migratorios

El migrante boliviano que se destina a Brasil presenta perfiles similares a los de Buenos Aires, pero diferentes estrategias. La extensa zona fronteriza, de más de tres mil kilómetros, es poco integrada al territorio boliviano y brasileño, rodeado por igualmente extensas zonas naturales, ya sea la selva amazónica al norte o el Pantanal, la mayor zona pantanosa del planeta, al sur. En este caso, la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, del lado boliviano, es el centro urbano de referencia, pero se encuentra a 600kms de la frontera. Debido a lo anterior, Do Carmo, Fusco y Souchaud (2007) plantean que el territorio fronterizo ha sido utilizado como medio de conexión con rutas migratorias intrarregionales (como Los Andes-São Paulo) y no tanto como territorio de asentamiento, a no ser en centros urbanos muy específicos como la ciudad brasileña de Corumbá, en el estado de Mato Grosso do Sul, y Guajará-Mirim y Porto Velho, en el estado de Rondônia. En su estudio sobre las movilidades en el espacio fronterizo trinacional de Brasil-Bolivia-Paraguay, los autores plantean cuatro tipos espaciales: 1)

⁴⁶ Noción difundida por investigadores como Pablo González Casanova o Silvia Rivera Cusicanqui que se manifiesta en relaciones de desigualdad y de explotación entre segmentos de un mismo estado-nación.

⁴⁷ La ciudad de Cochabamba, cuyos pobladores no se definen como *kollas* ni *cambas*, sino como *cochalas*, cumple el papel de bisagra entre los dos primeros grupos. Su destaque en los flujos internacionales a EEUU, España o incluso Brasil se debe en gran parte a las redes sociales y a un “saber-hacer migratorio” cultivado desde hace varias décadas.

fronterizo de vecindad recíproca, 2) fronterizo unilateral, 3) urbano diversificado y 4) metropolitano exclusivo. De estos, seleccionaré el primero y el último, ya que son los que se aplican a las movilidades Bolivia-Brasil.

El tipo uno se refiere a bolivianos en las ciudades brasileñas polo de la frontera. De acuerdo a los autores:

Los migrantes buscan en la zona inmediata a la frontera internacional una ventaja en términos de mercado de trabajo, de servicios (salud, educación), etc. O sea, una oportunidad de inserción socioeconómica y de acceso a servicios. Es una migración de proximidad (los migrantes pueden venir de lejos, pero van cerca de la frontera), es una migración diversificada socialmente, una migración antigua y sus flujos son reversibles (en función de evoluciones coyunturales o estructurales). Esta migración es, mayormente, urbana o busca estar cercana a centros urbanos importantes [como Santa Cruz] (Do Carmo, et al., 2007, p. 55, traducción propia)

En Corumbá se dedican al comercio predominantemente. La zona es de por sí un eje comercial legal y clandestino consolidado. Por ahí pasan productos alimenticios y de consumo doméstico, así como otros ilícitos. En términos sociodemográficos, los orígenes de los migrantes bolivianos que ahí habitan es diversificado. Gran parte proviene del departamento de Santa Cruz, pero también hay presencia andina. Estos son los que tienen menos tiempo en la ciudad. En conjunto, se trata de población femenina migrante precarizada en términos laborales (Fusco y Souchaud, 2009).

El cuarto tipo está caracterizado principalmente por ser una migración metropolitana. Se trata justamente del flujo migratorio a la zona metropolitana de São Paulo y es más reciente que el tipo uno, marcadamente andino y se vincula con la rama de la costura específicamente. Los autores indican que aunque puedan existir independencia entre una ruta y la otra, los tipos uno y cuatro suelen estar interconectados dentro de la misma estrategia migratoria. De ahí que muchos migrantes eligen permanecer en Corumbá por un determinado tiempo dado el estatuto municipal fronterizo, que les permite vivir, estudiar y trabajar localmente. En este periodo, acumulan experiencia y contactos antes de migrar a São Paulo. Por lo tanto, se aprovechan de la ausencia de control policiaco-migratorio entre la frontera y los límites del extenso territorio del municipio de Corumbá. De hecho, los puestos de la Policía Federal empiezan entre Corumbá y la capital paulista. Es este caso, la frontera es espacio de tránsito, existente “como un recurso dentro de un dispositivo mayor, en el caso continental [...] Los recorridos migratorios no se inician ni anhelan la frontera, sino lugares alejados de ella” (Do Carmo, et al., 2007, p. 58, traducción propia).

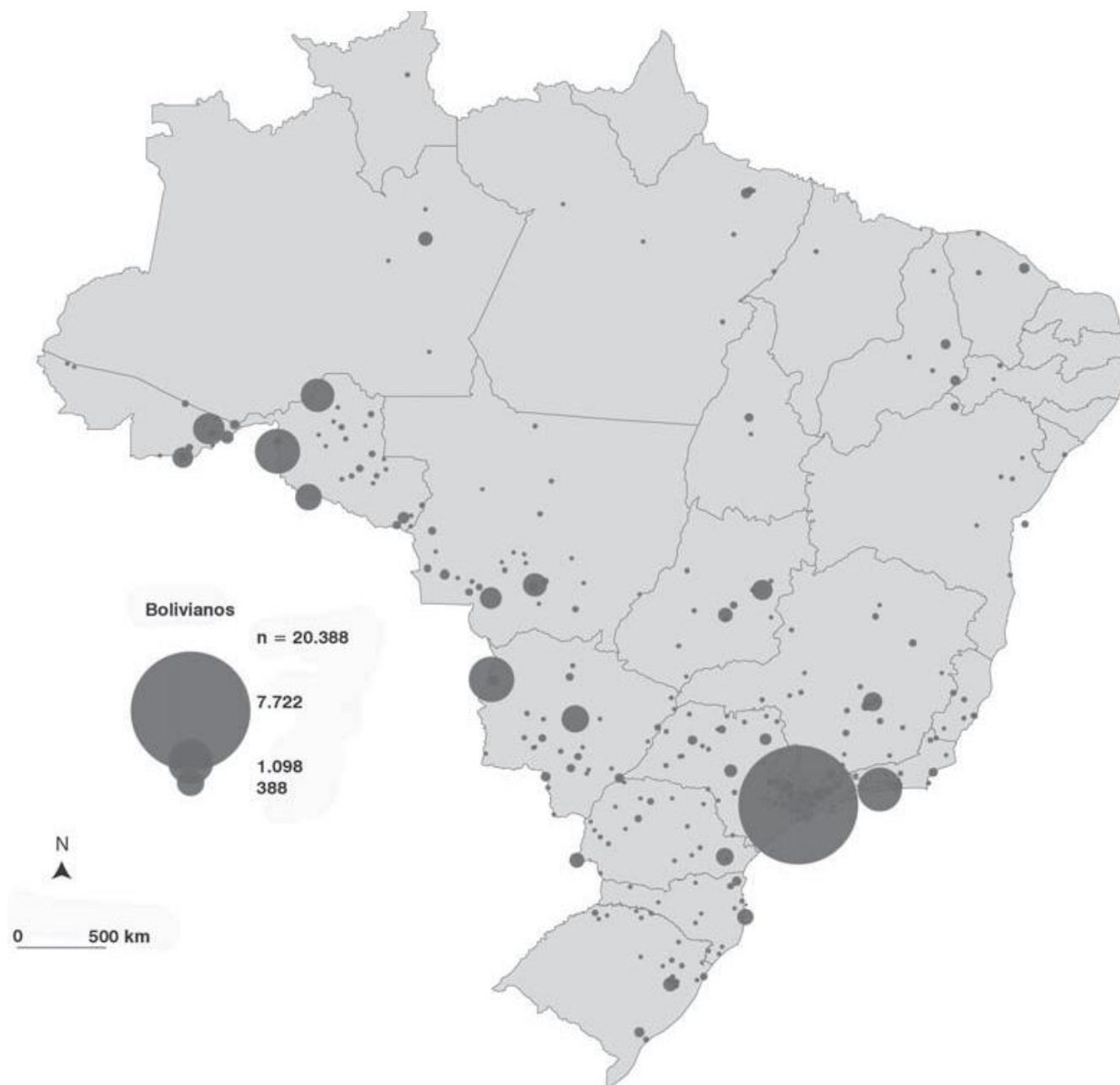
En general, los bolivianos y bolivianas ocupan prácticamente todo el territorio brasileño, aglutinándose en los estados de São Paulo y Rio de Janeiro y en ciudades-polo de la frontera (Baeninger y Souchaud, 2008) (ver Mapa 9). Según Gabriela Sala (2005), quien a partir de los datos arrojados por el Censo Nacional brasileño de 2000 investigó las características sociodemográficas de los migrantes en Brasil nacidos en Bolivia y en otros países del Cono Sur, el crecimiento boliviano del oriente del país, colindante con varios estados brasileños, habría dinamizado ciertos flujos entre esos dos países. Fue sólo a partir de los años noventa que el flujo hacia el estado de São Paulo rebasó en números, la población migrante del noroeste estado de Rondônia. Fue el periodo en el que el flujo boliviano a Brasil incrementó en un 43.6%, con predominancia desde la zona metropolitana de La Paz, según la misma autora.

Sala revela otro dato relevante en términos de ruta y estrategia migratoria: más de un 70% de los migrantes en esta década de los noventa no permanecieron en Corumbá ni otra ciudad-polo de frontera, sino que llegaron directamente a la zona metropolitana paulista. Eso revela una estrategia distinta de la que cuenta con una escala previa en la zona fronteriza. Entre los migrantes recientes se encuentran jóvenes poco calificados con nivel medio de escolaridad. De hecho, acompañando la evolución a partir de los años setenta, cuando 42.8% de los varones tenían estudios universitarios, es evidente la reducción del nivel de escolaridad. En los años noventa, apenas 18.5% de los migrantes varones lo tenían (Sala, 2005, p. 85).

Hay otros indicios sobre el origen andino de los bolivianos y bolivianas que circulan o se asientan en la ZMSP. Es importante enfatizar la importancia de esta conexión en la medida que casi la totalidad de los miembros del taller de Juan y Catarina, y del de Roberto y Marta, ya sean parientes directos o extendidos, provienen de la zona metropolitana de La Paz, que incluye a El Alto. Tengo evidencias suficientes para suponer que no se trata de una casualidad, como tampoco lo es su inserción en el universo de la costura.

En este sentido destaco tres estudios. El primero es el realizado por Hinojosa (2010) a partir de los registros de vacunación contra la fiebre amarilla en el departamento de La Paz que señala la preferencia por Brasil por parte de individuos y familias del Altiplano de Bolivia. Según sus cifras, un 80% de los/as que salieron del país en 2005, tuvieron Brasil como destino, con edades que variaban entre 15 y 40 años; es caracterizado por el autor como un “destino silencioso”, quizás por el carácter de las redes intrafamiliares que van formándose.

Mapa 9 – Distribución espacial de migrantes bolivianos en el territorio brasileño, según lugar de residencia, 2000



Fuente: Baeninger, Souchaud, 2008

El segundo estudio es el de Arroyo Jiménez (2009), cuyo cuestionario se aplicó a más de mil residencias de La Paz/El Alto, que plantea que los migrantes internacionales tienen edades entre 25-40 años, niveles medios de instrucción y se han dedicado a ocupaciones sin grados de especialización (es un perfil que corresponde con los hallazgos de Sala (2005)). Jiménez destaca Brasil y Argentina como destino, “debido a una fuerte demanda de mano de obra para las confecciones de prendas de vestir [...] Ésta se constituye en una interesante oportunidad, especialmente para la población que habita en la región altiplánica de Bolivia, debido a la debilidad de los mecanismos de control en el ingreso de migrantes a esos países” (Jiménez, 2009, p. 34-35). El autor asocia la ausencia de control con el escaso acceso a recursos para conseguirse documentos migratorios a través de un trabajo regular en el exterior.

Otra señal proviene de la tesis de Xavier (2010), quien establece una relación entre proyectos migratorios y la ocupación del espacio en la ZMSP. Ella observa un vínculo especial entre la capital paulista y la ciudad de El Alto, destacando el hecho de que la experiencia en la urbe alteña es un paso importante en el recorrido antes de la llegada a la metrópoli brasileña. La autora diagnostica “El Alto como la principal “reserva poblacional” del departamento de La Paz, acumulando la doble función de atracción migratoria y centro de redistribución de migrantes, muchos de los cuales se dirigen a la ZMSP” (Xavier, 2010, p.12). Sin embargo, no hay estudios consolidados acerca del origen urbano o rural de esos migrantes, es decir, si provienen directamente de La Paz y El Alto, o si más bien de la provincia del departamento de La Paz, desde municipios rurales andinos. En todo caso, bastaría con recordar el perfil híbrido del migrante andino, relacionado con el carácter de las ciudades de procedencia, cuyos pobladores refuerzan su adscripción étnica y realizan constantes migraciones pendulares entre campo y ciudad, propias de quienes mantienen activa la economía campesina.

Otra evidencia que quisiera exponer no se origina de lecturas, sino de mi propio trabajo de campo. Me refiero a las expresiones bolivianas en espacios públicos de la ciudad de São Paulo, que tienen predominantemente la huella andina. Tanto en Praça Kantuta como en Calle Coimbra, lo que se consume es culinaria andina. No hay huellas de platos amazónicos o tropicales. En estos lugares, los viajes que se anuncian a precios económicos entre Brasil y Bolivia tienen como destino final la ciudad de La Paz. De la misma forma, en el Carnaval, celebrado en Kantuta a inicios de año, se presentan decenas de fraternidades cuyas danzas, vestimentas y nombres evocan a La Paz o incluso Oruro (otra ciudad altiplánica) (ver Cuadro 27). En la parroquia *Nossa Senhora da Paz*, en el centro de la capital paulista, sede de la Pastoral del Migrante, se celebra más de las veces la virgen de Copacabana del Lago Titicaca, así como recepciones sociales de comparsas y de grupos de morenadas. Las formas de

organización de algunos de esos eventos son la mayordomía y el compadrazgo ritual, cuyo sistema está regido por la rotatividad entre las parejas de padrinos que organizan la fiesta (ver Cuadro 28).

Cuadro 27 – Praça Kantuta: puestos de productos andinos y Carnaval 2014



Fotos propias, marzo de 2014

Cuadro 28 – Recepción social 2014 de la Morenada Señorial Illimani en la Iglesia Nossa Senhora da Paz, centro de São Paulo



Fotos propias, marzo de 2014

Otro evento es el Festival Alasitas (cada 24 de enero) que ha sido llevado y adaptado a São Paulo desde Los Andes. Es un evento al cual acuden parejas que inician talleres de costura o familias ya establecidas trabajando en la rama del vestuario, para que los objetos en miniatura que se comercializan en el festival (que expresan lo que uno anhela adquirir, como coches, casas, talleres de costura) sean bendecidos por *yatiris*, suerte de figuras espiritualizadas encargadas de hacer plegarias en aymara en tributo a la *Pachamama*, pidiendo que no haya escasez de alimento ni falta de dinero o trabajo en el año. En este festival es también donde se venden pequeños muñecos representando el *Ekeko*, divinidad andina relacionada con la abundancia. El Festival Alasitas de 2015 tuvo tres sedes distintas. En total, reunieron más de 30 mil personas, la gran mayoría migrantes bolivianos. En el

parque Dom Pedro, centro de la capital, los invitados fueron grandes estrellas de la *chicha*, ritmo musical de gran popularidad en Los Andes bolivianos y peruanos (ver Cuadro 29). Esto muestra que elementos de la cultura andina se encuentran por doquier y son los que marcan los principales eventos bolivianos en la ciudad.

Cuadro 29 – Festival Alasitas 2015 en el Memorial de América Latina y en el Parque Dom Pedro



Fotos: Bolivia Cultural, 2015

Por lo tanto, el perfil socioeconómico y étnico del migrante a São Paulo es el mismo que tiene como destino la zona metropolitana de Buenos Aires y por ello se podría plantear que hay segmentación de flujos provenientes de Bolivia entre destinos intrarregionales (zonas metropolitanas de Buenos Aires y São Paulo) y destinos extrarregionales (capitales españolas y estadounidenses). Las primeras zonas atraen por lo tanto individuos y familias laboralmente precarizadas y sin estudios superiores, propensas a engrosar las filas de la industria de confección de prendas de ropa.

3.4. Rutas migratorias: Corumbá o Foz do Iguaçu

Los números oficiales de la migración Bolivia-ZMSP son poco precisos.⁴⁸ Me parece una buena referencia el anuncio de 2013 por parte del Consulado General de Bolivia en São Paulo, según el cual hay 350 mil bolivianos en la ZMSP.⁴⁹ Es la cifra comentada por mi interlocutor en la Pastoral del Migrante en São Paulo y la manejada actualmente por la ONG Repórter Brasil.

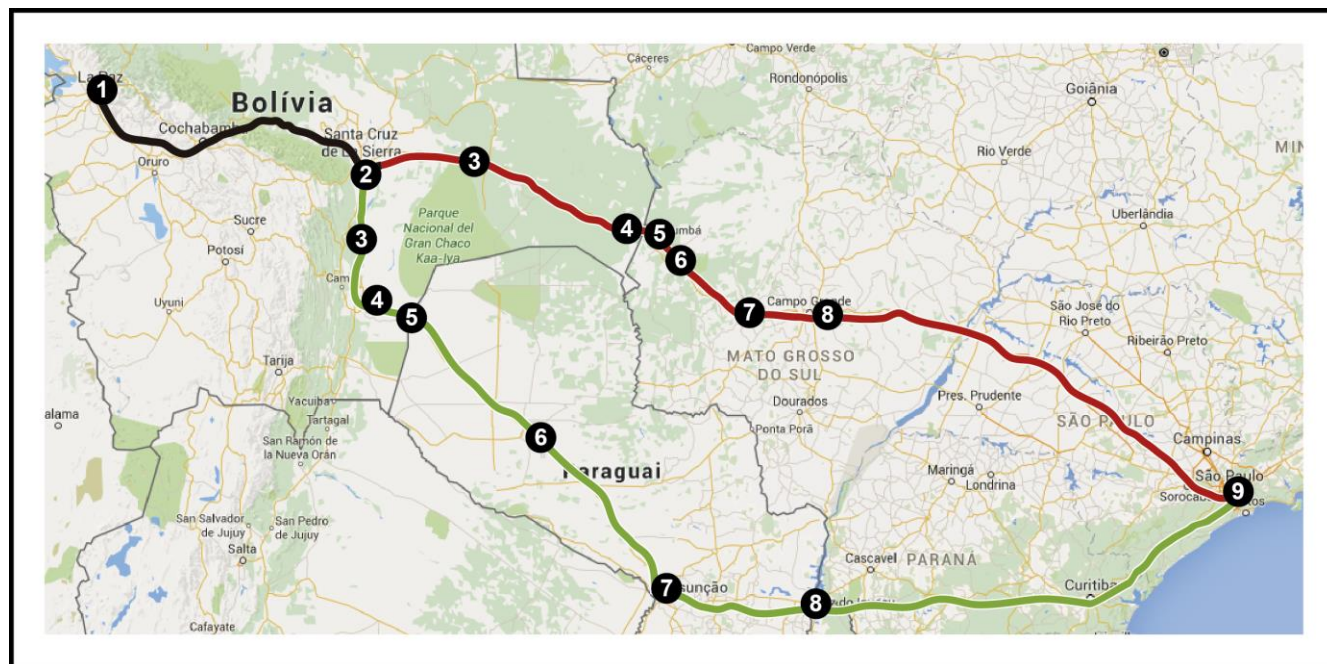
Luego de haber recibido migrantes italianos, alemanes, libaneses, coreanos y japoneses en el siglo XIX, además de libaneses y coreanos, a partir de finales de los años ochenta e inicios de los años noventa, la ciudad de São Paulo se ha destacado como destino de emigrantes bolivianos de manera incesante y masiva, de ascendencia indígena, aymara o quéchua. Si en el pasado, el flujo de migrantes bolivianos a la ciudad fue promovido por el Estado brasileño por tratarse de individuos profesionistas calificados (médicos y abogados en los años cincuenta), en la actualidad la precariedad laboral y el poco nivel educativo de estos migrantes los lleva a insertarse en puestos de trabajo en el marco de la reestructuración productiva textil de la ciudad.

Para tener una mejor comprensión de las rutas elegidas por los migrantes altiplánicos rumbo a la ZMSP, yo presento un mapa con las dos principales rutas utilizadas desde Los Andes (ver Mapa 10). El primer tramo, que parte de Los Andes hacia Santa Cruz de la Sierra es el más común. Cada tramo se refiere a un número y por esto, tomando en cuenta el primer tramo en común, son ocho tramos tanto en una ruta como en la otra, cada uno de ellos con su respectiva descripción. Me basé en el artículo de Navia (2007), en los relatos de Juan, Catarina, Roberto y Marta (talleristas), así como en conversaciones con Carlos (costurero) y con mis interlocutoras-clave a lo largo de mis estancias en São Paulo en 2014 y 2015. También echo mano de mi propia experiencia: entre 2005 y 2009 recorrí ambas rutas ocho veces, tanto vía Corumbá como vía Foz do Iguaçu, tanto a paseo como a trabajo de campo.

⁴⁸ Tanto Bolivia como Brasil recién aplicaron encuestas censitarias, pasados diez años de las anteriores. La innovación, en ambos lados, vino con la inclusión de un breve cuestionario relativo a migración internacional. La disonancia entre las iniciativas estatales y la actualidad de los flujos es evidente tomando en cuenta que Brasil es el segundo receptor de remesas en la región después de México y el cuestionario en cuestión apenas empezó a ser aplicado. En el censo brasileño de 2010 se indagó acerca de los siguientes aspectos migratorios: el país de nacimiento del inmigrante, en qué país extranjero vivía antes de mudarse al municipio de residencia actual, el tiempo ininterrumpido de estancia en el municipio y en qué país extranjero vivía en 31 de julio de 2005 (IBGE, 2010).

⁴⁹ Consultar portal Bolivia Cultural aquí: http://www.boliviacultural.com.br/ver_noticias.php?id=2086

Mapa 10 – Principales rutas migratorias Altiplano de Bolivia – São Paulo



Fuente: Navia (2007).
Arte final: Otávio Gomes
Adaptación propia

A. Ruta inicial común

1 – La Paz/El Alto - Santa Cruz: solteros o en parejas, acompañados del futuro patrón, del futuro compañero de taller o solos, los migrantes se encargan de sus boletos hasta la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, con o sin escala en Cochabamba. En general, parten de empresas no oficiales que abundan en la ciudad de El Alto, ya que su precio es más económico. El viaje hasta Santa Cruz, en una bajada lenta y constante de más de tres mil metros de altura, dura quince horas, sin retrasos. Una vez en la urbe cruceña, quienes optan por el camino vía Corumbá, se dirigen en tren o autobús a las Ciudades de Puerto Quijarro o Puerto Suárez, en la frontera con Brasil. Por otra parte, quienes eligen la ruta vía Foz do Iguaçu, se preparan para enfrentar la dura y árida zona del Chaco, compartida entre Bolivia y Paraguay.

B. Ruta Corumbá

2, 3 – De Santa Cruz a la frontera, la carretera pavimentada es reciente, por lo que los migrantes enfrentaban hasta hace poco tiempo cerca de 600km en terracería, cruzando la zona pantanosa que crea un vacío en esta zona fronteriza. En el trayecto, hay pequeños pueblos guaraníes y chiquitanos, en general alrededor de las estaciones de tren, donde uno puede alimentarse a bajo costo. Es más expresivo de ellos es San José de Chiquitos. Cuando viajan en tren, por lo general lo hacen en clase B.

4 – Llegando a Puerto Quijarro o Puerto Suárez, duermen en alojamientos sencillos cercanos a la estación de trenes. El siguiente paso es cruzar la frontera.

5 – Los migrantes registran su salida en la oficina de migraciones de Puerto Quijarro presentando el carné de identidad. Al cruzar la entrada a Corumbá, suelen declararse como turistas, por lo que reciben visa con duración de treinta días. Si están acompañados del tallerista, estos se encargan de los boletos a São Paulo. Si viajan solos, utilizan el dinero transferido por el patrón y retirado en La Paz. Su valor actual es de cerca de U\$ 70. El viaje cruza todo el estado de Mato Grosso do Sul y todo el estado de São Paulo. Dura cerca de veinticuatro horas, sin escalas.

6 – Primer control migratorio/antidroga: Luego de pocos minutos de embarcar, una patrulla detiene el autobús y agentes de la Policía Federal inspeccionan, registran el equipo y revisan la carga.

7 – Segundo control migratorio/antidroga: Ese punto es conocido como “sitio de las mulas” (término por lo que se conoce a quienes ingieren cápsulas de drogas con fines de narcotráfico). La inspección se repite, es el punto donde una de las hermanas de Marta, embarazada, ha sido revisada; en este mismo punto, Roberto, el tallerista de Bom Retiro, fue forzado a bajarse del autobús para cateo y revisión de las maletas y mochilas.

8 – Tercer control migratorio/anti-droga: Aquí se encuentra uno de los más grandes puestos de la Policía Federal y Migración. Les realizan más preguntas a los migrantes.

9 – São Paulo: Después de un día de viaje desde Corumbá, el autobús llega a la estación Barra Funda en la capital paulista. Los migrantes bolivianos son nuevamente sometidos a inspección y preguntas. De la estación, se dirigen directamente a la futura residencia-taller de costura.

C. Ruta Foz do Iguazú

2 – Toman un autobús en la estación Bimodal de Santa Cruz rumbo al Chaco boliviano/paraguayo. Es el viaje menos riesgoso y menos costoso, aunque más duro por las condiciones de las carreteras que cruzan y por las mismas condiciones climatológicas de esta región. El viaje por lo general se hace de noche.

3,4 – Zona del primer control migratorio: En general, es realizado en el puesto de Ibibobo, donde se registran.

5 – Al cruzar la frontera con Paraguay, la unidad móvil de la policía antidroga registra el autobús y las maletas.

6 – Segundo control: Luego de catorce horas por el Chaco, todos ellos en terracería, llegan a otro puesto, lo más rígido, donde además de inspección, son realizados interrogatorios: “¿adónde va?”, “¿a qué?”, “¿dónde va a alojarse?”, etc. Varones y mujeres suelen ser corporalmente revisados a causa de la sospecha de cargar drogas.

7 – Asunción: Los pasajeros dejan el autobús sin ningún tipo de problemas; compran sus boletos y embarcan hacia Ciudad del Este, ciudad paraguaya que hace frontera con Brasil.

8 – Ciudad del Este – Foz do Iguazú: Los migrantes cruzan a pie la Puente de la Amistad, que divide Paraguay y Brasil. No hay control fronterizo, pero muchos migrantes optan por sellar su pasaporte para tener la mínima seguridad que les otorga la visa de turista⁵⁰.

9 - São Paulo: El viaje se tarda cerca de quince horas desde la frontera paraguaya. En esta ruta, no hay control migratorio como en el tramo Corumbá-São Paulo. Lo que hay es control de productos contrabandeados, cuyo blanco son los mismos brasileños. El autobús llega principalmente a la terminal Tietê de São Paulo y los migrantes son llevados a sus locales de trabajo.

En este espacio migratorio, se destacan las ciudades de Santa Cruz de la Sierra, a partir de donde se opta por uno u otro camino, seguida de las ciudades brasileñas de Corumbá y Foz do Iguazú, que integran dicho espacio como articuladoras entre las ciudades andinas con la zona metropolitana de São Paulo. La elección de ruta está estrechamente vinculado con el control migratorio y antidroga, ambos operados por los agentes de la Policía Federal brasileña. De esa manera, la ruta Corumbá es

⁵⁰ Por el puente van y vienen entre Ciudad del Este y Foz do Iguazú miles de comerciantes brasileños todos los días. Son conocidos como *camelôs*, quienes revenden productos electro-electrónicos contrabandeados en circuitos comerciales populares en todo el territorio brasileño.

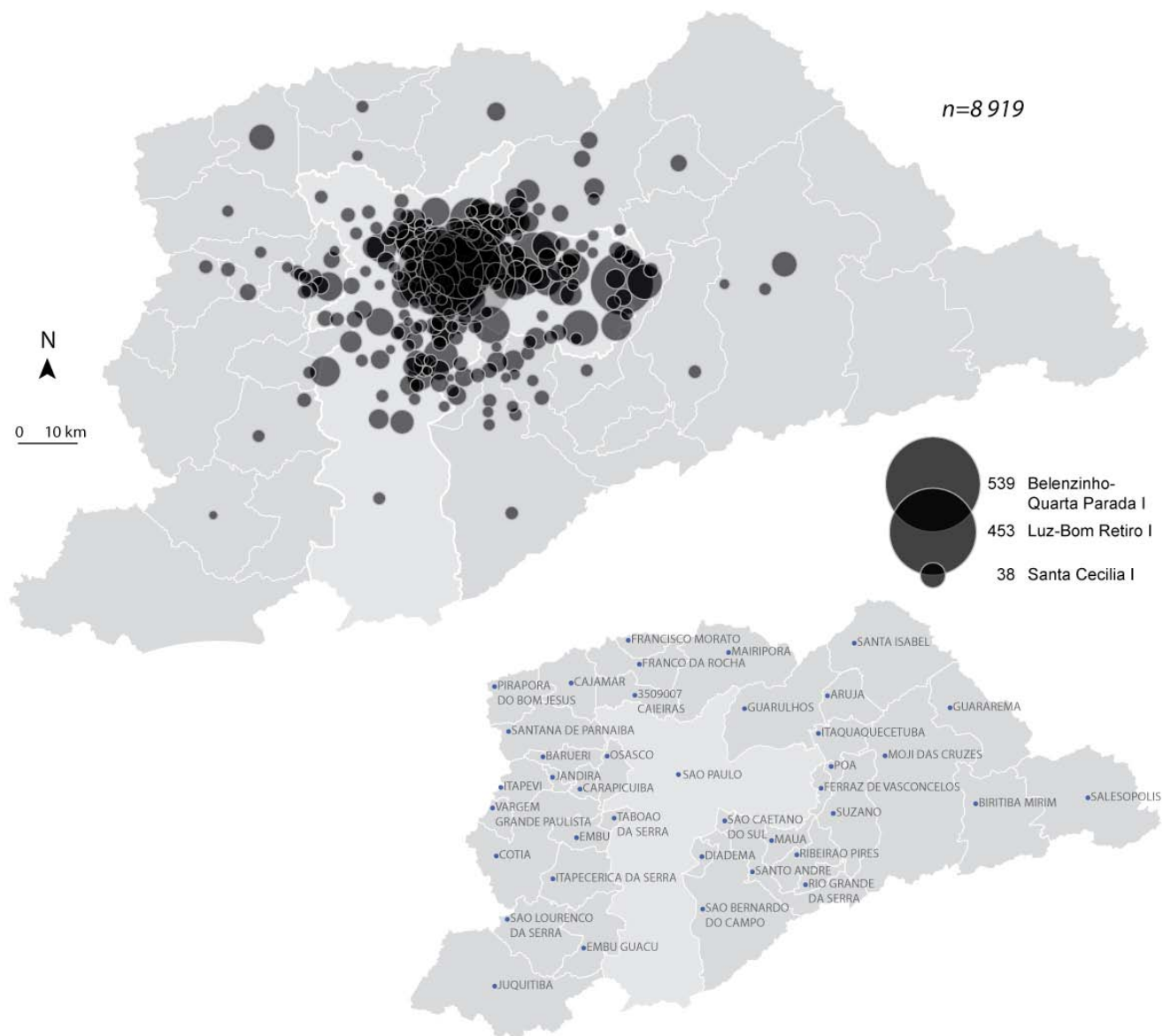
elegida por parte de migrantes documentados, quienes ya se han establecido en Brasil y que la recorren como parte de su migración pendular, mientras la ruta vía Foz do Iguaçu se presta al tránsito de andino-bolivianos indocumentados. Es así que muchos cruzan el Chaco para evitar el control migratorio más allá de Corumbá o entonces para evitar el servicio prestado por coyotes en Santa Cruz, ya que se corre el riesgo de posibles fraudes (como en el caso de Marta, quien pagó por un sello que ella misma podría conseguir) y de adquirir boletos de autobús que posteriormente son sobrevaluados por parte de los talleristas. A parte de ser más riesgoso, el camino vía Corumbá puede resultar más costoso. Y esto no conviene, ya que el traslado es pagado por el tallerista y debe ser retribuido posteriormente en horas de confección.

3.5. Instalación en el conurbano paulista

Llegando a la ciudad de São Paulo, tienden a concentrarse o bien en barrios céntricos, como pueden ser Bom Retiro, Brás, Luz, Pari y Belenzinho (tendencia que se observa desde la década de 1990), o bien en zonas contiguas al centro, como las norteñas Casa Verde, Vila Maria y Vila Guilherme o en el Este, como Cidade Tiradentes, Penha, São Mateus y São Miguel. Hay contingentes que han preferido armar sus talleres o emplearse en ciudades de la zona metropolitana, como Guarulhos, Ferraz de Vasconcelos o Itaquaquecetuba (Xavier, 2010). Los tres últimos ejes (barrios de la zona norte, este y ciudades-satélite) han sido parte de las movilidades registradas en los últimos años, a raíz del aumento en el valor de la renta de los barrios del centro y de la compra de inmuebles a precios más accesibles por parte de talleristas bolivianos en la periferia (ver Mapa 11).

Los futuros costureros son contratados inicialmente a través de redes sociales, que suelen ser vecinales, parentales cercanas o extendidas. En el proceso migratorio Los Andes-ZMSP, la forma de hacer redes es primordialmente a través del tallerista (gestor de taller de costura); es una figura central en la generación de nuevas redes de migrantes o en la reproducción y ampliación de redes existentes. Esto se muestra en los casos de Juan y de Roberto, que para conseguir costureros establecen contactos a distancia con un pariente directo (sobrinos, primos, hermanos o hijos), extendido (ahijados) o terceros conocidos (vecinos, amigos de amigos) por lo cual afianzan una relación empleador-empleado y engendran distintos arreglos familiares en el espacio de su taller de costura. En otras ocasiones ellos mismos se trasladan a Los Andes en los periodos de baja en el mercado de la moda paulista para conseguirse más empleados directamente.

Mapa 11 - Distribución de población nacida en Bolivia, por local de residencia en la zona metropolitana de São Paulo, 2000



Fuente: Souchaud, 2008, en Xavier (2010)

Ya sea que la relación de parentesco se exprese de forma directa, extendida o que simplemente no exista, al volverse empleador y acogedor, el tallerista también se vuelve padrino. El caso de Juan es agravado porque articula tres talleres además del suyo. Es el padrino de más de veinte migrantes andino-bolivianos en total. El corolario de la acción de ofertar traslado, empleo, techo y comida es el apadrinamiento. Ante lo anterior, se observa tres estrategias migratorias distintas.

Primero, quienes sí cuentan con la suerte de apadrinamiento (ya sea efectivamente el padrino, un tío o un vecino conocido en el lugar de origen) parten directamente desde Los Andes bolivianos hacia la ZMSP, ya que tienen el traslado pagado. Es justamente esta la estrategia adoptada con más fuerza a partir de los años noventa, cuando se masifica la presencia de bolivianos en talleres de costura y con ello las redes de padrinazgo. Y además, tienen la ventaja de poder instalarse directamente en las zonas periféricas de la ZMSP, como la Zona Este. Es decir, individuos y familias andino-bolivianas que disponen de este lazo sociofamiliar no están limitados a alojarse en el centro de la ciudad, donde supuestamente la abundancia de recursos facilitaría una primera inserción urbana. Pueden llegar a la periferia directamente porque cuentan con un contacto previo. Según Xavier, “estas relaciones son importantes para generar un nuevo espacio de sociabilidad urbana susceptible de producir mecanismos de adaptación más o menos rápidos” (2010, p. 192).

En segundo, se encuentran quienes no cuentan con redes de padrinazgo pero tienen otra alternativa: la de hacer escala en la extensa zona fronteriza Bolivia-Brasil, especialmente en la ciudad de Corumbá, donde acumulan recursos y contactos para luego involucrarse en una red social y trasladarse con más seguridad al conurbano paulista. En tercer lugar, están quienes son contactados vía anuncios en radios o periódicos de El Alto y La Paz, algo observado por Navia (2007) y Xavier (2010), además de notas de Repórter Brasil⁵¹ pero no en mi investigación. Dichas agencias de empleo informales suelen tener acuerdos con policías fronterizos para facilitar el paso de migrantes con visa de turista a Brasil, pero en los hechos expresan la estrategia más riesgosa, más propensa a engaños por parte del tallerista con relación al pago y a las condiciones de vivienda.

⁵¹ Consultar denuncia de trabajo esclavo aquí: <http://reporterbrasil.org.br/2013/02/milhares-de-bolivianos-sao-escravos-em-sp-em-nome-de-kevin-corinthians-podia-gritar-por-eles/>

3.6. Binomio “andino-costura”

A diferencia de la zona metropolitana de Buenos Aires, que presenta otros nichos laborales como la horticultura por ejemplo, gran parte de los migrantes bolivianos en la ZMSP se insertan en talleres de costura, el último eslabón de la lucrativa industria de la moda de São Paulo. Varios estudios dan cuenta de esto, entre ellos está el de Danielle Rezera (2012), quien utiliza el registro de migrantes bolivianos para la amnistía del año 2009 del Centro de Estudios Migratorios (CEM). Ella realiza un levantamiento de 2191 fichas, de las cuales 1403 corresponden a individuos provenientes de la región de La Paz y 1488 a individuos que se desempeñan en talleres de costura, lo equivalente al 68% del total. La tesis de Tiago Rangel presenta a su vez el porcentaje de costureros no brasileños en el estado de São Paulo, de los cuales 84% son bolivianos y 9.1% paraguayos (Rangel, 2013, p. 35).

El trato dado a los migrantes por parte de los coyotes durante el traslado y luego por parte de los dueños de los talleres de costura, ha sido repetidamente motivo de denuncia en la prensa brasileña. El pago a destajo (por prenda de vestir) así como los casos confirmados de encierro durante meses en los talleres han sido tratados en casos que jurídicamente corresponden a condiciones “análogas a la esclavitud”. No obstante el idioma distinto y los estigmas sociales y étnicos en su contra, los bolivianos han optado cada vez más por la ZMSP. De esta forma, gran parte de estos contingentes se enfrentan a los estigmas correspondientes no solo a la condición de “esclavitud moderna” en un mundo del trabajo precario y flexible, sino a su condición de indígena en una sociedad discriminadora, como es la paulistana⁵². Las condiciones de insalubridad han sido constatadas en esos talleres, así como enfermedades derivadas de la mala higiene, lesiones de postura y casos de tuberculosis a causa del polvo que circula en ambiente cerrado, oriundo de las telas que manejan a diario.

Es lo que reveló esta nota de la ONG Repórter Brasil en 2005, cuando la primera comisión parlamentar fue instaurada en el estado de São Paulo para investigar y tratar la cuestión del trabajo esclavo:

Los bajos precios de ropas en calles como José Paulino u Oriente que tanto atraen a consumidores a menudeo y mayoreo muchas veces son logrados a través de la reducción de los costos del proceso productivo. Gran parte de los empleados de la confección de esas ropas es compuesta por inmigrantes latinoamericanos en situación ilegal [sic] en Brasil. Bolivianos, paraguayos, peruanos, chilenos componen un verdadero ejército de mano de obra barata y abundante en São Paulo. Salen de sus países de origen en busca de una vida mejor en territorio brasileño, huyendo de la

⁵² Paulistano se refiere a la ciudad de São Paulo mientras paulista se refiere al estado de São Paulo.

miseria. De las comunidades latinoamericanas en la capital paulista, los bolivianos se destacan por constituir la más numerosa. Además, se encuentran en las situaciones más graves de explotación y degradación del trabajo humano [...] Los talleres funcionan en los sótanos o lugares escondidos, pues la mayoría es ilegal, sin permiso para funcionar. Y para que los vecinos no sospechen y no llamen a la policía, las máquinas de costura funcionan en lugares cerrados, donde el aire no circula y la luz del día no entra. Los locales de trabajo no ofrecen las mínimas condiciones de seguridad e higiene: la instalación eléctrica queda expuesta y trae riesgos de electrochoques e incendios (Rossi y Sakamoto, 2005, traducción propia).

Cinco años después, otra nota de la misma ONG, que pasó a integrar el grupo de combate contra el trabajo esclavo y a acompañar a las inspecciones en las confecciones, reveló la condición de infraestructura de un taller de costura vinculado con la marca Marisa, una de las marcas-símbolo de la moda femenina en Brasil:

Varios problemas graves relativos a salud y seguridad laboral también fueron detectados. Las instalaciones eléctricas estaban completamente irregulares. Los extinguidores, con fecha de caducidad vencida, quedaban al lado de pedazos de tela amontonados, con alto riesgo de incendio. Sillas no respetaban los estándares mínimos de calidad. Una niña, hija de una de las costureras, estaba expuesta a accidentes. Los cuartos de los costureros tampoco cumplían normas de higiene. En un sólo cuarto mal iluminado, en el fondo de la casa, construido para ser cocina, siete personas dormían en tres literas y una cama en separado. Infiltraciones, humedad excesiva, falta de circulación del aire, mal olor y baños precarios completaban el escenario. No había separación adecuada de las distintas familias alojadas en la misma residencia (Hashizume, 2010, traducción propia).

El trabajo investigativo de los últimos años realizado por la ONG Repórter Brasil reveló que en algunos casos, a los migrantes se les quitan sus documentos personales y son impedidos de salir a la calle bajo amenaza de denuncia por parte de los oficinistas a las autoridades migratorias brasileñas. En espacios diminutos, muchas veces en departamentos residenciales, que conjugan las principales actividades del costurero (trabajo, vivienda, alimentación), las jornadas laborales extendidas son de más de quince horas de trabajo; en varios relatos recolectados por investigadores e investigadoras brasileñas, son comunes las jornadas que empiezan a las 7hrs de la mañana y finalizan a la media noche. De igual manera, la presencia de grandes y conocidas marcas de ropa en redes de subcontratación clandestinas ha sido detectada y divulgada por auditores del Ministerio del Trabajo y Empleo (MTE) del estado de São Paulo, afectando a distintos actores en distintos grados.

En otra nota, involucrando a la marca Zara, se lee:

En agosto de 2011, equipos de inspección laboral descubrieron por tercera vez a trabajadores extranjeros sometidos a condiciones análogas a la esclavitud produciendo prendas de vestir para Zara, del grupo español Inditex. El equipo registró contratos ilegales, trabajo infantil, condiciones degradantes, jornadas de hasta 16hrs al día, cobro y descuento irregular de deudas de los sueldos y prohibición de dejar el local de trabajo. Uno de los trabajadores confirmó que la autorización del tallerista para salir de la casa era concedida sólo en casos urgentes (Repórter Brasil, 12.07.2012).⁵³

De esta forma, la presencia directa en la economía paulista contrasta con la invisibilidad de los migrantes encerrados en talleres. Por otro lado, la presencia indirecta en las ganancias de grandes marcas de moda, que tienen espacio y consumo en todo Brasil, contrasta con las condiciones sociolaborales a que son sometidos estos grupos. Las relaciones de explotación son, así, ampliadas por el hospedaje ofrecido por el patrón, además de servir como forma de control para mantener los trabajadores en el taller. Según Carlos Freire (2008), eso es lo que distingue a los talleres de bolivianos de los de las exobreras brasileñas que compiten en el mismo mercado de confecciones. De ahí las denuncias realizadas por el sindicato de costureras contra el trabajo superexplotado, precisamente porque no pueden competir con el bajo valor de la fuerza de trabajo de los trabajadores andinos.

En conformidad con el autor

Los límites de la jornada de trabajo se vuelven menos nítidos en la confusión entre trabajo y vida doméstica. A veces, la jornada de trabajo pasa a ser definida por la resistencia física de las personas cuando los pedidos son urgentes [...] aun cuando no se cobra el hospedaje, se espera cierta productividad que compense el hospedaje (Freire, 2008, p. 97-98).

En otro ámbito, se puede afirmar que los efectos del neoliberalismo en Bolivia de un lado y en Brasil, de otro, han generado descentralización fabril, redes de subcontratación con vistas a ahorrar “costos externos” y el imparable fenómeno del trabajo precarizado. Los efectos tanto de la migración interna como de la migración externa son similares en lo que respecta al crecimiento del sector informal urbano, tanto en Bolivia como en Brasil. La distinción es que en Bolivia el sector informal urbano ocupa las plazas públicas, banquetas, calles y avenidas, transformando el escenario de ciudades como El Alto en un gigantesco tianguis a cielo abierto. Por otra parte, en São Paulo, los trabajadores son mantenidos encerrados por meses antes que puedan pagar las deudas contraídas con los dueños de

⁵³ Consultar nota completa aquí: <http://reporterbrasil.org.br/2012/07/especial-flagrantes-de-trabalho-escravo-na-industria-textil-no-brasil/>

taller.

La ciudad de São Paulo se ha caracterizado históricamente por su segregación, donde negros y mestizos habitan favelas o barrios precarios, dejando las zonas más pudientes a las clases dominantes blancas. El trato dado a los migrantes andinos no ha diferido del patrón histórico colonial. El prejuicio y la discriminación tienen lugar en la escuela, en el comercio, en el trabajo y en las calles. Además de esto, el estigma permanece entre los hijos de migrantes nacidos en la sociedad receptora; son, a fin de cuentas, migrantes de segunda o tercera generación, pero siguen siendo “bolivianos” (Da Silva, 2006).

En los últimos años, sin embargo, han estado asociados a la delincuencia, al bandidismo y al tráfico de drogas. Ha habido incluso situaciones de allanamiento policial a departamentos y casas a raíz de denuncias por parte de vecinos que sospechaban de narcotráfico y trata de personas. Ante el cruce indocumentado de fronteras, la criminalización de la presencia de los bolivianos en la ciudad va en aumento. Como si no bastara el prejuicio y la discriminación por su condición étnica y migratoria, ante las denuncias de trabajo esclavo, los migrantes han ganado un nuevo estigma. Sidney da Silva revelaba a fines de los años noventa algo que todavía persiste: “en nuestro contexto no son acusados de ser solamente los “clandestinos”, los “indocumentados” o simplemente los “ilegales”, sino de ser “narcotraficantes”, agenciadores de mano de obra “esclava”, gente con “poca cultura”, de piel morena y de origen indígena” (Da Silva, 1998, p. 26).

Ante esta realidad, han surgido organizaciones civiles o asociaciones dedicadas a impulsar un trato más digno, así como la regularización del taller (obtener personería jurídica, legalizar el taller, registrar los empleados, etc.). Es el caso de la asociación Bol-Bra, organización de dueños de talleres fundada entre 2001 y 2002 en el marco de intensas fiscalizaciones por parte de organismos estatales brasileños. Aunque sea una entidad de defensa de intereses de talleristas, Bol-Bra denunciaba a principios de los años 2000 el trato autoritario de la Policía Federal, encargada de asuntos migratorios en el país.⁵⁴

Los primeros estudios específicos acerca de la migración boliviana a la ciudad remontan a los años noventa, a cargo de Sidney da Silva. El autor, antropólogo, cura y exdirector del Centro de Estudios Migratorios, ha analizado tanto las trayectorias laborales de dichos migrantes como la creación y reproducción de nuevas identidades en la imbricación entre el acervo cultural andino y las redes sociales que sostienen a los migrantes en la capital paulista. En sus primeros trabajos, Da Silva

⁵⁴ Consultar una de sus acciones aquí: <https://www.ecodebate.com.br/2008/01/31/trabalho-escravo-entidades-tentam-inibir-exploracao-de-bolivianos-em-sp/>

investigó la reproducción de fiestas tradicionales, ya sean religiosas o no, proponiendo que la manutención de rasgos culturales andinos es un artificio para diferenciar la identidad del grupo y al mismo tiempo para afirmarla en un contexto de discriminación étnica como es el de São Paulo. En desfiles carnavalescos, en los cuales bailes típicos como la *morenada* y *diablada* ocupan el espacio público de la ciudad, así como en las fiestas devocionales a las vírgenes de Copacabana y de Urkupiña, los y las migrantes bolivianas tratan de ocupar el espacio público y darse a conocer. Asimismo, las fiestas populares suelen ser usadas para revertir la imagen negativa de la comunidad boliviana en la ciudad (Da Silva, 1997, 2005).

Posteriormente, el mismo Da Silva se preocupó con las dificultades enfrentadas por los migrantes tanto en el trayecto como dentro de la ciudad de São Paulo. En ella, afrontan la explotación de sus propios paisanos, quienes conjugan el trabajo de sus familiares y la contratación de bolivianos y bolivianas bajo triples jornadas de trabajo para aumentar la productividad, una vez que el pago “es efectuado por demanda” (es decir, se paga por pieza confeccionada). También, revela que durante los años ochenta y noventa, aún bajo crisis económica, el mercado brasileño atraía a los bolivianos, por lo que el flujo migratorio les permitía trazar planes de permanencia por la vía costurero-tallerista, configurando una suerte de “sueño brasileño” en medio a sólidas redes sociales que amortiguan la llegada a São Paulo.

Con Da Silva, planteo que las dificultades y barreras sociales al lidiar con la llegada del “extraño” y la asociación con el desorden y la degradación urbana es una de las facetas del prejuicio legitimador de las condiciones en las cuales se ven insertos los y las migrantes andinas en la ciudad. Las barreras antepuestas se reflejan en el mismo escenario laboral, empresarios de ascendencia coreana ya no contratan a trabajadores bolivianos en parte por la asociación con el “trabajo esclavo”, sino que prefieren delegar a los propios bolivianos la tarea de contratar a sus mismos paisanos.

A la ZMSP se dirigen por lo tanto migrantes a la rama del vestuario. Prácticamente no ha habido evidencias de grupos andino-bolivianos en otras ramas productivas en la ZMSP y el binomio “boliviano-máquina de costura” presente en el sentido común de la gente, pareciera confirmarse empíricamente. La hipótesis que levanta Patrícia de Freitas (2009) es que el flujo boliviano a São Paulo ha sido promovido por el paso de grupos coreanos por Bolivia en los setenta rumbo a Brasil, cuando la migración Corea del Sur-Brasil había sido dificultada por el gobierno militar brasileño de aquel entonces. Es una hipótesis que tiene fundamentos históricos, dada la convergencia de periodos de llegada de coreanos irregulares y luego bolivianos en las mismas condiciones, además de que también

explica la presencia de grupos paraguayos en talleres de costura de São Paulo, ya que los coreanos irregulares llegaron a Brasil también vía Paraguay.

El “circuito de subcontratación transnacional”, acuñado por De Freitas y que se refiere a la circulación entre Buenos Aires, São Paulo, La Paz/El Alto y Corea del Sur por parte de talleristas y costureros (coreanos y andino-bolivianos) tiene sus altibajos de acuerdo al momento de la rama textil y del vestuario. Con base en la misma autora, delineamos tres momentos emblemáticos de activación de dicho circuito los últimos veinticinco años:

- a) La crisis de inicios de los años noventa en Brasil, cuando bajo el gobierno de Fernando Collor de Mello, se produjo el congelamiento de ahorros en cuentas bancarias de todo el país, sin posibilidad de accionarlos. En ese entonces, importantes medios de comunicación registraron flujos de grupos bolivianos y coreanos a la capital porteña;
- b) La crisis del “corralito”, en Argentina, en 2001/2002, con algunos de los mismos elementos de la crisis económica ocurrida en Brasil una década antes, además del fin de la Ley de Convertibilidad del Austral, cuando los mismos grupos emprendieron rutas a la capital paulista;
- c) En la primera y segunda década del siglo XXI, el mercado interno brasileño experimentó crecimientos a raíz de la generación de empleos formales y cuyos “megaeventos” deportivos de 2014 y 2016 han atraído inversiones voluminosas de capital al punto de ser llamado “potencia emergente del Sur”. Nuevamente, las redes sociales desde el Altiplano y Argentina han sido accionadas.

Por lo tanto, se trata de un circuito conveniente a las demandas esporádicas del mercado de la moda y a la necesidad de competir con prendas chinas a partir de los años noventa. Las redes configuradas en São Paulo facilitan la llegada de migrantes jóvenes, con grande afluencia de parejas cuyos primeros planes matrimoniales empiezan a través de proyectos migratorios o entonces aquellas con hijos que les proyectan un futuro mejor fuera de Bolivia. Igualmente lo hacen en el caso argentino, pero en menor escala. Parece también pesar sobre la decisión de estos individuos y grupos las dimensiones del mercado textil y del vestuario de la ZMSP. Las dimensiones de la rama en Brasil se

expresan en su segmentación, es decir, en la existencia de un sector productivo que atiende a las clases populares, media y alta. Es justamente en las dos primeras que suelen ubicarse migrantes sin calificación, o previa o poca calificación, ya que no se les exige una técnica apurada para el ensamblaje de piezas cuyos diseños y costuras son básicos.

Hace por lo menos un siglo, la industria textil y del vestuario paulista ha sido caracterizada por absorber grupos étnicos y/o nacionales de otras regiones del globo (árabes, portugueses, italianos y coreanos). Dichos grupos, en distintos periodos fabriles (del fordismo duro a la producción flexible) han establecido distintas posiciones en la cadena productiva. En la industria fordista del siglo pasado, los migrantes italianos ocupaban los empleos calificados y mejor pagados, mientras los migrantes nordestinos los menos calificados y peor pagados (Nóbrega, 2009). Ante la llegada masiva de andinos y andinas, la división étnico-nacional del trabajo en la industria textil se reproduce: grupos coreanos ocupan el trabajo inmaterial (diseño y sofisticación de telas), mientras grupos andinos ocupan los puestos intensivos en trabajo.

3.7. Circuitos internos de la industria de la moda de São Paulo

Dentro de la rama textil brasileña, en las actividades de tejeduría/telar, intensivos en capital, predominan grandes empresas; en la confección, intensiva en trabajo, predominan los microtalleres clandestinos. Todo lo anterior dirigido a para un mercado consumidor que se ubica en el mismo Brasil. Los grupos de ascendencia coreana ya ni siquiera se ocupan de controlar presencialmente la producción tallerista. En algunos casos, ofrecen crédito o prestan maquinaria a otros talleristas bolivianos para que constituyan sus propios espacios de trabajo. La diferencia es que, ahora, los mismos bolivianos son los responsables por todo el proceso – desde el agenciamiento de fuerza de trabajo, en Bolivia, hasta la producción de las ropas – y las “tiendas coreanas” siguen utilizando sacando provecho de dicha fuerza de trabajo más barata, pero sin beneficios laborales.

Alice Abreu (1986), en un trabajo etnográfico en talleres que suministran prendas de ropa a *boutiques* de *prêt-à-porter*⁵⁵ fino en Río de Janeiro, resalta la existencia del sistema de subcontratación desde los años sesenta, es decir, décadas anteriores a la reestructuración productiva de los años noventa a nivel nacional, lo que indicaría que en los años neoliberales las condiciones se han intensificado, en

⁵⁵Término del mercado de la moda importado de Francia que podría ser traducido como ropa “lista para llevarse”. Es un proceso por lo cual prendas de moda pasaron a ser producidas en grandes cantidades a partir de los años cincuenta, destinadas a las clases populares.

lugar de haber generado, estructuras de salario y empleo precarias en esta rama en específico. En este sentido, al haberlo acentuado, se pasó a generalizar el pago a destajo y las largas jornadas de trabajo, con plazos de entrega, cantidad, calidad y precios definidos por la empresa contratista, aún tratándose de piezas con cierto grado de sofisticación, como en el caso de su estudio. “Ni el precio por pieza ni la cantidad ofrecida son objeto de negociación”, destaca la autora (Abreu, 1986, p. 188).

A su vez, Carlos Freire (2008), quien discute las redes de subcontratación y el trabajo informal en la rama de confecciones de São Paulo, recuerda que el fenómeno de la subcontratación ha afectado trabajadores de la costura sin importar nacionalidad. Eso incluye a excostureras brasileñas de fábricas de los barrios de Brás y Bom Retiro, quienes se trasladaron con sus familias hacia las periferias urbanas ante la descentralización. La flexibilización organizativa generada anteriormente a los ajustes neoliberales, y apuntalada por ellos, respondió entonces a tres necesidades de acumulación de capital: sobrevivir al fin del proceso nacional de sustitución de importaciones, adecuarse la estacionalidad del producto de la moda desarrollada en las décadas posteriores en Brasil y competir con la importación de prendas listas desde China (y su velocidad de respuesta al mercado). En términos técnicos, el grado de innovación tecnológica en los procesos de hilandería y tejeduría es mayor en comparación con el proceso de costura. De hecho, las nuevas máquinas rectas y overloques electrónicas facilitan algunas tareas pero siguen exigiendo intervención humana constante.

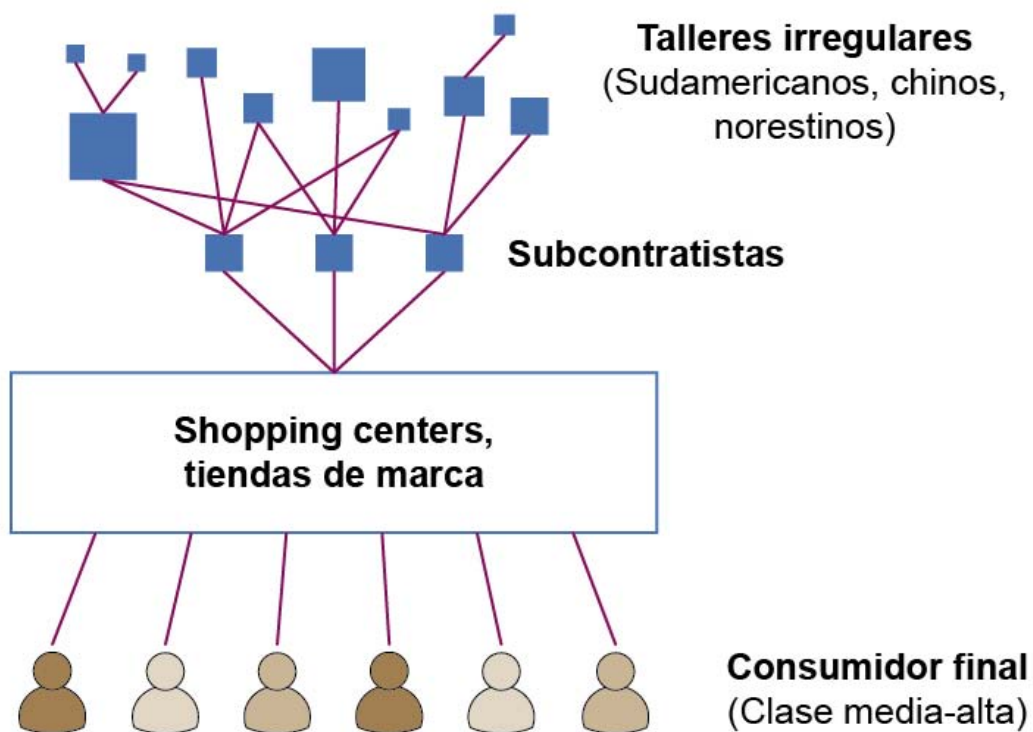
No obstante la dispersión de las cadenas de subcontratación en São Paulo, los últimos informes del Superintendencia del Trabajo, vinculada con el Ministerio del Trabajo y Empleo, han indicado que grandes compradores (*retailers*) y comerciantes con marca propia (*branded marketers*) locales, nacionales e internacionales son quienes ejercen control sobre la producción tallerista de forma jerarquizada y presionan a los pequeños productores en búsqueda de contratos y pedidos.⁵⁶ El comprador trata de velar por el volumen a producir, los tiempos de entrega, el precio, el tipo de corte, la costura y la revisión del producto acabado. En este nivel, se encuentra el segmento *pret-à-porter* fino que atiende a clases altas y también están algunas de las minoristas transnacionales que comparten el mercado con marcas nacionales, como pueden ser C&A, Zara, Benetton por un lado, y Marisa, Casas Pernambucanas, Lojas Riachuelo, Renner, 775 y Gregory por otro.⁵⁷ Éstas atienden a las clases medias. Todas ellas poseen sedes corporativas en la ciudad de São Paulo, donde desarrollan servicios vinculados con *marketing*, investigación y desarrollo. Sus tiendas son exclusivas o son franquicias de

⁵⁶ Datos disponibles en: <http://portal.mte.gov.br/delegacias/sp/informativo/>

⁵⁷ Consultar por ejemplo, aquí: <http://reporterbrasil.org.br/2012/07/especial-flagrantes-de-trabalho-escravo-na-industria-textil-no-brasil/>

marca. Además, están grandes compradoras que no forman parte de la rama de confecciones propiamente dicha, tales como Walmart y el Grupo Pão de Açúcar, de capital nacional. En conjunto, dictan la moda en Brasil, se trata del primer bloque de actores de la industria de la moda llamado por Cristina Silvana (2012) como **circuito superior de la moda** (ver Figura 4).

Figura 4 – Circuito Superior de la moda de São Paulo



*Talleres en Bom Retiro y en el centro de São Paulo

Elaboración propia
Arte final: Otávio Gomes

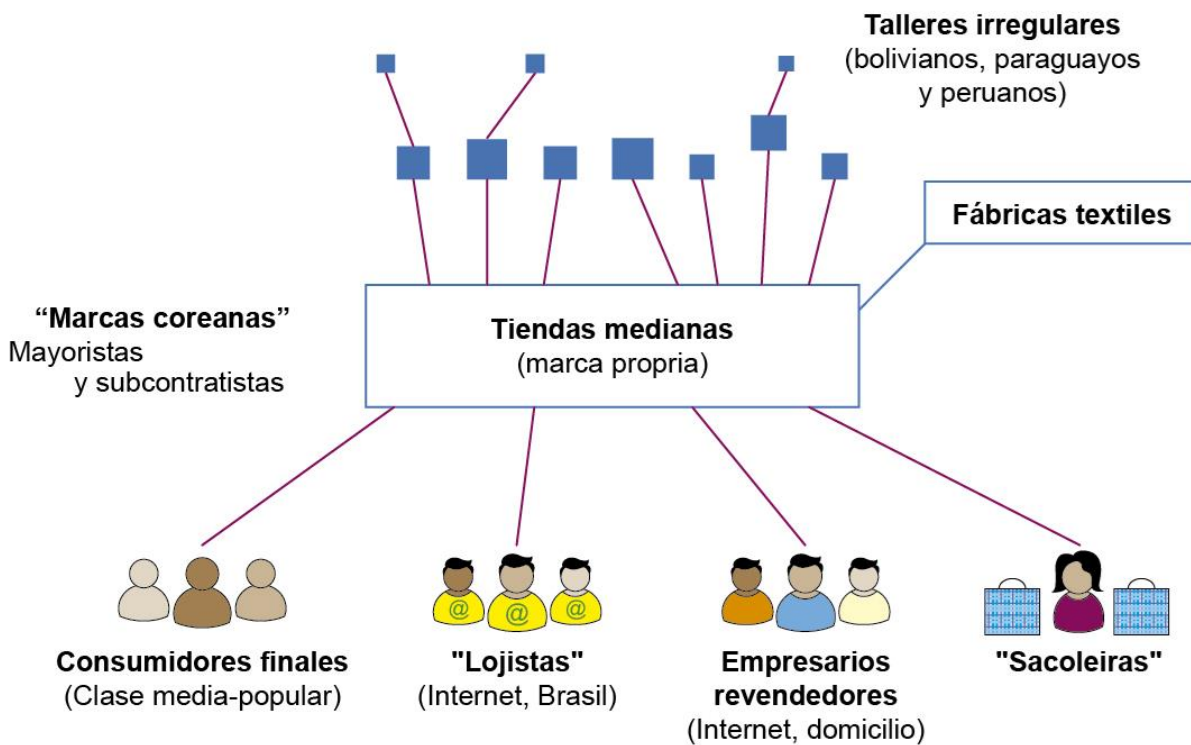
Ante el trabajo de las denuncias de existencia de de trabajo esclavo por parte de comisiones especiales y de ONG de los últimos años, los actores del circuito superior son los que corren más riesgos de “ensuciar” la imagen de sus marcas. Algunas han sido sentenciadas con multas y esos casos tuvieron repercusión mediática. Por ejemplo, Zara, miembro del grupo transnacional Inditex, ha tenido su nombre en la “lista sucia del trabajo esclavo”, y al ser multada tuvo que aportar recursos a programas y grupos de apoyo al migrante. Su comité directivo afirma que ha decidido ya no contratar migrantes en Brasil.⁵⁸ En el primer caso, el circuito superior, sus costureras suelen ser brasileñas en gran parte, pero también hay costureros sudamericanos o chinos.

El siguiente circuito es el **superior marginal**, compuesto por comerciantes mayoristas y minoristas de Bom Retiro y de las mayores tiendas de Brás. Este es el circuito cuya producción inmaterial y comercio es hegemonizado por grupos de ascendencia coreana. Son centenas de tiendas en la Zona Fashion de Bom Retiro y en Brás, la mayoría de venta mayorista presenciales o virtuales, muchas de ellas con marca propia, que contratan talleres de costura y actúan en ventas en la ciudad y en la provincia de Brasil, especialmente en el estado de Minas Gerais y en los estados del noreste del país. Sus consumidores son otros propietarios de tiendas, empresarios que comercializan por Internet y consumidores individuales (ver Figura 5).

El empresario mayorista lidia directamente con el taller y con sus proveedores de tela y avíos, así como directamente con el cliente. Silvana (2012), al recuperar los planteamientos del geógrafo brasileño Milton Santos, reafirma el carácter mixto del mayorista en la economía urbana: tiene perfil de actor del circuito superior, pero cruza todo el circuito inferior, ya sea por medio de sus consumidores empresarios o directamente el consumidor final. Al eliminar intermediarios en la contratación de confección y suministro de telas y avíos, lidian directamente con talleristas y con consumidores finales. Es una acción de relacionarse con el entorno más cercano y eliminar los intermediarios hacia fuera del mismo, ampliando sus márgenes de ganancia. En este circuito, los talleristas y costureros suelen ser migrantes sudamericanos, con gran predominancia andino-boliviana. Este circuito ha empezado a gestarse en São Paulo anteriormente a la emergencia del circuito superior, expresada en *shopping centers* y franquicias de marcas sofisticadas.

⁵⁸ Consultar nota aquí: <http://reporterbrasil.org.br/2015/05/zara-corta-oficinas-de-imigrantes-e-sera-multada-por-discriminacao/>

Figura 5 – Circuito Superior Marginal de la moda de São Paulo



*Talleres en Bom Retiro y en el centro de São Paulo

Elaboración propia

Arte final: Otávio Gomes

A lo largo de los años sesenta, se desarrolló un modo de organización productiva esencial para entender posteriormente la inserción de grupos de migrantes coreanos y bolivianos en el **circuito inferior**. Impulsado inicialmente por migrantes nordestinos del mismo Brasil, el *sistema de cargação* (del verbo cargar) consistió en la producción modesta de ropas destinada al comercio ambulante (callejero). Se trataba de un circuito destinado al proletariado urbano asentado en los suburbios de la ciudad y en la ZMSP, en general al público femenino, cuyas prendas solían tener baja calidad en tela, además de ser confeccionadas en talleres familiares propios o subcontratados. En ese periodo, la competitividad entre nordestinos y surcoreanos dio origen a un tercer modo de organización de la fuerza de trabajo y producción, que permitió el manejo de ropas al mayoreo de forma flexibilizada, distinta por lo tanto de las tiendas mayoristas tradicionales. Se trata de un mayoreo de pequeña escala,

desarrollado e intensificado por grupos coreanos a partir de la *carregação*.

Dice Patrícia de Freitas a respecto:

De todas formas, para alcanzar alta productividad, en lugar del modelo fabril, centralizado, con empleados fijos, los coreanos han establecido un sistema de producción descentralizado, muy similar al modelo de las grandes tiendas al menudeo y del sistema de *carregação* en el cual han iniciado sus actividades, y que moviliza una miríada de pequeños productores: los pequeños talleres de costura. La comercialización se acerca por lo tanto a la producción, permitiendo un ciclo productivo rápido (De Freitas, 2009, p. 146, traducción propia).

Para lograr este desarrollo, familias y grupos coreanos realizaban largas jornadas laborales pegados a las máquinas de costura, en algunos casos hacinados en barrios precarios, como la región del Glicério, en São Paulo. A lo largo de los años setenta, empezaron a contratar otros coreanos recién llegados de manera irregular. Luego, aplicarían la misma dinámica de empleo a grupos andino-bolivianos. Branislav Kontic (2007) plantea que el viraje productivo establecido por familias y grupos coreanos fue también el paso del *sistema de carregação* a la construcción de *boutiques* en Bom Retiro, teniendo como fuente de acumulación originaria lo primero. En São Paulo, estos grupos transitaron desde el circuito inferior al superior marginal. A su paso, han impulsado en Brasil, en Argentina y en algunas capitales estadounidenses, la “popularización de la moda”, es decir, de la reproducción de diseños emanados de las capitales de la moda mundial, o entonces inspirados en ellos, para concebir diseños propios destinados a la producción de prendas de ropa para las clases trabajadoras.

Diferente en calidad y precio del *prêt-à-porter* fino, producido por marcas como Yves Saint Laurent, Chanel o Gucci, el proceso al cual me refiero ha democratizado hacia las clases populares el acceso a prendas, cuyos estilistas y modelistas siguen de cerca las tendencias de la moda mundial. La ropa, así como el automóvil, los electrodomésticos y los equipos electrónicos, tendría su “fecha de caducidad”. Su nuevo perfil y su obsolescencia programada pasarían a ser el nutriente para la expansión del mercado (Abreu, 1986). Detrás de las vitrinas, el viraje impulsado por el “producto de moda” ha forzado incluso a las pequeñas tiendas a acompañar de cerca el calendario nacional e internacional de *fashion weeks* en capitales como Nueva York, Paris, Milán y Tóquio - eventos articuladores de todo el proceso productivo y que anticipan tendencias estacionales. La diferencia entre el proceso mundial, detonado por grandes *retailers* o *branded marketers* y la producción coreana está en escala, es decir, las series de diseños suelen ser menores y tener ciclos más cortos.

La ruta del *prêt-à-porter* al *fast fashion* significa la popularización de la moda gracias a la flexibilización productiva. La operación adoptada por grupos coreanos ha sido directamente impactada

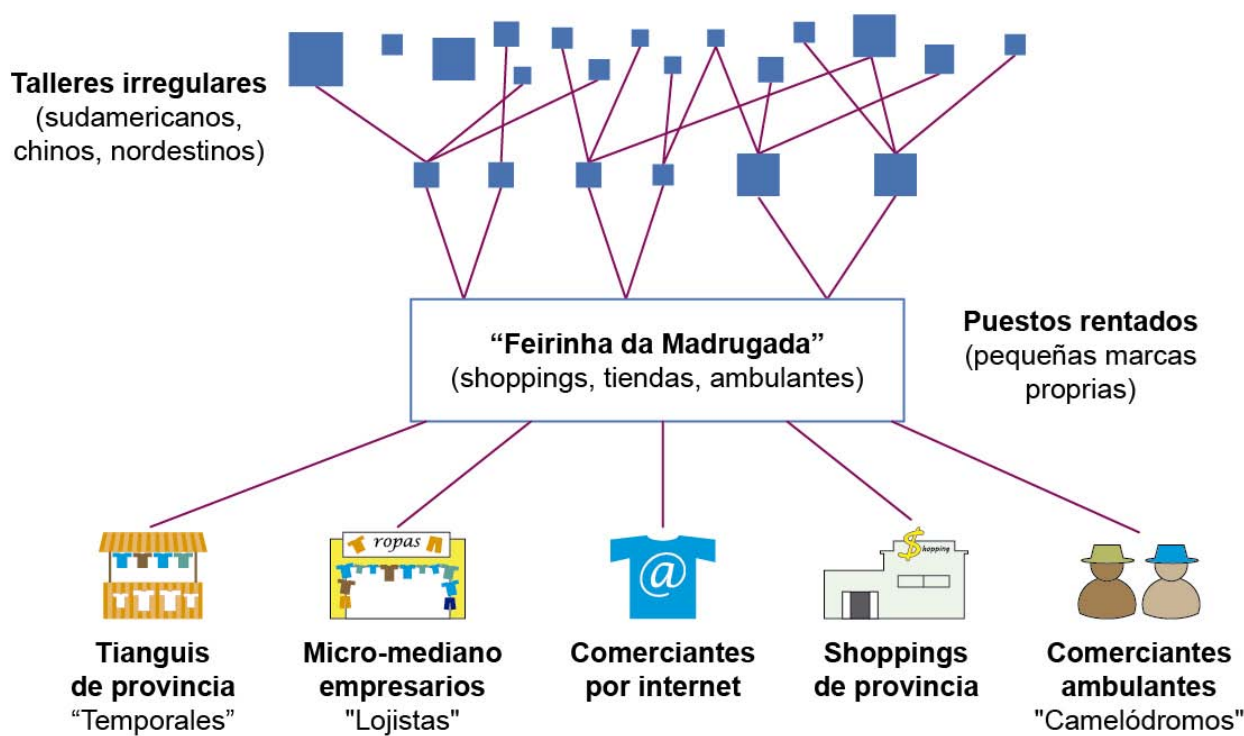
por la articulación de la acumulación de capital flexible y la noción de producción *just in time* proveniente del toyotismo, es decir, la producción que no mantiene grandes cantidades de productos en almacenes. En general, lo que se exhibe en los anaqueles es prácticamente con lo que cuenta la tienda de ropa en términos de ejemplares del mismo modelo. En el universo de la costura, ese proceso ha significado la contratación de talleres, emplazando la contratación directa de costureros y costureras. Sostengo que los grupos empresariales coreanos y sus descendientes han sido los artífices centrales en dicho proceso, es decir, han diseminado la “producción mayorista chica” de vestuario. Además, inauguraron un circuito intermedio, justamente el superior marginal, a partir de un circuito inferior, sin que haya significado el fin de este último.

El espacio emblemático del circuito inferior es el barrio del Brás, teniendo como centro la *Feirinha da Madrugada*, espacio que cuenta con un centro comercial recién construido por la alcaldía municipal, el cual integra a miles de *boxes*, es decir, minipuestos de venta de productos *fast-fashion*. Sus calles aledañas también componen la *Feirinha* y cuentan con comercio callejero y otras decenas de *shopping centers*. En conjunto funcionan de lunes a sábado, de las 3hrs de la madrugada a las 10hrs de la mañana. El Brás cuenta con 55 calles, con más de cinco mil establecimientos comerciales que comercializan moda femenina, masculina e infantil, con otros miles de talleres en su entorno (ver Fotos 1 y 2). La *Feirinha* atiende a público de todo el Brasil: *shopping centers* de la provincia, comerciantes callejeros, propietarios de pequeñas tiendas de ropa popular en la provincia, vendedores por Internet y clientes de Argentina y Paraguay (ver Figura 6).

La *Feirinha* es el espacio del circuito inferior. Este mercado funciona con la renta de *boxes* junto a la alcaldía municipal (mil reales al mes, cerca de U\$330⁵⁹), los suministran con sus productos durante la madrugada y los comercializan con clientes brasileños ya establecidos. Recientemente, han promovido ferias de fin de semana en otros estados brasileños, como Santa Catarina, donde exhiben sus prendas y establecen otros circuitos de clientes. Al caminar por su interior y calles vecinas, es notoria la presencia de nordestinos brasileños, chinos, árabes, paraguayos, peruanos y bolivianos, quienes se han extendido en el espacio.

⁵⁹ Cotización de 19/05/2015: R\$3.02 reales para cada U\$1.00.

Figura 6 – Circuito Inferior de la moda de São Paulo



*Talleres de Brás, Pari, Vila Maria y otros barrios del centro, este, norte de São Paulo

Elaboración propia

Arte final: Otávio Gomes

En la *Feirinha*, los talleristas migrantes no coreanos (andino-bolivianos, pero también otros migrantes sudamericanos) han tenido oportunidad de comercializar sus propias prendas de ropa, marcas incipientes en algunos casos. De esta forma ascienden en la “escalera de la ropa” a través de la comercialización de prendas propias.

El espacio cubierto y reformulado por la *Feirinha da Madrugada*, así como las nuevas fachadas de las tiendas de Bom Retiro, hacen parte del proceso de revitalización de los barrios centrales y textiles, imbricado íntimamente con el impulso que le dio el sistema de subcontratación de talleres. La hipótesis principal de Silvana (2012), confirmada posteriormente, es de que el circuito superior del vestuario ha modificado su forma productiva a través de la profundización de sus lazos con la subcontratación existente en el circuito inferior.

Según esta autora:

El circuito superior adquiere la capilaridad y flexibilidad necesarias a la producción valiéndose de estrategias de organización del propio circuito inferior. La demanda por mano de obra en el circuito superior del vestuario, compuesto principalmente de grandes redes minoristas y de mayoristas de Brás y Bom Retiro, terminó por articularse muy bien con los demás flujos migratorios de bolivianos a la metrópoli de São Paulo (Silvana, 2012, p. 8, traducción propia).

De esta forma, actores del circuito superior pasaron también a adoptar la estrategia de subcontratación de talleres, tanto de costureras brasileñas como de migrantes, para proveer de ropa a la industria de la moda brasileña y alcanzar mayores tasas de ganancia. El Cuadro 30 sistematiza los tres circuitos de la moda abordados hasta el momento con los actores encargados de la producción, distribución, comercialización y consumo de prendas de vestir.

3.8. La costura: ¿nicho laboral o étnico?

La hipótesis de De Freitas (2009, 2014) para explicar la movilidad de los migrantes bolivianos hacia la ZMSP se basa en la supuesta atracción ejercida por parte de los grupos coreanos que irregularmente migraron a Brasil a través de Bolivia a partir de los años setenta. De esta forma, trajeron consigo los primeros migrantes desde Los Andes. De hecho, lo mismo se aplicaría para explicar la llegada de los migrantes paraguayos al conurbano paulista. Esta es la única hipótesis con cierto grado de fundamento histórico y coyuntural que explica el porqué del destino inicial de flujos de bolivianos y paraguayos a talleres de costura en São Paulo y no a otra rama. Luego, las redes familiares nucleares y extendidas fueron consolidándose al punto que hoy, esos grupos provenientes de Bolivia componen amplia mayoría de costureros y costureras en la ZMSP.

Rangel (2013) muestra por medio de datos de la Muestra Censal Brasileña de 2010, llevada a cabo por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadísticas (IBGE), que existe una predominancia de brasileños entre los operadores de máquinas de costura en el estado de São Paulo, pero el segundo grupo es de individuos nacidos en Bolivia (ver Cuadro 31). Aunque sea una muestra censal y dada las dificultades de registrarse movilidades irregulares, es de las pocas referencias cuantitativas oficiales del que se tiene noticia.

Foto 1 - Complejo comercial Feirinha da Madrugada en Brás, São Paulo, 2013



Fuente: <http://www.prefeitura.sp.gov.br/cidade/secretarias/subprefeituras/noticias/?p=148969>

Foto 2 – Tienda en calle de Brás, São Paulo, 2013



Fuente: <http://imguol.com/c/noticias/2013/06/05/5jun2013>

Cuadro 30 - Circuito Espacial de Producción de Vestuario en São Paulo

Circuitos de la economía urbana	Actores de acumulación de capital	Producción	Distribución	Comercio	Consumo
Circuito Superior	Grandes marcas (C&A, Zara)	Inmaterial: Concepción, <i>design</i> , <i>marketing</i> bajo dominio de la marca. Material: Confección realizada por talleres subcontratados en escala global y regional: China, Este asiático y Brasil (costureros brasileños, bolivianos, paraguayos y peruanos)	Ejecutada por grandes empresas de logística	Puntos de ventas propios o autorizados (tiendas exclusivas)	Clase media alta nacional concentrada en grandes centros urbanos
	Redes minoristas (WallMart, Pão de Açúcar)	Inmaterial: Concepción bajo dominio de la empresa minorista Material: Confección realizada por talleres subcontratados global o nacionalmente: China, Este asiático y Brasil (costureros brasileñas, bolivianos, paraguayos y peruanos)	Ejecutada por grandes empresas de logística	Tienen redes de tiendas propias (o franquicias)	Clase media, alta. Algunas se han especializado en capas populares
Circuito Superior Marginal	Mayoristas de Brás y Bom Retiro	Inmaterial: Propietarios de tiendas dominan concepción Material: Tiendas participan en el preparo de tela; contratan directamente a talleres de costura para confección en zonas céntricas de São Paulo: costureros bolivianos, paraguayos, peruanos y brasileñas en menor escala	Ejecutada por pequeños transportadores, propietarios de las tiendas o talleres contratados	Tiendas ubicadas en Brás y en Bom Retiro	Diversos: propietarios de tiendas de todo el país, propietarios de <i>boutiques</i> , ambulante
Circuito Inferior	Vendedores de la <i>Feirinha da Madrugada</i> , gestores de pequeños talleres	Inmaterial y material: El comerciante concibe diseños básicos. El mismo comerciante acciona su taller para confeccionarlos o contratan a otro taller para dicha tarea: costureros bolivianos, paraguayos y peruanos	Realizada por el mismo comerciante	Puntos de venta (<i>boxes</i>) en la <i>Feirinha da Madrugada (Pátio do Pari)</i> o en calles aledañas del Brás	Propietarios de tiendas de todo el país; comerciantes ambulantes nacionales y sudamericanos

Fuente: Silvana (2012).

Complementación, traducción y adaptación propias

Cuadro 31 - Operadores de máquina de costura en el estado de São Paulo, según país de nacimiento, 2010

País de nacimiento	Porcentaje	Universo (muestra)
Bolivia	7,82%	12.172 (693)
República de Corea	0,07%	111 (9)
Paraguay	0,84%	1.314 (72)
Perú	0,16%	245 (17)
Portugal	0,16%	251 (22)
Brasil	90,73%	141.213 (29.979)
Otras nacionalidades*	0,21%	329 (30)
Total	100,0%	155.635 (30.822)

Fuente: IBGE, Censo Demográfico 2010, en Rangel (2013).

*Chile, Hungría, Italia, Japón, Líbano, Marruecos, España, Egipto, Estados Unidos y Uruguay

Luego, entre operadores de máquina de costura no brasileños, el porcentaje de migrantes nacidos en Bolivia sube al 84.1%, seguido de lejos por migrantes nacidos en Paraguay, con un 9.1% (Rangel, 2013, p. 36). La existencia de migrantes nacidos en otros países de la región, más allá de Bolivia, suscita la cuestión de si la industria de la moda en São Paulo puede ser considerada un nicho étnico en términos de Waldinger et al (1990). Los estudios recientemente desarrollados en Brasil sobre la temática abogan por un punto de vista multiétnico en el seno de la producción de la moda,

planteando más bien la existencia de un nicho económico (o laboral), propicio para la primera inserción laboral de migrantes de distintas nacionalidades (Souchaud, 2012; Rangel, 2013).

El carácter étnico del universo de la costura no se refiere desde luego a migrantes internacionales. En el desarrollo de la industria de la moda paulista se han incorporado migrantes de la región nordeste brasileña, para poner un ejemplo. Ello evidencia que no se trata de un mercado laboral que filtra la entrada a cualquier grupo por ser proveniente de una zona geográfica específica, o pertenecer a un grupo étnico único. El pertenecer, de manera consentida o no, a un grupo étnico o nacionalidad específica no le da más o menos privilegios a individuos o grupos de por sí. Más bien, el tipo de redes sociales a las cuales se encaminan son las que definen a qué circuito se insertan y en qué condiciones sociolaborales trabajan y se reproducen. Las segmentaciones étnicas y nacionales que le han dado distintos perfiles en distintas coyunturas a la rama en São Paulo a lo largo de sus más de cien años, son más bien resultados del modo de organización de dichas redes. Y las redes, a su vez, suelen atraer a individuos, familias y grupos cuyos “trasfondos sociales” son similares.

Me refiero, por ejemplo, a la diferencia del nivel educativo formal entre bolivianos llegados en los años cincuenta y los llegados en los noventa a la ciudad de São Paulo. Con el mismo país de procedencia, tuvieron condiciones e inserciones sociolaborales distintas en la ciudad. Uno podría decir que los pioneros han tenido facilidades migratorias, pero el Acuerdo del Mercosur de 2009 viabiliza la regularización de bolivianos y deslegitima esa hipótesis. Más bien, se trata de un grupo de médicos, abogados e ingenieros por un lado y jóvenes precarios por otro.

Las redes sociales de los migrantes del universo de la costura de la ZMSP reservan determinadas posiciones en los tres circuitos de la industria de la moda paulista descritos anteriormente a los grupos étnico-nacionales que las componen. Es decir, sudamericanos - abrumadoramente bolivianos – como costureros y generaciones posteriores de coreanos como grandes empresarios de la moda. En términos generales, Sylvain Souchaud (2012) revela una situación inédita en el patrón migratorio brasileño, cuyas ramas laborales vinculadas a las tareas del hogar, construcción civil y costura han estado acaparadas por migrantes internos a lo largo del siglo XX, especialmente del nordeste del país. Ahora se ven ocupadas crecientemente por migrantes sudamericanos. El autor argumenta que la movilidad social de jóvenes brasileñas, con más años de educación formal en las ciudades, se ha relacionado con el sector de servicios, en búsqueda de mejores salarios y ocupaciones con más status social. Esto se refleja, por ejemplo, en el fenómeno de la depreciación del oficio de costurera entre las poblaciones migrantes internas. Es así que el hueco abierto entre las generaciones,

más las demandas de reestructuración de la industria de la moda, han dado lugar a la masificación de los migrantes sudamericanos en la ZMSP.

Souchaud se rehúsa a entender el proceso desde bases étnicas. Dice:

Respecto del aspecto migratorio, constatamos que es contestable considerar que hay especificidad étnica en el sector. Las observaciones sobre la participación, en el pasado y el presente, de distintas olas migratorias, oriundas de Bolivia, Corea y Paraguay en la rama, acaban con la idea actual de taller como hipotético enclave étnico, basado en especificidades bolivianas o andinas. Vimos que los paraguayos se insertan en la actividad según modalidades muy similares a los bolivianos. Así como los bolivianos, los paraguayos trabajan en la confección hace varias décadas, están ubicados en los mismos lugares de la ciudad, han diversificado y autonomizado sus actividades a lo largo del tiempo. Además, han construido las mismas relaciones de complementariedades y solidaridades con migrantes coreanos en el sector, los cuales permitieron, tanto a bolivianos como a paraguayos se volvieran empresarios en el sector (Souchaud, 2012, p. 90, 91, traducción propia).

De la misma manera, para explicar el impulso emprendedor entre coreanos, Souchaud afirma que su perfil de inserción no se debe a motivos étnicos o culturales, sino a la adopción de estrategias diferenciadas y a la solidez y duración de sus proyectos migratorios, las cuales, junto con la necesidad de superar las dificultades de llegada, dan cuenta de su éxito empresarial.

Pero si se cambia el foco desde la industria al taller de costura, se evidencia lo “étnico” o lo “nacional” en todo caso. Me refiero a la composición étnica o nacionalmente homogénea que suelen tener talleres de costura de migrantes. Un tallerista boliviano, cuando empieza a emplear miembros exógenos al círculo familiar, suele dar preferencia a un paisano o, en todo caso, a un boliviano. Ser de la misma región o país y saber manejar los mismos códigos de conducta puede significar más o menos tiempo de permanencia en el taller por parte del costurero, así como puede facilitar o dificultar su productividad, ya que se trata de talleres donde se reside, se convive varias horas al día y se comparte la comida y el cuarto de dormir. En el mismo sentido, el empleador “coétnico” puede llegar a ofrecer un espacio seguro de las reglas e instituciones del país receptor, donde las relaciones son más acogedoras, amortiguando el choque de la llegada o permanencia en Brasil. De esa forma, los talleres de costura, centro irradiador de la producción de vestuario para la lucrativa industria paulista, son talleres étnicos por lo general, o tienden a ser étnicos.

Waldinger y otros (1990), plantean que el componente “étnico” en determinado “negocio étnico” puede ser simplemente un conjunto de vínculos y patrones regulares de interacción entre individuos, familias o grupos enteros que comparten el mismo trasfondo nacional o experiencia migratoria en común. Y que la etnicidad se hace presente como resultado de dichos patrones; se hace

valer siempre y cuando los vínculos sociales dentro de un mismo grupo étnico coadyuvan a la conformación de circuitos espaciales u ocupacionales. La etnicidad, en este caso, suele ser utilizada como recurso organizativo. Es lo que parece suceder, en la dinámica de contratación/demisión/abandono del local de trabajo en talleres de costura bolivianos. La productividad del taller depende, en más o menos grado, del arreglo étnico-nacional entre sus miembros. Entonces, es necesario distinguir esos dos niveles de análisis. Por una parte, la inserción en los tres circuitos de la moda en condición de costurero o costurera no está limitada a bolivianos. También hay presencia paraguaya y peruana.⁶⁰ Por otra parte, la composición de los talleres de costura tiende a ser étnica o nacional. Lo que predomina son talleres compuestos por bolivianos o paraguayos, dadas las mismas dinámicas que implican trabajar y vivir juntos.

En todo caso, hay enclaves étnicos bastante nítidos en la capital paulista. Portes y Schafer (2006) han definido al enclave étnico en los años ochenta como un enclave de establecimientos comerciales coétnicos alrededor de una zona específica. Uno de los grupos que les sirvió como base empírica fue el de los coreanos en *Koreatown*, en Los Angeles. Juntamente con otros grupos de migrantes, como los cubanos, grupos provenientes de las Coreas se utilizaron del enclave para lograr su espacio social y económico en medio a la sociedad estadounidense, altamente competitiva y racialmente estratificada (Portes y Schafer, 2006).

En São Paulo, la Calle Coimbra de Brás puede ser considerada un enclave étnico boliviano: hay establecimientos comerciales, restaurantes, discotecas, agencias de viaje, peluquerías, abarroterías, agencias de envío de remesas e incluso un Centro Boliviano instalado por la alcaldía (ver Cuadro 32). El barrio Bom Retiro a su vez se encuentra segmentado: la Zona No-textilera es un enclave coreano, dada la variedad de restaurantes, ópticas, escuelas primarias y secundarias coreanas. La Zona de Talleres es habitada principalmente por bolivianos, pero su comercio se resume a dos restaurantes, una mercería y un par de casetas telefónicas internacionales. Diferentemente de lo planteado por Portes y Schafer (2006) cuando revisitan la hipótesis del enclave, la Calle Coimbra en Brás y las calles de la Zona No-textilera de Bom Retiro, pueden ser lugares donde el migrante recurre en primera instancia a buscar empleo. La revitalización del Brás que comenté anteriormente ha alcanzado a la Calle Coimbra, legalizada en 2015 luego de 11 años de existencia. Ese proceso conlleva directamente el mejoramiento de la imagen que se tenía de su entorno, permeada por violencia y abuso en el consumo de alcohol. En

⁶⁰ Consultar el *Dossiê Paraguaio* de Tiago Rangel y Carlos Freire en *Revista Travessia*, n. 74.

todo caso, son los dos lugares emblemáticos donde migrantes bolivianos y coreanos se ven *entre* ellos; son en última instancia, espacios construidos *para* ellos.

Cuadro 32 – Calle Coimbra, barrio del Brás, São Paulo



Fotos propias, marzo de 2015

3.9. Entre espacios sociales transnacionales y territorios circulatorios

Habiendo hasta ahora analizado las movilidades internas e internacionales desde Bolivia, las estrategias, rutas y maneras de instalación de quienes se destinan a la RMZP, así como la condiciones de inserción laboral y la estructura del universo de la costura paulista, quisiera cerrar este capítulo con una discusión preliminar sobre enfoques migratorios que tomaré en consideración para sistematizar los elementos anteriores. Hasta esta altura de la tesis, no han sido puestos ante miradas que puedan dar cuenta de todos ellos en conjunto. Luego de varios momentos de revisión bibliográfica, impulsados por

tres seminarios doctorales y de recomendaciones de mis lectoras, decidí contrastar los resultados al adoptar la noción de espacio social transnacional de Pries (1997) y el paradigma de las movilidades de Tarrus (2000). Pretendo definir esta discusión conceptual en el Capítulo 5, sopesando un enfoque y el otro en función de mi pregunta central de investigación, dirigida a contestar cómo la organización sociolaboral de los talleres de costura con trabajadores andino-bolivianos ha generado y mantenido a la movilidad intrarregional entre Bolivia y Brasil.

Hasta mi examen de candidatura, a mediados de 2015, utilicé el enfoque migratorio de Ludger Pries por considerarlo como uno que prioriza el ámbito laboral. Al analizar empíricamente la existencia y naturaleza del tipo de migrantes, Pries (1999) sostiene que además de los tres tipos de migrantes tradicionales - los inmigrantes/emigrantes, los remigrantes (los que regresan al país de origen) y los migrantes de tipo diáspora – convivimos con el transmigrante, aquel que estructura y es condicionado por lo que denomina “espacio social transnacional”.

Dice el autor:

Por espacios sociales transnacionales entendemos aquellas realidades de la vida cotidiana que surgen esencialmente en el contexto de los procesos migratorios internacionales, que son geográfica y espacialmente difusas y “des-territorializadas” y que, al mismo tiempo, constituyen un espacio social que, lejos de ser puramente transitorio, constituye una importante estructura de referencia para las posiciones y posicionamientos sociales, que determina la praxis de la vida cotidiana, las identidades y los proyectos biográficos (laborales) y que, simultáneamente, trasciende el contexto social de las sociedades nacionales (Pries, 1997, p. 34).

En su bosquejo teórico-metodológico, plantea cuatro dimensiones analíticas para el estudio del espacio social transnacional: 1) estructuras e instituciones sociales y 2) identidades y proyectos de vida – componentes subjetivos -, 3) política-legal y 4) de infraestructura material – componentes objetivos. Pries plantea “realidades sociales cualitativamente nuevas”, generadas por la actuación de los mismos migrantes. Son nuevas justamente porque son generadas sobre las realidades de las sociedades de partida y llegada. Además, median proyectos migratorios internacionales, dando lugar a estructuras de posicionamientos sociales más allá de los contextos nacionales en cuestión.

Las identidades sociales construidas alrededor del trabajador de la costura derivan en posicionamientos sociales más allá del taller, hacia la sociedad paulista, brasileña y boliviana. Sin embargo, tomando las relaciones sociolaborales generadas dentro del taller como unidad de análisis, y el trabajo como un subespacio dentro de un espacio social transnacional mayor (Herrera, 2005), creo poder dar cuenta de implicaciones de distinto carácter experimentadas por grupos de individuos en su

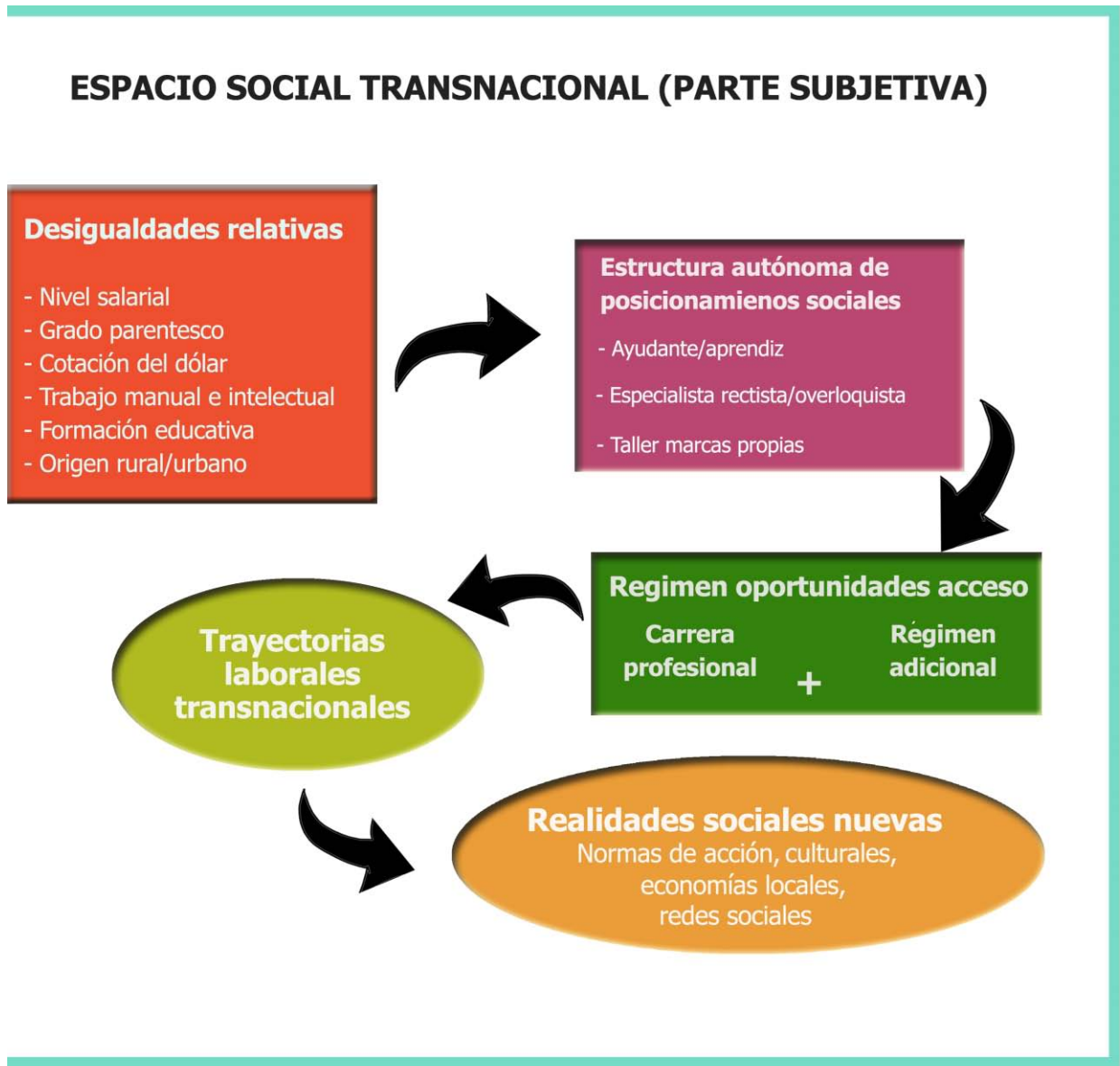
vivencia migratoria. Retomando a Herrera, planteo la centralidad del trabajo en las historias y el mundo de vida de quienes migran, así como el trabajo como momento privilegiado de observación y análisis de los otros ámbitos de la vida en sociedad (artes, ocio, etc.). Tanto en Pries como en Herrera, el concepto de espacio es relacional, no geográficamente limitado y sin atributos por sí mismo. Eso quiere decir que la multitud de talleres de costura, las instituciones e identidades que articula, no son auto-referenciales. Los elementos que la configuran, tales como extensas jornadas laborales, para poner un sólo ejemplo, conforman un “régimen adicional de movilidad social, adscripción y oportunidades de acceso” (Pries, 1997), paralelo al régimen de movilidad social de las costureras brasileñas (ver Figura 7). El espacio social transnacional alrededor de la industria textil y del vestuario de São Paulo tiene por lo tanto su núcleo en el taller de costura y su malla se extiende más allá del local de trabajo, hacia ámbitos diversos, subjetiva y objetivamente.

Conforme a los planteamientos de Pries, el plano subjetivo de este espacio social transnacional incluye instituciones como 1) redes familiares nucleares o extendidas, involucrando primos lejanos o padrinos, conformadas a lo largo del tiempo por parte de grupos coreanos que han movilizado migrantes andinos y paraguayos, así como lo hacen las redes actuales impulsadas por los propios talleristas; 2) normas de conducta dentro del taller como el financiamiento del traslado, las jornadas de quince horas, el descanso los domingos y el pago a destajo, las cuales son legitimadas y reproducidas por sus miembros; 3) la dinámica de ascensión en la “escalera boliviana de la costura” como régimen adicional de movilidad que tiene la pareja como base y que implica el paso-a-paso desde el aprendiz endeudado a tallerista, sin importar la trayectoria laboral o calificación previa del migrante.

Dentro del mismo plano subjetivo, y en el marco de la configuración de identidades alrededor del trabajador migrante, las relaciones sociolaborales dentro del taller han propiciado la emergencia del “trabajador esclavo urbano”, no existente en los lugares de partida de estos migrantes ni en la ciudad de São Paulo (al menos no oficialmente sino hasta 1995, cuando se le reconoce por ley). Es una identidad de base socio-histórica, resultante de un espacio social transnacional, definida por la configuración específica de grupos de migrantes en barrios de la capital paulista. Además del trabajador esclavo, hay otros posicionamientos sociales, tales como el tallerista exitoso, con casa y *van* propia para el traslado de prendas, quien participa en circuitos de pedidos menos inestables o entonces el costurero experto en máquinas rectas, quien tiene más margen de maniobra para negociar mejores pagos o está en condiciones de buscar talleres con mejores condiciones de trabajo. El trabajador esclavo, el tallerista exitoso y el costurero experto en ciertos tipos de costura son por lo tanto posicionamientos sociales

derivados de la estructura de puestos que este espacio social transnacional ha generado alrededor del taller de costura.

Figura 7 - Espacio social transnacional – parte subjetiva



Elaboración propia con base en Pries (1997)

Por otro lado, el plano objetivo del espacio social transnacional que describo, el que abarca las dimensiones político-legal y de infraestructura material extiende su malla desde el taller de costura a distintos espacios (ver Figura 8).

Figura 8 - Espacio social transnacional – parte objetiva



Elaboración propia

A continuación, describiré algunos de los espacios mapeados:

- Torneos de fútbol: los equipos empiezan como equipos de taller, realizan “disputas” inter-talleres los fines de semana, y los equipos perdedores pagan la disputa con botellas de Coca-Cola después del partido, pero todos las toman juntos. También hay torneos oficiales, con equipos uniformados, disputando trofeos. Ocupan canchas barriales o clubes con canchas cubiertas en barrios como Vila Maria Alta. En ambos casos, el tallerista suele ser el organizador de equipos, además de jugador. Es quien lleva a los empleados a las canchas y quien suele pagar buena parte de las botellas en caso de derrota.

- Eventos culturales-religiosos: son varias las Fraternidades que ocupan el patio delantero de la Iglesia Nossa Senhora da Paz, donde se ubica la *Missão Paz*. Ahí, participan en misas y posteriormente celebran pasantías junto a imágenes de vírgenes católicas con comparsas musicales y bebida. Ser pasante es señal de prestigio junto al grupo y a los invitados. Y los pasantes suelen ser individuos o familias exitosas en el mercado de la costura.
- Elección de consejeros municipales migrantes: en 2014, se permitió por primera vez la elección de migrantes para los llamados *Conselhos Participativos* de las 32 sub-prefecturas del municipio de São Paulo. El consejero más votado fue Luis Vásquez, boliviano, con 424 votos. Es un empresario exitoso que posee mercerías en el Brás y es presidente de la Assempbol (Asociación de Emprendedores Bolivianos de la Calle *Coimbra*). En ese entonces, se desarrollaba la campaña “Aquí vivo, aquí voto”, para que migrantes pudieran ser incluidos en los registros electorales como cualquier ciudadano en Brasil.
- Organismos estatales: las comisiones creadas para la erradicación del trabajo esclavo, a nivel municipal (COMTRAE), estatal (COETRAE) y federal (CONATRAE) han involucrado al Ministerio Público del Trabajo, al Ministerio del Trabajo y Empleo, bien como han impulsado la creación de una línea orientada a la cuestión migratoria en la Secretaría Municipal de Derechos Humanos de São Paulo.
- Espacios públicos en la ciudad (Plaza Kantuta y Calle Coimbra): son los dos principales espacios públicos frecuentados por migrantes andino-bolivianos en la ciudad. El horario de funcionamiento de Plaza Kantuta, un pequeño conjunto de cuadras en el barrio Pari, ha sido estructurado en torno a los periodos de ocio del costurero: los domingos por la tarde. Del mismo modo, Calle Coimbra tiene como su horario-pico los sábados por la tarde-noche. En ella, hay establecimientos comerciales que exponen anuncios de empleo en talleres, venta de máquinas, alquiler de salas o traspaso de talleres.
- Prensa propia, ya sea por parte de ONG de asistencia al migrante, como CAMI o CDHIC (que circulan los periódicos “Nosotros Migrantes” o “Conexión Migrante”), o por parte de asociaciones como Assempbol que circula “El Chasqui”. El universo de las radios es también amplio, cuenta con radios consagradas, como *Rádio Infinita*, y una miríada de radios-Web, cuyos costureros solicitan músicas e interactúan con los respectivos locutores.
- Entidades de apoyo: en general, ONG como CAMI, CDHIC, o misiones pastorales de la iglesia católica, como la *Missão Paz*, cuyo trabajo ha sido estructurado en gran parte entorno al

“trabajo esclavo” en talleres de costura de la ciudad.

- Tianguis: el mercado callejero de los jueves en *Bom Retiro* atiende al público andino y ha incorporado productos propios de los Andes. El *Parque Dom Pedro*, a su vez, funciona los viernes por la noche-madrugada y ha atraído familias andinas que buscan mejores precios de productos alimentares al mayoreo. En este caso, la compra al mayoreo por parte de talleristas o parejas gestoras responde a la necesidad de alimentar a sus familias y empleados.

A la par de los hallazgos y de la estructuración que me permiten el marco teórico de Pries, consideré el abordaje utilizado por tres autores brasileños cuyas tesis son centrales para el estudio de la cuestión del trabajo esclavo en talleres de costura migrantes de São Paulo. En común, en el abordaje de estos tres investigadores brasileños, en vez de migraciones clásicas, lo que se plantea son movilidades; en vez de migraciones transnacionales, se trataría de formas transnacionales de movilidad. Al mismo tiempo, se desdibuja la distinción entre emigrante e inmigrante, para dar lugar a la noción de “migrante”, sin prefijos y sin direccionalidades definidas. Se utilizan del paradigma de las movilidades, que echa mano del análisis de la producción o transformación del territorio, visto transnacionalmente, por encima y a través de los Estados-nación, cuyos actores son precisamente los migrantes internacionales.

Por orden cronológica, la primera es la ya citada tesis de Xavier (2010), a quien le llama la atención la “fluctuación permanente” en términos de movilidad geográfica de estos colectivos andinos por la ZMSP. Apoyada en Souchaud, la autora afirma que:

Los bolivianos son representantes de un tipo de migración que Brasil y São Paulo no recibían hacía algunas décadas, indicando un cambio histórico importante que rompe con el ciclo de migraciones de poblamiento que marcaron el perfil migratorio del país. Pero esta migración no es singular sólo por ser de mano de obra y constituir un contingente poco calificado originario de un país pobre. Su especificidad es marcada también por las formas con que diseñan los flujos, ampliando nuestro campo de visión hacia movimientos no sólo constituidos alrededor de cambios de residencia, sino también de circulación, de idas y venidas más fluidas, articulación estrecha entre lugares de origen y destino, movilidades intensas en el interior del espacio de recepción urbano (Xavier, 2010, p. 208, traducción propia).

Tres años después, Rangel (2013) plantearía que el taller de costura es el sostén **para** y el mecanismo **de** circulación de migrantes transnacionales por la ciudad, ya sean bolivianos, paraguayos o peruanos. Les permite insertarse sin requisitos que de otra forma necesitarían, tales como el manejo del

portugués, el dominio de códigos de conducta locales, calificación previa en la costura, recursos financieros para el traslado, además de tener techo y comida como parte del acuerdo con el patrón-tallerista. El mismo autor recuerda que la circulación migratoria de lo que define como “migrantes de la costura” lleva más de 30 años, con mayor intensidad en la última década. En ese sentido plantea: “Las personas no se quedan en Brasil, muchos de aquellos que llegaron hace varios años han retornado a sus ciudades de origen alguna vez. Los impactos de la crisis en Argentina y España hicieron que São Paulo entrara con más peso como destino migratorio de esas poblaciones, es decir, se trata de segunda o tercera opción” (Rangel, 2013, p. 39). Este autor establece afinidades entre el modelo de subcontratación de costureros y costureras en los talleres de São Paulo, dictado por los altibajos del mercado de la moda local y por los vaivenes de los sujetos migrantes. Además, toma en cuenta la fragmentación productiva que ha posibilitado la existencia de minitalleres por toda la zona metropolitana y que provee de maleabilidad y velocidad a los tres circuitos de la moda de la capital paulista, ideas fundamentadas, a su vez, en Freire (2008) y De Freitas (2009).

En este sentido, De Freitas (2014) es una autora que también reivindica el enfoque de las movilidades espaciales. Parte de la hipótesis de que las tres últimas décadas han permitido la construcción de un “mercado laboral paralelo, con territorialidades y formas de funcionamiento propias” (2014, p. 32).

Recupera la noción de “mundo social” de la Escuela de Chicago, aplicada a la formación de guetos y zonas de comercio y trabajo clandestinos, de migrantes internacionales en EEUU, para ratificar la existencia de formas de sociabilidad específicas a ese entorno boliviano, y extiende esta noción al “mundo social de los talleres de costura bolivianos”, es decir, la configuración generada por la actuación de los migrantes a lo largo de los últimos treinta años alrededor de la industria del vestuario, “tanto en términos de los procesos comunicativos como en términos materiales, de las actividades/instituciones y territorialidades” (Freitas, 2014, p. 72).

De esta forma, grupos migrantes habrían desarrollado una manera alternativa y única de circulación por un territorio que va más allá de lo instituido por la planificación estatal, además de instituir su forma de apropiarse del espacio. Este proceso de actuación se relaciona con la noción de “memoria colectiva”, definida por Tarrus (2000) como la memoria presente en los acuerdos de palabras y negociaciones de la vida cotidiana que instituye un conjunto de saberes propios. Estos saberes estructuran el acto mismo de movilizarse, de circular, con reglas y jerarquías internas que suelen a su vez rebasar etnicidades o nacionalismos. Lo menciono tan sólo en carácter aclarativo, ya

que en todo caso ratifica la existencia de normas y valores internos a los talleres con presencia boliviana oriundos de sus condiciones de traslado y trabajo, las cuales no son necesariamente compartidas por costureros de nacionalidad brasileña.

El esfuerzo de reconceptualización se vincula con la necesidad de explicar transformaciones que se han dado a lo largo de las últimas décadas en las que individuos y grupos tienden a la no sedentarización dentro de flujos no tradicionales. Se trataría, de esa forma, de grupos e individuos que no tienden necesariamente al asimilacionismo a la sociedad de llegada pero aun así inauguran una nueva forma de producir espacio. Los vaivenes de los miembros de los talleres de Vila Maria y Bom Retiro parecieran ratificar esa “novedad migratoria” en Brasil.

En esta senda, el estudio empírico emprendido por Tarrus (2010) acerca de las migraciones pendulares entre el lado norafricano y europeo del Mediterráneo a lo largo de los años ochenta y noventa es una referencia. Se trata de comerciantes tunecinos, argelinos, marroquíes y de otras nacionalidades que recorren España y el sur de Francia, trasladando bienes de consumo como ropa, refacciones de autos, electro-electrónicos entre otros. En estas migraciones combinan tipos y periodos de estancias por donde circulan, entre estancias más o menos sedentarias, dependiendo de los altibajos de sus actividades comerciales y de esta forma, tienen “capacidades de pertenencias múltiples de cada uno” (Tarrus, 2010, p. 106). De ahí la necesidad de saber circular entre fronteras más o menos porosas, dada la necesidad o pertinencia de evadir impuestos, elaborar documentos falsos o traficar vehículos ocasionalmente.

En el acompañamiento del proceso, el autor destaca la existencia de personajes centrales que denomina “notarios informales”. En su decir, son los “testigos y guardianes de las palabras”, individuos dispersos en este gran espacio regional encargados de la organización social de los migrantes que van y vienen; atraen a más comerciantes a las redes, exponiéndoles el código de ética en el que la palabra dada es crucial. De cierta manera y guardando su contexto, es una forma de hacer redes sociales por medio de un permiso adquirido por alguien que se atribuye la condición de “padrino”. Por ende, el precio pagado por el apadrinamiento puede ser alto. Uno gana protección, pero se vuelve deudor mientras permanezca en la red.

Dicha modalidad migratoria requiere por lo tanto de cierto alejamiento del patrón de asimilaciones clásicas, lentas y largas, porque uno (el migrante) es de aquí y de allá al mismo tiempo. Se mueve por un espacio circulatorio que deviene territorio en la medida que se transforma en lugar común, de tránsito ininterrumpido. Tarrus, cuando plantea su noción de “territorio circulatorio, lo hace

de la siguiente manera:

Estos territorios, cuando abarcan las redes definidas por las movibilidades de poblaciones que tienen su estatuto de saber-circular, yo los nombro territorios circulatorios. Cualquier espacio es circulatorio, pero al contrario, cualquier espacio no hace territorio. La noción de territorio circulatorio constata la socialización de espacios según lógicas de movilidad. Esa noción introduce una doble ruptura en las aceptaciones comunes del territorio y de la circulación; en primer lugar nos sugiere que el orden nacido de los sedentarismos no es esencial a la manifestación del territorio, después exige una ruptura con las concepciones logísticas de las circulaciones, de los flujos, para conferir sentido social al movimiento espacial (Tarrius, 2000, p. 55-56).

De esta forma, hacerse territorio y tener lógica propia no son atributos que nacen del espacio por sí mismo, sino de los sujetos que por él transitan. De ahí surgen la vagancia, el nomadismo y la diáspora como modalidades en función de las relaciones de los individuos con sus orígenes, sus recorridos y sus lugares de instalación. Empiezo por los dos extremos. La vagancia, como el mismo nombre sugiere, muestra la ausencia de vínculo con el lugar de origen. El sujeto en vagancia transita con fluidez y al llegar a determinada localidad, la encara como si ya hubiera estado en ella. Sin embargo, no se arraiga a ninguna parte, más bien trata de mantener lazos endeble por donde pasa, lo suficiente para conseguirse los contactos básicos para su reproducción en calidad de circulante. Los casos extremos de vagancia se expresan en las figuras del indocumentado o exiliado sin apoyo familiar o institucional. En el estudio de Tarrius en el Mediterráneo, se asocia con los comerciantes magrebíes de Belsunce, localidad de Marsella, durante su periodo de aprendizaje del oficio.

Aquellos caracterizados por la diáspora mantienen la memoria de su localidad, región o país de origen, a pesar de su dispersión territorial. Más bien, se reconocen entre sí en dicha condición. Simultáneamente son los que se integran social, económica y culturalmente con relativa rapidez. Por lo mismo, son más susceptibles a sedentarizarse por tiempos más largos en ciertos lugares. Al sedentarizarse, integran a los otros dos tipos a las sociedades locales; son los puentes más sólidos entre los que pasan y los “nativos”, permitiendo a la vez que los circulantes puedan eventualmente tener periodos de sedentarismo.

La nómada a su vez es la condición moderada. Ni tan desprendidos como los errantes ni tan atados como los diaspóricos, mantienen lazos firmes con las localidades de origen, pero no se incorporan contundentemente a la sociedad de acogida. La estrategia es similar a la del errante en el sentido de saber utilizar los nexos locales para realizar sus actividades comerciales, no tanto para disfrutar de los servicios o derechos ciudadanos. El errante y el diaspórico cargan algo de nomadismo

porque hacen parte de este dispositivo nómada generalizado, porque todas son al fin y al cabo poblaciones móviles.

Los ritmos de vida y las secuencias cotidianas son elementos esenciales en la antropología del movimiento de Tarrius. Le dan a la temporalidad un lugar central en lo que a las movilidades espaciales se refiere. Es el tiempo no pensado en términos de horas, minutos y segundos, sino como momentos de interrelación con el otro, cuando los sujetos involucrados negocian su propia forma de ocupar el espacio. Para Tarrius (2000), la temporalidad también es constitutiva de las movilidades por el espacio porque también constituye territorio, o sea, es contenedora de relatos y experiencias que les dan identidad a determinados grupos y coadyuva finalmente a la conformación de una memoria compartida. La temporalidad se traduce en **ritmos de vida** y en **secuencias diarias**, herramientas metodológicas de medición de intercambios sociales y económicos entre grupos de migrantes y entre migrantes y “nativos”. En última instancia, un ritmo de vida social más o menos intenso resultaría en más o menos sociabilidad con los demás grupos poblacionales de la localidad. Lo mismo se aplica a las secuencias diarias, que pueden ser más o menos bloqueadas según tal o cual forma de ocupar el espacio.

El autor utiliza un plan metodológico para analizar los hechos de movilidad expresados en cuatro configuraciones temporales distintas, tres de ellas referidas al sujeto circulante y la cuarta a la institucionalidad objetiva. Estas configuraciones tienen un estatuto metodológico central, mientras los ritmos de vida tienen un estatuto intermediario. De esta forma, expresan distintos niveles de relación entre el espacio y el tiempo. La primera de ellas se refiere a la **temporalidad cotidiana**, a las interacciones de proximidad, en el barrio, entre los vecinos. Tienen cierta frecuencia repetitiva en el tiempo. Por ejemplo, hacer la despensa todos los jueves en el tianguis de la colonia. Por lo mismo, suelen expresar ciertas prácticas colectivas que varían en sus formas, pero no en sus contenidos entre los habitantes locales. Son los itinerarios más previsibles. El segundo nivel también se enfoca en lo local/regional. Se trata del **espacio-tiempo de las mudanzas residenciales** que suceden de tiempos en tiempos y que obedecen a circunstancias familiares o profesionales. Son las mudanzas que construyen o reconstruyen localidades, transformándolas, dotándolas de otros sujetos. El planteamiento de Tarrius considera movilidades en general, sean ellas internacionales, nacionales o locales, en la misma ciudad o en el mismo barrio inclusive. Así es que la migración puede ser un momento de la movilidad, pero no toda movilidad es migración. Esto porque el foco no está puesto en el límite geográfico del Estado-nación sino en cómo, en el tiempo, se ocupa el lugar. Y el cómo se ocupa está vinculado con el grado de interacciones sociales que uno tiene, con la “porosidad de las alteridades” en curso.

El tercer nivel es finalmente el del **espacio-tiempo migratorio**, que se da entre una generación y otra, entre y a través de espacios geográficos largos, ya sean continuos, transcontinentales o transoceánicos. Hasta aquí, el sujeto o los colectivos circulantes son los protagonistas. Son ellos los jugadores que apuestan sus fichas. La cuarta y última configuración es de carácter objetivo, sobrepasa al sujeto y se ubica sobre él, es aquella de momentos o coyunturas sociales que llevan a que colectivos desplieguen nuevas redes sociales y promuevan nuevos destinos (como pueden ser los ajustes estructurales de los ochenta en Bolivia, la valorización y desvalorización del peso argentino en los 90/2000, la invasión de prendas chinas en el mercado de la moda paulista, etc.). Se trata de “un tiempo-institución generalmente más largo y menos accesible al análisis de los juegos de actores sociales determinados” (Tarrius, 2000, p. 46).

Estos enfoques, conjugados en un paradigma de la movilidad, inician una antropología del movimiento en condiciones de entender cómo las travesías del espacio son siempre también travesías de las jerarquías sociales. Aprender a los grupos sociales a partir de sus movibilidades espaciales presenta entonces un interés mayor: cualesquier movilidad social, cultural, económica *deja huella* en el espacio y en el tiempo; huella de los recorridos, de las mudanzas, de la apropiación territorial, de las instalaciones y desinstalaciones, de las frecuentaciones nuevas o repetidas. El establecimiento de estos tres primeros niveles de la relación entre espacio y tiempo permite describir las iniciativas, los juegos de actor de las colectividades territorializadas; describe las competencias de los grupos e individuos como sujetos, actores sociales determinados. Así puede desarrollarse un enfoque comprensible que coloca en el corazón del camino la identificación de las articulaciones complejas entre los individuos y las colectividades consideradas como sujetos de sus porvenires pero también como objetos de coacciones del entorno social, económico, de la historia de las “gentes de aquí” o de otra parte (Tarrius, 2000, p. 45).

El análisis en clave movilidad, tiene algunas convergencias con los análisis transnacionalistas. Ambos enfoques privilegian las sociabilidades forjadas localmente, que van más allá de las sociedades de partida y acogida. Y ambas tienen su punto de partida en la crítica del “nacionalismo metodológico”, es decir, evitan el uso de categorías esencialistas, como género, etnia o nacionalidad, como fundamento explicativo de procesos sociales migratorios. Para Cortes (2009), “ya sea desde la perspectiva del transnacionalismo o desde la circulación migratoria, asistimos a una densificación del espacio migratorio dentro de la mundialización y, entonces, a su estructuración en un sistema durable de lazos entre lugares” (p. 41). Pero pareciera que el paradigma de las movibilidades tiene fundamentos transnacionalistas, sin anunciarse como tal, ya que secundariza en sus análisis el rol de las fronteras internacionales. Más bien, analiza cómo colectivos la contornan a través de distintos dispositivos. El

“circulacionismo”, por decirlo de alguna manera, va más allá, contempla dos elementos que para el desarrollo de mi tesis son observables en el campo. El primero de ellos es la reversibilidad de los flujos sin revelar la prevalencia de una dirección o de otra. El otro es el grado de interacción entre grupos, entre por ejemplo grupos andino-bolivianos con coreanos, judío-europeos, paraguayos, peruanos o brasileños. En este sentido, uno de los criterios para analizar a los costureros sería sus relaciones extrataller.

El trabajo migrante en talleres de costura en São Paulo, prácticamente acaparados por familias andinas, conlleva la dinámica de apadrinamiento que activa a las redes sociales y deriva en un tipo de relación social peculiar que mezcla trabajo y vivienda. Fuertemente impulsadas a partir de los años noventa en la ZMSP para nutrir principalmente a los circuitos superior marginal e inferior de la moda, estas redes han atraído migrantes con formación educativa formal y profesional precarias, así como cada vez más a mujeres jóvenes. Se ha formado en los últimos 25 años un amplio nicho laboral para migrantes bolivianos al punto de transformar a la ciudad de São Paulo en la segunda ciudad boliviana más grande fuera de Bolivia, luego de Buenos Aires. Las denuncias de trabajo esclavo han corrido a la par de todo este proceso. ¿En qué se basan estas denuncias? ¿Qué entienden por ello los denunciantes? El trabajo esclavo se ha tornado la tónica desde el punto de vista mediático y político cuando se menciona la migración boliviana a la ciudad. En el siguiente capítulo, me daré el trabajo de discutirlo teórica e históricamente.

Capítulo 4. El siglo XXI frente a la esclavitud

Cuestionar la práctica de esclavitud en talleres de costura de São Paulo, difundida por distintos sectores, es parte de lo que motiva el presente trabajo. ¿Cómo sostener la existencia de trabajo esclavo en una sociedad industrializada del siglo XXI que pretende ser potencia capitalista emergente? El atributo “esclavo” contrasta diametralmente con lo que se considera el principal requisito de un mercado laboral de compra-venta de fuerza de trabajo, es decir, la libertad que posee cada quien de mercantilizar su fuerza física y mental a quien quiera y donde quiera, siempre y cuando lo haga. Por lo anterior, en este capítulo, hago un esfuerzo de diálogo entre autores que han discutido la cuestión desde distintos puntos de vista y por lo mismo, con implicaciones teóricas distintas. Desde el activismo de Kevin Bales, quien plantea la necesidad de erradicar la “esclavitud moderna” que afecta a decenas de millones de personas en el mundo, pasando por la noción de trabajo no-libre considerada por otros autores, pretendo ofrecer un panorama del debate, que de cierta manera le da insumos a la discusión en Brasil.

El concepto de trabajo esclavo tiene historia propia en ese país sudamericano. No me refiero a los más de tres siglos de esclavitud colonial, para lo cual existe harta bibliografía, sino a su historia reciente, a lo largo del siglo XX y cruzando el umbral del XXI. Esta, empezó a ser denunciada en el marco de la extensión de la ganadería hacia la selva amazónica, en el recóndito norte de Brasil. Los trabajadores agrícolas han sido trasladados hacia esta región por medio de “gatos”, la traducción de coyote en el país, a base de engaños y de malos tratos. Ofrezco al lector por lo tanto una contextualización histórica de este proceso, que todavía sigue en el presente. Posteriormente, rastreo la historia reciente de denuncia y combate contra la práctica de contratación y empleo de fuerza de trabajo en talleres de costura en Brasil, dada a conocer como trabajo esclavo, ubicando a los actores involucrados a nivel nacional y local, los que han levantado sus voces desde la iglesia, ONG, Estado o asociaciones civiles. Por primera vez, a partir de 1995 - año en que la Constitución Nacional reconoce el fenómeno - el trabajo esclavo pasa a debatirse en el ámbito urbano. Este proceso, en la ciudad de São Paulo, ha sido impulsado por denuncias, involucrando destacadamente a bolivianos y bolivianas, en gran parte andinos. De los años noventa en adelante, por medio de una campaña de sensibilización, los derechos del migrante comenzaron a difundirse a través de eventos públicos y medios impresos destinados a migrantes internacionales. A la par, el abordaje estatal de la cuestión migrante ha

redireccionándose parcialmente, desde el ámbito criminal hacia la inserción social y laboral.

Además de revisión bibliográfica, de leyes y convenios, echo mano de entrevistas y pláticas informales con representantes de organismos recolectadas entre 2014 y 2015, con el fin de buscar elementos para problematizar los constreñimientos que costureros bolivianos recién-llegados, voladores e incluso talleristas enfrentan, a la luz del debate más general mencionado previamente. Finalizo este capítulo con una descripción no exhaustiva de casos de trabajo esclavo en tres otros puntos del orbe, donde la industria de la moda ha empujado a sus costureros y costureras a una rutina de jornadas laborales que violan derechos laborales, cuando no a muertes prematuras en accidentes de trabajo e incendios. Son ellos Honduras, en Centroamérica, Bangladesh, en el sureste asiático, y Argentina, en el Cono Sur.

4.1. A fin de cuentas, ¿de qué se está hablando?

Para Kevin Bales (2004), la esclavitud sigue siendo un fenómeno contemporáneo. Como miembro-fundador de la organización *Free the slaves*⁶¹, recopila, denuncia y propone modelos para eliminar casos de esclavitud alrededor del mundo, de India a Francia, de EEUU a Brasil. Su definición de trabajo esclavo no se limita a la legalidad de la propiedad de un individuo sobre otro. Según él, no se debe confundir propiedad con control, existente siempre y cuando un trabajador no pueda salir de su localidad sin que sea violentado o esté bajo amenaza de violencia por parte de su empleador. El control de la movilidad igualmente se da en situaciones de retención de salarios, y cuando lo que se paga es tan sólo lo mínimo como para uno reproducirse de una jornada laboral a la otra. Además, la imposibilidad de manifestar libre arbitrio, de recurrir a autoridades estatales u órganos de asistencia en búsqueda de apoyo y la explotación económica, son características que, sumadas, definen la esclavitud. En palabras del propio autor, “la esclavitud es una relación social y económica en la cual una persona es controlada a través de la violencia o su amenaza, no tiene pago y es económicamente explotada” (Bales, 2004, p. 4, traducción propia).

Según sus cifras, los esclavos en el mundo actual son cerca de 27 millones de personas, de las cuales de 15% a 20% se concentran en India, Pakistán y Nepal, mayoritariamente en zonas rurales. Están presentes en fábricas de ladrillo, carbonerías, en la prostitución forzada, en el sector textil, de joyería y en el trabajo doméstico. Más allá de las cifras y de la diversidad de sectores, la nueva

⁶¹ Consultar <http://www.freetheslaves.net/>

esclavitud suele ser caracterizada por el bajo costo de la mano de obra, lo que proporciona mayores tasas de ganancia a quienes la emplean. De esa forma, de acuerdo al autor, disminuye la necesidad de apropiarse de esclavos en los mismos moldes coloniales, enmarcados en relaciones de esclavitud a largo plazo, en general por toda una vida. Es que dada la alta oferta de potenciales esclavos a nivel local, regional y global, siempre habrá a quien emplear, ya sea alguien de la misma región o un migrante, preferencialmente de forma temporal y sin beneficios laborales. Estas condiciones de trabajo vuelven a esos trabajadores y trabajadoras “personas desechables” (*disposable people*). Al mismo tiempo, utilizar mano de obra esclava en cortos periodos de tiempo pone a un lado preferencias étnico-raciales, es decir, ya no se trata de tener prioritariamente esclavos negros, indígenas, o cierta población étnicamente definida. Más bien se trata de emplear mano de obra dispuesta a someterse a la corta temporalidad del vínculo laboral bajo restricciones extremas, muchas de las veces a raíz de constreñimientos económicos y familiares. Por lo tanto, “los criterios de esclavitud no tienen que ver con color, tribu, o religión; tiene que ver con debilidad, credulidad y vulnerabilidad” (Bales, 2004, p. 12, traducción propia). Es así que la esclavitud se moderniza, se mundializa y al hacerlo, se homogeneiza.

Neide Esterci, quien desde los años setenta se dedica a la problemática del peonaje en la Amazonia brasileña, pone las cartas sobre la mesa. Hablar de “esclavitud” no siempre tiene coherencia sociológica ni legal, en la medida que convenciones internacionales y normativas nacionales no siempre se corresponden con exactitud, pero ciertas nociones suelen ganar fuerza en la medida que generan actores bien definidos dentro de un campo de lucha. O sea, su conceptualización tal vez no sea la más rigurosa científicamente, justamente porque expresa un conflicto político que es anterior y va más allá del debate jurídico y académico. De esa manera, el uso de dicha terminología puede ser la expresión de rechazo a situaciones vejatorias que rompen los límites de lo que una sociedad considera humano.

En este sentido, la autora plantea:

Muchas veces, bajo la designación de esclavitud, lo que se ve enfáticamente denunciados son malos tratos, condiciones de trabajo, de remuneración, de transporte, de alimentación y de alojamiento no correspondientes a las leyes y costumbres. Determinadas relaciones de explotación son de tal manera indignantes que esclavitud pasó a denunciar desigualdad en el límite de la inhumanización; una suerte de metáfora de lo inaceptable, expresión de un sentimiento de indignación que, afortunadamente, afecta segmentos más amplios que los involucrados en la lucha por los derechos (Esterci, 1994, p. 31, traducción propia).

Los planteamientos de Esterci traen a colación distintas dimensiones de lucha cuando se trata de echar mano de recursos legales. Circunscribiéndose al ámbito legislativo laboral, bastaría con denunciar abusos por parte del patrón, quien en última instancia estaría obligado a reparar el daño causado sin que dichas situaciones tuvieran mayor resonancia. Sin embargo, al hacer uso del término trabajo esclavo, se está transfiriendo el debate desde el derecho laboral al derecho penal, desde el ámbito local de trabajo al ámbito universal de los derechos humanos. De ahí su semántica política.

Haciendo uso de un tono más histórico y menos activista, Alain Morice (2005) se preocupa por la poca rigurosidad de los términos “esclavitud” o “trabajo forzado”, así como su uso para hacer referencia a las experiencias de esclavitud de la antigüedad griega o a las formas históricas de África y de las Américas. Además, como he esquematizado anteriormente, el uso de esa terminología hace alusión a una gama heterogénea de formas de sujeción de la fuerza de trabajo, lo que dificulta la delimitación de los conceptos utilizados en las denuncias de las organizaciones internacionales y humanitarias. Es como si la variedad de nociones y conceptos oscurecieran la comprensión del problema en lugar de aclararlo. Para clarificar, el autor hace la distinción entre “esclavitud metafórica” y “esclavitud histórica”, buscando los motivos del éxito del empleo de la primera, y analiza la eficacia de los medios utilizados por instituciones humanitarias en el combate contra algo tan poco delimitado conceptualmente.

Morice busca el éxito del uso de la noción de “trabajo esclavo” en la herencia de relaciones sociales históricas, en la absorción de una “genealogía de la opresión” que al fin y al cabo provee referencias hasta los días actuales. Señalando el amarillismo de instituciones internacionales y ONG, el autor recuerda que las condiciones jurídicas de la esclavitud en las Américas, por ejemplo, eran otras de las de hoy. En ese sentido, lo que descalifica la metáfora de esclavo es justamente la existencia de normativas legales, ya que el empleador de “trabajo esclavo” toma como referencia el salario mínimo, aunque no lo cumpla a cabalidad. Plantea Morice:

El problema se invirtió: en la época de la esclavitud, la cuestión central era llenar un vacío legal y decretar la abolición y la emancipación, mientras hoy es la aplicación de una ley existente [...] se trata de establecer las causas que dificultan a comprender los mecanismos que permiten la perpetuación de la sujeción en el corazón de la sociedad del trabajo, lo que conduce precisamente a hablar de esclavitud. No cabe duda sobre el poder de estos mecanismos, y tal vez esto sea efecto del desaliento ante una lucha desigual en que los defensores de los derechos humanos emplean su energía para "proteger a las víctimas" y para curar sus heridas, en lugar de poner a su alcance los medios para hacer valer sus derechos (Morice, 2005, p. 1031, traducción propia).

Siobhán McGrath (2005) a su vez reconoce el uso político del término “esclavitud” por parte de la organización *Free the Slaves*, pero opta por la noción de **trabajo no-libre** (*unfree labor*), en contraposición al concepto de trabajo libre planteado por Marx en *El Capital*. Se refiere a formas de trabajo asalariado no-clásicas, que impiden la libre movilidad del trabajador e involucran niveles de coerción extra-económicos. La clasificación “libre” o “no libre” dependerá, de esta manera, de la calidad del mecanismo de coerción que empuja al trabajador o a la trabajadora a ejercer sus funciones. Si lo que está en juego es el mismo empleo, es decir, si el riesgo es el desempleo, de lo que se trata es de coerción económica, justamente la que se relaciona con el trabajo libre en el capitalismo. Por otro lado, si el grado de coerción es tal, que impide la libre elección del trabajador, entonces lo que se tiene son condiciones de trabajo no-libre. En sus palabras, el trabajo no-libre es definido por “la incapacidad efectiva del trabajador de interrumpir su trabajo o buscar otro empleo, o entonces abandonar completamente el trabajo actual” (McGrath, 2005, p. 3, traducción propia).

El planteamiento de Tom Brass (1997) va en el mismo sentido. Empieza por cuestionar la perspectiva neoclásica según la cual el sujeto trabajador es libre para elegir entre un trabajo libre y otro no libre. Al respecto menciona:

Trabajadores libres, cuya fuerza de trabajo es de su propiedad, pueden consecuentemente retirarse de un determinado empleo o del mercado laboral en conjunto. En cambio, trabajadores no libres cuya fuerza de trabajo es de propiedad de otra persona, están imposibilitados de hacer cualquiera de las dos cosas (Brass, 1997, p. 22, nota de pie, traducción propia).

Un mercado de trabajo libre por lo tanto no presupone necesariamente fuerza de trabajo libre. Su tesis central es que hay compatibilidad entre trabajo no-libre y capitalismo contemporáneo. Es más, el trabajo no-libre está presente en procesos modernos de trabajo, surgidos históricamente de la división social del trabajo y de la inversión capitalista en capital constante. De esa forma, propone una fuerte conexión entre el desarrollo del capitalismo global y relaciones de trabajo no-libres, sin las cuales, agrega, lo primero no sería viable. De ahí que el trabajo no-libre no debe ser visto como un resquicio del pasado o un fenómeno accesorio del sistema, sino parte intrínseca de este.

Desde un enfoque marxista, la primera explicación para lo anterior puede ser buscada en la noción extendida de acumulación primitiva. Más allá del periodo histórico que sentó las bases del capitalismo mundial, a través del cual comunidades campesinas, individuos y familias europeas fueron violentamente separadas de sus tierras y medios de trabajo para luego ser proletarizadas, aquí la noción

expresa un proceso continuo que se ha mantenido en el tiempo, cruzando la transición feudalismo-capitalismo, avanzando más allá del territorio europeo, pero siempre nutrida por formas de trabajo no libre. En ese sentido, conforme el proceso de acumulación se despliega y se internacionaliza, el capital se ve en la necesidad de reestructurar la fuerza de trabajo, sustituyendo trabajo libre por equivalentes no libres. A ese proceso de descomposición y posterior recomposición de la fuerza de trabajo, Brass le denomina desproletarización, o lo que es lo mismo, el proceso de desmercantilización de la fuerza de trabajo. Desmercantilizar significa retirar del trabajador la posibilidad de poner a venta su propia fuerza de trabajo – recordando que para Marx, es justamente lo que distingue el trabajo libre de otras formas de organización laboral precapitalistas. De esa forma, se considera que la acumulación primitiva se hace efectiva también a través de la conversión de trabajo libre en no libre, configurando una solución encontrada para mantener y ampliar la tasa de ganancia en determinados contextos y ramas laborales.

El sociólogo José de Souza Martins complementa lo anterior. Así como Esterci, él también ha investigado la presencia de trabajo esclavo en sectores rurales en el marco del avance de la llamada “frontera agrícola” brasileña hacia la Amazonia, mediante trabajo rural en el corte de caña de azúcar, en la cosecha de café y en proyectos de deforestación para la ganadería, actividades recurrentes en el desarrollo del proceso que le quita a la selva tropical miles de hectáreas todos los años. Los métodos de trabajo que ha encontrado incluyen el sistema de peonaje y desposesión violenta de los ocupantes originales de las tierras – comunidades campesinas y tribus indígenas – y los resultados más evidentes se ven en la proliferación de latifundios en las regiones centro-oeste y norte del país. En diálogo con Brass, plantea que el proceso de desproletarización sí es fruto de la lucha de clases, pero es dependiente de las circunstancias históricas de la acumulación de capital. En el caso del peonaje en la Amazonia brasileña, este proceso se sirve de formas coercitivas para impedir la proletarización del peón de hacienda. Es así que, además de remover las trabas que impiden su reproducción ampliada, el capital también puede incorporar relaciones de producción no-específicamente capitalistas, que históricamente aún no pudieron ser eliminadas por completo.

Finalmente, es ahí cuando tienen lugar formas laborales esclavistas (De Souza, 1994). Por formas esclavistas el autor considera el tipo de mediaciones informales existentes entre el trabajo y el capital que coexisten con mediaciones formales, como el trabajo libre asalariado. Es necesario en este caso distinguir entre formas sociales que sirven de mediación entre trabajo y capital, y modos de producción. Para este autor, por lo tanto, no se trata de la articulación de modos de producción distintos, como sería el esclavismo y el capitalismo, sino de la incorporación y recreación por parte del

capital de formas sociales no-dominantes, como la esclavitud por deuda en el marco del peonaje amazónico, por ejemplo, cuando el propietario de hacienda se otorga el derecho de adueñarse del cuerpo del peón y de en ocasiones humillarlo y castigarlo hasta la muerte.

Según De Souza:

Bajo la etiqueta común de esclavitud por deuda, hay una variedad de situaciones involucrando a los peones de grandes haciendas brasileñas, sobretudo en la región amazónica. Es en ese sentido, también, que hay diferencias sustantivas entre la esclavitud negra extinta en 1888 y las nuevas formas de esclavismo. La esclavitud negra estaba definida por la costumbre y la ley, y tenía sentido en el hecho de que legalmente el cautivo era considerado como mercancía. En la nueva situación, el peón puede o no volverse mercancía. De ello dependerán las circunstancias locales y sectoriales. Por lo tanto, *el peonaje no es una institución* (De Souza, 1994, p. 13, itálico del autor, traducción propia).

El autor se refiere a que no todos los peones en la frontera amazónica se vuelven esclavos, más bien, según su levantamiento empírico, esta es la situación de la minoría. Éstos se dan cuenta de que están inmersos en un esquema de esclavitud cuando se les prohíbe salir de la hacienda. Además, eventualmente el trabajador no considera la deuda como un componente no libre de su trabajo; tener que pagar la deuda con trabajo es considerado como algo “natural”, comenta. De todas formas, critica el uso de nociones tales como “represión de la fuerza de trabajo” o “inmovilización de la fuerza de trabajo” en lugar de considerar formas de trabajo esclavistas. En el caso de los trabajadores agrícolas en Brasil, en especial aquellos empleados en el avance de la frontera agrícola hacia la Amazonia, De Souza define sus relaciones laborales - caracterizadas por el cautiverio o la servidumbre por deuda, aunque temporales - como formas de esclavitud contemporánea, vinculadas directamente con la expansión del capital global.

Otro autor que participa en el debate es Yann Moulrier-Boutang. Para él, la esclavitud, en sentido estricto, es residual en el mundo actual. Sin embargo, el trabajo forzado o trabajo no-libre abunda y se desarrolla lado a lado del trabajo libre. Juntos, se interpenetran y se complementan, dándole oxígeno al desarrollo capitalista en el marco de un proceso de acumulación primitiva que, como plantean los autores previamente comentados, es continuo. Es por ello que “una teoría de las formas de trabajo no-libre no puede escapar a una teoría del trabajo asalariado. La excepción debe ser entendida en su desviación de un estándar y, por lo tanto, es necesario producir una teoría de la transformación de las dos formas la una en la otra, en ambas direcciones” (Moulrier-Boutang, 2005, p. 1070, traducción propia). Según este autor, no hay desproletarización, sino distintas dimensiones

graduales de proletarización. Es un esquema que complejiza el nivel de privaciones que somete tanto al trabajador libre como al no libre. Con eso, demuestra que no hay proletarización de vía única, sino situaciones híbridas.

Al respecto Moulrier-Boutang plantea cuatro etapas de proletarización distinguibles entre sí:

1. La separación de los medios de producción del trabajador, que inicialmente puede implicar la tierra, la vivienda, las herramientas o la maquinaria.

2. La separación del productor de su producto por la imposibilidad de entrar al mercado y comercializarlo libremente. Dicha separación del mercado se expresa de distintas maneras tanto en el capitalismo como en la esclavitud colonial. En el primer caso, cuando el intermediario se antepone entre el productor agrícola directo y el mercado, o en situaciones en que el productor directo, ya sea de productos alimentarios o de piezas de coche, se enfrenta a corporaciones transnacionales. En el segundo caso, cuando es legalmente legitimado, traducido en la figura del esclavo que no tiene el derecho a la posesión de dinero, ni a los productos cultivados por él, mucho menos a propiedad.

3. La separación de la fuerza mental o física de su mismo portador, como sucede en el caso de los contratos de trabajo temporales (*indentured labour*) en la ciudad o en el campo. El autor no especifica si este nivel de separación también implica la imposibilidad de vender su fuerza de trabajo a otra persona – la desmercantilización de Brass – pero lo deja sobrentendido, una vez que considera que esta dimensión de proletarización afecta tanto a trabajadores asalariados libres como a no libres.

4. La separación, que el autor denomina como “proletarización radical”, plasmada en el trabajo del migrante internacional sin derechos civiles y políticos, que en Europa, por ejemplo, cuenta con regímenes de trabajo y permanencia especiales y temporales.

Pareciera que Moulrier-Boutang va en el sentido contrario al de Brass. Uno plantea niveles crecientes de proletarización. El otro, desproletarización. No obstante, ambos convergen en que la mera existencia de un mercado de trabajo libre no implica necesariamente compra/venta de trabajo libre. Al decir del autor francés, “no es esencial que el titular de la actividad sea libre *de jure* o *de facto* [porque] hay un mercado de trabajo que no es libre [...] Esta distinción metodológica es fundamental a la hora de examinar hoy las formas del mercado laboral” (Moulrier-Boutang, 2005, p. 1086, traducción propia).

4.2. Morfologías de la esclavitud

No obstante las distintas formas de nombrar y los enfoques variados, ya sea desde el punto de vista de la esclavitud o del trabajo no-libre, los autores hasta ahora revisados describen algunas de las mismas expresiones de empleo de la fuerza de trabajo que pude observar durante mi etnografía. Me refiero al control indirecto que Roberto ejerce sobre sus costureros, calculando su tiempo enfrente de la máquina de costura, así como la existencia de un trabajo asalariado peculiar, ya que de por medio hay una relación de apadrinamiento que no lo permite ser clásicamente libre. Estos aspectos son mejor visualizados en Cuadro 33. Las tres primeras formas de trabajo que describo abajo han emanado y sufrido modificaciones a partir de la Convención sobre la Esclavitud de la ONU de 1926 y de la Convención Suplementar del mismo organismo de 1956, ratificada posteriormente en 1990.

La primera de ellas, común a esos autores, es lo que en inglés se denomina *chattel slavery*, relativa a la propiedad de una persona sobre la otra. Es la forma más cercana a la esclavitud colonial de las Américas, marcada por la propiedad del esclavo por parte de su señor, quien lo obtiene por medio de la adquisición o de la captura. Según Bales (2004), actualmente puede ser encontrada en el norte y occidente de África, especialmente en Mauritania, dónde la esclavitud ha sido legalmente abolida apenas en 1980, así como en algunos países árabes. McGrath (2005) recuerda que en general este es el tipo de trabajo no-libre utilizado como referencia para los demás, lo que no quiere decir que la relación de propiedad defina todas las demás formas.

Debt bondage, o el **vínculo por deudas**, parece ser la forma más desplegada actualmente de la fuerza de trabajo no-libre o esclava. Se trata del control de la fuerza de trabajo mediante deudas contraídas por parte del trabajador, de las cuales no tiene control y que suelen ser manipuladas por parte del empleador a su voluntad. Este acuerdo, desigual desde luego, puede traducirse en trabajo gratuito, es decir, en ausencia de pago de sueldos por semanas, meses o años, además de la incidencia de tasas de interés desmedidas y de pagos por debajo del promedio en la misma rama laboral. También suele haber cobro de alimentos y servicios básicos consumidos por el empleado durante el periodo del vínculo laboral, práctica conocida internacionalmente como *truck system* y que en Brasil se dio a conocer como *sistema de barracão* o *sistema cativo*. Esta es la forma de esclavitud más usada en India, recuerda Bales, pero pareciera estar presente en el funcionamiento de contratación de costureros bolivianos en São Paulo y Buenos Aires. Una variación de esta forma es el **vínculo por adelanto de salario en efectivo**, expresada en los “vales” de U\$ 15 dados a los costureros de los talleres de Bom

Retiro y de Vila Maria en los fines de semana (Antonio, Pablo y Perla y Carlos). Se trata de una manera más de “atar” al trabajador por medio de pagos parciales anticipados, igualmente susceptibles de manipulación por parte del patrón.

La servidumbre, típica del feudalismo, todavía mantiene expresiones residuales. Se trata del uso de tierras ajenas para vivir y trabajar, incluyendo el pago obligatorio de determinado porcentaje de los frutos del trabajo, algo que es calculado y destinado al mismo propietario. Puede ser definida por ley, costumbres o acuerdo entre ambas partes. Lo que se conoce como peonaje a su vez se traduce en la preparación de extensas áreas de pasto para la crianza y cuidado del ganado, aisladas de centros urbanos, a las cuales son llevados los peones. Lejos de cualquier tipo de soporte legal o social, ellos son sometidos a condiciones de vivienda y alimentación bastante precarias. Se ha detectado circuitos de peonaje en la Amazonia brasileña, así como en el Chaco paraguayo y boliviano (OIT, 2005). De hecho, es la forma de trabajo que ha impulsado, desde fines de los años sesenta, el debate sobre esclavitud contemporánea en Brasil (Esterci, 1994; De Souza, 1994).

Contract slavery o esclavitud contractual es otra de las formas y se utiliza de un documento, en general de un contrato, que hace las veces de fachada legal en situaciones de fiscalización de autoridades estatales. Es una manera de ocultar prácticas laborales irregulares ante la justicia laboral. También puede ser usado como medio de engaño del trabajador que sólo se da cuenta de su condición de esclavitud al llegar al local de trabajo. Es la forma de vínculo irregular que más ha aumentado actualmente, y está presente en el sudeste asiático e incluso en la Amazonia brasileña (Bales, 2004). Brass (1997, 2011) lo califica como trabajo forzado por contrato (*indentured labour*), mientras McGrath utiliza el término servidumbre forzada (*indentured servitude*). En todo caso, la figura del contrato está presente y define un periodo de tiempo durante el cual el trabajador es prohibido de interrumpir su trabajo y/o empezar otro.

El **aprendizaje** se refiere a un periodo de instrucción no pagado en el cual se aprende un determinado oficio. Suele ser un periodo de trabajo no pagado porque se infiere que quien ofrece el aprendizaje le otorga un beneficio al aprendiz. Es una dinámica que en talleres de costura de São Paulo y de Buenos Aires involucra no raras veces a padrinos y ahijados, tíos y sobrinos, papás e hijos, parientes cercanos o extendidos. En estos casos, se trata de un tipo de relación basada en el parentesco que en el seno familiar oculta sobreexplotación o condiciones abusivas de acuerdo laboral, en las cuales la autoridad del padrino, del tío o del padre se sobrepone a los derechos de los ahijados o de los hijos empleados.

Hay otros casos en que el Estado no sólo regula los mecanismos de esclavitud o trabajo no-libre, sino que también los emplea. Esto sucede en distintos espacios y a través de diferentes instituciones, como por ejemplo el trabajo de sujetos encarcelados en centros penitenciarios, con o sin articulación con empresas privadas. El Estado igualmente actúa en contextos de guerras o conflictos armados internos, donde los ciudadanos son demandados en calidad de soldados. En otras ocasiones, un determinado grupo nacional o una comunidad es forzada a pagar tributos a un centro de poder, o tiene los excedentes de sus recursos direccionados a este último. Casos como el de los países que componen el Reino Unido (Escocia, para citar un ejemplo) o de colonias aún existentes, como la Guyana Francesa, son ejemplos actuales.

La trata de personas, junto con el vínculo por deudas, parece ser la forma que más afecta a individuos y familias migrantes, ya sea para la prostitución, para el trabajo doméstico o para talleres de costura. McGrath (2005) afirma que de las dos, la trata es la que más recibe atención de instituciones humanitarias internacionales y ONG y que ello se explica porque es la forma de trabajo no-libre que más rápidamente se esparce por el globo. El protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional, entiende por trata:

La captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas, recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción, al rapto, al fraude, al engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra, con fines de explotación. Esa explotación incluirá, como mínimo, la explotación de la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, los trabajos o servicios forzados, la esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre o la extracción de órganos (ONU, 2004).

Además de las facilidades de transporte y comunicación, otro elemento impulsor ha sido las barreras legales y materiales impuestas por políticas migratorias estatales en la medida que, lejos de efectivamente impedir el flujo migratorio, hace que migrantes busquen alternativas irregulares de cruce por medio de intermediarios, en general mafias, que les ofrecen jornadas peligrosas y altamente costosas. Es relevante en este caso los medios de los cuales se sirven los involucrados en la obtención de los servicios de la persona víctima de la trata. En todo caso, el mecanismo incluye el engaño para la explotación con respecto al sector, local y condiciones de trabajo, es decir, es un proceso que tiene inicio antes de la explotación laboral. A diferencia del cautiverio (*chattel slavery*), el tráfico de personas no se transmite por herencia y se destina a la explotación de un servicio específico.

Cuadro 33 – Formas de esclavitud o trabajo no-libre contemporáneos (*unfree labour*)

Formas de esclavitud o trabajo no-libre	Descripción
cautiverio (<i>chattel slavery, captivity</i>)	Supone propiedad de una persona sobre la otra a largo plazo
vínculo por deudas (<i>debt bondage</i>)	Trabajo ejecutado hasta que la deuda (material o simbólica), administrada por el empleador, sea pagada
trabajo forzado por contrato (<i>indentured labour</i>)	Trabajo obligado por un periodo determinado; el contrato es utilizado como fachada legal
trata de personas (<i>trafficked labour</i>)	Comercio clandestino de personas con fines de explotación
trabajo forzado penal estatal (<i>state induced forced labour</i>)	Trabajo en vías públicas como parte de sentencia penal
trabajo carcelario (<i>convicted labour</i>)	Trabajo en prisiones públicas o privadas
esclavitud de guerra (<i>war slavery</i>)	Trabajo como soldados en conflictos armados
servidumbre (<i>servitude</i>)	Trabajo forzado en terrenos ajenos sin total usufructo de los mismos
peonaje (<i>peonage</i>)	Trabajo en haciendas de ganado bajo amenaza
aprendizaje (<i>apprenticeship</i>)	Periodo de instrucción no pagado
vínculo por adelanto de salario en efectivo	Lazo de dependencia generado por el empleador generando imposibilidad de sanar deudas a corto plazo
autoridad basada en parentesco (<i>kinship authority</i>)	Relaciones laborales patriarcales en el seno familiar, parental, o de padrinazgo

Fuente: Bales, 2004; Brass, 1997, 2011; Martins, 1994; McGrath, 2005

Adaptación y traducción propias

Enseguida, les invito a profundizarse en la historia del trabajo esclavo en Brasil, cómo nace y bajo qué coyunturas se desarrolla hasta la actualidad, con la finalidad de tener un panorama histórico y contextual del problema estudiado en esta investigación.

4.3. La lucha contra la esclavitud en el Brasil post-abolición

Legalmente, la esclavitud colonial en Brasil fue abolida mediante la llamada Ley Aurea, de 13 de mayo de 1888, después de más de tres siglos de existencia. Brasil, juntamente con Cuba, fue el último país de

las Américas a abolir la compra/venta de esclavos negros. Posteriormente, las primeras denuncias sobre prácticas de trabajo esclavo en Brasil empezaron a hacerse públicas en los años sesenta del siglo pasado, de las manos de la Policía Federal.

Esterci (1994) revela que los agentes policiales interceptaban camiones conducidos por coyotes, los cuales llevaban grupos de trabajadores y trabajadoras agrícolas de una zona a la otra, en estados como Minas Gerais y Goiás. Debido a que el país en aquel entonces ya había firmado convenios internacionales contra la esclavitud, dichas acciones servían como medio de presión hacia los niveles más altos de la esfera política, como el Ministerio de Relaciones Exteriores, para el cual interesaba mantener una imagen sin manchas en el escenario internacional. Las manchas a que me refiero se traducían en violaciones explícitas de los derechos humanos, tales como cercenamiento del libre movimiento, agua impropia para consumo en el local de trabajo, alimentación insuficiente, humillaciones psicológicas, verbales o físicas, marcas de hierro en los cuerpos y, en última instancia, asesinatos (Almeida, 2011).

Sin embargo, la dinámica de denuncias de los años sesenta e setenta indica que no raras veces, la policía estatal, los procuradores y el Poder Judicial hacían caso omiso de las mismas, favoreciendo a los empleadores. Sin otra instancia a cual recurrir, los y las trabajadoras que lograban escapar de sus patrones solían buscar órganos sindicales rurales, que a su vez los encaminaban a agentes de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT), órgano vinculado con la iglesia católica. La importancia histórica de la CPT es algo reiterado por la unanimidad de los autores y autoras que trabajan el desarrollo del trabajo esclavo en Brasil. Aunque fundada oficialmente en 1975, sus agentes se articulaban políticamente desde antes con las llamadas Ligas Campesinas y con los pueblos indígenas de la selva en la lucha por la tierra. Ejemplo de ello es la carta pastoral redactada en 1971 por el obispo de São Félix do Araguaia, en el estado de Mato Grosso, Pedro Casaldáliga, titulada *Uma Igreja da Amazônia em conflito com o latifúndio e a marginalização social*, en la cual se rompe el silencio y se denuncia abiertamente los atropellos sufridos por los pobres del campo y por los pueblos indígenas. Según Antônio Almeida (2011), la carta es uno de los primeros documentos oficiales donde se utiliza la noción de trabajo esclavo. Además de las denuncias ante órganos de derechos humanos nacionales e internacionales, la CPT se ha basado en la misma Carta de Derechos Humanos de la ONU de 1948 para formular su actuación. A raíz de la influencia de la Teología de la Liberación, Almeida recuerda que muchos de sus miembros eran vistos por los medios de comunicación y por el Estado despectivamente como comunistas, por lo que no les daban espacio de denuncia. A lo anterior, se sumaba el hecho de

que las ocurrencias de trabajo esclavo se daban en regiones recónditas de la provincia y de la selva amazónica.

En la ciudad, las reivindicaciones salariales de los trabajadores urbanos, fomentadas por la vigencia desde los años cincuenta de la Consolidación de las Leyes del Trabajo (CLT), conjunto de normativas de protección laboral, pasaron a hacer frente a los atropellos del capital en Brasil. A eso se sumó el derecho de sindicalización rural de los trabajadores laborales en el campo a inicios de los años sesenta. Estos hechos, aunados a las llamadas Reforma de Base del entonces presidente João Goulart, tuvieron como desenlace el golpe militar de 1964. Coartada en sus demandas, la clase trabajadora de la ciudad y del campo acompañaría (y resistiría) a las concesiones de tierras dadas por los generales a los latifundistas y a los grupos económicos (Esterci, 1994; Martins, 1994). También estaba en curso el proceso de industrialización del campo brasileño. A partir de entonces, este modelo de modernización rural pasaría a expulsar a campesinos del campo hacia las ciudades capitales del país, pero al mismo tiempo mantuvo o atrajo otros grupos mediante coyotaje y formas de trabajo que en Brasil han remetido a la esclavitud, dada la inmovilización de la fuerza de trabajo observada en estos casos. A raíz del empleo de peones en dichas condiciones y de la alta concentración de tierras, fruto de la exención de impuestos a grandes grupos económicos nacionales e internacionales al adquirir extensos terrenos en la Amazonia, a este proceso se le denominó “modernización conservadora” (Esterci, 1994; Martins, 1994). En este contexto, la reorganización productiva incluyó a dos elementos que se volverían comunes a prácticas de trabajo esclavo tanto en el campo como en la ciudad: la subcontratación y el pago por tarea.

A través del primer mecanismo, empleadores se han deslindado de eventuales responsabilidades y encargos sociales, argumentando no mantener relaciones directas con sus empleados finales, repasando dicha tarea a individuos o empresas intermediarias. De ahí la emergencia de la figura nacionalmente conocida como “gato”⁶², contratista empleado para reclutar trabajadores en carbonerías y en la preparación de terrenos para la crianza de ganado, encargado del transporte y de los gastos del trabajador con alimentación y con alojamiento, los mismos que lo endeudan frente al patrón. Almeida afirma que el gato “muchas veces anda armado, trabaja con parientes y con una red de “fiscales” y son acusados de distintos crímenes, incluyendo homicidios. En general, los más violentos gozan de prestigio, son considerados eficientes y pueden prestar servicio durante años consecutivos

⁶² Figura que en México se conoce como “coyote” y que a lo largo de este capítulo utilizo para referirme a esta forma de contratación.

para las empresas más grandes” (Almeida, 2011, p. 59, traducción propia).

El segundo mecanismo - el pago por tarea, o pago a destajo - resulta en un complejo enmarañado de deudas y créditos usualmente utilizados a favor del empleador para postergar el fin del vínculo laboral. Esterci lo plantea de la siguiente manera:

El régimen de remuneración por tarea, asociado a adelantamientos de salario y descuentos, obliga al trabajador a una lógica que no es la del contrato. En la disputa con los empleadores, las categorías que configuran a la condición de trabajadores asalariados pierden sentido (salario, horas de trabajo, feriados, horas extras). Incluso el derecho de ir y venir depende de la balanza de débitos y crédito, cuyos pesos los trabajadores no controlan. Algunos pueden tener un saldo positivo y visitar pueblos cercanos, volver eventualmente al lugar de origen, propagandear la honestidad del reclutador y su negocio para facilitar nuevos reclutamientos. Para estos, hay negociaciones posibles; para otros, les queda la rebeldía y, entonces, la fuga, la ruptura, la violencia (Esterci, 1994, p. 68, traducción propia)

El periodo de redemocratización, a partir del final de la dictadura, en 1985, estuvo marcado por la creación del Ministerio del Desarrollo y de la Reforma Agraria (MIRAD), por el cual el propio Estado pasaría a reconocer el trabajo esclavo como categoría pertinente y correspondiente a las situaciones encontradas en el campo. Esterci (1994) y Ricardo Rezende⁶³ (2011) revelan que el trato dado a la problemática pasó a ser otro: los nombres de los denunciados pasaron a ser públicos, se recogió denuncias de trabajadores y trabajadoras rurales, de líderes sindicales y religiosos. Fue en 1995 cuando, luego del reconocimiento público de la existencia de trabajo esclavo en el país por parte del entonces presidente Fernando Henrique Cardoso, se creó el Grupo Ejecutivo de Combate contra el Trabajo Forzado (GERTRAF), acompañado por el Grupo Especial de Fiscalización Móvil, adscrito al Ministerio de Trabajo y Empleo (MTE).

En los albores del siglo XXI, en el gobierno de Luis Inácio Lula da Silva, y por medio de la *Secretaria Especial dos Direitos Humanos* (creada en 1997 en el gobierno de Cardoso con status de ministerio), el objetivo anunciado por el gobierno federal pasó a ser no sólo combatir, sino erradicar la esclavitud en el país. De ahí surgieron dos planes nacionales de erradicación del trabajo esclavo, en 2003 y en 2008, respectivamente, aprobados y actualizados por la Comisión Nacional de Erradicación del Trabajo Esclavo (CONATRAE). A partir de entonces, en el marco de un ambiente de mayor sensibilización hacia la cuestión, se siguieron otras medidas, como las que siguen:⁶⁴

⁶³ Rezende coordina el Grupo de Investigación Trabajo Esclavo Contemporáneo en la Universidad Federal de Río de Janeiro, cuyo portal puede ser accesado aquí: <http://www.gptec.cfch.ufri.br/>

⁶⁴ Información recopilada a partir de diversas notas periodísticas de la ONG Repórter Brasil.

- la creación de comisiones estatales de erradicación (COETRAEs);
- la difusión de una lista en el portal electrónico del MTE denominada *Lista Suja*⁶⁵, conteniendo nombres de propietarios y empresas involucrados en denuncias;
- estudios sobre cadenas de producción y comercialización de productos frutos de trabajo esclavo;
- la firma de un pacto social entre empresas que se han comprometido a no utilizar trabajadores bajo estas condiciones o adquirir productos frutos de ello;
- la elaboración del Término de Ajuste de Conducta (TAC). Cuando situaciones de trabajo esclavo son constatadas, es justamente a través de este término que el Estado obliga la regularización de los empleados migrantes indocumentados, el pago de rescisión laboral por parte de las empresas involucradas a lo largo de la cadena productiva y la destinación de recursos económicos por parte de las mismas empresas a las campañas de erradicación del trabajo esclavo.

El grupo móvil de inspección interinstitucional, cuyo objetivo es darle seguimiento a las denuncias de trabajadores y trabajadoras consideradas víctimas de trabajo esclavo tanto en el campo como en la ciudad, ha “rescatado” a casi cuarenta mil trabajadores entre 1995 a 2010. Este resultado es quizás la más grande expresión del aparato estatal construido alrededor de la cuestión (ver Cuadro 34).

Partícipes de las reformas legales, organizaciones no-gubernamentales han realizado campañas informativas y de denuncia juntamente con organizaciones internacionales, al punto que la OIT reconoció los avances en la erradicación de la problemática en Brasil, plasmándolo en su *Relatório Global de 2005 - Uma Aliança Global Contra o Trabalho Forçado*⁶⁶. A la par de lo anterior, la atención dada por parte de los medios de comunicación se incrementó en un 1900% entre 2001 y 2003, de acuerdo a Sakamoto (OIT, 2006), miembro fundador de la ONG Repórter Brasil, organización que posee línea propia y específica de actuación contra el trabajo esclavo. Esta ONG ha encabezado las denuncias desde mediados de los años 2000, y mantiene un *dossier* permanente y actualizado sobre el tema.⁶⁷

⁶⁵ La publicación de la lista ha sido impedida por acción del Supremo Tribunal Federal, por lo que las ONG Repórter Brasil e InPACTO pasaron a divulgarla, utilizándose de la Ley de Acceso a Información (LAI). A raíz de este impedimento, se le cambió de nombre. Pasó a llamarse *Lista da Transparência*. La última actualización puede ser consultada aquí: http://reporterbrasil.org.br/wp-content/uploads/2015/10/listadetransparencia_setembro_20151.pdf

⁶⁶ El informe puede ser consultado aquí: http://reporterbrasil.org.br/documentos/relatorio_global2005.pdf

⁶⁷ El material puede ser consultado en: <http://reporterbrasil.org.br/dados/trabalhoescravo/>

Cuadro 34 - Cuadro general de operativos de inspección para erradicación del trabajo esclavo – SIT/SRTE (1995-2010)

AÑO	N° operativos	N° establecimientos inspeccionados	N° trabajadores rescatados en campo y ciudad
2010	141	305	2617
2009	156	350	3769
2008	158	301	5016
2007	116	206	5999
2006	109	209	3417
2005	85	189	4348
2004	72	276	2887
2003	67	188	5223
2002	30	85	2285
2001	29	149	1305
2000	25	88	516
1999	19	56	725
1998	17	47	159
1997	20	95	394
1996	26	219	425
1995	11	77	84
TOTAL	1081	2840	39,169

Fuente: Informes Específicos de Inspección para Erradicación del Trabajo Esclavo
 Secretaría de Inspección del Trabajo (SIT); Secretaría Regional del Trabajo y Empleo (SRTE)
 Actualizado en 21/01/2011

En su material metodológico sobre cómo abordar la cuestión, se lee:

Privar al trabajador de su dignidad y/o de su libertad es más que una forma de no respetar los derechos laborales. Las formas de cercenar la libertad impiden que el trabajador deje el trabajo. Y las condiciones degradantes de trabajo y la jornada agotadora le retiran la dignidad a la persona. Sin dignidad, no se puede ser libre. Y sin libertad, no es posible vivir con dignidad. El trabajo esclavo reduce a la persona a una condición de no humano, sometiéndola a una enorme humillación [...] Por ello, el trabajo esclavo es una violación de los derechos humanos (Repórter Brasil, 2012, p. 31, traducción propia).

En Brasil, se empezó a tratar el trabajo esclavo en las ciudades a raíz de la herencia de lucha en contra de esta práctica en el campo, encabezada por sectores progresistas de la iglesia católica. Hoy, éstos comparten el debate y la lucha al lado de ONG y del sector estatal encargado del tema (la Secretaría de Derechos Humanos del municipio de São Paulo, por ejemplo). Su oposición toma la forma de lucha a favor de los derechos humanos y se enfoca en la generación y en la reforma de leyes para combatir algo que, en su visión, son abusos cometidos por empleadores con la connivencia de grandes corporaciones.

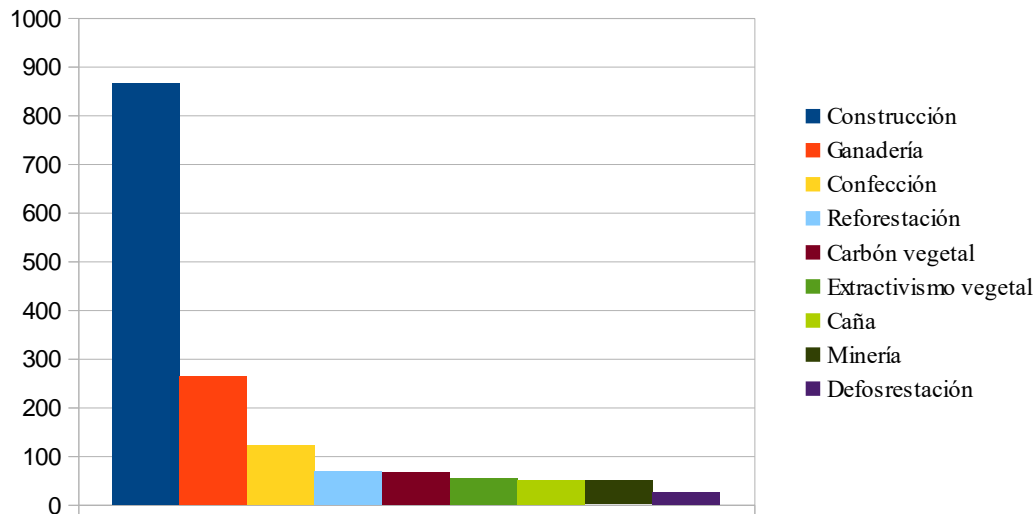
No obstante la movilización de distintos sectores y la infraestructura actual, las cifras siguen siendo alarmantes. En la primera década del siglo XXI, el gobierno federal declaró ante la ONU, con base en datos de la CPT de 2004, la existencia de veinticinco mil personas esclavizadas en el campo.⁶⁸ En 2013, por primera vez, el número de personas rescatadas en las ciudades rebasó el ámbito rural, abarcando a un 53% del número total de rescatados (ver Gráfica 3). El sector de la construcción civil, en la ciudad de São Paulo, fue el gran responsable de ello, seguido del sector de la costura, con la diferencia de que este último tenía como víctimas trabajadores migrantes bolivianos (Ojeda, 2014).

En lugar de “trabajo forzado”, término utilizado por la Convención 29 de la OIT, se comenzó a utilizar en el ámbito político y periodístico el término “trabajo esclavo”. La noción de trabajo forzado es diferenciada por el organismo internacional entre (a) el trabajo forzado impuesto por el estado y (b) por entes privados. La Convención 29 y la 105, ambas de OIT, y ambas firmadas por Brasil, tratan de eliminar esta práctica laboral, detetada siempre que el individuo es forzado a asumir un trabajo sin haberse ofrecido voluntariamente y sin poder dejarlo sin que sufra puniciones o amenazas de distintos grados por parte de su empleador (OIT, 2005). La noción de trabajo esclavo, utilizada por la Comisión

⁶⁸ La misma CPT señala que esta cifra es una estimativa de los trabajadores rurales sometidos a condiciones análogas a la esclavitud en la Amazonia brasileña, basada en el cruce del número anual de personas encontradas, en la observación del flujo de migrantes en las ciudades de la región norte del país y en la estimativa del Ministerio de Trabajo y Empleo, según la cual para cada persona liberada, hay otras tres en cautiverio (OIT, 2006).

Pastoral de la Tierra, tiene más alcance, se nutre de la anterior y nace de un contexto socio-histórico específico de Brasil.

Gráfica 3 - Número de trabajadores esclavos rescatados en el campo y la ciudad en Brasil, 2013



Fuente: Comisión Pastoral de la Tierra (2014), en Ojeda (2014)

La tipificación de trabajo esclavo post-abolición tuvo su primer momento legal en 1940, mediante el Decreto-ley 2.848 del Código Penal. Tuvo alteraciones apenas en el año 2003 a través de la Ley 10.803. En ambos contextos, lo que se criminaliza son situaciones que remeten a la esclavitud bajo la noción de “reducción a condición análoga a la de esclavo” (SDH, 2013). Nacionalmente, los términos trabajo esclavo, “condiciones análogas a la esclavitud” o “reducción de alguien a condición análoga a la de esclavo”, contenidos en el Art. 149 del Código Penal brasileño, son utilizados cuando se identifican por lo menos uno de los siguientes elementos: situaciones degradantes de trabajo, trabajo agotador/jornada exhaustiva y/o formas de privación de libertad.

El texto de la ley dice que reducir a alguien a condición análoga a la de esclavo implica someterlo “a trabajos forzados o a jornada agotadora, ya sea sujetándolo a condiciones degradantes de trabajo, ya sea restringiendo, sin importar la manera, su movilidad a causa de deuda contraída con el

empleador” (Código Penal Brasileiro, 2003, traducción propia)⁶⁹. Ahora bien, jornadas agotadoras son aquellas en que el tiempo de descanso no es lo suficiente para reponer la energía del trabajador, extrapolando el número de horas diarias e impidiéndole el disfrute de su vida social y familiar. Por condiciones degradantes, se entienden el local de trabajo sin salubridad, alojamientos precarios, sin atención médica, mala alimentación y eventuales descuentos del salario. Finalmente, los casos de restricción de libertad se han traducido en retención de documentos, aislamiento geográfico, amenazas y malos tratos, como pueden ser el establecimiento de tiempos-límite para ir al baño, para citar un ejemplo. Antes del año 2003, el artículo sólo tomaba en cuenta la privación de libertad. Entre 2003 y 2014, su alcance se volvió más abarcador porque también tomaba en cuenta las condiciones de trabajo.⁷⁰

Carstensen (2013), quien hace un trabajo de análisis de discurso de las normativas internacionales y de las leyes brasileñas, plantea que lo que se busca mediante la ley es plasmar la noción de “dignidad” en índices mensurables, como pueden ser las condiciones infraestructurales del espacio de trabajo y largas jornadas laborales (ver Cuadro 35).

La incorporación de aspectos referentes a la dignidad humana es también lo que busca el *Grupo Técnico de Trabalho Estrangeiro* de la CONATRAE en su *Manual de Recomendações de Rotinas de Prevenção e Combate do Trabalho Escravo de Imigrantes* (2013). Según se lee, “el trabajo esclavo es la antítesis del trabajo digno, y son particularmente vulnerables a ello las personas menos protegidas, incluyendo a las mujeres y a los jóvenes, a los pueblos indígenas y a los trabajadores migrantes” (SDH, 2013, p. 12). Y se reconoce en el mismo documento que gran parte de los esclavos urbanos son migrantes del sector textil. El mismo manual aclara que no debe haber distinción en el combate contra el trabajo esclavo, ya sea ejercido por trabajadores nacionales o extranjeros.

⁶⁹ Consultado aquí: <http://www.jusbrasil.com.br/topicos/10621211/artigo-149-do-decreto-lei-n-2848-de-07-de-dezembro-de-1940>.

⁷⁰ Consultar preguntas y respuestas más frecuentes sobre el desarrollo de la normativa aquí: <http://reporterbrasil.org.br/trabalho-escravo/perguntas-e-respostas/>

Cuadro 35 – Aspectos del trabajo esclavo en Código Penal Brasileño de 2003 a 2014

Anulación de dignidad	Privación de libertad
alojamiento precario	deuda ilegal/servidumbre por deuda
ausencia de atención médica	aislamiento geográfico
mala alimentación	retención de documentos
ausencia de condiciones de salubridad	retención de salario
malos tratos y violencia	malos tratos y violencia
amenazas físicas y psicológicas	amenazas físicas y psicológicas
jornada agotadora	encarcelamiento

Fuente: Repórter Brasil, 2012

Estos avances han sufrido un retroceso. La Propuesta de Enmienda Constitucional (PEC) del Trabajo Esclavo, como se le conoce legalmente, en debate en el congreso brasileño desde 1995 entre organizaciones campesinas, además de la CPT, es la que prevé el decomiso de bienes, tierras incluso, sin derecho a indemnización a los empleadores, en las denuncias confirmadas de trabajo esclavo. Habiendo sido aprobada en 2004 por la Cámara de Diputados, recientemente fue puesta a discusión conceptual en el Senado. En el meollo del debate, fomentado por grupos de presión del frente parlamentario de latifundistas – conocidos en el país como *lobistas* - está la cuestión de si lo que se entiende por “trabajo degradante” debe o no ser característica de trabajo esclavo. La enmienda fue nuevamente promulgada en junio de 2014. Sin embargo, no resistió a la presión latifundista, por lo que a fines de 2014, el nuevo texto excluyó las condiciones degradantes y las jornadas agotadoras como requisitos para identificar al trabajo análogo al de esclavo. La propuesta sigue incluyendo el decomiso de propiedades en las cuales se encuentre trabajo esclavo y su destinación a la reforma agraria o a programas de vivienda urbanos, pero volvió a su acepción original, es decir, sólo toma en consideración los aspectos de restricción de libertad.

4.4. Ningún costurero es ilegal

En el ámbito urbano de São Paulo específicamente, el reconocimiento del trabajo esclavo en talleres de costura ha sido fruto de la lucha de defensores de los derechos humanos y representantes de organizaciones civiles bolivianas desde los años noventa a nivel nacional e internacional, llevando el tema a instancias de la ONU.

Según Roque Patussi, coordinador del Centro de Apoyo y Pastoral del Migrante (CAMI), tras la Comisión Parlamentaria de Averiguación (CPI por sus siglas en portugués) del año de 2005, desarrollada en la Cámara Concejal del municipio de São Paulo, se pasó a un entendimiento de que más allá del taller, hay actores en la cadena productiva del vestuario que obtienen elevados márgenes de ganancia en detrimento de la situación sociolaboral de costureros y costureras migrantes.⁷¹ Ahora, además de los beneficios laborales incluidos en el TAC, los y las trabajadoras tienen a su disposición un equipo de reorientación laboral. Los operativos policiales pasaron a ver a los talleres como el extremo más débil de las redes de explotación laboral compuestas por empresas transnacionales en algunos casos. El cambio de postura de los actores estatales se refleja en notas periodísticas antes y después del periodo señalado por Patussi. Es así que antes de 2005, año de la CPI mencionada y del Pacto Nacional de Erradicación del Trabajo Esclavo, las notas de denuncia en la prensa paulista solían enfocarse en la condición migratoria de costureros migrantes y de su local de trabajo, resaltando la ausencia de higiene y de ventilación, por ejemplo. Es lo que revela esta nota del periódico *Folha de São Paulo*, uno de los de mayor circulación en la ciudad y en el país.

El Ministerio Público del Trabajo sorprendió ayer en flagrancia a los dueños de un taller de confección que empleaban ilegalmente 11 extranjeros – entre bolivianos, peruanos y paraguayos – en el barrio Bom Retiro, en São Paulo. Sin registro, los empleados se sometían a condiciones degradantes y jornadas exhaustivas (de 7h a 21h30). Los propietarios van a enfrentar un proceso judicial por mantener trabajadores en régimen análogo a la esclavitud. Los dueños de la empresa, una pareja coreana, y los empleados fueron detenidos por la Policía Federal para indagatoria. Los 11 empleados fueron liberados pero deberán presentar hasta el lunes documentos que comprueben estancia legal en Brasil, de lo contrario serán multados y tendrán un plazo para salir del país (la multa puede llegar a R\$828 [cerca de US\$ 250] y el plazo máximo para salir del país es de ocho días). Una vez expirado el plazo, la PF deberá deportarlos. Diez de ellos informaron no tener papeles (*Folha de São Paulo*, 21 ago. 2004, traducción propia).

⁷¹ Entrevista a Roque Pattussi, exmiembro del orden scalabriniano, excura y coordinador del CAMI (Centro de Apoyo y Pastoral del Migrante), 02/04/2014.

Como se observa, la confirmación de casos de esclavitud, llevada a cabo por la Policía Federal, tenía reverberaciones negativas no sólo para el empleador sino para los propios migrantes costureros, bajo riesgo de expulsión del país en última instancia. El gran villano en estos casos solía ser el propio tallerista, ya fuera brasileño, coreano u otro migrante boliviano indocumentado. En este periodo, la estigmatización de migrantes bolivianos alcanzaría su auge, dado que ya no se trataba sólo de “costureros ilegales”, sino de “patrones bolivianos esclavizadores”. La siguiente nota da cuenta de esto.

La PF (Policía Federal) detuvo ayer a tres comerciantes bolivianos bajo la acusación de ocultamiento de extranjero en situación irregular. Ellos son propietarios de confecciones donde vivían, comían y trabajaban 25 bolivianos en Bom Retiro (región central de São Paulo). Los trabajadores estaban en situación irregular en el país. La mayoría, según el delegado Gelvásio Gomes de Souza, de la Delemaf (Comisaría de Policía Marítima, Aérea y de Fronteras de la Policía Federal) estaba hacía cuatro meses en Brasil. Supuestamente entraron a Brasil por Mato Grosso con visa de turista, con permiso de permanecer en el país por 30 días [...] Los 25 costureros han sido avisados por la Policía Federal que deben dejar el país en ocho días. En caso de que no atiendan a dicha notificación, serán deportados a Bolivia (*Folha de São Paulo*, 04 dic. 1997, traducción propia)

Por medio de este tipo de notas, producidas en abundancia a partir de mediados de los años noventa, pero con más intensidad a lo largo del primer quinquenio del siglo XXI, se revela que la orientación jurídica dada a resolver la cuestión conllevaba, hasta ese entonces, medidas de criminalización de la migración, cuya consecuencia era la deportación de los y las costureros. La dinámica de la Policía Federal, órgano protagonista de dichas acciones, se repite una y otra vez:

Las embestidas contra el problema son esporádicas y movidas por denuncias. Por tratarse de trabajo irregular con mano de obra ilegal, la situación es aún más compleja. “El trabajo es muy difícil. ¿Qué hacer? Nosotros notificamos, los ilegales tienen que pagar una multa y ocho días para salir del país”, describe el delegado Marcio Lemos, de la Comisaría de Inmigrantes de la Policía Federal (*Folha de São Paulo*, 19 jul. 2004, traducción propia)

Se trataba básicamente de detener al tallerista, independientemente de su nacionalidad, aplicarle sanciones administrativas y financieras, cerrar las puertas del taller, romper el vínculo laboral entre tallerista y costurero y orientar a que estos salieran del país.

Pasado este periodo, se cambia el foco de las acciones. Ya no se busca los talleres del circuito inferior y superior marginal de la moda, justamente aquellos que nutren a los espacios del Brás y de

Bom Retiro, insertados en cadenas de producción locales y de tamaño reducido o mediano. Se busca, de ahí en adelante, los talleres insertados en el circuito superior, es decir, aquellos que confeccionan modelos de ropa para grandes marcas, subcontratados por tiendas nacionales e internacionales.⁷² Las acciones de los agentes estatales e civiles involucrados pasó a arrojar luz sobre estos grandes actores articuladores de centenas de talleres. Según el Ministerio de Trabajo y Empleo (MTE), esto funciona en términos de difusión del combate contra el trabajo esclavo, una vez que tener en titulares periodísticos nombres como Zara y C&A, además de otras marcas nacionales como Marisa, llama la atención de la sociedad civil hacia la problemática. También se les acusa a las grandes marcas de ropa de competencia desleal y *dumping social*, es decir, de comercializar sus productos a un precio bajo o relativamente bajo en comparación con los precios de mercado a raíz del empleo de trabajo esclavo.

La actuación estatal no se ha limitado a sanciones, sino que se pasa a exigir de grupos empresariales su participación activa en la eliminación de este tipo de práctica laboral en su red de contratistas. Otra nota de *Folha de São Paulo* lo ratifica.

Entre 1200 y 1500 bolivianos llegan por mes a Brasil buscando empleo. Gran parte encuentra trabajo en pequeñas confecciones y talleres clandestinos de costura ya identificados en 18 barrios de São Paulo, como Bom Retiro, Pari, Brás e Itaquera, y al menos en ocho municipios del interior paulista. En los últimos años, una CPI [Comisión Parlamentar de Averiguación] de la Cámara Municipal de São Paulo ha convocado representantes de las tiendas Marisa, Riachuelo, Renner y C&A para indagatorias luego de que etiquetas de sus marcas fueron encontradas en talleres irregulares de la capital. Las cuatro marcas firmaron acuerdo con el MPT en los últimos cuatro meses, además de desarrollar programas para fiscalizar proveedores y no comprar de talleres que emplean mano de obra extranjera irregular. Las tiendas han informado que realizan auditorías periódicas y exigen el cumplimiento de la ley laboral y respeto a la dignidad humana (*Folha de São Paulo*, 16 dic. 2007, traducción propia)

En lo que atañe a los trabajadores migrantes, se transita desde la criminalización del taller de costura y de sus miembros, a medidas que les permitan seguir en el país de manera regularizada. Esto es parte del tránsito, lento pero seguro, desde lo criminal a lo social, al menos en el universo migratorio de la costura de São Paulo. Como parte de este proceso, a fines de la primera década del actual siglo, distintos actores estatales, empresariales, civiles y humanitarios se reunieron y elaboraron el Pacto Contra la Precarización y por el Empleo y Trabajo Decentes en São Paulo - Cadena Productiva de Confecciones. Distintos ministerios, ONG, asociaciones bolivianas y conocidas marcas de ropa consolidaron entonces un acuerdo en el cual se comprometen a “direccionar todos los esfuerzos, en el

⁷² Esta estructura fue analizada en el Capítulo 3 de este trabajo.

ámbito de sus competencias y atribuciones, para la erradicación del trabajo degradante y/o forzado, precario, irregular y/o informal de inmigrantes en la prestación de servicios de costura en la rama de confecciones, en cualquier punto de su cadena productiva” (SRTE, 24 jul. 2009).

El cerco se fue cerrando cada vez más y en 2011, este trabajo conjunto resultó en el caso de reparación más contundente, articulado y difundido por la prensa, que ha involucrado a la marca Zara, perteneciente al grupo transnacional Inditex en el empleo de trabajo esclavo. Las sanciones aplicadas inicialmente contra Zara llegaron a más de U\$ 5 millones⁷³. Sin embargo, al final del acuerdo con el Ministerio Público del Trabajo, la transnacional desembolsó cerca de U\$ 1 millón. Según Rangel (2013), se aceptó una indemnización menor “porque Inditex habría asumido la responsabilidad jurídica por las condiciones de trabajo practicadas en el conjunto de su cadena de producción de ese momento en adelante. Para el procurador, este aspecto significaría un precedente importante para el combate contra la esclavitud en el sector textil, “una ganancia jurídica para la sociedad”” (Rangel, 2013, p. 174). A partir de entonces, fundaciones vinculadas con las mismas marcas, como la Fundação C&A, y otras independientes, como el Instituto Ethos, se incorporaron al ya extenso entramado de actores que combaten el trabajo esclavo en calidad de consultores de gestión de cadenas de proveedores.

El caso Zara involucró a treinta y tres talleres subcontractados, con más de trescientos costureros. El monto desembolsado por la compañía pasó a ser gestionado por el CAMI, quien se encargó de repartirlo entre la Pastoral del Migrante y el Centro de Derechos Humanos y Ciudadanía del Inmigrante (CDHIC). Las actividades resultantes de la aplicación de estos recursos han estado en parte destinadas a la regularización migratoria de los trabajadores de la costura. Además de las tres entidades de atención al migrante que han recibido recursos de Zara, también lo hizo la Superintendencia del Trabajo y Empleo de São Paulo, que renovó su equipo de informática, y el proyecto Bolivia Cultural, mediante la elaboración de DVD intitulado *Oficina modelo: trabalho digno é cidadania*, con apoyo de la OIT.

El proceso de cambio descrito anteriormente me fue ratificado en una entrevista a un representante de la comisión que combate esta práctica laboral en la ciudad de São Paulo.

En diálogo con el Ministerio Público del Trabajo, hemos tenido avances en ese sentido, a partir de 2009. Porque antes, cuando la Policía Federal nos acompañaba en denuncias y se topaba con un patrón boliviano explotando a otro boliviano, aquel era detenido. ¡Pero él también es explotado, superexplotado! Entonces se creó un Pacto contra Precarización, con el MTE a la cabeza, con la experiencia previa del trabajo esclavo

⁷³ Cotización del dólar en la semana de 20 a 24 de marzo de 2016.

rural, entonces fijamos que no son casos de policía. El tallerista ha aliciado⁷⁴ a su empleado, ¡pero lo hizo porque hay otras personas arriba de él sacando mucho dinero! En el caso Zara, esto quedó muy evidente (Entrevista a Marina Novaes, 10.03.2015).

Algunos de los representantes de las instituciones de apoyo al migrante entrevistados dan a entender que realmente se vive otro momento en lo que se refiere al combate contra el trabajo esclavo. Mientras a lo largo de los años ochenta y noventa, los migrantes solían ser tratados como ilegales, de 2005 en adelante, ha habido más sensibilización a través de las universidades, de redes con la presencia del poder público, de debates sobre la cuestión en medios de comunicación y en campañas, resultando en un aumento de las garantías civiles para los migrantes, mayor número de radicados en Brasil y más regularización migratoria. En algunos casos, los costureros tienen incluso acceso al seguro desempleo y al programa federal de transferencia de ingresos condicionados, conocido como *Bolsa Família*.

En la ciudad de São Paulo, luego de la toma de posesión del alcalde del Partido de los Trabajadores (PT) en 2013, quien había asumido el compromiso durante campaña electoral con la erradicación del trabajo esclavo, se creó la Secretaría de Derechos Humanos. Dada la visibilidad de la cuestión en la ciudad, São Paulo tuvo la primera Comisión Municipal de Erradicación del Trabajo Esclavo del país, la COMTRAE, cuya meta inicial era elaborar un plan municipal contemplando acciones orientadas a este fin. Además del órgano colegiado, se creó la Asesoría Especial de Promoción del Trabajo Decente, dedicada a elaborar políticas públicas contra prácticas de trabajo esclavo y trata de personas. No obstante los avances mencionados, el equipo conformado todavía es insuficiente para dar cobertura a las denuncias existentes. Para todo el estado de São Paulo, había sólo tres auditores a inicios de 2015. Es uno de los argumentos utilizados por la coordinación de la COMTRAE para la ausencia de acciones estatales en los dos circuitos inferiores de la moda. “El MTE tiene que solucionar entre los casos y ver qué es lo que causará más impacto, para generar cierta consciencia generalizada sobre la cuestión. Dada los pocos recursos con que cuenta, selecciona las mayores marcas. Son pocos auditores”, comenta en entrevista Marina Novaes (10/03/2015). Otro aspecto pendiente tiene que ver con los resquicios de la ideología de seguridad nacional de la última dictadura brasileña, expresados en el rol que todavía cumple la Policía Federal en cuestiones migratorias.

⁷⁴ *Aliciar* es el término utilizado en Brasil para referirse a la acción de traficar personas. De igual manera, *aliciamento* es el término para trata de personas.

4.5. Universo de los actores externos al taller de costura

En lo que atañe a las denuncias de trabajo esclavo en talleres de costura con la presencia de migrantes andinos, como pueden ser los provenientes del altiplano boliviano, las visiones de los actores sociales **externos al taller** no necesariamente coinciden. Enfatizo la externalidad de esos actores porque sus visiones tendrán que ser tomadas como visiones desde fuera del taller y posteriormente contrastadas con las de los costureros, costureras y talleristas, considerados **internos al taller**. Por actores externos me refiero a entidades estatales, asociaciones de residentes, organizaciones culturales, la Pastoral del Migrante, centros civiles de apoyo y ONG, así como entidades de representación empresarial.

4.5.1. Interrelación institucional

En los acercamientos al campo realizados en 2014 y 2015 en São Paulo, pude coleccionar las percepciones de algunos de ellos. Enseguida, presento y comento las percepciones de individuos que representan, respectivamente, a las siguientes instituciones: (1) el orden scalabriniano/Pastoral del Migrante, (2) el CAMI – centro de apoyo al migrante boliviano, (3) la organización no-gubernamental Repórter Brasil, (4) Bolivia Cultural – empresa de promoción cultural boliviana, (5) la Comisión Municipal de Erradicación del Trabajo Esclavo (COMTRAE), (6) la Comisión Estatal de Erradicación del Trabajo Esclavo (COETRAE) y (7) la Asociación Brasileña de la Industria Textil y de Confección (ABIT). Además, en calidad de informantes-clave, están Ruth Camacho, abogada activista y migrante boliviana de segunda generación, y Carmen Hilari, ex-asesora de comunicación del CAMI.

La presencia del orden scalabrianiano al frente de la Pastoral del Migrante de São Paulo se destaca. Mediante sus misionarios, presta servicios sociales y religiosos a migrantes en más de treinta países. En São Paulo, desarrolla desde hace setenta años, con la ayuda de colaboradores, el proyecto *Missão Paz*, asistiendo a migrantes y a refugiados. En esta ciudad tienen la Casa del Migrante, el Centro Pastoral y de Mediación de Migrantes, el Centro de Estudios Migratorios – que cuenta con amplio acervo bibliográfico y hemerográfico - y tres parroquias. Ofrece además atención psicológica, de salud, cursos de portugués, orientación para regularización migratoria, asistencia jurídica y poseen una radio Web. Sus instalaciones sirven de espacio para eventos relativos al universo de la migración, como sucedió el 14 de marzo de 2014 en el marco de la I Conferencia Libre sobre Migraciones y Refugios, previa a la Conferencia Nacional de Migraciones y Refugiados (COMIGRAR). Se trató del

primer intento, por parte de distintos ministerios del gobierno, de reunir y escuchar a migrantes de distintas nacionalidades, organizados en subgrupos, con el fin de recoger sugerencias sobre cómo atender a los sectores salud, educación, vivienda, trabajo y otros desde el punto de vista del migrante.

El proyecto ofrece también un servicio de direccionamiento del migrante a un trabajo formal, a través del cual los empresarios se registran y los migrantes dejan su currículum, no sin antes haber recibido un curso de capacitación sobre las leyes laborales. Empresarios y aspirantes se encuentran, mediados por Misión Paz, para especificar cuál es la jornada laboral, el monto de los salarios y se firma un “compromiso moral de no explotarlos” (Entrevista a Paulo Parise, 25.03.2014). En 2013, fueron realizadas un total de 140 visitas a talleres de costura en el municipio de Guarulhos, contiguo a São Paulo, así como en los barrios céntricos de Pari, Cachoeirinha y Bom Retiro. Las visitas de los agentes sociales de la Misión Paz orientan a los migrantes sobre las leyes laborales, la seguridad en el trabajo y la limpieza del taller. Sin embargo, en los últimos años han implementado y direccionado sus esfuerzos solidarios a refugiados haitianos y africanos que llegan a la capital paulista, por lo que grupos y colectivos bolivianos han sido asistidos en gran parte por el CAMI.

El Centro de Apoyo y Pastoral del Migrante, CAMI, a su vez, tiene como eje central la promoción de los derechos de los migrantes, provee servicios de regularización migratoria, orientación jurídica, cursos de informática, de portugués, talleres de formación ciudadana y actividades de promoción cultural. Su más relevante acción de apoyo es el trabajo de prevención, realizado mediante visitas de orientación legal a talleres y visitas de técnicos en seguridad laboral, así como el rescate de migrantes involucrados en prácticas de trabajo esclavo. En dichos casos, es el Poder Público que realiza la fiscalización y convoca a las entidades de la sociedad civil a darle seguimiento a los migrantes. Los miembros del CAMI también son mediadores en conflictos laborales entre propietarios de talleres y costureros. En 2013, 84 migrantes fueron rescatados y acompañados por el CAMI, que se encarga de redactar los informes y enviarlos a la COETRAE y a la COMTRAE de São Paulo.

En el caso de la ONG Repórter Brasil – de la que ya comenté su trabajo anteriormente - quizás valga la pena agregar el seguimiento que le ha dado a casos de denuncia de trabajo esclavo en los talleres, a los cuales tienen acceso como integrante de comisiones de combate contra el trabajo esclavo. Su trabajo de periodismo investigativo ha concentrado la atención hacia grandes marcas de ropa nacionales o transnacionales involucradas, revelando eventualmente sus cadenas de producción en detalles. Ha elaborado material variado sobre la temática como parte de un subproyecto denominado *Esclavo nem pensar!* Desde 2014, ha integrado el Instituto del Pacto Nacional por la Erradicación del

Trabajo Esclavo (InPACTO), juntamente con la ONG Instituto Observatorio Social, el Instituto Ethos de Responsabilidad Social y la OIT.

También en São Paulo está el proyecto Bolivia Cultural, que se dedica a promover campañas de visibilización de los valores culturales de Bolivia a través de la cobertura de eventos religiosos-culturales, políticos y sociales vinculados con Bolivia o con la presencia de representantes y de individuos migrantes. Existente hace seis años, posee un portal⁷⁵ y se ha tornado una referencia local.

La Comisión Municipal de Erradicación del Trabajo Esclavo (COMTRAE) es parte de la recién creada *Secretaria Municipal de Direitos Humanos e Cidadania*. Se trata de la comisión que concentra las políticas de combate contra el trabajo esclavo a nivel municipal, así como lo hace la Comisión Estatal de Erradicación del Trabajo Esclavo (COETRAE) a nivel del estado de São Paulo. Entre las dos, hay tintes políticos distintos porque en cada una se reflejan las posiciones de distintos partidos, por un lado del Partido de los Trabajadores (PT) y por otro, del Partido Social-demócrata Brasileño (PSDB).

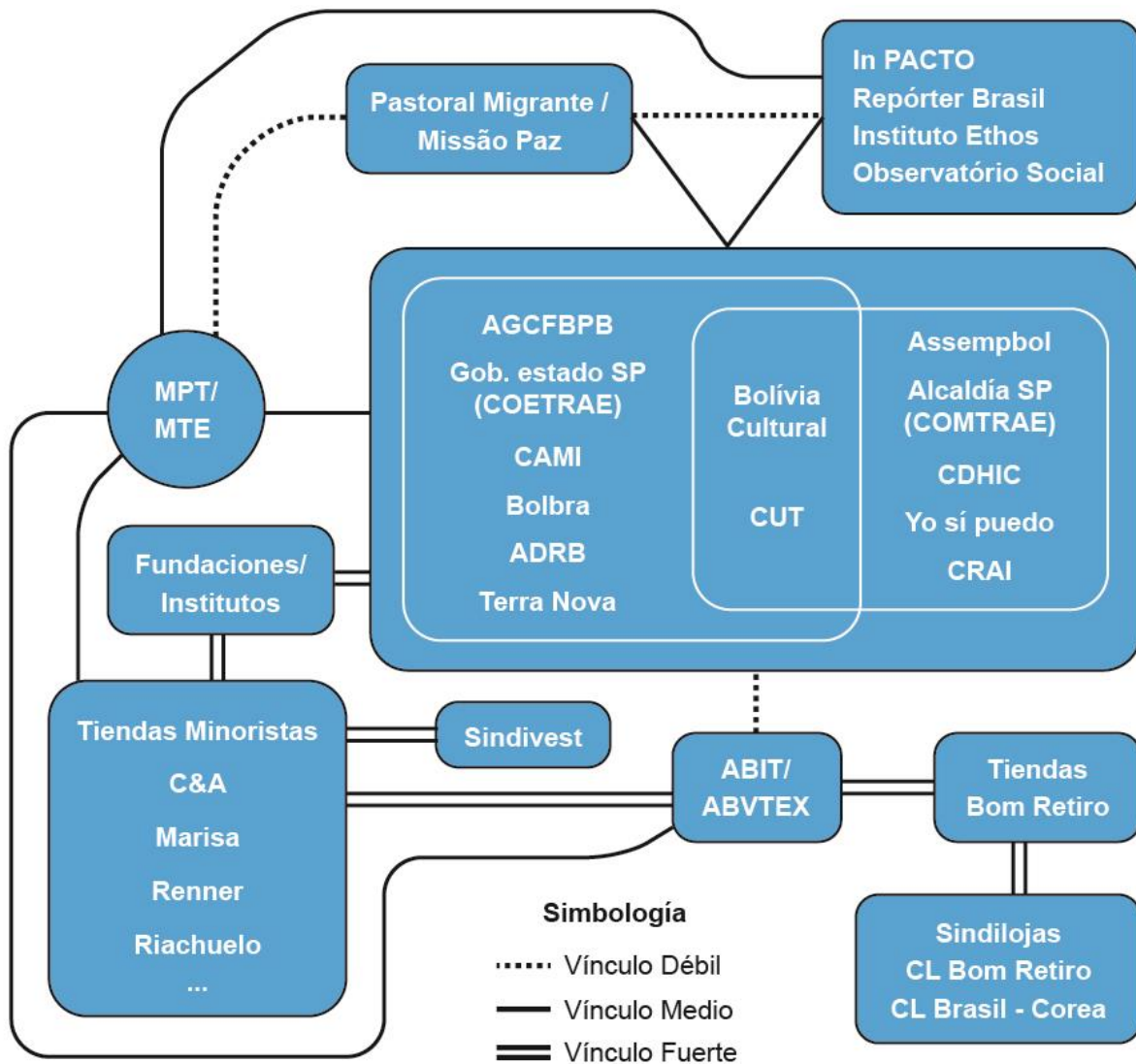
La Asociación Brasileña de la Industria Textil y de Confección (ABIT) representa a su vez los intereses de las empresas de toda cadena textil, desde la tejeduría a la confección. Desde 2015, ha articulado diputados y senadores entorno a un frente parlamentario mixto para el desarrollo de la industria textil y del vestuario.

Por fin, tomo las percepciones de Ruth Camacho como representativas de la sociedad civil alrededor de la Pastoral de Migrante, debido a su activa participación en los distintos espacios de discusión y de decisión dentro del universo de actores que describo. Es, vale resaltar, mi informante-clave. Hija de los fundadores de la primera asociación de residentes, la Asociación de Residentes Bolivianos (ADRB), ella es licenciada en Derecho, ha conformado el Comité de DDHH del Orden de Abogados de Brasil (OAB) y presta asistencia jurídica, principalmente a parejas migrantes bolivianas. Su familia proviene de Cochabamba y Potosí, y sus papás, además de activistas, tuvieron un taller contratando a costureras brasileñas en el pasado. En esos tiempos, “no se veía migrantes durante el día, sólo en los fines de semana” (Entrevista a Ruth Camacho, 21.03.2014). El trabajo conjunto con la Pastoral remonta a los años noventa. En el mismo sentido, está Carmen Hilari, cuyo rol en este trabajo ha sido fundamental. Ella fue quien me hizo el puente con el taller de Roberto y Marta en Bom Retiro. Actualmente, desarrolla un proyecto transnacional sobre derechos de mujeres migrantes. Proviene de La Paz y trabajó como asesora de comunicación en el CAMI por cuatro años.

⁷⁵ Puede ser consultado en: <http://www.boliviacultural.com.br/>

Abajo presento un mapa de los actores externos al taller con los respectivos niveles de articulación entre ellos. Se observa cuáles son los actores que más interaccionan los unos con los otros. Las bases para la elaboración del mapa fueron relatos, entrevistas y conversaciones con mis interlocutoras-clave y representantes de organizaciones, además de investigación propia (ver Figura 9).

Figura 9 – Mapeo de actores externos (actualizado en marzo de 2016)



Elaboración propia. **Arte final:** Otávio Gomes

La existencia de distintos bloques de actores sociales es expresión de la misma división interna a la “comunidad boliviana” en la ciudad. De un lado se observa el bloque encabezado por la Asociación Gastronómica Cultural Folclórica Boliviana Padre Bento (AGCFBPB), que organiza la Praça Kantuta y del otro lado está el bloque de la Asociación de Emprendedores Bolivianos de Calle Coimbra (Assempbol), encargada de la organización de la Calle Coimbra. Los dos grandes bloques se dividen entre los que apoyan a una u otra asociación. Las dos jalan consigo ONG y sectores políticos diferenciados en la ciudad y en el estado de São Paulo. Mientras el gobierno del estado (del PSDB) apoya acciones de Praça Kantuta, la alcaldía del municipio de São Paulo (del PT), hace lo mismo para la Asociación de Calle Coimbra.⁷⁶ El CAMI y el CDHIC, las dos principales ONG que prestan atención migratoria en la ciudad, igualmente tienden a actuar con uno u otro bloque. Mientras la Asociación Bolivia-Brasil (Bolbra) - creada por talleristas para dignificar el trabajo en la costura⁷⁷ - se asocia con Kantuta, la organización “Yo sí puedo” - que ofrece cursos de idiomas, profesionales y talleres -, ubicada en Calle Coimbra, conforma el otro bloque.

El Ministerio de Trabajo y Empleo (MTE) y el Ministerio Público del Trabajo (MPT) son en conjunto actores importantes en el entramado generado en torno a los talleres de costura; se articulan con defensores de derechos humanos y asociaciones civiles por un lado, así como con tiendas comercializadoras involucradas en denuncias de trabajo esclavo y asociaciones empresariales como la *Associação Brasileira da Indústria Têxtil* (ABIT) y la *Associação Brasileira do Varejo Têxtil* (ABVTEX) por otro. El sector empresarial a su vez parece ser el más bien articulado. Las tiendas de ropa al menudeo como la propia C&A o las nacionales Renner y Riachuelo son representadas por el *Sindicato da Indústria do Vestuário Feminino e Infante-Juvenil de São Paulo e Região* (Sindinvest), mientras las tiendas con marca propia que comercializan ropa en Bom Retiro son representadas por el Sindilojas, además de tener cámaras de comercio propias: la *Câmara de Lojistas do Bom Retiro* y la *Câmara de Lojistas Brasil-Coreia*.

⁷⁶ La disputa partidista se convirtió en una suerte de carrera asistencialista. Mientras la alcaldía paulistana creó el *Centro de Referência e Acolhida para Imigrantes* (CRAI), el gobierno del estado de São Paulo fundó la *Casa de Passagem Terra Nova*, para atender a víctimas de trata de personas y a refugiados. Los dos albergues se encuentran en el centro de la capital.

⁷⁷ En su perfil de Facebook se lee: “trabajar en la costura para algunas personas es una tortura, pero es porque esas personas no están contentas consigo mismas, la costura es un trabajo alternativo además es un oficio y uno de los más antiguos y también uno de los que tienen más futuro pues porque las personas siempre necesitan y necesitarán vestirse”

4.5.2. Postura ante el trabajo esclavo boliviano

Aun cuando se encuentra tipificado por ley, sectores de la iglesia católica y centros de apoyo al migrante boliviano tienen opiniones matizadas acerca de la existencia y de la práctica del trabajo esclavo en talleres de costura de la ciudad. Gran parte de esos actores externos al taller coinciden en la existencia de un “choque de visiones” entre el aparato jurídico brasileño y el significado que los mismos migrantes le dan a sus condiciones de trabajo. Es lo que salta a la vista cuando me dicen que “las autoridades tienen que conocer la cultura boliviana, es necesario ver la situación con otros ojos” (Entrevista a Ruth Camacho, 21.03.2014), o entonces que “es difícil trabajar con esto, no se puede justificar, porque hay mucha explotación, pero hay un choque entre la cultura boliviana y la cuestión legal en Brasil que no está muy aclarada” (Entrevista a Paulo Parise, 25.03.2014).

Presento dos ejemplos en los cuales las relaciones de parentesco extendidas entre andino-bolivianos generan inquietudes. El primero tiene que ver con la deuda contraída por el migrante en el traslado al conurbano paulista que suele ser pagado por su patrón. Está presente la “cuestión moral” de regresar el dinero en trabajo, lo que puede implicar meses sin remuneración para el empleado.⁷⁸ El segundo ejemplo se refiere al envío de menores de edad a Brasil acompañados del padrino o de un pariente cercano, quienes en general retienen los documentos del menor a lo largo del trayecto y durante sus primeros momentos en São Paulo. Llegando al destino, en algunos casos los parientes mantienen al menor en casa “para evitar problemas con los papás” y “no le ven nada de malo” (Entrevista a Paulo Parise, 25.03.2014). Ambas situaciones son susceptibles de ser interpretadas por la ley brasileña como “reducción de alguien a condición análoga a la de esclavo”, caracterizada por situaciones degradantes de trabajo – que incluye eventuales descuentos del salario por boletos a Brasil, por ejemplo - y/o formas de privación de libertad. En el mismo sentido, la negociación puede ser practicada entre compadres sin respetar fronteras. Mi informante-clave lo expresa de la siguiente manera: “no estoy de acuerdo con el intercambio de favores entre parientes porque uno está trabajando...a veces no es ni siquiera el trabajador el que recibe, sino su pariente, su mamá o papá el que recibe el dinero de su trabajo” (Entrevista a Ruth Camacho, 21.03.2014).

Cuando la procedencia del costurero/a no es la ciudad, sino el campo andino, trabajar en la ciudad, y además en la ciudad de otro país, suele tener otro status, en general, superior. Por parte del empleador, el status de pariente oriundo del campo es considerado inferior. En lugar de protección y

⁷⁸ Según denuncias levantadas por la ONG Repórter Brasil desde 2007 en: <http://reporterbrasil.org.br/agencia/>

respeto, lo que se tiene entonces es superexplotación. Lo mismo pasa cuando el costurero o costurera llega al taller sin calificación previa. Fue el caso de Edgar Choque, costurero agente del CAMI, quien sufrió engaño por parte de su primer tallerista, en un taller de costura donde también trabajaba su primo. Su patrón le llamó a Bolivia diciendo le pagaría U\$ 300 al mes, luego le envió este monto para los gastos del boleto a Brasil, pero llegando a São Paulo, supo que el sueldo se pagaba en reales. Los 300 dólares se convirtieron en 300 reales. Además, no sabía coser y empezó como Ayudante. En una entrevista, me relató lo siguiente:

Me quedé un mes, todo tranquilo. El siguiente mes investigué cuanto era el salario mínimo, era de cerca de R\$ 600 [cerca de U\$ 200]. No estoy ganando ni el salario mínimo, ¿qué está pasando? Eso me alarmó. ¡Estoy sacando la mitad de un salario mínimo! Trabajaba 16 horas al día. Me tardé seis meses en pagar mi deuda. El dueño del taller endeuda al empleado para que se quede. Prefiere los que van llegando por primera vez y que nunca han trabajado en la costura, porque los endeudan más fácil. (Entrevista a Edgar Choque, 02/02/2015).

Su compañero en el CAMI, Zacarías Saavedra, comparte su frustración. Plantea que el tallerista quiere que le pague la deuda referente al traslado a Brasil en tres meses, sin pagar sueldos durante este periodo. Y además, supervaloran el costo del boleto Bolivia-Brasil. Me comenta que el boleto vale cerca de U\$ 85, pero el tallerista exige que su costurero le pague un valor cuatro veces mayor (Entrevista a Zacarías Saavedra, 04.02.2015).

Por lo tanto, habría razones para cuestionar el etnocentrismo del orden legal brasileño; el equipo operativo de combate contra el trabajo esclavo junto con los magistrados parecen todavía estar incapacitados para atender denuncias que involucran prácticas que les son culturalmente ajenas, o cuando menos, darles el debido peso en el proceso investigativo, sin exageraciones punitivas contra los talleristas bolivianos en algunos casos. Tampoco parecieran estar atentos a los casos de aprovechamiento de vulnerabilidades, como el lugar de origen y la calificación laboral, para citar dos ejemplos. La averiguación previa de relaciones de parentesco entre el empleador y el empleado en el taller podría evitar interpretaciones equivocadas y ser utilizada para complementar la investigación judicial en casos de denuncia de trabajo esclavo.

Contrarios a la imagen de “pueblo sufrido”, los representantes de grupos de apoyo al migrante plantean que el boliviano no se siente satisfecho con los términos “esclavo” o “pobrecito”. El mismo Zacarías, profesional de la radio y agente multiplicador del CAMI, personaje popular entre los migrantes bolivianos de São Paulo, cuando preguntado sobre cómo se siente con relación al trabajo

esclavo, me contesta:

Aunque no me creas, ¡uno mismo se somete a esto! Mi vecino, por ejemplo, entra a trabajar a las 6h de la mañana hasta la medianoche. ¡Pero él es solito con su esposa! Si entrara a las 8h hasta las 17h, no le cubre el costo, lo que le pagan. No están bien informados, el tallerista no tiene información sobre las leyes ni nada, a él le hicieron trabajar así y él piensa que es la norma, los coreanos iniciaron esto y los bolivianos le siguieron. Porque si tú vas a Bolivia, no hay, ¡no hay este sistema en Bolivia! Este trabajo de esclavo no existe allá. (Entrevista a Zacarías Saavedra, 04/02/2015).

En el mismo sentido, me lo explicaba Pattussi en entrevista un año antes:

En la visión del inmigrante, esclavo era cuando vivía en su país sin trabajo, sin perspectivas de futuro, con necesidad de alimentación, sin agua, sin medicina...pero aquí [en Brasil], con casa, comida, trabajo, con cama para dormir y con sobra de 350-400 reales al mes, esclavo era su situación anterior, ahora no (Entrevista a Roque Pattussi, 02.04.2014)

En general, me comentan que en los años ochenta y noventa, solía haber casos en los cuales los y las migrantes eran engañadas por no saber a lo que iban, ni cuanto cobrarían llegando a São Paulo; estos casos actualmente son minoría, no es algo que se pueda generalizar. Me dice mi informante-clave, Ruth Camacho, que “hoy uno ya no puede decir que ha sido engañado”, y “lo que hay es una explotación del trabajo, no trabajo esclavo porque el boliviano que trabaja en la máquina de costura, es consciente de lo que está haciendo [...], todos están ganando, pero se necesita mucho trabajo”, dando a entender que las campañas y las denuncias han surtido efecto. Continúa afirmando que “pueden ser engañados respecto de sus pagos, pero vienen para acá [a São Paulo] conscientes”, aludiendo a otro momento el de ahora, momento de lucha por la dignificación del trabajo y de reconstrucción de la “imagen del boliviano” en la ciudad. Finaliza la conversación indicando que “si esas personas van y vuelven todos los años, ¡es que algún beneficio tendrán por aquí!” (Entrevista a Ruth Camacho, 21/03/2014).

Los centros de apoyo y los grupos nacidos o vinculados con el orden scalabriniano tratan de luchar por la “humanización” o la “dignificación del trabajo”. Es lo que me confirma el coordinador del CAMI: “el hecho de que la situación en Bolivia sea peor, no justifica jornadas de catorce, dieciséis, dieciocho horas, principalmente en el caso de los jóvenes”, refiriéndose a las condiciones propicias para que el joven migrante se abra a otras actividades o carreras profesionales sin tener que trabajar tanto tiempo. Además de negarle futuro, el trabajo en el taller, según el entrevistado, le da al migrante el tiempo presente “a medias”, pues en general no cuentan con las mismas garantías de otro trabajador

de su categoría o rama de trabajo. Canaliza el debate del trabajo esclavo a una cuestión de derechos humanos: “cuando decimos ‘trabajo análogo al de esclavo’, es porque se le quita [al joven migrante] otras garantías y otros derechos, no es sólo porque el trabajo es pesado, pero porque le quita la garantía de estudio, de prepararse para el futuro”. Desde luego, Pattussi acepta la noción de trabajo esclavo, pero la sopesa: “la mayoría ya no emplea trabajo esclavo, pero hay una minoría pagando un precio altísimo por haber apostado en un sueño de una vida mejor y se encuentra con una pesadilla” (Entrevista a Roque Pattussi, 02.04.2014). Nuevamente, él trae a colación la idea de que la coyuntura de migración de los bolivianos a São Paulo ahora es otra. Parise a su vez se refiere a la reducción de las denuncias y de los casos de encierro y malos tratos en comparación con lo registrado en los años noventa y 2000. Según mi entrevistado, llegó el momento de quitar la “etiqueta que asocia trabajo esclavo a boliviano...es como la visión en São Paulo de que todo haitiano es albañil” (Entrevista a Paulo Parise, 25.03.2014)

Las organizaciones conformadas por migrantes parecen ser las más críticas con relación al uso del término, y probablemente las más afectadas por la asociación del boliviano con el esclavo en su interlocución con la sociedad local. Antonio, director de Bolivia Cultural y migrante boliviano, al ser preguntado sobre la cuestión, dice que muchos de los migrantes llegan al municipio con la idea de quedarse temporalmente, de que están por poco tiempo y luego se van a Bolivia. De ahí que se “sometan al trabajo esclavo”, y lo hacen de manera individualista. Según mi entrevistado, el “espíritu comunitario” se desvanece porque “esta tierra no es suya”, “la identidad cultural del ‘nosotros’ da lugar a lo ‘mío’”. Además, “hay mucha competencia entre talleristas por el menor precio por prenda” (Entrevista a Antonio Andrades, 01/04/2014).

Quizás la postura que más ratifica la noción de trabajo esclavo es la de Repórter Brasil. En entrevista, el representante de esta organización no-gubernamental afirma la existencia de un segundo momento de la migración boliviana, cuando los y las migrantes buscan protagonismo en sus proyectos personales y profesionales. Por lo mismo, es contrario a la idea de que los sujetos migrantes son ingenuos y pasivos frente a su proceso migratorio. Según me comenta, los casos de trabajo esclavo existen y se necesita atención, principalmente a partir de 2013, cuando el trabajo esclavo urbano superó al rural por primera vez en el país (Entrevista a Daniel Santini, 28.03.2014). Dicha organización ha sido actor activo en la lucha por el reconocimiento de la existencia del trabajo esclavo en Brasil y por la ampliación del alcance del artículo constitucional que aborda el tema, incorporando elementos vinculados con la dignidad humana, además de elementos vinculados con la restricción de la libertad.

Acompaña de cerca la evolución e intentos de restringir la definición constitucional de trabajo esclavo por parte de latifundistas en el país. Hacia fuera, Repórter Brasil y los centros de asistencia al migrante defienden ampliamente el uso político de la esclavitud.

Cuando se trata de la visión del frente parlamentario latifundista, que pretende restringir la noción de esclavitud a la ausencia de libertad de movimiento, quitándole aspectos relativos a la dignidad humana, la coordinadora de la COMTRAE plantea lo siguiente:

Sabemos que nadie trabaja atado, con cadenas, las personas “eligen” estar en esta situación. ¡No hay como decir que están cerrados! Pensemos en una hacienda. La persona es libre, pero para desplazarse, son kilómetros, aquí en la ciudad lo mismo, están dentro de los talleres, pueden salir a la hora que quieren, pero tienen que cumplir metas, porque cada centavo es importante (Entrevista a Marina Novaes, 10/03/2015).

La sensibilidad para la ambigüedad que las situaciones de trabajo esclavo entre bolivianos conllevan, es compartida por el órgano municipal encargado de combatir el fenómeno. Dice Novaes:

Cuando hay rescate y tienen que cerrar el taller, los trabajadores se cuestionan: “¿Y ahora qué? ¡Voy a tener que dejar mi hijo en la guardería, voy a tener que preparar comida, voy a tener que agarrar autobús para ir al trabajo!” Pero todos los trabajadores hacen esto, en Bolivia, aquí en Brasil, es algo normal. Por eso a veces no quieren regularizarse. La víctima de trabajo esclavo lo que quiere es reparación, no quiere meter al patrón a la cárcel, no quiere justicia, quiere su dinero (Entrevista a Marina Novaes, 10/03/2015).

Como he descrito anteriormente, hay una pugna entre gobiernos del estado de São Paulo, cuya gestión actual es del Partido Social Demócrata Brasileño (PSDB), y del municipio de São Paulo, cuya gestión es del Partido de los Trabajadores (PT). Estos dos son desde hace diez años por lo menos, los principales partidos antagonistas en Brasil. El reflejo de la falta de integración entre estas dos esferas se expresa en la disputa por iniciativas y políticas públicas orientadas a la comunidad migrante y la de refugiados. De esta forma, mientras el gobierno estatal anuncia la creación de la casa de acogida *Terra Nova*, en el centro de la ciudad, no muy lejos de allá el municipio anuncia el Centro de Referencia y Acogida para Inmigrantes (CRAI), separadamente. Lo mismo pasa en el ámbito de la Comisión de Erradicación de Trabajo Esclavo estatal (COETRAE) y de la municipal (COMTRAE), que luchan por recursos provenientes de las reparaciones de grandes marcas para implementar sus iniciativas. De todas formas, la representación de la COETRAE⁷⁹, vinculada con la *Secretaria da Justiça e Defesa da*

⁷⁹ Me he reunido con dicho representante tres veces, en 2014 y 2015, en São Paulo. Fueron conversaciones largas, pero

Cidadania, también comparte de la idea de que el trato dado a talleristas y costureros migrantes ha estado cambiando, aunque lentamente. Antes, las acciones se destinaban a meter a la cárcel o deportar quienes la Policía Federal juzgaba necesario. Ahora, según dicho representante, se hace necesario “presionar hacia arriba y hacia abajo”, refiriéndose a las acciones orientadas tanto al circuito superior de la moda como a los dos inferiores. De lo que se trata es de regularizar a los talleres porque no deben seguir evadiendo impuestos, me revela.

Ahora comentaré la postura de la Asociación Brasileña de la Industria Textil (ABIT), miembro participante en ambas comisiones estatal y municipal y presente en la Comisión Parlamentaria de Averiguación del Trabajo Esclavo en São Paulo. Me invitaron a compartir mis impresiones sobre la cuestión y al final, recogí su punto de vista.⁸⁰ La ABIT es una entidad empresarial, tiene como sus clientes C&A, Hering, y otras grandes marcas nacionales e internacionales. No le interesa la asociación de sus clientes con el trabajo esclavo, es decir, trata de mantener limpia su imagen hacia la sociedad civil. Por lo mismo, una de sus acciones fue la solicitud de retirada del sector de confección brasileño de la lista de trabajo forzado del Departamento de Estado de EEUU, conocida como *DoL*. En esta ocasión, en diciembre de 2013, ABIT se encargó de difundir la normativa brasileña relativa a los derechos humanos y a la garantía de los derechos laborales a nacionales de Brasil y del Mercosur a las autoridades estadounidenses. Y el resultado final ha sido positivo.

Cuando se trata de las consecuencias legales aplicadas en contra de grandes marcas de ropa, los resultados son ambiguos. Parte de las consecuencias que deben asumir a partir de las violaciones a las leyes laborales incluye inversiones en campañas en contra del trabajo esclavo, como fue el caso de Zara y también C&A, quienes pasaron a patrocinar centros de apoyo al migrante e investigaciones sobre la temática⁸¹. El riesgo en este caso es que los mismos centros de apoyo encargados, se acallen o suavicen las denuncias y el seguimiento de los casos de trabajo esclavo, es decir, se den por satisfechos y no mantengan la debida vigilancia. La consecuencia sería que las mismas empresas que implementan medidas paliativas continúen con sus prácticas abusivas.

En todo caso, socialmente, la idea del “esclavo” no agrada a organizaciones bolivianas y refuerza la imagen despectiva del migrante andino, basada en concepciones equivocadas que derivan en estigmatizaciones de todo tipo. En el caso del universo de la costura en São Paulo, dichos “abusos” no

informales. Por lo mismo, de común acuerdo, su nombre se mantendrá oculto. Según reglas de la Secretaría que representa, sólo en caso de entrevista formal se puede hacer público el nombre del empleado estatal.

⁸⁰ Encuentro realizado en 29/04/2015 y mediado por Camila Zelezoglo, del Departamento Internacional de ABIT.

⁸¹ Como por ejemplo el *dossier* sobre migración paraguaya a São Paulo de Carlos Freire y Tiago Rangel, plasmado en la edición 74 de la Revista *Travessia*.

son marginales, sino la esencia misma y el motor de la industria de la ropa. La forma de explotación laboral, dada a conocer como trabajo esclavo, es central a la acumulación del capital en esa rama. Enfocarse en el sujeto, en el migrante boliviano, es una forma de visibilizar sus vulnerabilidades, pero acota la cuestión en dos sentidos. En primer lugar, es como si el trabajador esclavo fuera pasivo y por lo tanto incapaz de voluntad e iniciativa propia. En segundo lugar, enfocarse sólo en el sujeto implica deslindarse de un debate mayor, de carácter estructural, que involucra el rol del Estado y de los demás actores externos en dicho proceso, no sólo en São Paulo, sino en otras localidades del mundo, donde la industria de la moda impone condiciones de trabajo degradantes y restricciones de la libertad.

4.6. Trabajo esclavo en la industria de la moda mundial

En el libro *Slaves to fashion* de 2004, Robert Ross se preocupa por la estandarización global de las condiciones laborales en el sector textil y del vestuario, tendiente a la flexibilización, dada la demanda de rápida movilización del capital. El autor se dedica a definir qué se entiende por *sweatshop*, término utilizado internacionalmente para referirse a los talleres precarios en cadenas productivas de prendas de vestir.⁸² Utilizado por primera vez en el siglo XIX en Inglaterra, el término caracterizaba un local de trabajo sin salubridad, con salarios bajos e inusuales, además de jornadas laborales excesivas. Posteriormente, el término pasó a asociarse con empresas o fábricas que asignaban un agente intermediario para distribuir piezas a trabajadores en sus propios domicilios mediante pago a destajo. Ross termina adoptando las características definidas en la *Fair Labor Standards Act* (FLSA), de EEUU, para la cual un *sweatshop* es aquel que “a menudo viola leyes laborales y de seguridad o de salud tanto para adultos asalariados como para niños” (Ross, 2004, p. 26). El autor defiende dicha caracterización, ya que según él, se hace difícil analizar y medir las condiciones que prevalecen al interior de un taller bajo características subjetivas y totalmente contextuales. Globalmente, según su levantamiento, se detecta el pago abajo del salario mínimo local, o insuficiente para cubrir las necesidades básicas del trabajador.

En EEUU, el término surgió en 1867, refiriéndose a las condiciones laborales y al sistema de contratos de la industria de las confecciones. El término también estuvo asociado a talleres más amplios, con mayor número de trabajadores, como es el caso de las fábricas de ensamblaje de ropa existentes en Centroamérica y China. Este escenario contrasta con ciudades como Nueva York, donde

⁸² Difícilmente la literatura consultada utiliza el término *workshop*, lo cual sería la traducción directa de “taller”, no fuera por las condiciones laborales precarias de éstos. De ahí la noción de *sweatshop*.

por ejemplo los talleres de *Chinatown* son pequeños y se ubican en los sótanos de edificios comerciales, o Los Ángeles, donde los minitalleres de corte y costura se ubican alrededor del centro antiguo de la ciudad, como es el caso de El Monte. En Nueva York y Los Ángeles ha habido el “resurgimiento” de los *sweatshops* a partir de los años setenta, los cuales Ross denomina “nuevos *sweatshops*”, involucrando a la contratación de fuerza de trabajo migrante cada vez más devaluada (Budde, 2005; Ross, 2004).

El estudio de Bignami (2011) a su vez agrega a las caracterizaciones anteriores el hecho de que históricamente los *sweatshops* se han desarrollado en el espacio de vivienda de los trabajadores. En sus palabras, esta unidad productiva es “algo entre el ámbito residencial y el taller de trabajo del obrero o, mejor dicho, el taller de trabajo como extensión de la fábrica, sin las condiciones de control y protección de la planta industrial, ya que es una continuidad de la propia residencia del trabajador” (Bignami, 2011, p. 6, nota de pie 16, traducción propia). Es además el espacio primordial del *sweating system*, esquema marcado por la subcontratación en que microempresas fragmentadas en cadenas productivas compiten entre sí por medio del pago por pieza confeccionada. La competencia entre empresas contratistas, subcontratistas y los mismos talleres desciende hasta llegar al costurero, quien pelea con sus pares para producir más rápido y más barato. El autor señala que la estandarización del vestuario ha sido uno de los motores del surgimiento del *sweating system*, un sistema que se diferencia del trabajo domiciliario (*home work*) debido a que se inserta en una cadena productiva más amplia, cuyo fin de las empresas en el nivel superior es eliminar supuestos “costos laborales”.

Globalmente, se identifica dos tipos de unidades productivas en términos de estructura organizativa, de cantidad y perfil de empleados, y de mercado consumidor. En primer lugar, están las llamadas maquilas. Su infraestructura es la de una fábrica, cuyos predios albergan decenas o centenas de empleados. Están generalmente ubicadas lejos de los grandes centros urbanos, usualmente en zonas fronterizas con facilidades tributarias. Aunque las condiciones de trabajo sean precarias y los salarios sean bajos, suele haber contrato de trabajo, es decir, hay una regulación laboral mínima. Además, sus empleados son nacionales en mayoría; no se trata de un nicho laboral para migrantes provenientes de otros países.

El segundo tipo es más cercano a los talleres de costura de Vila Maria y Bom Retiro, en São Paulo, o los de Nueva York y Los Ángeles. Ubicados en las zonas centrales de las grandes ciudades, estos talleres tratan de mantenerse cercanos a los centros comerciales y a los mercados consumidores. Sin registro jurídico, se encuentran al margen de impuestos y las relaciones entre el empleador y el

empleado son muchas veces verbales, sin los beneficios ni las garantías previstas en la legislación laboral de cada país. Sus características los acercan a la imagen del *sweatshop* descritas anteriormente por Ross (2004) y Budde (2005). Por último y no menos importante: son ocupados por migrantes internacionales irregulares.

Debido a que el primer ejemplo de unidad productiva, expresada en la maquila, no corresponde al perfil del local de trabajo investigado en esta tesis, trataré de exponer apenas brevemente dos casos encontrados en la literatura y en los medios. En Centroamérica, Honduras figura como el principal exportador de prendas a EEUU vía maquilas. De ahí su relevancia regional. En el sureste asiático, región productora y exportadora de vestuario de carácter mundial, sucesivos accidentes laborales en Bangladesh han traído a flote los bastidores de su industria. Posteriormente, trataré de describir dos otros contextos en los cuales se habla abiertamente de trabajo esclavo. En los talleres de costura de Prato, Italia y de Buenos Aires, Argentina, se contratan migrantes internacionales por medio de esquemas irregulares a distancia. Viven y trabajan en el mismo espacio y además contraen deudas con el empleador por los costos del traslado. El caso italiano es aún más perverso porque los migrantes parten del este de China y los gastos con el viaje pueden llegar a € 30 mil.

La intención es primeramente dar a conocer otras situaciones asociadas a la esclavitud de trabajadores de la costura en el mundo, proceso que no es exclusivo de la ZMSP. Ninguno de los siguientes estudios es etnográfico, sin embargo, revelan la forma de contratación e instalación de costureros, especialmente en los *sweatshops* de Prato y Buenos Aires. De esta manera, podré compararlos con mi caso de estudio con el fin de resaltar eventuales peculiaridades de la dinámica paulista. Este ejercicio me podrá ser útil a la hora de señalar qué tipo de estructura está por detrás de la circulación e inserción laboral de migrantes andino-bolivianos en la ZMSP.

4.6.1. Ejército de maquilas esparcidas por el orbe

En Honduras, no hay trabajo migrante internacional: los y las ensambladoras de ropa son hondureñas. El que migra es el capital. El país centroamericano es el quinto proveedor de prendas de ropa a nivel mundial por medio del proceso de maquiladoras y el primero de Centroamérica, cuya producción de ropa es responsable por la quinta parte del total de exportaciones del país. Lo que se produce se realiza en otros mercados, principalmente en EEUU. Es así que la industria del vestuario estadounidense rompe fronteras y se globaliza en países como Honduras, cuyas condiciones laborales y legales son más flexibles. Además de los países centroamericanos y tras el Tratado de Libre Comercio de América del

Norte (TLCAN), en 1993, México también se adhirió a la producción para el mercado vecino y ha sido responsable por poco menos del 15% de toda la ropa importada a EEUU, solamente detrás de China (Oxfam, 2003; Ross, 2004).

La inclusión de países centroamericanos y caribeños está especialmente relacionada con la aprobación y posterior extensión de la *Caribbean Basin Initiative*, conocida por la sigla CBI, firmada en el gobierno del presidente Ronald Reagan. La idea básica ha sido convertir a las economías centroamericanas en exportadoras de vestuario. No obstante la dispersión productiva internacional, algo que difiere del caso paulista en dimensión y estructura, la marcha del ritmo de producción hondureño también es definido por grandes redes de menudeo (*retailers*), como son Wal-Mart o Sears, que se sobreponen incluso a los comercializadores con marca propia (*branded marketers*), como son Nike, Reebok o Adidas, y a los fabricantes con marca propia (*branded manufacturers*), como son Sara Lee o Fruit of the Loom Inc. A los anteriores, les siguen en la cadena productiva las empresas contratistas locales (*contractors*), que a su vez se interrelacionan con las maquiladoras directamente. En Honduras, éstas se encuentran dentro de Zonas Industriales de Procesamiento (ZIP), con total exención de derechos arancelarios, consulares, impuestos municipales o estatales, de consumo y otros gravámenes. En dichas zonas, no hay viviendas, sino grandes ensambladoras, con plantas de 1000 a 3000 trabajadores, y medianas de 450 a 700 trabajadores. Se destaca la presencia del capital asiático, de Corea del Sur, Hong Kong o Taiwán, que se utiliza de la cercanía con el mercado estadounidense para circular sus productos (Oxfam, 2003).

En este país centroamericano, también se habla de trabajo esclavo, pero los matices son otros. Me explico: las empleadas de maquilas cuentan con prestaciones laborales, es decir, se trata de costureras con contratos formales de trabajo. Me refiero a “costureras”, en femenino, debido al alto porcentaje de mujeres en las maquilas, de las cuales casi un 60% tiene menos de veinticinco años. No se ha confirmado la existencia de trabajo a domicilio, los pequeños talleres existentes se aprovechan de retazos de tela de las empresas mayores, pero no forman parte de la cadena productiva. Hasta aquí no habría motivos para referirse a la imagen del esclavo, dada principalmente la formalidad en el empleo. Sin embargo, horas extras no son pagadas si la trabajadora no cumple las metas. Y los salarios son bajos. En el distrito industrial del Valle del Sula, con tradicional experiencia en confecciones, las pequeñas empresas pagan U\$ 0.64 por hora o U\$ 0.01 por minuto trabajado, mientras que las grandes y medianas empresas pagan U\$ 1.8 por hora o U\$ 0.03 por minuto trabajado. El informe levantado por Oxfam International (2003) también da cuenta de maltratos, castigos, peleas por pagos retroactivos de

salario, mayor inestabilidad laboral e inseguridad laboral. Este es el escenario de producción de ropa de Honduras.

Ahora invito al lector a cambiar de longitud con la misma velocidad del capital que busca los brazos más baratos alrededor del globo. Me sitúo ahora en Bangladesh. En 24 de abril de 2013, el derrumbe de Rana Plaza, un edificio de ocho pisos que albergaba fábricas textiles, llamó la atención del mundo. El siniestro sucedió en la zona periférica de Savar, ubicado en la capital Daka. El conteo final sumó más de 1100 muertos, gran parte de ellos mujeres, y cerca de 2.5 mil heridos. Las costureras cobraban en ese entonces U\$ 38 al mes y reivindicaban aumento salarial a U\$ 63, con progresiones anuales hasta 2015. Según cálculos del sindicato global IndustriALL, recuperados por Hashizume (2013), un incremento de sólo U\$ 0.02 podría doblar el sueldo de las costureras en ese entonces. En Rana Plaza, muchas eran forzadas a trabajar de 14 a 16 horas al día, siete días a la semana. Algunas costureras finalizaban su jornada a las 3hrs de la mañana, volviendo a empezar a las 7h30 del mismo día.⁸³

La repercusión del accidente hizo que el propio Papa Francisco en ese entonces tildara de trabajo esclavo la situación de las trabajadoras de Daka. Bangladesh es uno de los más grandes polos de confección del mundo. En el país, se estima hay más de cinco mil empresas. La rama textil mueve cerca de U\$ 20 mil millones al año y emplea a 3.2 millones de personas, 85% de las cuales son mujeres. Además, responde al 80% de las exportaciones del país, con destino a la Unión Europea y EEUU. En el edificio del accidente, funcionaban cinco fábricas: Phantom Tac, Phantom Apparels, Ether Tex, New Wave Style e New Wave Bottoms, todas maquiladoras e involucradas con la producción de *ropa fast-fashion*. Confeccionaban prendas que posteriormente serían etiquetadas por Benetton y comercializadas en tiendas de C&A, H&M, Wallmart y Carrefour. Como si fuera poco, cinco meses antes, en la misma localidad, se produjo un incendio en la fábrica Tazreen, provocando la muerte de 112 costureros que confeccionaban prendas para Disney, Wallmart y Sears. Y otro incendio sucedió en enero del mismo año de 2013 en talleres de confección de la empresa Smart Export, que confeccionaba para el grupo español Inditex, propietario de la marca Zara, y para la alemana KIK.

Por una parte, los derechos laborales son atropellados. Desde 1990, más de 400 trabajadores murieron en incendios en fábricas. Casos de acoso sexual contra costureras son comunes y la licencia maternidad es simplemente desconsiderada. Por otra parte, aunque la sindicalización ha sido

⁸³ Información recolectada en el portal de la ONG War on Want. Consultar aquí <http://www.waronwant.org/sweatshops-bangladesh> y aquí <http://www.waronwant.org/media/rana-plaza-three-years-garment-workers-still-exploited>

neutralizada, ha habido esfuerzos para lograr acuerdos colectivos contra abusos patronales. Y se ha exigido que corporaciones del vestuario se hagan responsables por las condiciones laborales a lo largo de sus cadenas productivas. Actualmente, las marcas de ropa son responsabilizadas por las violaciones de derechos de costureros y costureras.⁸⁴

4.6.2. De la fábrica al taller-vivienda: el refugio de migrantes chinos en un exdistrito industrial italiano

Del sureste asiático, aterrizo en el continente europeo, específicamente en la región de Toscana, Italia. ¿Por qué dirigirme a Italia? La tesis doctoral de Montero (2011) acerca de la “moda *fashion* neoliberal”, como el propio autor denomina, da bastantes motivos para eso. Al investigar cómo la subcontratación de talleres de costura ha implicado en la reducción de patrones laborales mínimos de seguridad y salarios, este autor insiste en la misma tecla. Es que la inversión en la imagen y en la construcción de una marca de ropa en un mercado altamente competitivo oculta de los consumidores los bastidores de la industria de la moda.

El origen del *sweating system* de la localidad de Prato está vinculado con la producción de ropa de Florencia, ciudades separadas por pocos kilómetros la una de la otra. Las confecciones gestionadas por migrantes chinos, quienes en los años setenta y ochenta mantenían talleres subcontratados en Florencia, se movieron a Prato y pasaron a rentar espacios antes ocupados por fábricas textiles. Prato era en ese entonces uno de los distritos industriales italianos exitosos y propagandeados internacionalmente como fórmula del desarrollo económico de ese país. Contaba con centenas de pequeñas empresas de la rama textil, pero no soportó la crisis económica de los años posteriores. De las fábricas textiles que empleaban a nacionales, la localidad pasó a ser ocupada masivamente por pequeños talleres con migrantes internacionales. En esta época, migrantes chinos ya habían adquirido aprendizaje de diseño y modelaje de ropa, parcialmente transmitida a ellos por parte de profesionistas italianos. Fue cuando empezaron sus propios negocios de manera independiente y la localidad asistió a una verdadera explosión de talleres entre 2003 y 2007. Actualmente, existen en Prato cerca de 2500 *sweatshops*, que producen un millón de prendas al día. Es así que la provincia de Toscana se ha vuelto la *Little China* de Italia (Montero, 2011, p. 162).

El autor considera cuatro circuitos de la moda, de acuerdo al destino comercial de las prendas de ropa de los talleres de Prato:

⁸⁴ Idem.

(a) los que trabajan como subcontratistas de marcas *fashion* produciendo accesorios de cuero (*pelleteria*), (b) los que trabajan como subcontratistas de mediana y microempresas italianas que exportan gran parte de sus productos a una variedad de cadenas del norte europeo, (c) los que producen prendas de calidad media-baja comercializadas a través de sus propios canales (dentro del distrito paralelo de *pronto moda*) y (d) los que trabajan como subcontratistas de estos últimos, que son la gran mayoría de los *sweatshops* (Montero, 2011, p. 162).

Ojo para el grupo (c). Éste, revela que los talleristas chinos no se limitaron a instalarse en la región y a confeccionar para los circuitos superiores de la moda, sino que inauguraron un circuito paralelo de *pronto moda*, término italiano para designar al *fast-fashion*. Producen prendas cuyo blanco son las mujeres jóvenes y atienden a comerciantes mayoristas de Italia y de otras partes de la Unión Europea. Tanto la producción como la distribución y venta son realizadas sin depender de actores externos a los círculos chinos. Incluso las telas son importadas de China.

Montero aún identifica cuatro motivos que explicarían la emergencia del *sweating system* de Prato: la previa instalación de subcontratistas chinos en la provincia de Florencia, la profunda crisis sufrida por la base textil de la economía de Prato, la morfología urbana de la ciudad y de sus alrededores y finalmente la supuesta “cultura emprendedora” de la ciudad. Yo quisiera destacar el punto tres, referente a la arquitectura de la localidad. El espacio del exdistrito textil se ubica en el centro de la ciudad, compartiendo la vecindad con casas residenciales. Este hecho pudo facilitar la instalación de migrantes ya que les proveyó de recursos materiales urbanos. Pero las facilidades van más allá de eso. Las exfábricas de dos pisos posibilitaron el uso del piso superior como vivienda por parte del tallerista, su familia y sus empleados, mientras el piso de abajo pasó a ser usado para la producción de ropa propiamente. Y es precisamente la fuerza de trabajo empleada por este circuito paralelo que padece las peores condiciones de trabajo y vivienda.

Vale resaltar algunos de los actores del primer grupo descritos por Montero. Son marcas del mundo *fashion* que especialmente en Italia se jactan por su sofisticación, pero hacen uso de trabajo migrante: Gucci, Dolce & Gabbana, Prada, Calvin Klein, Christian Dior y Hugo Boss, muchas con sede en Florencia. Al subcontratar a talleres directamente o encargar a grandes empresas intermediarias, reproducen la fórmula que es vista en otras partes del mundo, aplicada vía desintegración industrial vertical. Les conviene a fin de cuentas una producción flexible, rápida, barata y de pocos riesgos. Las ventajas económicas llegan a tal punto que a esas grandes marcas les compensa más hacer negocios con chinos en Prato que comprar prendas listas de otros países, como Bangladesh, por ejemplo (Montero,

2013).

La contratación de nuevos empleados se intensifica en las épocas de alta del mercado. Cifras no oficiales dan cuenta de más de 25 mil migrantes chinos en Prato, más de un 10% de la población de toda la provincia de Toscana. En épocas de baja, estos migrantes circulan por Europa en busca de oportunidades laborales en otras partes. Proviene de la región industrial de Zhejiang, principalmente de la ciudad de Wenzhou, en el este de China. Llegan a Prato a través de redes de trata de personas, con visa de turista, cuyo costo del traslado mínimo es de cinco mil euros. Al llegar al continente europeo, se les retiran y botan sus pasaportes para evitar que denuncien y para que sus patrones tengan más control sobre sus cuerpos.

Revela Montero:

Una vez que llegan a Prato, les dicen donde trabajar. De ahí en adelante, son recomendados a no salir del taller bajo amenaza de retaliación en contra de ellos o de sus familias en China. Aún más, a veces los trabajadores son mantenidos en silencio con la promesa de una *sanatoria*, es decir, un plano del gobierno italiano de regularizar a todos trabajadores migrantes “ilegales” (como sucedido a inicios de los años noventa): ya que el patrón es quien debe solicitar *sanatoria*, muchos trabajadores se comportan de tal manera para asegurar una buena relación con el patrón (Montero, 2011, p. 172).

En los talleres de costura, trabajan largas jornadas de hasta 18 horas en condiciones precarias de seguridad laboral e higiene, cobrando entre 300 y 400 euros por mes, es decir, entre 30% y 40% del salario mínimo de la rama, según el mismo autor. Bajo el esquema de taller-vivienda, los costureros “ahorran” con comida y renta, pero utilizan sus primeros sueldos para pagar la deuda contraída con el patrón por el traslado intercontinental, en avión o incluso a veces en buques. Según el autor “literalmente pagan por su libertad”. Anhelan a ascender en la escalera de la moda local a tallerista, volverse un *laoban*, pasando antes por el puesto de supervisor de confección, durante el cual se encargan solos de un taller. Es la etapa en la cual logran ahorrar para adquirir máquinas propias y armar su negocio. Una vez consolidados como talleristas, conseguirán más empleados a través de las redes de trata de personas, reproduciendo la misma dinámica de contratación. Según Montero, “obviamente hay un fuerte vínculo entre propietarios de *sweatshops* y los operadores de trata de personas: ambos trabajan en concordancia para regular demanda y oferta de trabajo traficado” (2011, p. 174).

Alrededor de este escenario, instituciones estatales de inspección han tratado de mapear los talleres irregulares que hacen uso de este tipo de trabajo migrante. Las acciones se han basado en multas

y detención del tallerista, con vistas a forzarlo a regularizarse y a sus empleados, aunque en muchos casos las penas no son ni siquiera aplicadas. La poca denuncia por parte de los costureros, a raíz del mecanismo de silenciamiento impuesto por sus empleadores, dificulta este trabajo. A parte de lo anterior, Montero comenta que todavía no se tiene una visión de conjunto que interconecte a las grandes marcas a las responsabilidades por las condiciones de las empresas subcontractadas. En su lugar, socialmente se culpabiliza a la “cultura china” por las seguidas violaciones de los derechos laborales y humanos. De esta forma, al identificar un taller, las autoridades proceden a cerrarlo, los trabajadores en situación irregular son entonces enviados a centros de identificación, donde son registrados e invitados a salir del país en un plazo de no más de cinco días.

Su forma de contratación, instalación y trayectorias laborales son similares a la de los bolivianos en São Paulo. Pero el aparato estatal de inspección no está suficientemente sensibilizado para dar a los migrantes un trato conforme a los derechos humanos. Las similitudes con el caso boliviano en la capital paulista no respetan distancias. Mientras los costureros bolivianos cruzan tres mil kilómetros por tierra, los costureros chinos cruzan todo el continente asiático, por aire o por mar. Y las consecuencias del largo traslado se sienten en ambos casos. Son pagados con muchas horas de trabajo en la confección de prendas, bajo un esquema de trabajo que emplea el vínculo por deuda y el aprendizaje. Sin embargo, la confirmación de redes de trata de personas de la ciudad de Wenzhou a Prato le da un tono gris a esta movilidad migratoria.

4.6.3. Los bastidores de la industria de la moda porteña esconden brazos andino-bolivianos

Del continente europeo, yo regreso al Cono Sur. Y no a cualquier localidad, sino a uno de los nudos de la circulación andino-boliviana alrededor de los talleres de costura. La Argentina es el destino de más larga fecha y que todavía mantiene las mayores cifras en lo que a migración boliviana se refiere. Este flujo se remonta por un lado al periodo prehispánico, cuando el norte de Argentina conformaba el *Kollasuyo*, una de las cuatro secciones incorporadas al Imperio Inca, y por otro lado al periodo colonial, cuando los grupos guaraníes se desplazaron desde sus territorios fronterizos bajo presión de criollos hacia las haciendas argentinas (Hinojosa, 2010, p. 27).

Llegada la década de 1980, el número de migrantes bolivianos/as en la capital porteña y su entorno ya había superado los asentados en la frontera norte, en localidades como Jujuy y Salta, lo que significó un viraje en la dinámica migratoria, pasando de rural-rural a rural-urbana, o en algunos casos,

urbana-urbana. A finales del siglo XX, la ola migratoria de los países limítrofes alcanzó cifras nunca antes vistas en Argentina, influenciada por la valorización del peso argentino frente al dólar y en parte por la amnistía otorgada para la regularización migratoria entre 1992 y 1994. El Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA), de La Paz, recupera las cifras del Servicio Nacional de Migración (Senamig) de Bolivia, según el cual 1.5 millón de ciudadanos bolivianos residen en Argentina (CEDLA, 26 jun. 2007). Los migrantes bolivianos en Argentina son contingentes que se destinan a sectores laborales no calificados, principalmente en las zonas hortícolas del norte de la provincia de Buenos Aires, en la construcción civil y en la industria textil y del vestuario (Grimson y Paz, 2000; Hinojosa, 2010).

Los estudios de Grimson (2005) y Benencia (2008, 2009) destacan la inserción en talleres de costura precarios a partir de los años noventa, en los cuales se tejen redes transnacionales que involucran a otros países, como Brasil y Corea del Sur. Se trata del mismo circuito transnacional de subcontratación que De Freitas acuña (2009). Divididos entre los que ayudan en la limpieza, los que ordenan el material de costura y los que deshilachan, la escalera en las confecciones obedece a una jerarquía más o menos establecida. Existe la posibilidad de ascender a tallerista, quien luego pasa a emplear parientes, padrinos y compadres en espacios que son vivienda y trabajo al mismo tiempo. Las condiciones de trabajo en los talleres de costura y la dinámica de contratación de costureros pueden ser resumidas a

las deplorables condiciones de trabajo que en ellos se implementan y por el sistema de "camas calientes" que se utiliza [...] Son unidades de producción donde se trabaja en condiciones casi de esclavitud; las familias contratadas para desarrollar la actividad viven en el mismo lugar donde trabajan, por lo que las jornadas laborales pueden extenderse hasta más de 16 horas diarias [...] [el futuro empleador] se compromete a pagarles el pasaje a Buenos Aires, darles comida y alojamiento, gastos que serán descontados del salario mensual por la cantidad de prendas confeccionadas. En algunas ocasiones, retiene el documento de identidad o hace firmar un documento a los parientes que quedan en el lugar para evitar que los contratados se escapen antes de terminar de pagar la deuda (Benencia, 2009, p. 12 y 17).

En Argentina, los empleadores recurren a la práctica de **cama-caliente**, referenciado arriba por Roberto Benencia, cuyo principio es vivir y trabajar en el mismo local. Duermen al lado de sus máquinas de costura para que la producción no se interrumpa por largos intervalos de tiempo. Sus sueldos al fin de mes varían entre U\$ 170 y U\$ 290, con registros de casos de pago a cada tres meses o un sólo pago anual, incluyendo casos de "periodos de prueba" que duran de cuatro a seis meses

(Pacceca, 2013, p. 48). Como parte del proceso, la irregularidad migratoria se ha extendido en los años posteriores a la amnistía de 1994 en dos sentidos: a) la dificultad de conseguir papeles por cuestiones burocráticas y financieras, lo que obliga a que muchos se inserten en trabajos precarizados y sobreexplotados y b) la preferencia por migrantes sin papeles y sin conocimiento de redes sociales por parte de empleadores, lo que afecta a los que ya cuentan con documentos regularizados. Es así que “compatriotas, apoyándose en las redes sociales asentadas en el parentesco, procuran el compadrazgo o el nexa como paisanos para obtener ventajas ante la falta de conocimiento de los nuevos migrantes” (Grimson y Paz, 2000, p. 12).

Basado en los estudios anteriores, presento enseguida algunos elementos que en conjunto forman una configuración sociolaboral idéntica a la paulista:

- subcontratación de trabajadores por parte de parientes, lo que configura la proliferación de talleres a través de redes familiares nucleares o extendidas
- descentralización productiva en centenas de talleres
- pago a destajo o por pieza confeccionada
- largas jornadas de hasta 16 horas, seis días a la semana
- condiciones de hacinamiento
- deudas contraídas con el patrón, relativas al pago del boleto a Buenos Aires, incrementadas con la tríada “comida, techo y cama”
- retención de documentos por parte del patrón
- presencia de mercados de prendas populares conformados por migrantes bolivianos y otros hispanoamericanos, como es el caso de la feria La Salada
- presencia de grupos coreanos en la cadena productiva
- presencia de marcas importantes de ropa al subcontratar talleres de costura con migrantes
- existencia del **sistema de cama-caliente**, expresado en la conjunción entre el local de trabajo y la vivienda
- denuncias de “trabajo esclavo” o “semiesclavo”

Son rasgos de una industria textil y de confecciones reestructurada bajo un régimen de acumulación flexible, que implica un grado creciente de subcontratación. La volatilidad del mercado, más la competencia con productos chinos y la disminución de los márgenes de ganancia a lo largo de la

cadena productiva, más las circunstancias migratorias irregulares, tensionan la cuerda en su extremo más endeble. Se trata de una rama productiva que sirvió de reubicación a los segmentos poblacionales de migrantes bolivianos luego de la crisis de 2001-2002 en Argentina. Es decir, lejos de salir del país o de volver a Bolivia, algunos grupos han decidido invertir sus ahorros en la renta o en la adquisición de pocas máquinas de costura y en la posterior contratación de paisanos o parientes. Otros tomaron provecho de la existencia del circuito transnacional que incluye a São Paulo para incorporar migrantes ya calificados en esta industria del vestuario o simplemente migraron a Brasil hacia la misma rama.

Así como en Bangladesh, la ausencia de seguridad laboral ha provocado incendios. En 30 de marzo de 2006, en la región de Caballito, una pareja y cuatro niños bolivianos murieron dentro de su propio taller, cerca de la Avenida Avellaneda, donde proliferan puestos irregulares de venta de ropa popular. Volvió a suceder en abril de 2015, cuando dos niños bolivianos, de siete y diez años, murieron intoxicados por el humo de un incendio en el taller donde vivían. Este taller se ubicaba en el barrio Flores, que juntamente con los barrios Floresta, Liniers, Mataderos, Villa Lugano y Villa Cresco, concentran los talleres de costura de migrantes bolivianos y paraguayos de Buenos Aires.⁸⁵

No obstante el escenario coercitivo, se han ido consolidando iniciativas como la Asociación de Talleristas Independientes Bolivianos, que frente a los "allanamientos, atropellos, malos tratos y la falta de información sobre el régimen impositivo, procura regularizar la situación legal y constituir una fuerza institucional de negociación con las empresas para las que trabajan" (Grimson, Paz Soldán, 2000, p. 23). Otra experiencia relevante surgió en el mismo seno de las Asambleas Barriales de la crisis de 2001. Una de ellas, la Asamblea Parque Avellaneda, más conocida como "La Alameda", con la incorporación de vecinos migrantes, dio lugar a la Cooperativa "20 de Diciembre" que posee su propia marca de ropa y a la Unión de Trabajadores Costureros (UTC), su rama gremial, que "lucha por un mundo sin esclavos"⁸⁶. Su fundador, Gustavo Vera, presidente de la Comisión Especial contra la Trata de Personas en el Legislativo, y Luchas Schaerer, denuncian la existencia de cerca de 3000 talleres clandestinos en la zona metropolitana de Buenos Aires.

⁸⁵ Consultar nota aquí: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-271542-2015-04-28.html>

⁸⁶ Ver <https://laalameda.wordpress.com/8-hrs/>

4.7. La dimensión actoral del trabajo migrante

En este capítulo, he transitado por algunos de los principales referentes mundiales y brasileños según sus puntos de vista sobre trabajo esclavo, ya sea para ratificarlo como término de lucha política, ya sea para rechazarlo históricamente y proponer la noción de trabajo no-libre. Es un debate de largo aliento y que ha sido absorbido parcialmente en Brasil, donde la idea de esclavitud contemporánea ha prevalecido públicamente. De la zona rural a la ciudad, el trabajo esclavo se ha identificado en la construcción civil y en los talleres de costura con presencia de migrantes andino-bolivianos.

En las morfologías examinadas en este capítulo, hay determinadas formas que se reflejan tal cual en los talleres de costura de Bom Retiro y Vila Maria. Quisiera destacar tres de ellas. La primera es el **vínculo laboral por deudas**, que bajo control exclusivo del tallerista, se extiende sin límites en el tiempo y termina por “atar” el costurero recién-llegado y el volador a su taller. He expuesto evidencias de que el tallerista supervalora el precio del traslado Bolivia-Brasil con tal de tener más cantidad de trabajo gratuito, sin remuneración. Es justamente la expresión de la acumulación primitiva referida por algunos de los autores trabajados en este capítulo. La segunda es el **aprendizaje**, a través de la cual se intercambia la enseñanza de un oficio por horas de trabajo no pagado. En el sentido estricto del término, es un intercambio desigual. También he dado pistas de que hay preferencia por costureros recién-llegados sin calificación previa y lo pude comprobar en todas las trayectorias laborales de mi etnografía: las de Juan, Catarina, Carlos, en Vila María; las de Roberto, Marta, Luisa, Pablo y Perla, en Bom Retiro. Todos ellos y ellas llegaron sin calificación previa y se sometieron al periodo de aprendizaje. La tercera es el **vínculo por adelanto de salario en efectivo**, que se traduce en los “vales” de los fines de semana, algo practicado por las dos parejas talleristas, y que han sido generalizados en los talleres de São Paulo. En el caso de los voladores, el uso de los vales es una señal de que no han podido ahorrar lo suficiente en su taller anterior y que llegan al nuevo nido más susceptibles de volver a endeudarse. De hecho, los tres instrumentos, la deuda, el aprendizaje y los vales se combinan muchas veces y refuerzan la solidez y el grado de compromiso del vínculo laboral, especialmente para costureros y costureras recién-llegadas. Más allá de eso, eventuales retenciones de salarios son una táctica más de no-libertad, ya que previene al costurero de ofertar su fuerza de trabajo en otro lugar o de dejar su taller actual.

Cuando se trata de la dinámica del taller de costura, hay institucionalidades como el suministro de alimentos y de techo al costurero, que remeten a la esclavitud colonial, cuando el señor

se encargaba de la reproducción de sus esclavos. Sin embargo, las condiciones del costurero son cualitativamente distintas, en la medida que come la misma comida y vive bajo el mismo techo del patrón. De la misma forma, cuando sucede ruptura del vínculo laboral, a través de fuga del taller, por ejemplo, eso no tiene consecuencias para la existencia física del costurero. No se le persigue o se le castiga tal cual una propiedad del tallerista. Habrá amenazas verbales pero uno actualmente cuenta con respaldos en espacios como el CAMI o la Pastoral del Migrante a los cuales recurrir. En estos casos, la coerción es meramente económica, es decir, se trata de conseguir otro taller donde trabajar. Cuando se rompe con un taller, se está rompiendo con las coerciones extraeconómicas existentes en este espacio. Lo que hay, entonces, es un conjunto de relaciones de sujeción de la fuerza de trabajo que ha sido instituido a partir de los años setenta por parte de los colectivos coreanos, necesario para reestructurar los dos circuitos inferiores de la moda paulista. Por lo mismo, no es pertinente hablar de costurero esclavo. Cuando mucho, hay formas de esclavismo o formas esclavizantes inmersas en relaciones asalariadas atípicas.

Pareciera que el trabajo esclavo en Honduras es evocado a partir de los centavos de dólar pagados por pieza confeccionada, así como en Bangladesh se evidencia por las larguísimas jornadas y los constantes incendios. En Prato, Buenos Aires y São Paulo, además de jornadas largas e intensas, uno vive y trabaja con el patrón, lo que genera dependencia extraeconómica. Dicho sistema va a la par del establecimiento de vínculos con el patrón por deuda, por lo cual el costurero no puede romper su relación laboral a no ser que su deuda referente al traslado esté liquidada. Hay que “pagar por su libertad”, en palabras de Montero (2013). Es como si el llamado sistema de cama-caliente y las deudas impidieran la movilidad del trabajador. Además de no moverse de su propia casa al trabajo y viceversa, uno tampoco puede cambiar de trabajo y vender su propia fuerza laboral.

Tom Brass (1997) plantea que el trabajo temporal migrante suele tener componentes no-libres de trabajo, y junto con Esterici (1994), afirman estar presentes en el curso de las reestructuraciones productivas emprendidas por el capital. Pareciera ser el caso del mercado de la moda de São Paulo. Su reestructuración, a fines de los años sesenta y a lo largo de la década siguiente, protagonizada por grupos de emprendedores coreanos, ha estado basada en las formas de trabajo no-libre referidas previamente, y han sido reproducidas por otros grupos nacionales hasta la actualidad, especialmente por andino-bolivianos. La noción de **trabajo no-libre** no reivindica la figura del esclavo y le da otros matices a la dependencia del trabajador hacia su empleador, permitiendo articular la coerción económica, típica del trabajo asalariado, con tipos de coerción extraeconómica, como la que sucede en

relaciones desiguales de padrinazgo, sin necesariamente recurrir a modelos históricos que expresan otro tipo de relación basada en el trabajador-mercancía. El proceso productivo de prendas de vestir en talleres de costura de São Paulo (pero todo indica que también de Buenos Aires) parece combinar esos elementos. En la medida que son relaciones capitalistas, tienen obviamente su grado de coerción económica, pero incluyen normas tácitamente instituidas entre sus miembros. Son tácitas justamente porque no tienen expresión legal y por eso difieren de la “esclavitud histórica” (Morice, 2005).

Tampoco tienen transparencia, el costurero no tiene claro cuándo tendrá sus deudas liquidadas. Pareciera que los márgenes de maniobra del tallerista son amplios y verdaderamente lo son. Sin embargo, contradictoriamente, esta indefinición genera espacios de acción para el costurero. La postura de distintos actores externos, mi informante-clave incluida, ratifican la capacidad actoral del migrante. Di evidencias de que al ser “rescatado” por los equipos de erradicación del trabajo esclavo, el costurero es perjudicado una vez que además de perder el empleo, pierde su techo. Al no ver a los costureros y a las costureras migrantes como protagonistas de su porvenir, uno pasa por alto las implicaciones negativas de las acciones estatales.

Dos autores franceses destacan la problemática del trabajo esclavo y su vinculación con el trabajo migrante. Morice, antes mencionado, contempla el trabajo de jornaleros agrícolas que parten de Marruecos a Francia, sin beneficios laborales o migratorios y sin poder salir de su campo de trabajo a otro sin autorización expresa del empleador. Es un caso también trabajado por Frédéric Décosse (2015), quien analiza los programas de trabajo temporal que convocan a esos jornaleros marroquíes y de otras nacionalidades a Francia, alrededor de los llamados contratos OMI (*Office des Migrations Internationales*). Lo describen como una suerte de circulación que sujeta al campesino a su patrón, no sólo por la precariedad de su status migratorio, cuya vigencia tiene fecha de caducidad, sino por la deuda contraída para adquirir dicho contrato. Es así que esos jornaleros agrícolas vuelven a sus hogares al final de la temporada, cuando además de libre de empleo, se ven libres de vínculos forzados. Me refiero rápidamente a este ejemplo, recurrente en ambos estudios, por dos motivos.

El primero de ellos tiene que ver con su carácter reversible y temporal, algo que nos permite compararlo con el peonaje amazónico. Aunque pareciera menos coercitivo, más alejado de las formas esclavistas que Martins (1994) y Esterci (1994) traen a colación, el trabajo jornalero magrebí ha sido considerado como una forma de trabajo no-libre migrante en pleno continente europeo. El segundo motivo está relacionado con la adhesión por parte del jornalero a dicho programa. Está implícita por lo tanto una decisión libre, que parte del trabajador o trabajadora migrante, al momento de trasladarse a

Francia. Es otra de las diferencias entre la esclavitud metafórica y la histórica, aun sirviendo de antesala a relaciones de sujeción. La adhesión es, según Morice, la “ruptura cualitativa entre la esclavitud metafórica y la histórica”. Sin embargo, se trata de una adhesión forzada, cuya voluntariedad es compelida por coyunturas socioeconómicas desfavorables, o sea, se trata de libre elección bajo estreñimientos. Eso traslada el debate a un nivel que, además de poner en tela de juicio la noción de trabajo esclavo, permite abrir la cortina de este escenario, estirar el cuello y asomarse en busca de lo que ni instituciones humanitarias ni tampoco ONG profundizan como parte del proceso: el poder de agencia del trabajador migrante.

Por dimensión actoral o poder de agencia, me refiero a la capacidad de actuación de los trabajadores migrantes sobre sus trayectorias, aunque esta sea limitada, independientemente de sus sociedades de origen o de sus proyectos migratorios. Son acciones que posteriormente introducen ciertos cambios en sus vidas y en las de los suyos, ya sean estos positivos o negativos; va más allá de la mera iniciativa porque también implica la elaboración de cálculos previstos que pueden o no concretarse en el futuro.

La capacidad de agencia del propio migrante en el proceso de traslado y contratación es algo tomado en cuenta en el Protocolo de Palermo de las Naciones Unidas. Se trata de un protocolo adicional a la ya mencionada Convención contra el Crimen Organizado, adoptado en el año 2000. En este documento, se menciona por ejemplo el **consentimiento** de la víctima de trata al momento de aceptar ofertas de empleo e iniciar su jornada. No obstante, según la ONU, el acto de consentir pierde efectos legales y pasa a ser irrelevante si se detecta el uso de la fuerza, engaño, fraude, coerción, amenazas o abuso en la relación laboral. En el mismo sentido, la Convención 29 de la OIT sobre trabajo forzado de 1930 se refiere a la necesidad del consentimiento del trabajador no sólo al iniciar, sino durante su vínculo laboral. De esa forma, no bastaría con no haber fraude al momento de la contratación, porque una relación laboral debe mantenerse libre e informada en todo periodo de su duración (SDH, 2013). En los términos que quisiera destacar, el accionar migrante se expresa en la forma de una respuesta positiva a una propuesta laboral, o de la adhesión voluntaria a un determinado trabajo o servicio. Es una acción positiva justamente porque se podría esperar que contestara negativamente o simplemente no adhiriera.

Tanto Morice como Décosse dan cuenta de los sacrificios consentidos por jornaleros norafricanos rumbo a los campos agrícolas de Francia. Dadas las condiciones estacionales de sus contratos de trabajo y ante el temor al rechazo, ocultan enfermedades e incluso accidentes de trabajo.

Para el primer autor, el consentimiento es resultado de un imaginario fundado en la posibilidad de aplicación de la ley, que se cierne sobre las dos partes como un árbitro neutro. El consentimiento, por ende, “designa el producto de una movilización psíquica por este imaginario” (Mourice, 2005, p. 1027, traducción propia). Es como si el jornalero agrícola se arriesgara a un emprendimiento del que sabe poder escapar al final, conforme a lo que establece el contrato. De hecho, lo puede hacer a cualquier momento, siempre y cuando encare las consecuencias posteriores de su acto, que en este caso implican ya no volver a ser contratado.

Neide Esterci (1994) igualmente da cuenta del punto. Al analizar denuncias de trabajo esclavo en una fábrica de yerba mate en el estado brasileño de Paraná, y en carbonerías y cañaverales del estado de Mato Grosso do Sul, la autora relata patrones de dominación extra-económica, a través de las cuales los lazos de padrinazgo resultan en complacencia por parte del empleado hacia sus condiciones de trabajo. En dicho caso, eso se vincula con la interiorización de la jerarquía social local, a partir de la cual uno evalúa las perspectivas limitadas de inserción laboral - “una mujer sola, divorciada, con dos hijos pequeños, marcada por frustraciones personales y discriminaciones sociales, un deficiente físico o un supuesto borracho, se albergan todos bajo la sombra de la explotación paternalista” (Esterci, 1994, p. 40, traducción propia). Aun considerando elecciones forzadas y, en estos casos, situaciones excepcionales o de discriminación, se contempla una suerte de interacción entre dominador y dominado, entre estrategias de los de arriba y los valores y los roles asumidos por los de abajo, que al final terminan por consolidar posicionamientos desiguales. Esta preocupación podría revelar la otra cara del trabajo esclavo, expresa en el trabajador con capacidad de elección subyugada.

Aunque reconozca que la distinción entre “trabajo libre” y “trabajo no-libre” pueda ser analíticamente útil en la medida que permite indagar porqué persisten ciertas formas de trabajo no-libre en el siglo XXI. Siobhán McGrath (2013) afirma que los criterios para definir sus expresiones empíricas pueden no serlo. Por ejemplo, al comparar el cautiverio (*chattel slavery*) con el vínculo por deudas (*debt bondage*), llegaríamos a la conclusión inmediata de que la primera forma es más inhumana que la segunda. El riesgo es entonces el de esencializar dichas descripciones, eventualmente normalizando formas menos vejatorias. Lo que propone esta autora es deconstruirlas con base en dimensiones de “libertades restringidas”, entendiendo por las cuales restricciones relativas a la libertad de movimiento, a la libertad de cambiar de empleador y/o a la libertad de reivindicación. Estas, en conjunto con distintas dimensiones de “degradación”, relativas a aspectos sanitarios y de seguridad en el local de trabajo, podrían explicar mejor qué se entiende por trabajo esclavo a partir de organismos

estatales, religiosos y civiles, al menos en Brasil.

Dice la autora:

Retraso de pago y deducciones ilegales, existencia de intermediarios en el mercado laboral, alojamiento diminuto, pago a destajo, status migratorio, uso de violencia, relaciones sociales y racionalidades espacio-temporales propias de los trabajadores, componen factores de libertad [*freedom*] o ausencia de libertad [*unfreedom*] en el marco de esas relaciones laborales. No se trata sólo de quiénes son trabajadores no libres, sino qué dimensiones de ausencia de libertad están presentes y a qué grado. A eso debemos sumar la consideración de las condiciones a que están sometidos como consecuencia (McGrath, 2013, p. 1015, traducción propia).

En el ámbito del trabajo migrante, especialmente, y así como Morice, esa autora se refiere a las tensiones existentes entre acción voluntaria y constreñimientos estructurales que fuerzan el traslado, pero en todo caso, cuestiona si realmente se trata sólo de aceptación general de las condiciones laborales, con o sin contrato, o si más bien hay focos de resistencia, perceptibles en micro-escalas. Desde luego, parecieran actos de resistencia individualizados, frente a condiciones objetivas aplastantes. Sin embargo, la noción de *rework* utilizada por McGrath, aplicada al ámbito laboral constreñido del trabajador migrante, expresa acciones de reprocesamiento de lo que es dado pero no totalmente aceptado, de reconversión de situaciones extremas, de respuestas distintas frente a adversidades. Sobre esto volveré en el capítulo posterior con el fin de identificar y analizar espacios de actoría del costurero andino-boliviano frente a sus condiciones de contratación y empleo.

Por fin, vale resaltar la distinción entre trabajo no-libre en los talleres de costura, de la trata de personas, ya que en otras ramas laborales y contextos, pueden estar combinados. En primer lugar, los medios utilizados para reclutar a los trabajadores son importantes. En la contratación de migrantes desde Los Andes, como visto en el Capítulo 3, no siempre hay actores intermediarios entre el tallerista y el costurero, es decir, no siempre hay coyotes *a la mexicana* o “gatos” *a la brasileña*. Aunque la finalidad sea la explotación económica, el trato a veces es directo. Marta recurrió a un coyote cuando fue a São Paulo por primera vez, pero las otras veces no. Carlos, de Vila Maria, tampoco lo hizo cuando llegó a Brasil por segunda vez en enero de 2015. A veces el mismo empleador suele ir personalmente a buscar más empleados en Bolivia, como lo ha hecho Juan a inicios de 2015. En la contratación de los costureros, los engaños se refieren al valor del traslado o al cobro exacto por pieza confeccionada, entre lo que se dice al costurero al momento de reclutarlo y lo que efectivamente se le ofrece. Aun a sabiendas de que uno, como costurero, compartirá el techo con el tallerista, con su familia y con eventuales desconocidos, además de enfrentar largas jornadas de costura, no toda coerción es

permitida. En este caso, ¿cuál es la línea divisoria entre estos dos momentos? ¿Qué prácticas laborales son consentidas y cuáles no? Con el fin de desarrollar posibles respuestas, les invito al siguiente y último capítulo de esta tesis.

Capítulo 5. Acerca de la incidencia del costurero migrante en la producción de su dominación

Este es el capítulo conclusivo, en el cual pretendo sistematizar la información acerca de las estrategias migratorias, los modos de instalación e inserción en el nicho laboral de la costura analizadas en el Capítulo 3, más las formas y las concepciones de trabajo no-libre del Capítulo 4, a la luz de los datos obtenidos de la etnografía en Bom Retiro y en Vila Maria. La cantidad de datos e información hasta aquí desplegadas me obligan a dedicar un capítulo entero para esta tarea.

Empiezo por definir qué enfoque migratorio voy a utilizar, dado que había quedado un pendiente al concluir el Capítulo 3. Pongo frente a frente nuevamente los aportes que considero importantes de Ludger Pries (1997) y de Alain Tarrius (1989, 2000). La antropología del movimiento propuesta por el segundo autor me permite más flexibilidad para dar cuenta de las constantes idas y vueltas entre Bolivia y Brasil, así como para entrelazar las condiciones de costureros recién-llegados, voladores y talleristas, con la forma que circulan por el territorio conosureño (Bolivia, Paraguay y Brasil) y ocupan el espacio barrial de la zona metropolitana de São Paulo. Voy revelando poco a poco al lector cómo el espacio en el barrio y en la ciudad es restringido por la ausencia de movilidad generalizada a los costureros y costureras entre semana, y que el trabajo no-libre *de facto* en el taller tiene formas que son consentidas por parte del migrante y otras que extrapolan el acuerdo con el tallerista, rompiendo las normas ya precarias de contratación y de empleo de la fuerza de trabajo.

Para tal desarrollo, recorro a la noción de producción del consentimiento de Michael Burawoy (1989), estructurada en elementos materiales e ideológicos sobre los cuales el trabajador despliega su capacidad de elección en el momento productivo. Es por cierto una elección libre, pero bajo constreñimientos impuestos por la dominación capitalista, cuyo objetivo final es hacer que el sometimiento a la lógica del capital sea menos penosa a través de la participación activa del trabajador. A partir de entonces, estaré en condiciones de definir lo que denomino “los límites de la esclavitud”, expresada en el derecho de piso transnacional, en el sistema de cama-caliente y en los “vales” de fin de semana. Estos, traducen las bases materiales del consentimiento del migrante. Sobre cada uno de estos elementos, se abre una ventana de intervención por parte del migrante en función de sus planes personales o colectivos. Además, son acompañados de las bases ideológicas del consentimiento, expresadas en la existencia de un mercado laboral circulatorio y de una suerte de “juego” a la hora de

confeccionar las prendas de vestir.

Doy un paso más allá, apropiándome del marco teórico de Burawoy, pero extendiéndolo al ámbito circulatorio. Esto significa que amplió el consentimiento del costurero sobre sus movilizaciones migratorias, residenciales y cotidianas, siempre en el sentido de un margen de acción subyugado, pero sobre el cual uno es capaz de decidir. La decisión incide sobre el momento de emprender el viaje a Brasil y de vuelta a Bolivia cuantas veces considere necesarias, y de cambiar de taller cuando las condiciones laborales y de pago no le satisfagan. Con esto, revelo y traduzco en términos sociológicos y antropológicos al lector no sólo lo que se oculta por detrás del acuerdo tácito entre talleristas y costureros y que ha sido difundido como trabajo esclavo, sino cómo la circulación constante de esos colectivos andino-bolivianos ha podido mantener miles de talleres en funcionamiento a lo largo de las últimas décadas en las condiciones en que lo hacen.

5.1. Circulantes atados a la máquina de costura

La noción de paralelismo e innovación social, presentes de distintas maneras tanto en Pries (1997) como en Tarrus (2000), referentes a su vez a lo que Patrícia de Freitas (2014) denomina “mundo social de los talleres de costura bolivianos en las ciudades de destino”, pareciera efectivamente corresponder a una suerte de “universo paralelo”, construido con base en el aislamiento entre semana en un taller de costura, hablando castellano o aymara, comiendo comida andina y escuchando programas bolivianos en la radio, bajo relaciones sociolaborales orientadas por institucionalidades generadas y reproducidas por esos mismos colectivos, las cuales permiten administrar, por ejemplo, las deudas iniciales de traslado o los “vales” de los fines de semana. De hecho, los planteamientos de ambos autores dan cuenta de los cambios producidos por la instalación de grupos de migrantes en determinadas localidades, y se enmarcan en la necesidad de renovar los enfoques teórico-metodológicos a fin de analizar las complejidades de las migraciones contemporáneas.

Sin embargo, las similitudes entre estos dos autores ahí se detienen. Si bien el mapeo de los planes objetivo y subjetivo a la luz de la noción de espacio social transnacional de Pries (1997) dan cuenta de la dimensión y complejidad de la presencia andino-boliviana en la ZMSP⁸⁷, sería necesario repetir el ejercicio para abarcar el espacio social transnacional existente en la zona metropolitana de Buenos Aires, otro polo concentrador de talleres de costura de este universo. Aunque estos talleres

⁸⁷ Expuesto en el apartado 3.9 del Capítulo 3.

tengan una dinámica de funcionamiento similar tanto en una capital como en la otra en términos de institucionalidad y productividad, la noción de espacio social transnacional está pensada para cada una de las localidades de origen y llegada (Herrera, 2005). Además, no da cuenta de migraciones que no sean internacionales, justamente aquellas enfocadas por Tarrius en su antropología del movimiento, sean ellas dentro de un mismo estado-nación o locales, en la misma ciudad o en el mismo barrio. Se puede pensar incluso el espacio social transnacional como producto de todas esas movilidades circulatorias, pero pareciera no contemplarlas a cabalidad en su concepción. Mientras el espacio social transnacional se preocupa con delimitar qué es lo que se erige por encima de las fronteras de las sociedades de partida y llegada, la noción de territorio circulatorio (Tarrius, 2000) me abre el abanico a polos de referencia que pueden ser múltiples, abarcadores de dos o más estados-nación, porque no son constreñidos ni orientados por la dicotomía “una origen – un destino”.

El reconocimiento de más o menos arraigo territorial también es un punto de desencuentro entre ambos planteamientos. Me refiero a cómo estos autores abordan a la territorialidad o territorialidades. En ese sentido, recupero la crítica de Cortes (2009) a la figura del transmigrante de Pries, quien experimenta espacios distintos e incluso llega a realizar migraciones pendulares, pero su territorio es borroso, sin definiciones en términos espaciales. Pensándolo desde la geografía social, dice el autor:

El ser humano a-territorial es inconcebible. Los migrantes, ricos o pobres, del sur o del norte, tienen en común la necesidad de referencias territoriales para existir, incluso en el contexto de su movilidad sostenida. Tomando en cuenta esta dimensión, un eje de investigación merece atención: proponemos una ruptura con la concepción del territorio definido sobre la base de la proximidad y de la contigüidad, considerando las configuraciones socio-espaciales complejas que se despliegan a larga distancia y de manera dispersa (Cortes, 2009, p. 45)

Pareciera que Pries, al cuestionar las fronteras enmarcadas en la jurisdicción del estado y proponer una concepción del espacio transnacionalizado, no alcanza a plantear la conformación de otras territorialidades por parte del transmigrante, retirándole esa capacidad actoral. En ese sentido, un paso hacia la consideración del territorio en el marco del transnacionalismo es el dado por Glick Schiller et al (2008) cuando plantea cómo los transmigrantes que no respetan fronteras, reterritorializan sus prácticas y sus identidades, lo que se considera un acto de resistencia contra los límites definidos nuevamente por el aparato estatal.

El espacio en Pries es relacional, es decir, no tiene calidad en sí misma, sino que es

dependiente de las relaciones establecidas entre sus elementos. Es una estructura definida por las configuraciones de los proyectos migratorios y laborales que la componen. En el universo de la costura, el espacio social transnacional está compuesto por elementos como por ejemplo, la “escalera de la moda”, que define la ascensión desde ayudante a costurero, y de costurero a tallerista, y por las redes de padrinazgo que impulsan los flujos migratorios. No se ve actores, pues se privilegia a los entes objetivos, expresados en los posicionamientos sociales adquiridos. Tampoco se toma en cuenta los lazos sociales generados a lo largo del recorrido de los migrantes, en los lugares por donde pasan y se instalan. La cuestión de las interacciones, ya sean sociales, económicas o afectivas, queda ausente en Pries, y con ello el lugar de la percepción del Otro. Pareciera una confrontación entre una postura que propone identidades determinadas versus otra que plantea alteridades. No se ve tanto el actor-migrante en una como en otra.

Las circulaciones de estos colectivos bolivianos **desde, por y a** Los Andes, São Paulo y Buenos Aires tiene como motor el trabajo. Más bien, la venta de su fuerza de trabajo. Sin embargo, al centrar mi unidad de análisis en el local del trabajo, traducido en el taller de costura, y en las relaciones que se dan en este ámbito, como lo había pensado anteriormente, pierdo de vista otros espacios que dan lugar y forma a interacciones específicas entre sujetos andino-bolivianos y entre ellos y otros grupos. El cómo se aborda la tríada circularidad-territorialidad-alteridad es relevante para este estudio, porque se trata de colectivos sin periodicidades definidas en sus sedentarizaciones, pero que las realizan a través de rutas que se sabe bien cuales son, y a barrios o zonas que concentran a esa población.

En ese sentido, ¿hasta qué punto el paradigma de las movilidades circulatorias ilumina mi universo de estudio, una vez que la familia de Juan y Catarina, y la de Roberto y Marta, se han sedentarizado en São Paulo y muchos de ellos prácticamente no salen de la ciudad a lo largo de año? La respuesta puede ser encontrada en la imbricación entre sedentarismo y circulación, de un lado, y en las circulaciones no-migratorias, de otro lado, es decir, las movilidades que se refieren a cambios de residencia-taller o las que se realizan en el cotidiano. Con Rangel, sostengo que mientras las familias bolivianas más arraigadas en la ciudad componen el extracto sedentario de esta colectividad, en general los talleristas también cumplen el rol de atraer a costureros recién-llegados o “voladores”, ya presentes en el conurbano.

En palabras del autor:

Establecerse en y/o circular por la sociedad brasileña es un proceso de doble filo; la circulación de migrantes de la costura por la región metropolitana de São Paulo se debe

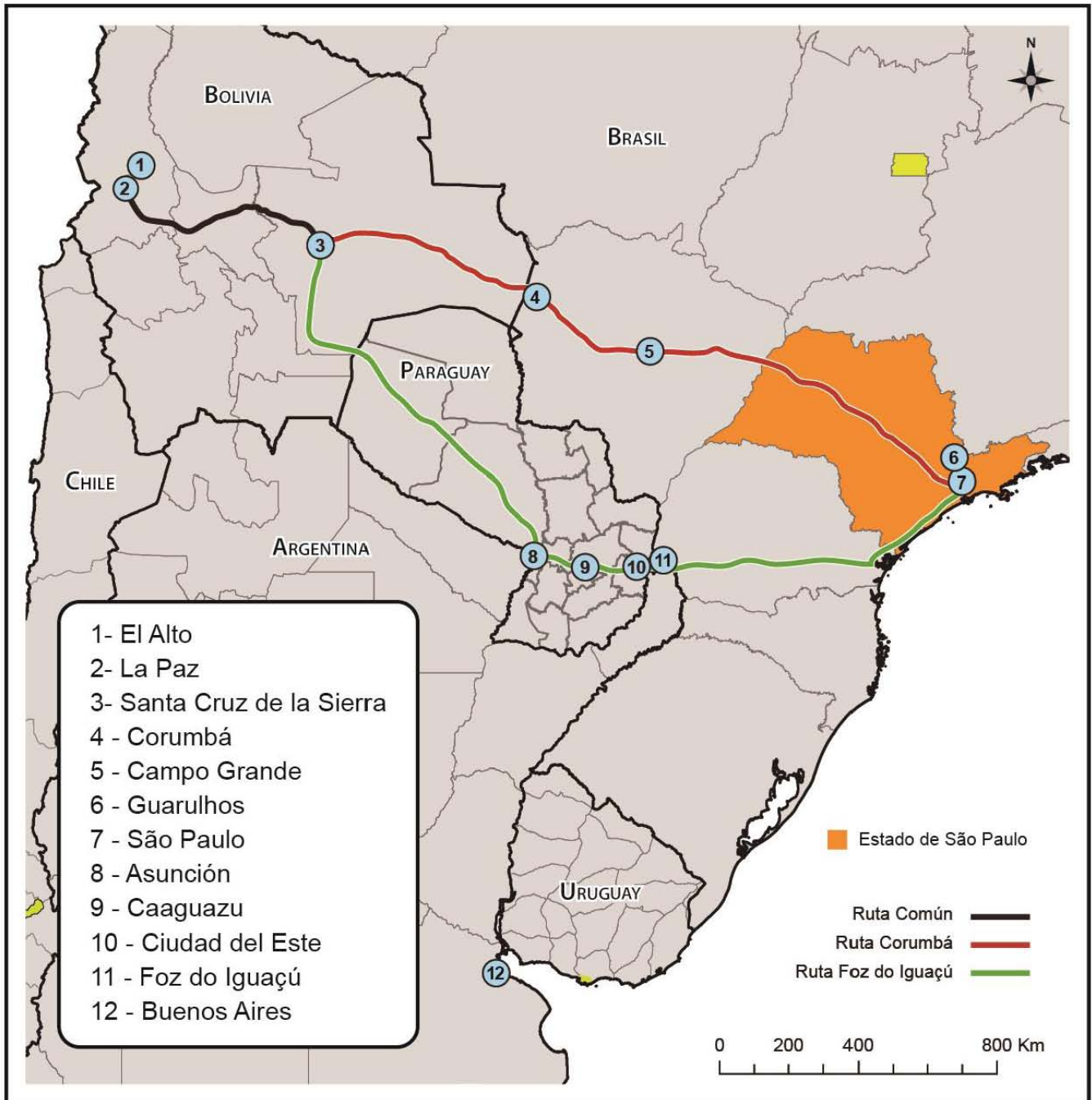
a la red de migrantes en Brasil, que no obstante estar establecida está también compuesta de migrantes circulares. En ese caso, no se debe pensar en una dicotomía entre el establecimiento en suelo brasileño y la circulación (Rangel, 2013, p. 93, traducción propia).

Parece ser necesario distinguir entre la circulación de talleristas y costureros, es decir, entre quienes han estructurado o empezado un taller propio y sus empleados. La circulación de estos dos segmentos tiene distintas escalas y motivaciones. Algunos talleristas vuelven a Bolivia en épocas de baja en el mercado de ropa, a fin de año, regresando a Brasil después del Carnaval, trayendo consigo más connacionales (futuros empleados), cuando el mercado de ropa se reactiva. En general, los talleres son gestionados por la pareja, pero es el varón quien va y viene a Bolivia. Por otro lado, los costureros cuando vuelven a Bolivia, lo hacen para escapar de la inestabilidad del mercado de la moda o cuando consideran sus ahorros son ya suficientes para iniciar otra etapa de sus vidas. Viajan solos o en pareja. En estos casos, las condiciones de hacinamiento y largas jornadas en el taller son soportadas con tal de acumular y en poco tiempo poder regresar a Bolivia. Son, de cierta manera, “jornaleros urbanos”, ya que así como sus pares rurales, dependen de la estacionalidad de un mercado.

Los vaivenes, las entradas y salidas pueden, por lo tanto, ser más o menos permanentes, pero en todo caso parecieran coordinados. Hay cierta combinación de tipos de estancias migratorias, más o menos sedentarizadas. Las movilidades menos intensas de talleristas, su sedentarismo relativo, en búsqueda de nuevos miembros, y la circulación más intensa de costureros, buscando su asiento chueco en una máquina de costura en São Paulo o Buenos Aires, a través de polos de referencia como pueden ser la ciudad de El Alto y Corumbá para quienes provienen del país andino (o Caaguazu y Ciudad del Este para quienes provienen del Paraguay), a lo largo de las tres últimas décadas, genera un espacio frecuentado por circulaciones que rebasan las fronteras.

Con base en el acompañamiento del recorrido de comerciantes de bienes magrebíes por el sur de Europa y norte de África, Tarrus plantea un territorio circulatorio con centralidades múltiples. Para lo que aquí me interesa, dentro de lo que llamaré **territorio circulatorio conosureño**, se destacan las localidades de La Paz y El Alto en Bolivia, São Paulo y Guarulhos en Brasil, así como determinados barrios de Buenos Aires, en Argentina. Cada uno de esos polos, contienen a su vez diferentes redes, por las que las poblaciones sedentarizadas en Brasil y Argentina conectan el territorio circulatorio con las sociedades locales a través de la atracción de individuos y familias costureras (ver Mapa 12). La idea de circulación puede, justamente, reflejar la interrelación entre distintos puntos, así como entre los talleres de Roberto/Marta y Juan/Catarina y las movilidades mayores.

Mapa 12 – Territorio circulatorio conosureño



Elaboración propia.

Arte final: Otávio Gomes

Los colectivos que circulan por dicho territorio presentan distintos niveles de movilidad, entre los cuales la misma migración es considerada como una parte del movimiento. En este sentido, conviene tener como referencia la tipología de Tarrius (2000) para pensar los tres perfiles migratorios generales a los cuales haré referencia a lo largo del capítulo: el **tallerista**, el **volador** y el **recién-llegado**, como derivaciones de las figuras del sedentario, el nómada y el errante, respectivamente.⁸⁸ Es una tipología que me ayuda a segmentar en términos sociolaborales mis sujetos de estudio para analizar el proceso social en cuestión.

La figura del costurero recién-llegado, quien en sus primeros momentos no piensa quedarse, es decir, encara São Paulo y la costura como un espacio y un trabajo temporal, para volver a Los Andes, parece estar especialmente cercana a la figura del errante que plantea el autor. Esta errancia o vagancia no es del todo movimiento. Luego de hacer su recorrido desde Bolivia, ya sea por Corumbá o por Paraguay, según los riesgos que quiere asumir (la ruta vía Corumbá es más controlada por la Policía Federal brasileña) o la forma de traslado (con uso de un coyote o solo), y una vez en la capital paulista, el sujeto migrante recién-llegado se abstrae de las movilidades cotidianas de un trabajador común, es decir, las que se realiza entre casa y trabajo, una vez que estos dos espacios se fusionan en uno sólo. Es así que los “errantes de la costura” están atados cada quien a su máquina. En otras palabras, el recorrido por el territorio circulatorio referido es seguido de cierto aprisionamiento en el taller. Además de no conocer el entorno en el cual aterriza, este migrante se encuentra envuelto en institucionalidades propias de su condición de aprendiz y/o deudor, las cuales le impiden desplazarse entre talleres, como lo hace el migrante volador. Es que la entrada a la red social, iniciada por su movilidad migratoria al salir de Los Andes, se realiza por medio del apadrinamiento. El padrino-tallerista personifica esta fuerza de atracción. Para el recién-llegado, será necesario transcurrir cierto periodo, que en general se traduce en meses, para liquidar sus deudas con el patrón relativas al traslado y a su aprendizaje, antes de poder decidirse por cambiar de taller o iniciar negocio propio. Dicho periodo se tradujo en nueve meses para Roberto cuando llegó por primera vez a São Paulo. Estos errantes de la costura no se encuentran tan alejados en términos afectivos de su entorno andino como lo está el volador, además de que mantienen presente el objetivo de ahorrar para volver en algún momento al terruño. Así como en el caso de los grandes comerciantes internacionales magrebíes de Belsunce analizados por Tarrius, la condición de recién-llegado pareciera “un tiempo de preparación, de paso por todos los desapegos que

⁸⁸ En Tarrius (2000), el tipo sedentario es también referenciado como diaspórico, mientras la errancia a veces es referenciada como vagancia.

implica el aprendizaje del saber-circular” (Tarrius, 2000, p. 51).

Es diferente la condición del volador, el “costurero nómada” por excelencia, quien circula con más facilidad de un taller a otro y por lo tanto saca más provecho del territorio. Es por lo mismo que se le conoce como “volador” entre los costureros bolivianos. Emprende vuelo llegado el momento de romper el lazo laboral con su tallerista y empezar con el otro, en general motivado por mejores pagos por pieza o mejores condiciones de vivienda (que al fin y al cabo se traducen en mejores condiciones de trabajo). Su nomadismo tiene que ver con su circulación entre residencias-taller, ya sea a través del centro de São Paulo, las zonas norte y este o incluso en la zona metropolitana como un todo, en especial por la ciudad de Guarulhos (Xavier, 2010). Traigo nuevamente a colación la experiencia de mi patrón Roberto, quien voló por más de veinte talleres, y de Marta, su esposa, quien trabajó en siete talleres antes de montar su propio. El corolario del saber-circular por la capital paulista suele ser el taller propio, para lo cual se requiere de habilidades técnicas, inserción en circuitos de pedidos de ropa, establecer contactos suficientes para rentar/adquirir máquinas de costura y mapear sitios donde se pueda establecer el taller en algún departamento o casa rentada. Habrá también los que circulan sin propósitos, y que luego de años volando por la selva de concreto infinita, vuelven a Los Andes de la misma forma que llegaron, sin recursos y sin patrimonio material, tan sólo con un historial de explotación por parte de paisanos talleristas.

Éstos, los “circulantes identificados” de los que habla Tarrius, son los que se encuentran más arraigados a la sociedad paulista debido a que llevan más tiempo instalados y/o tienen hijos nacidos en condición binacional. Son los talleristas, o las parejas talleristas, sedentarizadas en São Paulo en la medida que el mercado de la moda lo permiten, es decir, siempre y cuando estén insertas en circuitos de pedidos de prendas lo suficiente como para mantenerse como talleristas. Sus circulaciones son las cotidianas, es decir, las de un “ciudadano común” en la ciudad, destinadas a adquirir avíos en el barrio o hacer el mandado en ferias de calle o supermercados locales. En general, no necesitan circular para conseguir “servicio”, es decir, prendas para confeccionar. Eso porque los empresarios de la moda, o en su caso sus choferes, tocan a la puerta de la casa para realizar la entrega de los paquetes con tela cortada. Solamente circulan por el barrio cuando no hay “servicio”.

Es cuando se puede ver por las calles de Bom Retiro individuos o parejas andinas tocando las puertas de las tiendas, una a una. Es cuando se encuentran en condiciones aún más vulnerables de entablar una negociación por pagos dignos por pieza. Otro momento de intercambio con el empresario de la moda, que dio al taller tela cortada para armar los modelos de ropa, sucede vía telefónica. En

distintas ocasiones, Roberto recibía llamadas desde las tiendas *Naranja*, *Marian* o *Florida*, exigiéndole se cumpliera con los plazos de entrega. Era cuando trataba de organizar su tiempo de producción, tomando en cuenta todos los quehaceres de la casa (alimentación, hospedaje de costureros, escuela de los hijos) sin decepcionar a los representantes de las tiendas comercializadoras para que el pago por pieza no fuera reducido. En todos esos casos, el idioma hablado era el portugués, lo que le imponía otro desafío, ya que el tema tratado no era menor: la propia sobrevivencia. En esos diálogos, es necesario manejar los términos adecuados e inherentes a ese mercado. En todo caso, los talleristas son los sujetos circulantes que más establecen interacciones, ya sea con empresarios “coreanos”, con vecinos del barrio en los tianguis y en las mercerías; sus eventuales momentos de ocio corresponden a los momentos de confección de los recién-llegados y voladores.

Sin embargo, de manera general, tanto los ritmos de vida como las secuencias diarias (Tarrius, 2000) no son fluidas para ninguno de los tres tipos de circulantes referidos, es decir, se encuentran acotadas; ni siquiera en el mejor de los casos, el de los talleristas, cuya densidad de intercambios es mayor con el mundo extrataller. El tallerista, quien negocia con “la marca coreana” personalmente o por teléfono, o frecuenta mercados y tiendas en el comercio brasileño, en calidad de consumidor, se ve limitado en su sociabilidad justamente porque no comercializa. Los talleristas que cuentan con puesto de ropa en la *Feirinha da Madrugada* eventualmente lo son cuando logran ellos mismos confeccionar y comercializar sus propios modelos. En estos casos, la densidad de intercambios sociales y económicos es alta. Pero esa condición está restringida a un grupo muy pequeño de micro-empresarios. Pareciera que el grado de intercambio es dependiente del grado de emprendedurismo. De esa manera, esos colectivos circulantes, ya sean de recién-llegados, de voladores o de talleristas no-comerciantes, no tienen la oportunidad de conocer São Paulo a lo largo y ancho, justamente porque no circulan entre semana. Están encerrados en los talleres confeccionando ropa. Los fines de semana, cuando sí lo hacen, circulan por espacios circunscritos a la “comunidad boliviana”.

Lo anterior puede también ser descrito y analizado a través de la relación entre espacio y tiempo planteada por Tarrius. Nuevamente, el de los costureros errantes recién-llegados es el espacio-tiempo de las migraciones. Eso no quiere decir que los dos otros grupos de costureros – los voladores nómadas y los talleristas sedentarios – no lo hayan practicado en su debido momento, sino que son los recién-llegados los que vuelven a inaugurarlo y a mantenerlo vivo. Es justamente el “espacio-tiempo” que nutre a los talleres de nuevos costureros en un movimiento que a lo largo de más de treinta años pareciera incesante.

El espacio-tiempo de las mudanzas residenciales es practicado más activamente por los voladores, no así por los talleristas, ya que desplazar un taller entero, máquinas y muebles incluidos, toma más tiempo y requiere de una decisión que involucra más variables y más riesgos laborales y familiares. Es así que luego de sólo casi un año de planeación y de contemplar la posibilidad de mudarse a Goiânia, que Roberto y Marta volvieron a Bolivia (en los momentos en que redacté estos párrafos, se encontraban en La Paz, desistieron de irse a Goiânia e iban a regresar a São Paulo sólo para vender su maquinaria y muebles para luego establecerse en la capital boliviana). El volador, plasmado en la figura de Antonio, mi compañero-fantasma, es quien transita de taller a taller, mochila en la espalda, y quien asume una máquina recta a lo largo de quince horas o más diarias a cambio de un colchón, dos comidas diarias y pagos por pieza cada vez mejores. A cada nueva circulación, pone sus brazos a disposición de un nuevo tallerista. Utiliza la Plaza Kantuta o Calle Coimbra para enterarse de vacantes en otros talleres a través de anuncios o del “boca-a-boca”, es decir, de pláticas con sus pares. Es quien, superado el periodo de aprendizaje y sin deudas contraídas con el tallerista, tiene las alas sueltas para volar a otro espacio, donde trabajará la misma jornada y tendrá los mismos “tiempos disponibles” sólo los fines de semana. El volador es quien reinicia nuevo ciclo o da continuidad al anterior a cada cambio de nido, es decir, un nuevo ciclo inicia siempre que el sujeto circulante vuelve a activar deudas de traslado, y tiene continuidad cuando el sujeto cambia de un taller a otro sin deudas, con ahorros financieros y nuevas habilidades técnicas.

En todo caso, la residencia es también espacio de enajenación para recién-llegados y voladores. Uno nunca está a gusto en casa. No es sólo la enajenación fruto del mismo sistema de producción intensiva, la que se plasma en la prenda confeccionada, sino la cama ajena, los cubiertos ajenos, el baño ajeno, además de su aislamiento social entre semana. Las secuencias temporales de costureros no-talleristas no son diarias, sino semanales y son las que impulsan la circulación entre talleres; son circulaciones invisibles a los ojos de los demás grupos poblacionales. Los “vales” de fin de semana plasman el control de su circulación por espacios que se sabe bien dónde y cuánto se puede gastar en comida o bebida; el “vale” es una de las institucionalidades que marca el inicio de una relación de dependencia entre tallerista y costurero.

Por fin, el espacio-tiempo cotidiano, de los consumos repetitivos, de interacciones extrataller lo practica tan sólo la pareja tallerista, más si es comerciante, menos si también es costurera. Juan y Catarina, la pareja tallerista de Vila Maria, comercializan sus ropas en la *Feirinha da Madrugada*, por lo que Juan va y viene en su coche en búsqueda del mejor precio de tela que pueda encontrar en el

centro de São Paulo, realiza entregas de prendas ya listas y tiene a sus “clientes” en la *Feirinha*, conforme a lo que él mismo me reveló en determinado momento, sin decir quienes exactamente lo son. Mantiene intercambios extrataller con otros comerciantes no-bolivianos, por lo que tiene mapeado donde mejor comprar telas, elegir su textura, estampa y color, de acuerdo al modelo de ropa que van a confeccionar, además de realizar el corte de tela, en distintas tallas. Es diferente la densidad de intercambio de Roberto, quien no decide qué prendas confeccionar, sino que recibe los pedazos de tela previamente cortados por la “marca coreana”. Se encarga tan sólo de elegir botones, cierres, cintas y otros avíos, los cuales adquiere en el mismo barrio donde habita, Bom Retiro. Roberto tiene más “tiempo disponible” siempre y cuando tenga más empleados en su taller, lo que supone tener más demanda de trabajo. De lo contrario, no se da el lujo de liberarse tiempo. Tiempo liberado es también privilegio. Paradojalmente, aun cuando lo tienen, hubieran preferido no tenerlo. Hubieran preferido tener más prendas que coser, porque los pedidos son escasos en determinadas épocas del año y no se puede dejar de garantizar algunos pocos dólares.

Son, pues, apropiaciones territoriales según la condición laboral, según el puesto que se ocupa en el taller, correspondientes a su vez a los “tiempos de interacción” que tienen el tallerista, el volador y el recién-llegado, respectivamente. En otras palabras, las jerarquías entre migrantes de la costura están marcadas por sus ritmos de vida social, o sea, por el paso de un tipo a otro de trabajador migrante, es decir, de recién-llegado a volador, o directamente a tallerista, lo que está estrechamente relacionado con la temporalidad y con la densidad de interacciones sociales, económicas y afectivas, que finalmente define cómo uno ocupa el espacio (Tarrus, 1989, 2000) (ver Cuadro 36). Si es “el orden de las temporalidades que crea la conexión, que habilita el lugar a expresar este papel de interfaz” (Tarrus, 2000), el espacio se vuelve medio *para* y escenario *de* intercambios. De esa forma, la condición de trabajador sin “tiempos disponibles” problematiza el paradigma de la movilidad., pone en tela de juicio la calidad del territorio circulatorio en tanto espacio-tiempo integrador de sociabilidades.

Para la porción de migrantes emprendedores que mantienen sus puestos de venta en la *Feirinha da Madrugada*, el espacio de intercambio es espacio de codeo no sólo con las vendedoras y vendedores de distintos estados brasileños, sino con otros comerciantes de ropa chinos, árabes, peruanos y paraguayos. Por otro lado, para gran parte de la población de costureros bolivianos en la ciudad, el espacio de intercambio es la Plaza Kantuta (o la Kantutita, en su caso) y la Calle Coimbra. No obstante, en esos lugares no comercializan prendas de vestir, sino su propia fuerza de trabajo, circulan información sobre talleres potenciales hacia los cuales volar o simplemente tratan de

entretenerse con comida y bebida andinas. Son espacios que le dan identidad a la “comunidad boliviana” y trastornan el entorno en el cual se instalan especialmente en los fines de semana. Es el caso de la Kantutita, que cambia la imagen de Bom Retiro como un barrio obrero de puertas cerradas a otra, donde la gente obrera si se ve y se sabe presente. Sin plena libertad de movimiento, los intercambios se restringen en gran parte al taller. Por lo mismo, no se integran, al contrario, se desintegran, y esparcen; o solo se integran mínimamente, para permitir la reproducción de un trabajo asalariado con características muy específicas.

Cuadro 36 – Nombre, puesto de trabajo y condición circulatoria de costureros por taller

Taller de Vila Maria		Taller de Bom Retiro	
Nombre	Puesto y condición circulatoria	Nombre	Puesto y condición circulatoria
Juan y Catarina	Pareja tallerista	Roberto y Marta	Pareja tallerista
Carlos	Rectista volador	Antonio	Rectista volador
Berta y marido	Pareja tallerista asociada	Pablo y Perla	Pareja recién-llegada
Cuñada viuda	Tallerista asociada	Luisa	Rectista cuentapropista y voladora

Elaboración propia

Liberar tiempo es descubrirse como Otro, es darse cuenta de su atadura a la máquina frente a otros sujetos costureros no migrantes, darse cuenta de su ritmo de vida frente a otros sujetos trabajadores de su misma clase. Es codearse y mirarse el espejo. Al mirarse, se dan cuenta de su alteridad, limitada por instituciones coercitivas, erigidas sin su decisión. De hecho, la no movilidad entre semana es la principal característica de la condición asalariada del migrante de la costura, la sedentarización forzada que somete a costureros y costureras andinas a los pocos metros cuadrados de su taller, sin la posibilidad de percibirse como Otro o de percibir al Otro; es cuando la no-asunción de su alteridad se traduce en lo no libre, implicando la imposibilidad de moverse hacia afuera del taller. Las vecindades, espacios de interacciones locales, para el sujeto circulante de la costura son las vecindades intrataller, las del cuarto al lado o de la cama vecina, a la cual van y vienen voladores, eventualmente. De esa forma, la condición de trabajo no-libre, sin espacios de interacción fuera del taller, no propicia lazos sociales locales con el barrio o la ciudad; por el contrario, uno se percibe Otro y genera referencias en la ciudad sólo cuando y si se mueve de un taller a otro, o los fines de semana. Estas son las implicaciones del no-movimiento, del no-acceso a la ciudad.

Edgar Choque, agente social del CAMI, me lo ratificó en una entrevista diciendo:

Uno no sabe si la casa está en el taller o si el taller está en la casa...uno se pierde respecto de los pagos de empleados, se confunde todo....si yo soy un buen costurero y trabajo y como y vivo dentro del taller, ¿quién va a adivinar que soy buen costurero si no salgo a la calle? ¡Nadie! Tengo que salir a la calle, ver anuncios, Internet, para encontrar un salario que me merezco como buen costurero...¡Porque la comunidad migrante no sale! Hay personas que están hace dos, tres años y ni siquiera saben cómo tomar autobús o metro. ¡Acompañé a una chica boliviana que nunca había subido a un autobús luego de seis meses en São Paulo! ¿Cómo van a conseguir una mejor oportunidad? (Entrevista a Edgar Choque, 02.02.2015).

Son colectivos que se mueven para inmovilizarse en el taller, que circulan y “vuelan” para luego estar atados a la máquina de costura. No se trata de cualquier trabajo migrante, o de cualquier trabajo de ensamblaje de ropa. La venta de fuerza de trabajo del costurero recién-llegado, del volador o del tallerista costurero, se realiza en el marco de restricciones que las diferencian de otro trabajo migrante en São Paulo - como puede ser el trabajo en la construcción civil, para citar un ejemplo -, debido, justamente, a los ritmos de vida social que de inmediato estructuran la sociabilidad entre ellos y con la sociedad local. No se tiene tiempo libre. Desde luego, no se trata de la fuerza de trabajo clásica, aquella que caracteriza el mercado laboral capitalista, es decir, aquella que, aunque sólo libre en términos liberales, puede ser vendida por su postor a quien desea. Este aspecto nos remite a lo que se

denomina convencionalmente trabajo esclavo, término presente justamente en los medios de comunicación de los polos del territorio circulatorio que concentran migrantes de la costura: las zonas metropolitanas de São Paulo y Buenos Aires. Efectivamente, el uso metafórico de “esclavo” cuadra con la calidad del trabajo del migrante de la costura. Es el trabajador esclavo, cuyo sudor es absorbido por la silla donde confecciona día, tarde y noche. El que no tiene tiempo libre. Más bien, cualquier fracción de tiempo libre es vigilada y controlada por parte del tallerista, ya que el lugar de trabajo es también el lugar de descanso. Sin embargo, unos y otros, costureros o talleristas, están todos sujetos a un orden productivo extensivo e intensivo que el solo término “esclavo” no deja del todo claro.

Según los planteamientos de Marx acerca de trabajo libre bajo relaciones capitalistas, el trabajador es libre tanto de los medios de producción como del control único de un capitalista, es decir, el que vende su fuerza de trabajo ha sido despojado históricamente de los medios que utiliza para transformar insumos en mercancía, pero tiene la “libertad” de elegir a quién vender su fuerza física y mental. Estas son, pues, las características de una fuerza de trabajo doblemente libre, en palabras del mismo autor. Sin embargo, bajo los constreñimientos específicos a que están sujetos tanto los costureros recién-llegados como los voladores - más explícitos en el primer caso, menos en el segundo -, la doble faceta del trabajo libre nunca es completa, nunca acaba de serlo totalmente. Si por un lado es cierto que el migrante de la costura no tiene nada más a ofertar que sus brazos al mercado – lo que cumple con la primera faceta del trabajo libre -, por otro lado, sus tiempos reproductivos, lo que incluye su circulación, parecieran estar controlados por su tallerista casi permanentemente, – lo que no cumple totalmente con la segunda faceta. Una vez en el taller, el migrante de la costura se sujeta a ciertas reglas no negociables, como lo haría si fuera un trabajador asalariado libre.

Rangel (2013) y De Freitas (2014) dan cuenta del rompimiento efectivo del acuerdo entre costurero y tallerista sólo mediante fuga del taller, es decir, se trata de casos en que el costurero no tiene la libertad para finalizar su relación laboral como sucede en el mercado de trabajo libre, siendo obligado a recurrir a medidas extremas. En otros casos, la decisión de finalizar el contrato por parte del costurero es vista por el tallerista como algo que afecta su misma dignidad más allá de la relación laboral, por lo que retiene eventuales pagos aún no realizados como forma de sancionar al costurero por su “falta de fidelidad”.

Fueron justamente las condiciones de llegada de Pablo y Perla al taller de mi etnografía. Venían de una ruptura laboral desde el taller anterior sin que se les hubiera pagado lo que correspondía por su trabajo, y sólo pudieron llegar al taller de Roberto y Marta mediante ayuda de un centro de

asistencia al migrante de São Paulo. Sólo traían consigo, cada quien, la ropa que tenían puesta en el cuerpo y una mochila. También me permito comentar la situación de Carlos, costurero recién-llegado al taller de Roberta, hermana de Juan (tallerista de Vila María), quien dependía de “vales” para circular por la ciudad los fines de semana y cualquier decisión de finalizar su relación laboral estaría condicionada a pagar su deuda de traslado Bolivia-Brasil. De hecho, los dos ejemplos comentados son dos modalidades de trabajo no-libre según Brass y McGrath: ya sea por la existencia de vínculos laborales a través de deudas o a través de adelantos salariales en efectivo (los “vales”)⁸⁹.

En el taller, comida y techo están garantizados siempre y cuando el tallerista lo garantice. Aunque se supone sean parte del acuerdo tácito, hay cierta relación de dependencia entre patrón y empleado en lo que a las necesidades básicas se refiere. El trabajador libre, insertado en relaciones específicamente capitalistas, mercantiliza su fuerza de trabajo en el tiempo productivo, pero no depende del empleador para sus tareas reproductivas; él mismo se encarga de ellas. Con base en lo que he observado durante mi estancia en el taller de Roberto y Marta, hay dependencia reproductiva y esta impide que los mimos costureros elijan dónde descansar para reponer su energía. Tampoco eligen las condiciones de lo que supone es su espacio de privacidad, así como la cantidad de comidas al día, ya que el costurero se alimenta dependiendo de lo que se le ofrezca de comer. O entonces deja de comer lo que quisiera, como cuando el tallerista decide servir un *lunch* en lugar de una cena, o un licuado en lugar de una comida.

Además de lo anterior, los costureros no tienen una relación específicamente asalariada, o dicho mejor, tienen una relación asalariada con componentes no-libres de trabajo (Brass, 1997; Moulrier-Boutang, 2005). Dada la ausencia de retribución salarial establecida por ley, y tan sólo la existencia de retribución por productividad, los montos correspondientes a cada costurero, al fin de mes, pueden ser manipulados por parte del tallerista. El trabajador libre, una vez que cobra su salario, lo utiliza para satisfacer aspectos como vivienda y alimentación en un momento posterior. En el caso del costurero migrante, vivienda y alimentación son anteriores al mismo pago. Son relaciones productivas constreñidas a institucionalidades desarrolladas entre talleristas y costureros, que tienen como corolario la imposibilidad *de facto* de locomoción del trabajador migrante entre semana. En términos prácticos, mis compañeros de costura pueden pedirle a Roberto, mi patrón, que abra la puerta para que salgan del taller a darse una vuelta (el taller se mantiene cerrado), pero eso no ocurre. En primer lugar, no es parte de la dinámica laboral; en segundo lugar, Roberto no lo vería con buenos ojos

⁸⁹ Su funcionamiento está descrito en el apartado 2.3.10 del Capítulo 2.

y en tercer lugar, no le conviene al costurero “perder tiempo” porque es como perder algunos dólares por pieza confeccionada, aunque pocos. Recuérdese que tiempo libre es tiempo perdido.

Se trata por lo tanto de trabajo constreñido, pero sin llegar a ser trabajo no-libre, en los términos de Brass (1997, 2011) y Mc Grath (2005), debido a que las situaciones de encierro forzado no son las que prevalecen en los talleres de Juan y Catarina, y de Roberto y Marta. Más bien, el encierro en el taller es impulsado por un sistema de pago por pieza, ejercido por tiendas de ropa del circuito inferior de Brás (Juan y Catarina) y del superior marginal de Bom Retiro (Roberto y Marta), además del disciplinamiento de la fuerza de trabajo a lo largo de tres décadas. Es, de alguna manera, **encierro consentido**. No ignoro situaciones de encierro, retención de documentos, amenazas, malos tratos y trata de personas, como solía suceder con más frecuencia en los años noventa. El caso de la costurera boliviana Malena, publicada por BBC Brasil a inicios de 2015, contiene algunos de estos abusos:

Malena vino a Brasil a los 20 años de edad, en 1998, cuando ese flujo migratorio empezaba a intensificarse [...] Ella cuenta que dejó la casa de su familia con el fin de trabajar por un año, juntar dinero y volver para estudiar o empezar un negocio propio. Pero la motivación económica no fue el único motivo que la llevó a cruzar en autobús los 2.9 mil kilómetros que separan las dos ciudades [El Alto y São Paulo] – ella también tenía curiosidad [...] En su primer trabajo, en un taller de costura de Tucuruvi (norte de São Paulo), su jornada empezaba a las 7hrs de la mañana y terminaba a las 3hrs de la madrugada, con sólo dos intervalos para alimentarse. Además de cuidar a los niños, ella cocinaba y arreglaba el taller. Al final de la jornada de los costureros, a la 1hr de la madrugada, Malena organizaba el local: limpiaba el piso, doblaba las telas y separaba las piezas de ropa que eran llevadas por los coreanos, los intermediarios entre el taller y las empresas minoristas. A lo largo de seis meses en esa condición, todo lo que recibió fue R\$ 50 [US\$ 15]. Su patrona la amenazaba con denunciarla a agentes migratorios brasileños si ella abandonara el trabajo. **Cierta día, huyó**. “Cierta noche, cuando acabé de trabajar, fui caminando a Santana (también región norte)”, recuerda. Sin saber el idioma, se perdió en el barrio: “Yo lloraba sin parar” [...] Posteriormente, Malena consiguió el contacto de otro taller de bolivianos en Guarulhos. Allí, el trabajo era similar y ella recibía R\$ 130 [US\$ 37]. “(La patrona) pagaba a tiempo, pero muchas veces no había comida y nosotros pasábamos hambre. Y era prohibido salir para buscar otro empleo” (*BBC Brasil*, 29.01.2015, negritas mías).

Jornadas de 20 horas diarias, retención de sueldos y amenazas resultaron en fuga del taller. Aun cambiando de local de trabajo, Malena se vio constreñida por la prohibición expresa de movilizarse por la ciudad. Casos como el de ella eran más comunes en los años noventa e inicios de los años 2000. Actualmente, son considerados casos residuales, especialmente luego de más de una década de combate a este tipo de conducta, por parte de la Pastoral del Migrante, centros de asistencia, ONG y el aparato jurídico-estatal. Entrevistas y conversaciones informales que he entablado con representantes

de estas mismas entidades e informantes-clave ratifican la idea de que la inserción laboral de migrantes de la costura en la ZMSP se basa en acuerdos tácitos generales cuyo rompimiento, por parte del costurero, pone en duda casos de coerción arbitrarias generalizables. De ahí que mi universo de estudio en los dos talleres de costura de migrantes bolivianos con los cuales he convivido, me exige tomar la noción de trabajo no-libre “con pinzas”.

Además, la desmercantilización de la fuerza laboral no siempre corresponde a los planteamientos de Brass (1997, 2011). Es decir, no es que los y las costureras no estén en capacidad de vender su fuerza de trabajo en otros talleres; más bien lo hacen, siempre y cuando no haya deudas con el patrón. Ha sido el caso de Antonio, quien se trasladó al taller vecino, así como Pablo y Perla, quienes se fueron a otro taller en la ciudad de Guarulhos, vecina a São Paulo. De lo contrario, recurren a la fuga. Eso revela que la fuerza de trabajo está relativamente bajo control del migrante costurero, quien la pone en venta según más o menos le conviene en condiciones propicias. Es justamente la necesidad de condiciones propicias para que se desarrolle en condición libre que me lleva a plantear una suerte de trabajo asalariado tendencialmente no libre, porque depende de una serie de circunstancias sin las cuales suele estar sujeto al empleador.

¿Por qué, entonces, siguen adhiriéndose a un proceso productivo generado, reproducido y trasladado a colectivos sudamericanos dependientes de colectivos coreanos, cuya relación poco o nada ha cambiado, y que por lo general implica determinadas restricciones de circulación? ¿Por qué dichas condiciones sociolaborales han estado tan extendidas en el tiempo? ¿Qué hay por detrás de los condicionantes estructurales de los tres circuitos de la moda? Son cuestionamientos dirigidos a analizar cierta subjetivación que podría complementar lo que a todas luces es coerción, y a revelar mecanismos de dominación de la fuerza de trabajo todavía no trabajados por estudios realizados acerca de este universo. Más allá de la faceta objetiva, perceptible y denunciada desde afuera, que somete a costureros y costureras migrantes a relaciones sociolaborales dependientes, ¿habrá otra subjetiva, que ilumine aspectos de agencia del costurero en el sentido de considerarlo sujeto portador de planes y proyectos propios? Lo que supongo es la existencia de un esquema articulado y específico de coerción objetiva y visible por un lado, y de conductas activas por parte de estos colectivos circulatorios por otro, que terminan por redondear y hacer posible una dinámica permeada por características de trabajo asalariado no libre.

5.2 Maquinaria de producción del consentimiento

Como he tratado de explicitar, se trata de un mercado laboral interno con reglas de ascensión específicas, cuyo disciplinamiento del trabajo migrante lleva más de treinta años (incluyendo el periodo que coreanos confeccionaban en los años setenta), con jornadas laborales no sólo cuantitativamente extensas, sino cualitativamente intensas. Uno diría que en dicho caso, el proceso productivo está más propenso a la coerción, debido justamente a la cantidad de horas trabajadas y el ritmo imparabable de confección, así como la ausencia de sindicatos y de beneficios laborales mínimos. Además, la coerción directa por parte del tallerista, así como de su esposa, es más o menos activa, vigilante y permanente, tal cual un capataz, dependiendo de si los talleristas son también costureros o no. Sin embargo, la maquinaria de dominación que la noción de trabajo esclavo suscita no es tan sencilla.

Estudios recientes dan indicios de formas de acción del migrante boliviano o de manera general, del “migrante de la costura” (Rangel, 2013), ya sea paraguayo o peruano. En ese sentido, se cuestiona la noción de trabajo esclavo para develar lo que es “el funcionamiento del mecanismo que hace que los trabajadores circulen y se fijen [en la ciudad], y que formen un mercado y una fuerza de trabajo dispuesta, operando un complejo proceso de subjetivación” (Rangel, 2013, p. 179). Apoyado en el abordaje inicial de Rangel (2013) y de De Freitas (2014), aunado a mi propia vivencia en el taller, pretendo analizar los mecanismos presentes en las relaciones sociolaborales por detrás de lo que se conoce como trabajo esclavo, independientemente del perfil del o de la costurera. También sigo la sugerencia de Souchaud (2012, p. 80), para quien “los talleres de costura no pueden ser considerados únicamente como lugares de explotación de mano de obra inmigrante”, sino también de internalización de cierta institucionalidad que beneficia a talleristas y a costureros y que sostienen su reproducción prácticamente sin cambios desde los años ochenta.

El disciplinamiento de la fuerza de trabajo migrante consiste en la inserción de migrantes de la costura a un proceso productivo de prendas de vestir femeninas que surte dos circuitos de moda brasileños prácticamente por completo y un tercero parcialmente. Me refiero a los circuitos inferior, superior marginal y superior, respectivamente, tanto de Brás como de Bom Retiro. Con el fin de profundizar en aspectos concernientes a la participación activa del costurero en su misma restricción circulatoria, recurro a Michael Burawoy (1989), quien mediante una etnografía realizada en un taller de motores en Chicago, da cuenta de los mecanismos por los cuales se asegura la plusvalía a través de lo que denomina la **producción del consentimiento**. Siguiendo el razonamiento de Antonio Gramsci,

Burawoy recuerda que la aceptación y la sujeción al capital contienen en sí un elemento consciente, voluntario.

La producción de consentimiento es un mecanismo de tres partes. En primer lugar, Burawoy concibe un “Estado interno”, es decir, un sistema de gobierno interno a la empresa, generado por la necesidad de negociar con el sindicato. Este tipo de institucionalidad garantiza lo que el mismo autor define como las “bases materiales de la hegemonía”. La misma existencia de un órgano defensor de los derechos de los trabajadores, plasmado en el sindicato, establece derechos, tales como compensaciones por antigüedad o plan de pensiones. En conjunto, estos derechos conforman la negociación colectiva, un sistema de gobierno interno, cuyo resultado es vincular el trabajador a la empresa, articulando sus intereses a los intereses del capital. De esa manera, el trabajador, mediante consentimiento, vela y coopera para el crecimiento de la misma empresa. El Estado interno “encubre las relaciones capitalistas de producción en el proceso productivo mediante la constitución de los trabajadores como individuos – ciudadanos industriales titulares de derechos y obligaciones – en vez de como miembros de una clase” (Burawoy, 1989, p. 151).

El segundo pilar de la producción de consentimiento es lo que el autor define como “mercado laboral interno”. En general, es lo que determina la distribución de puestos de trabajo en la empresa, sus mecanismos de ascensión laboral y calificación interna, así como la escala de salarios. Es decir, son normas internas emanadas de los derechos y obligaciones del Estado interno y que generan espacios de elección para el obrero sobre su propio desarrollo laboral. Esa serie de normas cumple la función de interiorizar la lógica de la competencia. A nivel interno, esa disputa se vuelve individualismo entre obreros, quienes ya no se reconocen como tales. De ahí que a la noción de “mercado laboral interno” le corresponde “la base ideológica del aseguramiento de extracción de plusvalía”. Así como el Estado interno, el mercado laboral interno individualiza a los trabajadores, que ya no necesariamente se ven a sí mismos en la misma condición de clase, sino más bien enfrentados los unos a los otros, competencia motivada por premiaciones y ascensiones internas. Finalmente, es lo que genera lealtad hacia el empleador.

Mientras la sociología de cuño organizacional se preocupa en contestar a la pregunta del porqué los trabajadores no trabajan con más intensidad, la pregunta inicial que motiva los estudios etnográficos de Burawoy está orientada a contestar **porque cooperan los trabajadores con los intereses de su empleador**. Se trata de complejizar las formas de dominación no sin tomar en cuenta el margen de acción obrera, no sin tomar en cuenta cierto poder de decisión por parte del trabajador,

mediante consentimiento activo, aún a sabiendas que los intereses del capital se enfrentan a sus propios intereses.

El tercero y último elemento en la producción de consentimiento tiene que ver con la dinámica generada en el seno de las relaciones sociales propia de un “juego”. El juego concreto consiste en manipular relaciones dentro del taller, sacando de éstas beneficios mínimos para soportar las privaciones propias de la condición obrera. Es la forma de adaptación del obrero a su proceso productivo, una vez que sus reglas son impuestas y de las cuales no participa en condición de formulador. La participación en el juego, según plantea Burawoy, se vuelve un fin en sí mismo. El mismo autor, durante su etnografía en el taller, confiesa: “La participación en un juego cuyo resultado era incierto suscitó mi interés, y me encontré ayudando espontáneamente a la dirección a obtener más plusvalía” (Burawoy, 1989, p. 90). Al igual que el “Estado interno” y el “mercado laboral interno”, la puesta en práctica del “juego” configura un mecanismo que asegura y encubre la producción de plusvalía.

En el capitalismo monopolista, el encubrimiento de la plusvalía se complejiza con el pago a destajo o por pieza. Braverman plantea que “las tarifas por pieza en diversas formas, son comunes hasta hoy en día y representan la conversión de salarios por tiempo a una forma que intenta, con vano éxito, catalogar al obrero como cómplice voluntario en su propia explotación” (1974, p. 81). A lo que Burawoy contesta: “Harry Braverman prescinde de la tendencia paralela e igualmente importante a la ampliación de opciones dentro de esos límites cada vez más estrechos. Esta última tendencia sirve de base al consentimiento y hace posible que la degradación del trabajo continúe sin crisis continuas” (Burawoy, 1989, p. 122).

Entre más logros laborales por parte de organizaciones de trabajadores, menos posibilidad de coerción por parte de empleadores, expresada en despidos arbitrarios, para citar un ejemplo. Es así que los empleadores han pasado a enfrentarse a la legislación laboral que limita sus mandos. De ahí que nuestro autor es llevado a pensar que la mera coerción ya no es suficiente para explicar el porqué del comportamiento obrero conforme a los intereses de la empresa. Es justamente cuando gana fuerza la noción de consentimiento. Desde luego, no se trata de enaltecer el carácter totalitario del capital, tampoco anular la capacidad contestataria del trabajo, sino combinar dominación capitalista y márgenes de agencia obrera.

Dicha complejización de la producción genera justamente el margen de elección que le otorga al obrero cierto control sobre su propio proceso de trabajo, aunque sea un control estrecho y relativo.

Es el poder decisorio del obrero sobre qué momentos y por cuánto tiempo le dedica más o menos esfuerzo a su trabajo. Es el poder decisorio que le permite producir más piezas hoy para producir menos mañana. Se trata de la posibilidad, constreñida desde luego, de elegir mejores formas de vender su propia fuerza de trabajo, mejores formas de adaptarse a sus limitaciones en el trabajo. Su participación en la elección es justamente lo que genera consentimiento.

A diferencia de Burawoy, cuyos compañeros de trabajo gozaban de sueldo fijo establecido previa e independientemente de alcanzarse la meta de piezas producidas, en el mundo de la costura, tanto en São Paulo como en Buenos Aires, básicamente la totalidad del cobro a fin de mes depende del esfuerzo del o de la costurera. El traspaso de la gestión de talleres desde familias coreanas a bolivianas (o paraguayas en su caso) es el tránsito de un proceso cuya vigilancia del capataz no dejaba que “los brazos pararan de moverse”⁹⁰ y los malos tratos sucedían a menudo, a otra gestión que dispensa la vigilancia extremada porque apuesta a los acuerdos tácitos no transparentes entre tallerista y trabajadores.

Es como si entre más cercanía entre precedencias, más cohesión y confianza en los lazos establecidos, aunque dicha familiaridad sea supuesta o poco efectiva en los hechos, una vez que no hay necesidad de mencionarla verbalmente para poder hacer usufructo de ella. Es tácita. Lo mismo pasa entre parientes inmediatos o extendidos sin experiencia previa que van aterrizando por vez primera en suelo paulistano. El mismo lazo de parentesco exenta al tallerista de un acuerdo transparente con su nuevo o nueva costurera, en el cual se le diga cuánto cobrará por pieza confeccionada, cuánto le deben exactamente por el traslado a Brasil, cómo se le va a ir restando mensualmente dicha deuda, cual es el tiempo exacto en que tendrán sus deudas liquidadas. Todos estos elementos hacen que el tallerista pueda manipular los números a su provecho. O entonces que el costurero-pariente manipule su familiaridad con el tallerista. Es lo que me manifiesta Roberto cuando dice que prefiere trabajar con no parientes porque no confunden la intimidad y no esperan retribuciones en forma de privilegios. De todas formas, es sentido común entre los actores externos e internos al taller con quienes me he comunicado, el que actualmente los malos tratos *a la coreana* ya no prevalecen.

Lo que las tres décadas de historia migratoria han diseminado es un conjunto de instituciones y normas que no sólo explican, sino facilitan la circulación y la inserción laboral de costureros y costureras al taller casi de inmediato, ya sea como aprendices o como costureros experimentados. La inserción de Pablo y Perla, mis compañeros de taller, quienes sin muchas explicaciones u orientaciones

⁹⁰ Según Marta, la esposa de mi tallerista. Notas de diario de campo.

por parte de los talleristas, empezaron a ensamblar partes de una prenda, evidencia empíricamente la incorporación previa de reglas, transmitidas a ellos por parte de terceras personas, sobre duración e intensidad laborales. En ese entonces, la pareja en cuestión llevaba sólo cuatro meses de experiencia como costureros en Brasil, pero ya había incorporado suficientemente la dinámica del proceso de ensamblaje de prendas de vestir como para integrarse a la producción de nuestro taller en el mismo instante que se sentaron a sus máquinas. Por lo general, no hay necesidad de que el tallerista esté presionando a los empleados, porque estos llegan disciplinados para sentarse a la máquina y coser en jornadas de 7hrs a 22hrs.

Desde luego, no se trata de trasladar las nociones de “Estado interno”, “mercado laboral interno” y “juego” y circunscribirlas al espacio físico del taller de costura. Eso debido a que la conformación del taller de costura empieza antes de la llegada de nuevos miembros transnacionales; empieza cuando el sujeto circulante, solo o acompañado, acepta las condiciones de contratación de su futuro tallerista y emprende el viaje hacia la zona metropolitana de São Paulo (o la de Buenos Aires), o entonces busca otro taller en esas ciudades-destino en condición de volador. La producción de consentimiento es anterior a las “relaciones en el ámbito de la producción” (Burawoy) porque el traslado desde Bolivia, Argentina u otro taller paulistano involucra cierta dosis de acción y decisión voluntarias. Por lo tanto, tomaré en cuenta el mecanismo de producción de consentimiento en los ámbitos productivos y circulatorios.

5.3 Los límites de la esclavitud

La institucionalidad erigida en estas tres décadas de circulación migratoria es la base de la producción de consentimiento, noción que, reitero, ayuda a problematizar el trabajo esclavo, revelando su trasfondo y a explicar la continuidad de la circulación de sujetos migrantes en el tiempo bajo condiciones de trabajo tendencialmente no libre. El conjunto de instituciones que comentaré enseguida opera por detrás de lo verbalmente acordado; son las que definen en última instancia los límites del acuerdo tácito entre talleristas y costureros. Estos acuerdos, cuando son rebasados, implican ruptura de relación laboral. Son traducciones informales de los derechos y obligaciones que Burawoy abarcó en su figura de Estado interno.

La primera base institucional a la cual me referiré tiene carácter transnacional. Por eso, para desarrollarla, abro un pequeño paréntesis y me traslado al Altiplano boliviano para recuperar un estudio

propio realizado a nivel maestría (Miranda, 2013). En el escenario andino, el joven varón recién-llegado del campo a ciudades como El Alto, vecino a La Paz, quien empieza su trayectoria laboral en un taller, lo hace en condición de aprendiz, periodo en el cual aprende un oficio de manera no-remunerada hasta que pueda constituirse maestro y montar su negocio. Con relación a la producción de chamarras de cuero, importante rama productiva de esta urbe altiplánica, el reclutamiento ocurre a través de vínculos familiares y relaciones de padrinazgo, también obedeciendo a la dinámica maestro-aprendiz no-remunerado. En lo que se refiere a la producción de chamarras de tela, para poner otro ejemplo, en baja temporada no se contratan trabajadores a domicilio ni trabajadores remunerados, concentrando el trabajo en maestros y aprendices sin retribución salarial.

Elizabeth Andia (2004), quien investiga el proceso productivo en talleres textiles, de artesanía y joyería de El Alto, plantea que la forma predominante de aprendizaje de oficio sigue siendo el trabajo como aprendiz. Actualmente, la imposibilidad de emplearse convierte a muchos en artesanos, aunque la tradición de oficio inter e intrafamiliar sigue siendo importante. En la dinámica maestro-aprendiz, son necesarios cerca de diez años, según la autora, tres como aprendiz y lo demás como obrero, para alcanzar el grado de maestro.

Entendido como rito de paso, el periodo de aprendizaje supone trabajar sin retribuciones a cambio de un oficio cualquiera. Es una práctica anterior a la industrialización de Bolivia, y suele involucrar a parientes cercanos o extendidos, quienes reclutan a sus futuros aprendices desde el campo para que inicien su ciclo de vida urbano. A esa práctica en Bolivia se le conoce como “derecho de piso”. Es el primer escalón en determinado oficio. En otros contextos, suele ser adaptado al recién-llegado a la cárcel, quien debe prestar servicios a los demás para ganarse su espacio, o entonces al joven oficinista de práctica inicial, quien suele tener que trabajar más de lo debido, también para ganarse su puesto y el respeto de sus compañeros de trabajo. Es un término y una práctica generalizable que se reproduce tal cual un tributo para tenerse el “derecho” al nuevo espacio que se ocupa.

En una sugerente publicación colectiva titulada *De chuequistas y overlockas. Una discusión en torno a los talleres textiles*, impulsada por costureras y costureros bolivianas en la región metropolitana de Buenos Aires, se traba un diálogo con Silvia Rivera Cusicanqui acerca de la institución del “derecho de piso”, aplicada al universo de la costura. La antropóloga boliviana se resiste a calificarlo de colonial, pero admite el carácter colonialista de esta práctica, cuyos valores han sido adaptados por la comunidad andino-boliviana en situación migratoria. Lo reconoce entre los “saberes de la dominación”, rasgos heredados de la colonia.

Dice Cusicanqui:

Hay algo que se llama *dominación legítima*, que está basado en la noción del *derecho de piso*. Yo suelo decirle a mis alumnos: no confundan joven con pobre. El joven siempre es pobre. Salvo que sea heredero de una fortuna o que disponga de rentas que no han surgido de su trabajo. El joven cuando empieza a caminar por la vida tiene que comenzar por abajo. Y en estas culturas, *q'ara* es el que hereda una riqueza que no ha producido y por eso tiene un piso de entrada a la sociedad que está cimentado por el trabajo de otros que han sido explotados. Ese primer escalón del piso siempre involucra un alto nivel de sacrificio (Cusicanqui et al, 2011, p. 18).

El “derecho de piso”, visto como derecho a un espacio en la sociedad por parte de quienes todavía no lo tienen, supone agravantes en contextos migratorios. Eso debido a que el sujeto migrante se enfrenta a hostilidades propias del desconocimiento de su entorno de destino, de los códigos de conducta locales, eventualmente del idioma como en el caso de São Paulo. Además, el derecho de piso en estos casos puede replicarse sobre migrantes de segunda o tercera circulación. Me explico. El recién-llegado puede ser un aprendiz sin experiencia en la costura quien llega a su destino por vez primera, o entonces el individuo experimentado quien ha decidido regresar a estas ciudades por segunda o tercera vez. Sin importar su calificación previa, pero siempre y cuando no pueda pagar su traslado, el derecho de piso será reactivado. En la escalera de la moda, uno vuelve al primer escalón siempre que emprenda circulación migratoria dependiente. La activación de esta institución rebasa fronteras, por lo que lo llamaré “derecho de piso transnacional”.

La cuestión de “mantener la fidelidad” con el tallerista empleador, expresa deuda moral a cambio de la supuesta ayuda que le da el tallerista al costurero. Es, a fin de cuentas, fidelidad al acuerdo tácito. Es curioso darse cuenta de la falta de referencia a esta noción dada la cantidad de estudios sobre la migración boliviana a talleres de costura en São Paulo, a excepción del reciente estudio de Patrícia de Freitas (2014), quien tampoco la profundiza. No es casual por lo tanto encontrar insumos sobre esta cuestión en una publicación argentina, impulsada además, por los mismos costureros y costureras bolivianas en Buenos Aires.

De Freitas alcanza de todas formas a resumir la funcionalidad de lo que aquí llamo derecho de piso transnacional de la siguiente manera:

En primer lugar el tallerista asiste (con trabajo, migración, alimentación y vivienda), el costurero o aprendiz luego retribuye, al llegar a la ciudad de destino, con su fidelidad y su trabajo en el taller de costura de quien lo asistió, considerando una recompensa futura o al menos establecerse como tallerista con el dinero recibido por su trabajo en

el taller de costura de su patrón [...] En el mundo social de los talleres de costura bolivianos en las ciudades de destino, el “derecho de piso” significa la responsabilidad del trabajador de permanecer en el taller de costura de quien le ha financiado el viaje por un periodo de uno a dos años, además de pagar el viaje con el salario recibido por el trabajo en el mismo taller de costura (De Freitas, 2014, p. 369, traducción propia).

El diálogo entre Cusicanqui y costureros del Colectivo Simbiosis nuevamente puede abonar a la discusión. Refiriéndose al derecho de piso migratorio, la autora boliviana plantea la existencia de una “reciprocidad diferida en el tiempo”. En sus palabras, para tener acceso al primer escalón social, la fuerza de trabajo migrante es explotada para después poder explotar a otros: “no puede ser una condición de servidumbre permanente. Por eso no es esclavitud. Hay reglas muy claras de manumisión. Y un proceso progresivo de manumisión. Cuando pasaste el primer escalón tienes un cierto derecho a otra cosa, de ahí pasas a un segundo y ya te puedes considerar autónomo y puedes interactuar de igual a igual con tu antiguo explotador” (Cusicanqui, 2011, p. 23). A lo que el colectivo contesta que de lo que se trata es de “una promesa de progreso, una forma de cálculo diferido: hoy soy costurera/o y en un tiempo puedo tener mi propio taller” (Cusicanqui, 2011, p. 22).

Para lo que me interesa en el presente trabajo, dicha institucionalidad colonialista, trasladada y trasmutada a talleres de São Paulo o Buenos Aires, le da al tallerista un margen de maniobra que le permite el control de su fuerza de trabajo, así como de su movilidad sin tener que acudir a elementos extremos en primera instancia. Se trata de una institucionalidad irregular, propia de un “Estado interno” desregulado, extra-oficial, solamente presente en los acuerdos tácitos entre los mismos miembros del taller de costura y sus patronos. Eso no quiere decir que no haya límites o que el control de la fuerza de trabajo sea absoluto. El límite se rompe cuando por ejemplo el periodo de derecho de piso transnacional se extiende en el tiempo sin control, o cuando por su esfuerzo los costureros no perciben salarios correspondientes, o entonces cuando simplemente se les retiene el salario por meses sin darles satisfacción. Es decir, el acuerdo tácito es evaluado por parte del costurero y costurera periódicamente. De parte del costurero, hay cierta incorporación de los derechos y obligaciones, pero cuando las obligaciones se sobreponen más allá del derecho de piso, suelen ser contestadas mediante fuga del taller, denuncia ante órganos de la sociedad civil, o bien el traslado del derecho de piso a otro taller, conforme a lo relatado por De Freitas (2014).

Se trata justamente de un margen de elección institucional, aunque estrecho y constreñido. Aun cuando el costurero “se escapa” del taller durante el derecho de piso, no se cuestiona la duración de la jornada laboral, ni su intensidad, ni tampoco el sistema de cama-caliente. Lo que define la

“quiebra del contrato” son conductas del tallerista no-consentidas por parte del costurero o costurera. El “derecho de piso transnacional” es estructurante. Fundamenta la misma circularidad migratoria, engloba las formas de trabajo no-libre de aprendizaje y vínculo por deudas⁹¹ y cuando combinadas, es decir, cuando el migrante no tiene calificación previa y además contrae deudas, el periodo de derecho de piso puede prolongarse. En conjunto con otras dos institucionalidades que presentaré adelante, compone la base material de la producción de consentimiento de la economía política del taller de costura, ya sea en São Paulo o Buenos Aires. Durante dicho periodo, el o la costurera se somete no sólo a obligaciones que ello conlleva, sino delega el control de sus deudas al tallerista, así como su misma movilidad.

Cusicanqui lo trata como “reciprocidad diferida”, mientras los miembros del Colectivo Simbiosis lo tratan como “cálculo diferido”. En todo caso, se trata de la puesta en práctica de trabajo no-libre apostando a la condición de futuro tallerista. Es una institucionalidad que puede replicarse en contra del mismo individuo migrante a cada ida y vuelta por el territorio circulatorio conosureño. Algunos talleristas incluso se basan en este esquema para estar renovando su cuadro de empleados sin tener que retribuirlos y así tener una suerte de “acumulación primitiva” con tal de ampliar sus negocios. Durante mi estancia en la ciudad de São Paulo, Carlos, de Vila María, se encontraba bajo derecho de piso transnacional. Por el mismo proceso pasaron, años atrás, Juan y Catarina, Roberto y Marta.

Otro de los “derechos instituidos” se refiere a lo que en Argentina se conoce como “sistema de cama-caliente”, y en Bolivia como “cama adentro”. Ya lo he descrito en el Capítulo 4 al referirme al trabajo esclavo en Buenos Aires y en la localidad de Prato, en Italia (donde aunque no lleve este nombre, es practicado de manera similar). Hace alusión a la convergencia de producción y reproducción de la fuerza de trabajo en un mismo espacio y revela un lenguaje de taller transnacionalizado. Cuando se trabaja y vive en el mismo local, se ahorra gastos con transporte, especialmente en una ciudad como São Paulo, donde las tarifas de transporte público son de las más altas del país. Actualmente, la tarifa de autobús o metro cuesta poco más de U\$ 1, para un salario mínimo estipulado en U\$ 252. Este es el precio de la tarifa para tan sólo un tramo. Tomando en cuenta que esos talleres se ubican en el centro de la ciudad y que las clases trabajadoras habitan zonas periféricas, y dado un sistema de metro bastante limitado, son necesarios varios tramos para cubrir el trayecto casa-trabajo-casa, lo que seguramente sacaría del bolsillo del migrante más de U\$2 diarios caso no habitara el taller donde trabaja. En el caso del migrante de la costura, eso significaría gastar en

⁹¹ Estas y otras formas de trabajo no-libre son descritas en el apartado 4.2 del Capítulo 4.

transporte cerca de U\$50 al mes, tomando en cuenta seis días de trabajo a la semana. Con cobros mensuales de entre U\$250 a U\$400, el porcentaje de gastos con transporte ascendería a 20% en el primer caso, o 12,50% en el segundo, monto que seguramente es priorizado para el envío de remesas a Bolivia o ahorros.

Tampoco se gasta en renta. El creciente proceso de gentrificación del centro de São Paulo, en el cual la reformulación de espacios, edificios y plazas centrales impulsa el encarecimiento perimetral, expulsa familias que desde hace décadas han habitado este entorno. Luego, los nuevos habitantes, en general estudiantes, artistas o profesionistas, traen consigo otro perfil socioeconómico, y pueden darse el lujo de pagar rentas cada vez más altas. De modo que rentar un departamento o una casa suele involucrar grandes montos de dinero mensualmente. Además, entre los requisitos necesarios para renta, suele ser solicitada una “persona-garante” (fiador) quien pueda asumir las eventuales deudas del trabajador con el propietario, además de uno o dos depósitos anticipados. Es así a muchos individuos y familias migrantes de la costura, en lugar de gastar en transporte público y renta, les conviene vivir en el taller, aunque las condiciones sean precarias e insalubres, con tal de ahorrar lo más que se pueda.

El monto que talleristas cobran por prenda confeccionada es resultado de un cálculo en el cual se resta los costos con renta, agua, luz y gas. Así como pude verificar *in situ*, el tallerista en general divide el cobro de la prenda entre tres partes, una de las cuales es justamente usada para pagar estos servicios. En otros casos, se aplica el llamado “sistema cautivo” por el cual se descuenta la alimentación de la remuneración. (Rezende et al., 2011, p. 83) Aun así, desde la lógica del migrante de la costura, le conviene económicamente compartir techo con el tallerista y otros miembros del taller. Su condición de migrante sin-techo y de trabajador temporal ayuda a explicar su adhesión a dicho esquema, aun cuando no haya deudas con el tallerista. Marina Novaes, miembro de la Secretaria Municipal de Derechos Humanos y exagente del CAMI, expresa claramente dicha situación de dependencia en entrevista: “Cuando hay rescate y tienen que cerrar el taller, los trabajadores se cuestionan: “¿Y ahora qué? ¡Voy a tener que dejar mi hijo en la guardería, voy a tener que preparar comida, voy a tener que agarrar autobús para ir al trabajo!” (Entrevista a Marina Novaes, 10.03.2015). Sin embargo, eso suele implicar no ver la luz del día a no ser por entre las ventanas del taller, cuando las hay, implica estar atado quince o más horas en una misma posición, sin ni siquiera abrir la puerta del taller para salir a la calle entre semana. Es justamente ahí cuando aspectos coercitivos no son lo suficiente para explicar por qué lo hacen.

Tener empleo, techo y comida seguramente pesa en el cálculo del recién llegado, pero el

sistema de cama-caliente va más allá de ello. Me refiero a los y las miles de costureras voladoras, es decir, las que no vienen llegando desde Bolivia o Argentina, ya han superado el primer escalón y aún así, viven y trabajan en el mismo espacio. El derecho de piso transnacional es parte del sistema de cama-caliente, pero lo contrario no siempre sucede, o sea, la conjunción de trabajo y vivienda atañe incluso a quienes no estén en periodo de aprendizaje o no tengas deudas contraídas con el tallerista. Así como el derecho de piso transnacional, el cómo se procesa el sistema de cama-caliente puede delimitar lo que es coerción y lo que es consentimiento. Es decir, muchos migrantes son conscientes de que van a trabajar y vivir en el mismo local, pero no siempre saben en qué condiciones, si van a dormir en el piso o en una cama, si van a compartir cuarto con alguien, con cuántos más, la calidad y cantidad de comida.

Es así que el sistema de cama-caliente puede derivar en conductas no-consentidas, especialmente cuando hay engaño por parte del futuro tallerista con relación a estos aspectos de vivienda y alimentación. Así como el derecho de piso transnacional, el sistema de cama-caliente se sitúa en la frontera que define qué es y qué no es trabajo no-libre. O de lo que es esclavitud o no, en el sentido común de ONG. Puede inclinarse a un lado o al otro, dependiendo de su forma concreta. Algo parecido vivieron Roberto y Marta, quienes tuvieron que dormir en el piso con una cama improvisada de retazos de tela en su periodo como voladores, y Perla, mi compañera de taller, cuando se enteró de que su cuarto se instalaría en la cocina del taller: lo que en un primer momento es consentimiento (relativo a la aceptación de vivir y trabajar en el mismo local), en un segundo momento se reveló coerción a través del engaño, u ocultación de información relativa a las condiciones de alojamiento.

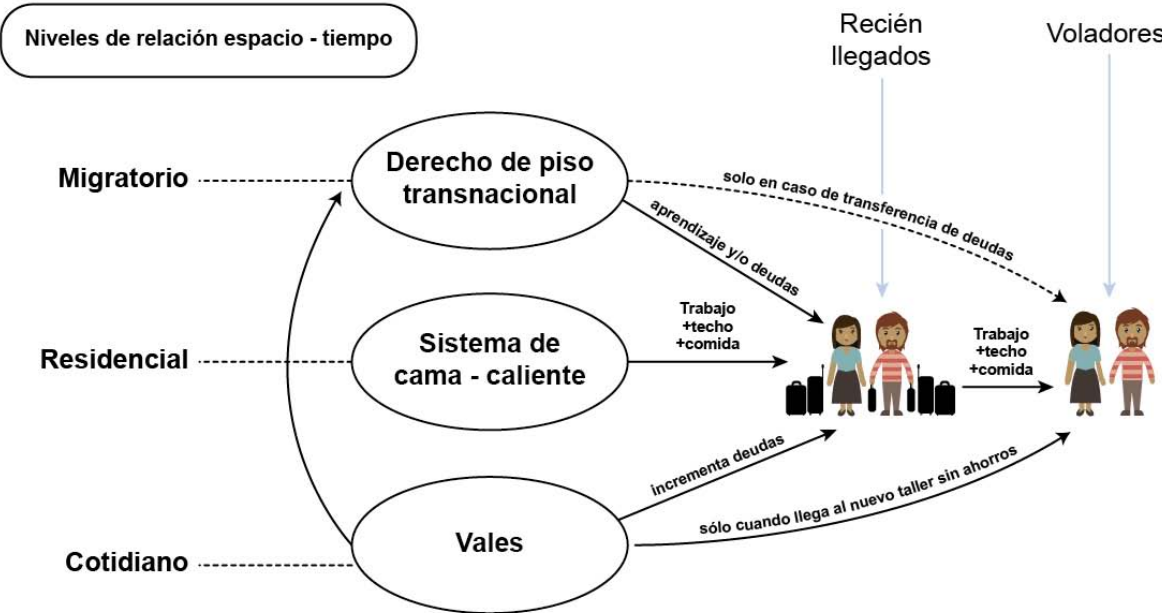
La tercera y última institucionalidad estructurante de la circulación de migrantes de la costura en condiciones de trabajo no-libre es la práctica del adelanto en efectivo. En el lenguaje de los talleres de costura en São Paulo se le conoce como “vale”. Los vales, ya referidos en el Capítulo 2, son entregados cada fin de semana al costurero para que pueda salir y circular por los espacios primordialmente “bolivianos” del centro de la ciudad. En Kantutita, Plaza Kantuta o Calle Coimbra, podrá consumir bienes y servicios andinos fuera del taller. En mis dos talleres objetos de estudio, los vales correspondían a U\$ 15 a la semana, los cuales eran debidamente apuntados en fichas de control, para que fueran restados al pago a fin de mes. Al parecer, no sólo el vale ha sido institucionalizado, sino su monto por fin de semana. Es lo que recibían mis compañeros de taller, Pablo (por Pablo y Perla), así como Antonio, el “costurero volador fantasma”. Y es lo que recibía Carlos, del taller colectivo de Vila María. Es también lo que cobraba mi patrón, Roberto, a lo largo de sus nueve meses

de derecho de piso al haber llegado por vez primera a São Paulo. En su caso, el vale se ha vuelto sueldo durante dicho periodo.

Las evidencias de lo que comento no cesan por aquí. En un recorrido por el barrio, me informa un señor que allá vive por décadas, en una plática informal, que “los bolivianos ya estaban hartos del trato de los coreanos hacia ellos”, especialmente porque les “solían pagar U\$ 15 por fin de semana”, una evidencia más de la institucionalidad del monto. Finalmente, los vales también se erigen como herramienta de control de la movilidad extra-taller por parte del tallerista. No se puede ir muy lejos con U\$ 15 en el bolsillo. Piden vales los voladores que llegan a un nuevo taller, sin ahorros, o aquellos cuyo sueldo anterior ha acabado antes del fin de mes. Lo hacen especialmente los recién-llegados bajo derecho de piso transnacional, quienes además de la deuda ya contraída junto al patrón por el traslado a Brasil, deberán hacer frente a los montos correspondientes a los vales, que refuerzan el vínculo por deuda. Es así que la institución del vale acaba por nutrir y prolongar el periodo de derecho de piso (ver Figura 10).

Esos tres ejes definen el límite de la “esclavitud”, es decir, definen la frontera de lo aceptado o no, bajo condiciones de trabajo no-libre. De un lado, constan los **elementos de consentimiento de trabajo no-libre** en los talleres de costura, justamente aquellos socialmente aceptados por parte de costureros y talleristas, sobre los cuales incide la producción del consentimiento. Considero este proceso como una puerta de entrada que devela no sólo dominación objetiva, sino participación activa del costurero en dicho proceso. Por otro lado, conductas que van más allá de esos límites se encuadran dentro de lo que denomino **elementos no-consentidos de trabajo no-libre**, es decir, no hacen parte del acuerdo tácito entre tallerista y costurero instituido socialmente, y por lo tanto, no participan en la producción de consentimiento. Son elementos abiertamente coercitivos, justamente los que detonaron las denuncias de la primera época de combate contra el trabajo esclavo (ver Cuadro 37). Juntos, generan matices importantes porque posibilitan indagar, por ejemplo, si la circulación de esos sujetos migrantes pudiera efectivamente reproducirse por más de tres décadas en caso de que las situaciones de coerción extrema y de arbitrariedades por parte de talleristas fueran generalizables hasta la actualidad. Eso da cuenta de que se vive otro momento en São Paulo, cuando las prácticas de violencia explícita contra el migrante son apenas residuales, obligando a los actores involucrados en la erradicación del trabajo esclavo a profundizarse en cuestiones relativas a la idiosincrasia de la circulación en cuestión.

Figura 10 - Bases estructurantes de la contratación y circulación de migrantes bolivianos por el territorio circulatorio conosureño



Elaboración propia
 Arte final: Otávio Gomes

Cuadro 37 – Elementos del consentimiento y no-consentidos del trabajo no-libre en talleres de costura⁹²

Formas consentidas (elementos del consentimiento)	Formas no-consentidas (elementos de coerción)
Derecho de piso transnacional (aprendizaje y/o vínculo por deuda)	Prolongación indefinida del derecho de piso
Sistema de “cama-caliente”	“Sistema cautivo” (cobro de alimentación)
“Vales”	Retención de pagos (o cuando el “vale” se vuelve sueldo)
Encierro consentido	Encierro forzado
Vivienda precaria	Retención de documentos
Pago a destajo y sin retribución mínima (retribución por productividad)	Pago por debajo del promedio (de lo socialmente establecido)
Jornadas de trabajo extensas (15 horas) e intensas	Malos tratos (violencia física y psicológica)

Elaboración propia

5.4. Mercado laboral circulatorio

El segundo componente de la producción de consentimiento, el mercado laboral interno, es también desregulado, en el sentido de que no es formalizado. Sin embargo, cumple la función de interiorizar la competencia del mercado externo, la que se da entre talleres, hacia costureros, mediante distintos mecanismos. De los seis mecanismos para la conformación de un mercado laboral interno que estimula

⁹² Los elementos del cuadro no necesariamente tienen correspondencia directa el uno con el otro.

para que los trabajadores sigan en el taller, planteados por Burawoy para el caso de su taller mecánico de Chicago, vale la pena destacar la existencia, metamorfoseada, de por lo menos tres de ellos en talleres de costura bolivianos, a saber: 1) una estructura de ocupaciones dentro del taller, 2) un sistema precario de capacitación y 3) medios de generar vinculación con el taller de forma que sean poco atractivos los demás talleres (Burawoy, 1989).

5.4.1. Estructura de ocupaciones dentro del taller de costura

Desde abajo hacia arriba, la estructura y disposición de puestos de trabajo empieza con el Ayudante de Taller, en general joven y recién-llegado, en condición de aprendiz, quien asume tareas básicas y repetitivas vinculadas con la preparación de telas previa a la confección, o la revisión de las prendas listas en el momento posterior a la confección. Son justamente las atribuciones que yo tenía. Suele cobrar menos y anhela ascender en la “escalera de la moda” al puesto de rectista u overloquista, por lo que podrá obtener ligero aumento en la participación del pago por cada prenda confeccionada. En el caso de talleres mayores, suele haber Cocinero, en general una mujer quien se encarga de las comidas diarias y a menudo de los servicios de limpieza del taller. En estos casos, igualmente suele haber un Capataz, quien cumple la función de supervisar el trabajo de los demás. Es en general pariente o alguien de la confianza del tallerista.

La diferencia cualitativa entre Overloquista y Rectista a su vez no se refiere tanto a salarios, sino a la división del trabajo por género. Mientras la máquina overloque es usualmente ocupada por una mujer, la rectista lo es por un varón. Eso se debe a cuestiones ya descritas en mi etnografía y que se basan en que la mujer supuestamente tiene más habilidades manuales para la costura y es más atenta que el varón a la hora de asumir una máquina que ofrece riesgos de corte de dedos. Fue lo sucedido en el caso de Pablo y Perla, quienes asumieron la máquina recta y la interloque (derivación de la máquina overloque) automáticamente. Es igualmente el caso de Roberto y Marta. En decir del Colectivo Simbiosis de Argentina, “generalmente son las mujeres quienes manejan la máquina Overlock, más que nada por el sentir machista, porque quienes mejor ganan son las personas que trabajan en la Recta, en su mayoría hombres” (Cusicanqui et al, 2011, Presentación).

El tallerista es el propietario de las máquinas de costura del taller. Es quien contrata, distribuye las prendas y tipos de corte y costura entre los costureros y gestiona la contabilidad de la unidad productiva, definiendo qué porcentaje del pago corresponde a cada costurero, a la manutención del

taller y a su propia familia. Si es casado, comparte la tarea con su pareja, su “seguidora”, quien lo secundariza. En el caso que no haya cocinera, la tallerista es quien asume el puesto, eventualmente asistida por sus hijos.

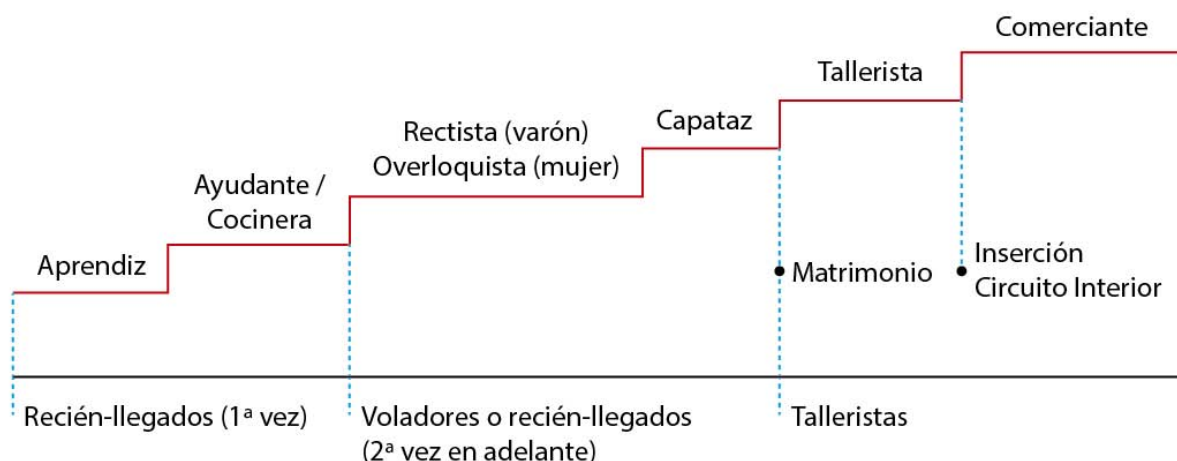
A raíz de lo que me interesa en el presente, sintetizaré las ocupaciones anteriores en: a) el costurero recién-llegado de Bolivia, ya sea en condición de Ayudante-aprendiz, Rectista u Overloquista, sobre quien pesa el derecho de piso transnacional, el b) costurero volador, quien ya se encuentra en São Paulo en condición de trabajador temporal, con pasaje por otros talleres anteriormente, y c) el tallerista, ya sea en condición de cuentapropista o empleador. En la medida en que ir-y-venir entre Brasil, Bolivia o Argentina es la base sobre la cual se reproduce este mercado laboral, pasaré a denominarlo “mercado laboral circulatorio”, cuya dinámica de ascensión sociolaboral expongo enseguida y la sistematizo en la Figura 11:

a. El **costurero recién-llegado** anhela superar su periodo de aprendizaje y/o derecho de piso transnacional, ya sea para volverse costurero sin deudas, tallerista mediante facilidades otorgadas por el patrón anterior o mediante sus propios ahorros, o entonces emprender el vuelo a Argentina o volver a los Andes. La ascensión desde costureros recién-llegados directamente a la condición de talleristas, sin pasar por voladores, ocurre en el caso de parejas, cuyo proyecto conjunto de armar un taller tiene más posibilidades. Es justamente el fin de este periodo cuando suelen conseguir máquinas propias o rentadas para iniciar taller propio;

b. El **costurero volador** tiene el propósito de seguir confeccionando para ahorrar volando, ya sea en un mismo o en decenas de otros talleres. Juega con dicha libertad de movimiento hasta que eventualmente establezca matrimonio con una “seguidora”, con quien armará su futuro taller, primeramente sin y posteriormente con empleados. El mismo matrimonio marca la ascensión en la escalera de la moda. Mientras sea soltero, puede incluso circular entre Bolivia, Brasil y Argentina con más facilidad que el recién-llegado, de acuerdo a la estacionalidad de la moda. En este caso, caso su retorno a Brasil o Argentina sea financiado por el futuro tallerista, aunque en condición de volador experimentado, volverá a enfrentarse con el derecho de piso transnacional. La decisión de volar de un taller a otro depende de la inserción del tallerista en el circuito de pedidos. Si no hay buenas perspectivas de trabajo, opta por el despegue. Es cuando cosen nuevamente sus alas para emprender vuelo;

c. Para el **tallerista**, además de mantener las cuentas de su taller al día, hay que cuidar para que no falten alimentos para preparar las comidas necesarias a los costureros y su familia, no falten hilos para las máquinas y avíos para las prendas que los necesiten. Estos son aspectos del cotidiano, mucho menos ambiciosos que proyectos de ampliación del número de empleados, del número de máquinas de costura, o escapar de la dependencia del “coreano” mediante comercialización de ropas propias, eventualmente contando con algún puesto en la *Feirinha da Madrugada*. Eso incrementaría el nivel de bienestar familiar, lo que supone tener casa propia y un coche modelo *Fiat Doblô* para hacer sus entregas y hacerse notar entre los suyos. El corolario es más prestigio, volverse pasante (mayordomo) en alguna fraternidad local o en eventos relevantes en Bolivia. Es el mismo prestigio de volverse “Don” (Don Roberto, Don Juan), prefijo que utilizan los costureros para dirigirse a los talleristas, aunque estos sean tan o más jóvenes que los mismos costureros. Igualmente prestigioso es tener “su” propio equipo de fútbol para disputar torneos, poder invitar paisanos a asados los fines de semana o encabezar eventos como la *ch’alla* de carnaval, como lo hizo Juan con otros veinticinco individuos. Se trata en todo caso de motivaciones extraeconómicas y explicaría el sentido de volverse tallerista, aun cuando se trabaje tanto o más que los mismos costureros. El tallerista tiene el propósito principal de insertarse o mantenerse insertado en el circuito de pedidos de prendas que ha podido articular, originado por la demanda de marcas de ropa comercializadoras de los dos circuitos de la moda más inferiores. Eso implica saber manejar lo que ya tiene, rechazar nuevos pedidos con tal de “mantener la fidelidad” con las marcas con las cuales ya se trabaja, o entonces aumentar la demanda dependiendo del número de empleados u otros talleres asociados. Si el tallerista es también comercializador, de lo que se trata es de mantener su puesto en la *Feirinha da Madrugada* abastecido con confecciones propias. La circulación del tallerista se enmarca en los va-y-vienes entre Bolivia, Brasil y Argentina para traer consigo nuevos empleados o simplemente lucir su progreso material entre paisanos y parientes que se quedaron en los Andes. En el caso de Roberto, y de Juan, quienes a lo largo de más de una década no han podido ni siquiera constituir casa propia y se encuentran confeccionando prácticamente a nivel de subsistencia, seguir insistiendo en el universo de la costura parece tener que ver con la posibilidad, siempre en mente, de mejor inserción en el circuito de pedidos, y con la posibilidad de darle a sus hijos un nivel de educación en Brasil al cual nunca han podido acceder en La Paz y El Alto.

Figura 11 – Elementos del mercado laboral circulatorio alrededor de los talleres de costura



Elaboración propia

Arte final: Otávio Gomes

A primera vista, la disposición de ocupaciones o puestos de trabajo, presentada como lo hice de manera sintética, pareciera sencilla, así como la dinámica de ascensión social entre ellas. Sin embargo, las segmentaciones se expresan en diferencias salariales entre trabajadores migrantes cuando se distinguen sus perfiles de género, étnico-raciales y sociodemográficos. Según Peña López (2012), quien investiga la migración transnacional mexicana a EEUU, esos caracteres son “características de vulnerabilidad” siempre y cuando sirvan de pretexto para diferenciaciones salariales y distintos grados de explotación laboral. Yo quisiera destacar dos de ellos, vinculados a la condición de género y al origen étnico y nacional.

Las vulnerabilidades por condición de género son visibles en la forma de inserción de Marta frente a Roberto, empezando por la división sexual del trabajo, es decir, la separación de tareas productivas y reproductivas entre Roberto y Marta, respectivamente. Con Danielle Kergoat (2003), la división sexual del trabajo se fundamenta en dos principios: el que delimita trabajos sólo de hombres y sólo de mujeres (principio de separación) y el que valora más el trabajo del hombre que el de la mujer

(principio jerárquico). Marta tiene un abanico de actividades y responsabilidades diversas: prepara la alimentación de su familia y de los empleados (lo que significa dos comidas y dos *lunchs* diarios), alfabetiza y da seguimiento a los estudios de los cuatro hijos (incluyendo resolver trámites administrativos referentes por ejemplo a conseguir transporte escolar gratuito a su hijo Luis o cambiar a sus hijos de escuela, de acuerdo a sus propias movilidades residenciales) y resolver trámites migratorios como la regularización de sus tres hijos más grandes nacidos en Bolivia. Aun así, con toda esta carga de atribuciones a cumplir, el trabajo más valorado es el de su marido, quien se encarga de las cuentas del taller y los pagos de los costureros. Él es el tallerista en primera instancia. Marta, en todo caso, es la mujer del tallerista. De esta manera el funcionamiento del taller reproduce la diferenciación valorativa entre quehaceres reproductivos (menos valorados socialmente) y quehaceres profesionales (vinculados directamente con el “mundo del trabajo” y por eso más valorados). Esta dinámica se refleja incluso en Marcela, la hija más grande de Roberto y Marta, quien se encarga de ayudar a la mamá a preparar la comida, a lavar los trastes y a cuidar a la hermana menor. Por otra parte, quien se encarga de contestar el teléfono es Luis, el hijo mayor, una función que conecta el taller con el mundo exterior.

De hecho, aunque ellas tengan más habilidades con la máquina de costura y sepan ensamblar modelos de ropa más sofisticados (como efectivamente sucede entre Roberto y Marta, Pablo y Perla), su calificación laboral es devaluada. Es un comportamiento que trata de relegar a segundo plano la real participación productiva que ellas tienen, ya que el varón es quien supuestamente debe marcar el ritmo de trabajo. El sujeto sexuado femenino - entendiéndolo en el marco conceptual de Kergoat (2003) quien lo definen a grandes rasgos como un constructo social que agrupa socialmente a las mujeres – es el que enfrenta los más grandes obstáculos para hacerse visto laboralmente. El trabajo reproductivo no es considerado trabajo tal cual, y su participación productiva es secundarizada. Al fin y al cabo, la mujer es la “seguidora”⁹³, es vista siempre en condición de “auxiliar”, quien le sigue los pasos a su marido. En el contexto migratorio, ella supuestamente debe seguir a él si está emparejada, apoyarlo en sus decisiones referentes a cambiar de empleador, iniciar un taller propio o incluso volver a Los Andes. Marta y Perla son siempre secundarias y difícilmente son protagonistas del proyecto migratorio. Otra comprobación de esto es la diferencia entre la movilidad migratoria existente entre Juan y Catarina: él es quien se traslada para reclutar a más costureros. Ella se queda en Vila Maria.

En mi condición de investigador, dentro y fuera del taller me correspondía tomar el punto de

⁹³ Menciono el término en el Capítulo 2, cuando Pablo me indaga sobre mi condición de costurero soltero: “¿Dónde está tu seguidora?”, me preguntó.

vista de ellas (Marta, Perla e Catarina) acerca de sus impresiones sobre la ciudad, sobre sus experiencias laborales anteriores y sobre el universo de la costura. Pero mi condición de hombre y soltero transformaba un simple diálogo en una tarea especialmente delicada. Marta sólo me dirigió la palabra en la segunda semana de taller. Perla nunca lo pudo hacer. Cuando cuestionadas por mí, ambas se volteaban a Roberto y Pablo, como que pidiéndoles el permiso para contestar, ante lo cual ellos mismos contestaban mis curiosidades en nombre de ellas. Marta me dio más apertura porque entre otras cosas, yo era forzado a pedirle me enseñara a manejar las máquinas de costura y tipos de ensamblaje. En algunas ocasiones, tuve que dirigirme a los varones aun cuando lo que me interesaba era la opinión de ellas. Mi impresión es que, más que secundarizadas, ellas son anuladas por sus respectivos compañeros. Son literalmente invisibilizadas, lo que termina consolidando la dominación patriarcal. Posteriormente, esta impresión se reforzó cuando me enteré del funcionamiento de los pagos. Es que independiente de la forma de confección de prendas, ya sea por adición o por cadena, se paga al varón lo correspondiente a los dos. El dinero nunca se da a la mujer, a no ser que sea una costurera soltera. Una vez más, con Kergoat, se hace más evidente la relación dinero-virilidad. En palabras de esta autora “para los hombres, el trabajo asalariado es ‘natural’, es coextensivo a la virilidad” (p. 848-849, 2003).

En términos étnico-nacionales, quizás valga la pena sólo reforzar el hecho de que los colectivos bolivianos suelen ser cerrados a individuos o grupos exógenos, por lo que las diferencias étnicas o nacionales en este nivel de la cadena suelen hacer diferencia. Ser procedente de Bolivia, Perú o Paraguay puede significar más o menos facilidad de adaptación al taller, en la medida que uno no sólo trabaja, sino cohabita el mismo espacio, come la misma comida, utiliza el mismo baño, por lo que hay diferencias con relación a hábitos domésticos y culinarios.⁹⁴ Y eso puede tener consecuencias en términos del tiempo de permanencia en el local de trabajo o el clima de más o menos tensión interna. En el nivel superior, tal cual un titiritero, el empresario de tiendas de ropa manipula su red de talleres y en este caso sí desconoce otredades o grupos de distintos orígenes. Lo que le importa no son sus rasgos étnicos, sino la entrega en los plazos establecidos en tiempo y forma.

⁹⁴ Las distinciones étnicas y nacionales con relación a la inserción laboral está mejor examinada en el apartado 3.8 del Capítulo 3.

5.4.2. Sistema precario de capacitación del costurero

Si yo fuera un migrante y no un investigador quien se propuso a intercambiar mi propia fuerza de trabajo por información relativa al proceso productivo del taller, hubiera podido empezar a cobrar por prenda confeccionada luego de treinta minutos de capacitación. Entré al taller en calidad de “chuequista mexicano”. El primer término se refiere a los rectistas aprendices que en lugar de hacer costuras rectas, las hacen chuecas, según el lenguaje del taller propuesto por el Colectivo Simbiosis. El segundo término se refiere a que me comunicaba con mis patrones y compañeros de taller en castellano. Luego, todos se dieron cuenta de mi acento por lo que les aclaré que había vivido los últimos seis años de mi vida en México, DF. Treinta minutos fue lo que duró mi periodo de capacitación, precaria desde luego, echando mano de algunos retazos de tela inservibles que me fueron proporcionados por Marta, mi patrona. Ante la aparente complejidad de manejar una máquina de costura para quienes no lo hacen, el cortísimo periodo de mi capacitación revela la apertura de este mercado laboral a colectivos circulatorios sin calificación previa. Al final de la primera semana yo, que nunca en mi vida había utilizado una máquina de costura, también manejaría una máquina overloque. Pablo y Perla, quienes habían llegado a la ZMSP hacía apenas cuatro meses, manejaban sus máquinas cual fueran un rectista y una overloquista expertos.

5.4.3. Medios para generar vinculación con el taller de costura

Entre las medidas que le sirven de atractivos al costurero en el taller, de modo que no se encuentre motivado a buscar otro, es la existencia de cuartos compartidos o no, así como el ambiente de trabajo más o menos tenso, son aspectos que pesan en la decisión de volar o fugarse del taller. En el taller donde hice mi etnografía, la preocupación al menos aparente de Roberto, con el bienestar de nosotros igualmente pesaba a favor de nuestro “confort”. Mantener un ambiente sin discusiones innecesarias, de risas y chistes eventuales es seguramente un punto a nuestro favor desde el punto de vista de quienes estamos compartiendo un espacio precario y diminuto con personas que no conocemos. Pablo, en determinado momento, me confiesa que “no debe haber muchos talleristas como Don Roberto”. Pablo hacía alusión a las supuestas facilidades otorgadas por el patrón. A Antonio a su vez no le hacía diferencia la diferencia en el trato. Lo que si les hace menos incómodo situaciones de privación de libertad dentro del taller son las llamadas “satisfacciones relativas”, noción recuperada por Burawoy

(1989) desde William Baldamus. Tienen justamente ese propósito, es decir, el de aliviar el aburrimiento o la fatiga. Porque coser centenas de prendas suele ser aburrido y repetitivo. La presencia de la radio constantemente prendida, y en alto volumen, da la impresión de que el tiempo pasa más rápido, uno incluso se ríe de los chistes que se cuentan o se informa sobre cuestiones relativas a la circulación migratoria de bolivianos entre Argentina y Brasil. Está en alto volumen para escuchar a la misma radio por encima del ruido de las máquinas, especialmente la ruidosa overloque. Para Roberto y Marta en especial, no sólo escuchar, sino tener un programa en la radio, es fuente de esparcimiento, momento en que interrumpen en vaivén de cada trazado en la máquina de costura e interactúan entre ellos y con los oyentes que su programa tiene. La radio es satisfacción relativa, así como la comida boliviana. Tratándose de un taller andino-boliviano, tener a disposición de uno platos andinos para el almuerzo y cena suele resultar un diferencial cualitativamente relevante. Pararse de la máquina después de cinco horas sin descanso en el caso del almuerzo, y de otras cinco horas para la cena, y depararse con un *fricasé* o *papas a la huancaína* es parte de la medida de volver el taller un simulacro del lugar de origen.

La lucha por ascensión en el taller genera subjetividades aisladas una de la otra entre migrantes bajo las mismas condiciones sociolaborales. A no ser que sean pareja, la cual traba una batalla en conjunto, cada costurero por lo general no concibe mecanismos de solidaridad y asociación. Recupero nuevamente a Rangel, para quien “el hecho de volverse emprendedores de sí mismos inviabiliza las posibilidades de constitución de una identidad colectiva. El empresario de si opera en la lógica de la competencia y no de la identificación (Rangel, 2013, p. 100, traducción propia). No se cuestiona la institucionalidad que les es planteada en la forma de un “Estado interno”, con estructuras propias, ni de sentarse a la mesa para negociar mejores condiciones laborales.

5.5. Acerca de la configuración del proceso productivo y circulatorio como “juego”

Hasta ahora he recorrido los cementos de lo que conforma la producción de consentimiento en los talleres de costura bolivianos, explicitando su institucionalidad y sus normas, así como detalles referentes a la ascensión laboral interna. Ahora me toca ingresar al juego. ¿Cuál es el juego a fin de cuentas?

La concepción de “juego” en la producción del consentimiento no depende de la forma cómo se produce bienes y servicios, o de la rama productiva (metal-mecánica, prendas de vestir, desarrollo de

software, colecta de uvas para vino, etc.) sino más bien está enmarcada en las mismas relaciones que hombres y mujeres entablan entre sí y con sus respectivos empleadores cuando el fin es la producción de plusvalía. Es decir, es el mismo fin de acumulación de capital que define los estrechos márgenes de elección dentro de los cuales el trabajador asalariado puede maniobrar a su favor. La metáfora del juego gana sentido si se toma en cuenta el proceso de cambio efectuado por el capitalismo monopolista, que consiste en la interiorización de la competencia externa, entre empresas, al proceso productivo, entre trabajadores, tal como si fuéramos jugadores que buscamos nuestra propia victoria mientras transformamos a la naturaleza y a nosotros mismos.

En el caso del taller mecánico de Burawoy, el juego de “arreglárselas” actúa sobre la base de la obtención de más o menos primas por pieza producida. El contenido de los juegos depende desde luego de la rama productiva y del desarrollo del capitalismo en latitudes distintas, pero lo que puede ser generalizable, tanto en Chicago como en São Paulo, es la generación de mecanismos que instan a los trabajadores a competir entre ellos.

En el caso del taller de costura boliviano, el juego se reproduce sobre un equilibrio desigual entre coerción y consentimiento. Si en el taller de motores de Burawoy, el juego se desarrolla sobre la garantía de una retribución mínima, aquí el juego es constreñido en virtud de que no sólo no hay retribución mínima, sino que todo el proceso productivo se desarrolla sobre la base de trabajo tendencialmente no libre. En condiciones óptimas, es decir, siempre y cuando hay modelos de prenda esperando por ensamblaje, el sueldo a fin de mes depende única y exclusivamente del esfuerzo de uno. Es justamente la competencia horizontal fomentada por el pago a destajo o por pieza.

El proceso productivo en boga ha sido adaptado por familias coreanas a partir del *sistema de carregaço*⁹⁵ en los años sesenta. Es como si la reestructuración productiva sucediera años antes de los ajustes neoliberales de los años noventa en Brasil o Argentina. Este es justamente el viraje organizativo que permite el pago por pieza, ya no por horas trabajadas. Los talleres regularizados que emplean costureros migrantes ocho horas al día, con registro formal y beneficios laborales, hoy por hoy son excepciones en este universo y se resumen en gran porcentaje a costureras brasileñas (Freire, 2008). De ahí que con el mismo fin de juntar dinero lo más rápido que se pueda, muchos migrantes adhieren a la retribución por productividad. De hecho, dependiendo del circuito de pedidos de su taller, pueden llegar a cobrar más que una costurera brasileña, en términos absolutos, ya que en sus sueldos no inciden impuestos, y sólo relativamente gastos con renta y comida. Así que en lugar de trabajar en un taller

⁹⁵ Este sistema es descrito con su historia en el Capítulo 3, apartado 3.7

regularizado, prefieren depender únicamente de sí mismos, de sus propios esfuerzos para cobrar más o menos al fin de mes. En el control de su máquina de costura, no cuestionan el porqué de un sistema que retribuye más entre más esfuerzo individual, sin ni siquiera la existencia de retribución mínima.

La institución de este esquema de organización de la fuerza de trabajo a lo largo de los años y su implementación generalizada por parte de talleristas, tiene como contrapartida la adhesión de costureros recién llegados o experimentados (los voladores). Se le da por sentado. Cualquier inconformidad por parte del costurero emanará de rupturas de este acuerdo, que intercambia fuerza de trabajo por techo, comida y pago por pieza. Eso pone de relieve que la restricción de su circulación de lunes a viernes no está en tela de juicio, es decir, el sistema de cama-caliente y el pago a destajo no se cuestionan.

Antes de empezar a confeccionar un nuevo paquete de prendas, es necesaria por parte del costurero creatividad y agilidad para encajar las partes de tela cortada a fin de montar la prenda-piloto. Los pedazos de tela que van a componer la prenda-piloto, que es única, son acompañados de todos los pedazos de tela que conforman el paquete. Aunque el paquete completo no pueda ser trabajado, dado que la prenda-piloto aún no ha sido aprobada, sirve de motivación a los costureros, como muestra de que hay “servicio”⁹⁶ a espera. Eso me revela no sólo un margen de autonomía existente a la hora de preparar la pieza, el cual nutre el consentimiento, sino que el paquete completo que le acompaña genera el reto necesario para el inicio del juego. Lo anterior, aunado a que cada costurero utiliza la misma máquina todos los días, sin cambio de lugar, y que por ende sepa más y más sobre su funcionamiento y como arreglarla en caso de fallas, es lo que le otorga una creciente sensación de autonomía y control.

Una vez aprobado el paquete, el tallerista dicta las reglas, desde la forma de distribuir los diferentes modelos de prendas a la forma de producción, que ocurre **por adición o por cadena**. La confección de prendas por cadena conviene a la pareja, ya que juntos tienen el control del mismo modelo, ya sea una playera o pantalones, y pueden coordinarse mientras confeccionan. Bajo este esquema, la pareja es considerada una unidad productiva, es decir, cobra como si fuera un costurero más. Pareciera una desventaja, pero por otro lado se vuelven un costurero con cuatro brazos, lo que acelera su confeccionar. Cuando se usa el método de confección por adición, el tallerista contabiliza el pago que corresponde a cada quien, pieza por pieza. La pareja, en este caso, participa en este esquema de confección como si fueran costureros solteros.

Mis dos talleres objeto de estudio están organizados en parejas, salvo las excepciones de

⁹⁶ Es el término utilizado en el lenguaje del taller para referirse a un pedido originado de la marca comercializadora de ropa.

Antonio y Carlos en uno y en otro, respectivamente, quienes son voladores solteros. La producción en pareja se aplica a los talleristas Roberto y Marta, Juan y Catarina, quienes también son costureros, así como en el caso de Pablo y Perla, y las otras cinco parejas presentes en la *ch'alla* de carnaval de Vila María. La pareja que confecciona por cadena suele recibir el mismo modelo de prenda, o entonces las mismas tallas de los mismos modelos. En general, son tres tallas: P, M y G. En ambos casos, ningún otro miembro tiene acceso a dichas prendas. Entre parejas, el ritmo de confección aumenta o disminuye dependiendo justamente de si hay otros modelos o paquetes de prenda aguardando ensamblaje. En caso de que así sea, la pareja no sólo aumenta el ritmo de producción para agarrar el paquete de prendas que sigue, sino para que ninguna otra pareja o costurero soltero tenga oportunidad de hacerlo. En estos casos de un paquete tras otro, la jornada laboral puede rebasar las quince horas establecidas previamente, es decir, además de trabajar de 7h a 22h, suelen agregar otras dos “horas-extras” para dar cuenta del “servicio” lo más pronto que se pueda. La existencia de otro paquete de prendas además depende de “la marca coreana”, que condiciona su entrega siempre y cuando el paquete anterior haya sido confeccionado en tiempo y forma.

Los conflictos entre parejas costureras no se hacen esperar. Se pelean entre sí por supuestas ventajas que les da el patrón al momento de distribuir las prendas, por costuras más o menos difíciles o entonces por prendas mejor o peor pagadas. De esa manera, redireccionan el conflicto desde el tallerista hacia sus propios pares. A veces los mismos talleristas se inmiscuyen, quienes entran al juego cuando también son costureros. La horizontalidad de mi taller de costura, expresada en momentos en que Roberto y Marta eran “uno de nosotros”, acaban por vincular los intereses de cada uno de nosotros costureros a los intereses del mismo taller. Antes mismo de entrar en contacto con la etnografía de piso de Burawoy, expuse en mi propia etnografía el siguiente relato: “Mientras cosía, tenía la percepción de que el costurero no cose nada más para sí mismo, por su sueldo al fin de mes, sino para la colectividad del taller”⁹⁷. Me refería a que si el taller cumple los plazos, seguramente tendrá más paquetes de prendas de vestir, de lo que se infiere que tendríamos más “servicio”, más prendas que coser.

Por otro lado, la confección de prendas bajo el método de adición aísla aún más a cada uno de los miembros del taller, incluso la misma pareja, si produce prendas distintas. La competencia horizontal se incrementa, y hace que incluso al interior de cada pareja se dispute el tiempo, dado que si el varón o la mujer termina de ensamblar sus prendas antes que el otro, no será posible que asuman una eventual confección por cadena posteriormente. La forma de confección por adición es en general

⁹⁷ Extraído del diario de campo.

aplicada a voladores solteros. Estos, ensimismados, se quejan incluso de la bulla provocada por los niños. Así actuaba Antonio, mi “colega fantasma”, con relación a los cuatro hijos de Roberto y Marta. Posteriormente, fue uno de los motivos de su renuncia. Para poder acceder a las prendas más fáciles de coser y mejor pagadas, una buena relación con el tallerista o la pareja tallerista es fundamental.

Independientemente de la inserción del taller en el circuito de pedidos, lo que puede prolongar la jornada o la intensidad de trabajo son los plazos establecidos por las marcas comercializadoras de ropa. Pagan más cuando el plazo de entrega es más corto y al revés, pagan menos cuando el plazo es más elástico, lo que implica más o menos horas trabajadas y más o menos intensidad. Además, reparten los mismos modelos de prendas entre distintos talleres como forma de garantizar una entrega más rápida. Las tiendas suelen descontar por costuras malhechas o por retrasos en la entrega, resultando en retraso del pago, que en general es quincenal. Tomando en cuenta el plazo de quince días que le dan al taller para tener las prendas listas y revisadas, más los quince días para efectuar el pago, en una situación normal, sin retrasos, es de un mes el tiempo que el taller espera para cobrar por su trabajo. Si hay retrasos en la entrega de las prendas listas por parte del taller, el tiempo se extiende a un mes y medio. Son acuerdos tácitos, instituidos por el mismo actuar de las marcas de ropa a lo largo de los años.

Aquí, la legalidad del taller simplemente no hace diferencia. Así lo expresa Roberto con relación a tener o no inscripción jurídica: “Los coreanos pagan lo mismo, da lo mismo”⁹⁸. No solo pagan lo mismo, sino que “engañan”. Aunque no sepa explicarme exactamente cómo procede, Roberto me enseña dos fichas de control correspondiente a la confección de una falda femenina, una ficha legal y otra extra-legal. En ellas, consta la diferencia entre lo que se dice que se paga y lo que efectivamente se paga. La primera se aplica a eventuales fiscalizaciones estatales y es tan sólo una fachada. La segunda es con la que cuenta Roberto para la contabilidad de su taller. Se trata, descubro posteriormente, de la transferencia ilegal de impuesto desde la tienda hacia el taller, una manipulación que toma provecho de la externalización del trabajo de confección. “Es que los coreanos nos engañan”⁹⁹, ratifica Roberto. Se acusa al coreano de engañar, de pagar menos de lo que debería, pero las reglas generales del juego no se discuten, más bien se refuerzan (Burawoy, 1989).

Luisa, su tía, fue la única costurera entre más de una treintena con quienes pude convivir, quien suele negociar mejores precios directamente con “los coreanos”. Me relata que “se aprovechan y

⁹⁸ Idem.

⁹⁹ Ibidem.

dejan de pagar unos centavos más”¹⁰⁰, lo que coadyuva a la competencia entre talleres por precios más bajos. Así como en el taller mecánico de Burawoy, “se ven forzados a competir entre ellos para producir a un ritmo cada vez más rápido, lo que incita a la dirección [la marca de ropa] a reducir los precios por unidad producida” (Burawoy, 1989, p. 112). Son quejas pertinentes las de Roberto y Luisa, ya que “la marca coreana” aunque externaliza la confección, es parte íntima del proceso productivo del taller y afecta la misma escala de pagos. Sin embargo, aun concibiendo mejores precios por prenda, me pregunto si se reduciría la extensión e intensidad de la jornada. Las evidencias hasta aquí me dicen que no, es decir, el trabajo no-libre, fundamentado en la restricción de movibilidades seguiría a pleno vapor. En ese negocio, en todo caso, es necesario ser prudente y “mantener la fidelidad” a la misma tienda, porque en tiempos de poca productividad hay que tener con quien contar. “El taller no puede parar”, confiesa Roberto.

Según Donald Roy, quien estudió el taller de Burawoy treinta años antes, uno tiene interés en jugar el juego siempre y cuando haya retos y un cierto nivel de incertidumbre. Por el contrario, si hay dominio absoluto de las actividades por parte de uno, o entonces dificultad extremada, pareciera que no vale la pena la inversión en el juego. En el caso de los talleres de costura migrantes, los retos e incertidumbres varían de acuerdo al puesto de trabajo, lo que está íntimamente ligado con la etapa circulatoria de uno. Tareas aburridas y repetitivas, de las cuales se tiene dominio completo, o inciertas, con alto grado de incertidumbre y frustración, desestimulan la participación en el juego. Mientras el reto es finalizar el paquete de prendas para tener derecho a otro paquete, las incertidumbres a que se depara son propias de la misma inestabilidad del mercado de la moda en lo tocante al mercado chino y a los altibajos del dólar. Momentos de crisis suelen ser acompañados de la exclusión del circuito de pedidos.

Planteo que el juego en el ámbito productivo planteado por Burawoy, que abre espacios de autonomía dentro del taller de costura, se extiende al ámbito circulatorio, es decir, abarca iniciativas extra-taller, en el marco de las distintas relaciones espacio-tiempo propuestas por Tarrus (2000). Es así que, bajo condiciones tendencialmente no-libres de trabajo asalariado, el migrante de la costura optar por el momento a migrar a Brasil (o Argentina) o buscar otro taller donde residir/trabajar. En conformidad con Siobhán McGrath, quien además analiza la emergencia del trabajo esclavo urbano en Brasil:

¹⁰⁰ Ibidem.

El solo acto de migrar – ya sea para escapar de situaciones de ausencia de libertad, para cumplir compromisos o para alcanzar metas particulares – es un ejercicio de agencia. Pero conlleva el riesgo de encontrar restricciones de libertad o condiciones denigrantes. Cuando eso sucede, los trabajadores pueden buscar resistir o simplemente reprocessar (*rework*) esas relaciones laborales con el fin de escapar de ellas o tan sólo hacerlas más soportables. Estos esfuerzos de resistencia o reprocesamientos toman formas individuales o colectivas, así como formas no categorizables en esos términos. Los esfuerzos deben ser admitidos y sostenidos. Ellos pueden hacer la diferencia entre “trabajo oneroso” y “trabajo esclavo” (McGrath, 2013, p. 1023).

En los términos que yo he planteado hasta aquí, la agencia de individuos tanto en momentos productivos como circulatorios puede hacer la diferencia cuando se ve enfrentado con elementos no consentidos, es decir, con formas no previstas en el acuerdo tácito con el tallerista.

Ante las facilidades de regularización del Acuerdo del Mercosur ratificado en 2009, surge el cuestionamiento del porqué, aún siete años después, sigue la dinámica de jornadas mucho más extensas que las ocho horas previstas a cualquier costurera brasileña. O entonces por qué no se regularizan como costureros con beneficios laborales. El Acuerdo de Residencia para Nacionales de los Estados Partes del Mercado Común del Sur, Mercosur, más Bolivia y Chile, ha sido promulgado el octubre de 2009 en Brasil. Con dicha promulgación, nacionales de cualquier Estado-miembro del Mercosur, de Bolivia o de Chile, tienen el derecho de residir en cualquier uno de esos Estados bastando con comprobar su nacionalidad. En el caso de los que ya se encuentran en territorio brasileño, independientemente de su forma de entrada al país, regular o irregular, y de su situación migratoria actual, tienen derecho de solicitar visa temporal de dos años con derecho a trabajar en las mismas condiciones y con los mismos derechos civiles que cualquier ciudadano brasileño. Además, se les exentan de eventuales multas migratorias caso estén irregulares.

Para solicitar la residencia temporal de dos años, se les pide presentar pasaporte o documento de identidad válido, acta de nacimiento, comprobación de su estado civil, certificado policial de buena conducta nacional e internacional y el pago de dos tarifas que totalizan menos de U\$ 60. Tras esos dos años, la residencia permanente podrá ser solicitada básicamente mediante la presentación de los mismos documentos más dos tarifas que totalizan a su vez poco más de U\$ 100. A lo largo de los dos primeros años y posteriormente, el migrante tiene el derecho de entrar y salir del país libremente bastando con cumplir formalidades previstas que son de menor importancia.

Esos montos de dinero, más lo que se gastaría en sacar otros documentos personales, el tiempo y energía demandados, seguramente pesan en el bolsillo del sujeto migrante que como mencionamos, saca entre U\$250 y U\$400 al mes, en condiciones óptimas, es decir, fuera del periodo del derecho de

piso transnacional. En todo caso, son trámites que se realizan una vez y que de inmediato, garantizan dos años de regularización, un tiempo que considero mayor que el que dura el derecho de piso transnacional (el de Gustavo fue de nueve meses, el de Juan y Catarina también duró menos de un año). Eso suscita escepticismo ante el argumento de no gastar con documentación porque supuestamente van a irse del país temprano. Es decir, hay indicios de que hoy por hoy la regularización ya no se presenta como un obstáculo como se presentaba hace unos años.

Esos sujetos migrantes antes solían ingresar a Brasil vía Chaco paraguayo, a raíz del menor control de agentes migratorios en las carreteras que llevan a São Paulo. Solían adquirir una visa de turista, obtenida justamente en el cruce fronterizo, la cual tan sólo les permite una estancia de tres meses sin permiso de trabajo. Siguen haciéndolo, pero dadas las facilidades del Acuerdo Mercosur, han pasado a utilizar la vía Corumbá, sin cruzar el Paraguay, según relatos recogidos por Rangel (2013). El autor recuerda que la búsqueda por regularización migratoria suele estar más vinculada con las facilidades adquiridas para ir y venir del país que el acceso a derechos ciudadanos, o sea, se busca la regularización en función de la circulación.

Dice el autor:

De modo general se busca la regularización para facilitar la circulación, la entrada y salida del país – tanto en el caso de los paraguayos como los bolivianos, recogimos relatos en este sentido. La regularización es menos buscada como forma de integración a la sociedad nacional, para acceso a derechos – ya sean sociales, civiles o políticos - y más para facilitar la movilidad entre fronteras nacionales (Rangel, 2013, p. 92-93, traducción propia).

De acuerdo a lo que nos propone, las facilidades emanadas del Acuerdo Mercosur se articulan con la forma de gestionar la inserción de migrantes al mercado de la moda por parte del aparato de ONG, Pastoral del Migrante y órganos estatales. De lo que se trata es de ordenar la movilidad. Entender a la dominación ahora es labor aún más delicada. No sólo no hay derechos laborales garantizados en el mundo del trabajo de la costura. Más bien no es lo que anhelan estos colectivos circulatorios.

El otro argumento utilizado en contra de la regularización es que supuestamente no se cobra lo suficiente en una jornada formal de ocho horas diarias. O entonces que no se regularizan por miedo a la deportación, aun cuando el trabajo de ONG y centros de asistencia en São Paulo ha hecho eco de derechos de migrantes durante por lo menos una década. Más efectivo aún ha sido la labor de distintos programas de radio que constantemente aluden a que el trato dado en fiscalizaciones ya no se dirige a la deportación, sino a integrar a los miembros encontrados en “situaciones análogas a la esclavitud” al

mercado laboral brasileño. Pareciera entonces que la regularización en tanto mecanismo utilizado para poder circular fortalece la tesis de que las condiciones de trabajo no están en tela de juicio por parte de estos colectivos. Aunque hay quejas y se den cuenta de que su grado de explotación es distinto del de una brasileña costurera, son manifestaciones individuales, nunca organizadas. De esa forma, se regularizan, cuando lo hacen, para poder seguir circulando en condición asalariada no libre.

Aunque supeditados a reglas que limitan su radio de acción, estos colectivos están en condiciones de elegir en primer lugar la estrategia de movilidad migratoria (instalarse en la zona fronteriza Bolivia-Brasil antes de trasladarse al conurbano paulista o emprender el viaje directamente caso ya tengan red de padrinazgo establecida), elegir la mejor ruta según los riesgos que quieran asumir (vía Corumbá o vía Foz do Iguaçu)¹⁰¹, así como elegir el mejor momento para emprender el recorrido por el territorio circulatorio conosureño, volver a su ciudad boliviana y retornar a São Paulo (o Buenos Aires) nuevamente de acuerdo a los periodos más o menos favorables de los circuitos de la moda existentes. Desde luego, llegar a São Paulo durante los meses de septiembre a octubre, cuando la demanda de los distintos circuitos es alta, supone igualmente más horas sentados a la máquina de costura y ritmos de trabajo aún más intensos. Lo que se ahorra en esos periodos supuestamente “compensa” el esfuerzo absurdo y las secuelas negativas a su salud. Para Rangel, “pareciera que los migrantes “se adaptan de mejor manera” a esa estacionalidad que los brasileños, una vez que la migración es planificada de acuerdo a ella” (Rangel, 2013, p. 76).

Aún en los casos de migrantes sedentarizados en la capital paulista, la táctica es tratar de trabajar más y más intensamente en periodos de alta en el mercado para tener con que reproducirse en épocas de baja, como son los primeros meses de cada año. El mismo Rangel, en un dossier acerca de la migración paraguaya a la ciudad, elaborado con Carlos Freire, alude al margen de maniobra por parte de sus sujetos de estudio.

Dicen esos autores:

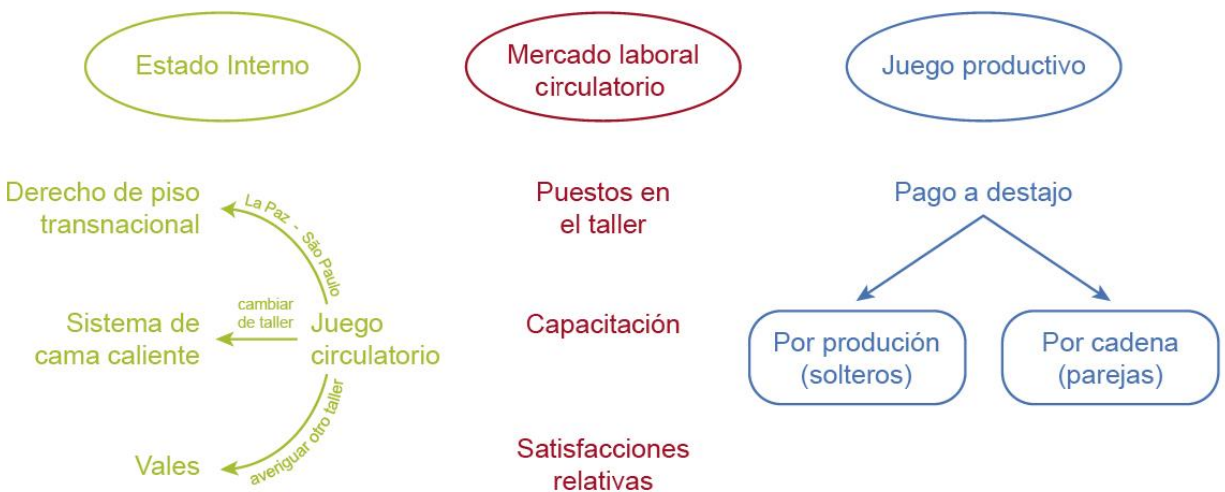
Cuando los pedidos son urgentes o cuando hay mucho trabajo, es común que las jornadas se extiendan hacia la madrugada. A veces, esta forma de retribución es considerada ventajosa por los migrantes, como nos relataron algunos paraguayos en visita a los talleres. Decían aprovechar, cuando había muchos pedidos, para trabajar al máximo, para poder aumentar sus ingresos y enviar más remesas a Paraguay (Rangel; Freire, 2014, p. 48).

¹⁰¹ La descripción y análisis de las rutas se encuentran en el apartado 3.4 del Capítulo 3.

Son compensaciones diferidas en el tiempo. Se adhiere a privaciones de este carácter apostando a la conformación de un taller propio en el futuro, o a la posibilidad de ahorrar dinero, según los planes de cada individuo o familia migrante de la costura. Tener garantizados techo, comida, agua y energía eléctrica, poder tener ingresos sin depender de nadie más que el esfuerzo de uno y poder circular entre Bolivia, Paraguay, Brasil o Argentina de acuerdo a la estacionalidad de la moda, son aspectos que refuerzan la condición de trabajo no-libre tal cual se manifiesta en los talleres de costura migrantes.

Finalmente, les presento la sistematización gráfica de lo que he venido tratando como juego en la producción y circulación de colectivos andino-bolivianos a través del territorio circulatorio conosureño hacia talleres de costura de la ZMSP. Además de contemplar los tres pilares materiales de la producción del consentimiento (derecho de piso, cama-caliente y vales), este esquema abarca la capacidad de accionar que tiene el migrante sobre cada uno de ellos. Es justamente lo que le permite participar en la producción de su circulación entre Bolivia-Brasil y entre talleres de costura. También incluyo los componentes de lo que llamé de mercado laboral circulatorio y del juego productivo que tiene lugar en el taller de costura (ver Figura 5).

Figura 12 – Mecanismos de producción del consentimiento en los momentos productivo y circulatorio



Elaboración propia. **Arte final:** Otávio Gomes

Consideraciones finales

A lo largo de esta tesis, traté de analizar los matices existentes en las relaciones entre talleristas y costureros andino-bolivianos que circulan por talleres de costura de la zona metropolitana de São Paulo. Metodológicamente, tomé como referencia el funcionamiento de dos talleres, ubicados en los barrios Bom Retiro y Vila Maria, en la capital paulista. Los resultados de la parte conclusiva de esta tesis provienen por lo tanto de las observaciones en ellos realizadas - especialmente en el primero, donde trabajé en calidad de ayudante de costurero - en contraste con la visión de organismos externos vinculados con la temática de la migración boliviana a Brasil y de algunas tesis que consideré centrales en el debate surgido tras las denuncias de trabajo esclavo.

De hecho, el uso político del término “esclavo” pareciera tener doble filo. Desde el aparato estatal, se pone énfasis en la necesidad de legalizar a los talleres, hacer que paguen sus impuestos, cuando en realidad se les transfieren impuestos que ni siquiera les corresponden desde las “marcas coreanas”. Desde centros de apoyo como el CAMI, se enfatiza la necesidad de liberarles tiempo a los costureros, pero se sigue insertándolos al mismo mercado de la moda a través de distintas acciones de carácter asistencialista. Las ONG como Repórter Brasil participan en grupos de erradicación del trabajo esclavo en los talleres de costura, lo que a su vez refuerza la idea de que el boliviano debe ser sujeto de inspección. De distintas maneras, estos actores externos coadyuvan a la reproducción del mecanismo de regulación extra-oficial de la fuerza de trabajo sin revelar el funcionamiento de los acuerdos implícitos entre los miembros de un taller. En sentido opuesto, al querer deslindarse del estigma de esclavo (proceso ocurrido en Brasil y Argentina), los representantes de asociaciones de talleristas como BolBra pasan por alto ciertas privaciones. Ciertas formas de trabajo no son debatidas con tal de emprender un proceso de dignificación del migrante, o entonces de no presentarse individual y colectivamente como víctimas. De esa manera, no revelan ni explican el derecho de piso en su forma transnacionalizada, así como el mercado laboral en su forma circulatoria, que echa mano de relaciones laborales apenas verbales, pero esenciales a la reproducción de los circuitos de la moda de São Paulo.

Debido a la existencia de un acuerdo, aunque tácito, poco claro, entre tallerista y costurero, pero en el cual el empleado puede distinguir niveles coercitivos consentidos de otros que no lo son, no es pertinente tratar el proceso social de contratación y empleo de costureros andino-bolivianos como trabajo esclavo tal cual. Darle este tinte borra la capacidad que el costurero tiene de romper el vínculo

laboral en situaciones que legitiman esta acción, ya sea fugándose del taller o simplemente buscando otro local de trabajo. La misma opacidad de la relación entre el costurero y el tallerista es la que le otorga al primero la flexibilidad para responder a las adversidades a las cuales se enfrenta a diario. De esta manera, exigir la prenda mejor pagada, elegir la mejor forma de confeccionar o simplemente exigir una comida de mejor calidad son ejemplos de actitud dentro del taller que ayudan a soportar las largas y pesadas jornadas. Una vez pagadas sus deudas, el empleado puede entonces utilizar los sábados por la tarde y los domingos para contactar otros talleristas y buscar mejores oportunidades de empleo, o al contrario trabajar los fines de semana con el objetivo de pagar sus deudas y ahorrar lo más que pueda para empezar su propio taller. Además de la conjunción entre taller y residencia (que hace que todos sin distinción compartan los mismos espacios), la atomización extrema de los talleres de costura que implicó la descentralización productiva, hace que los talleristas trabajen las mismas jornadas laborales que sus empleados o incluso más.

En lugar de costureros indiferentes a sus proyectos migratorios y a sus condiciones laborales, la experiencia etnográfica desde adentro del taller me reveló la existencia de acuerdos entre talleristas y costureros en el marco de una relación desigual, pero que pone en tela de juicio la imagen del trabajador esclavo diseminada desde afuera del taller. No se trata de celebrar la participación del costurero migrante en su propia explotación laboral, sino de enfocar aspectos de este proceso social relativos al consentimiento de estos colectivos andino-bolivianos que empieza a partir de Los Andes, al momento de su contratación y no terminan en el taller de costura, aspectos que sostienen estas relaciones que de otra forma no se mantendrían a lo largo de dos décadas y media si estuvieran restringidas a arbitrariedades como las amenazas físicas y psicológicas. Tampoco es mi objetivo hacer emerger el trabajador autónomo en lugar del trabajador esclavo, sino de descubrir las mediaciones que permiten la reproducción de un taller de costura en las condiciones en que lo hacen, reclutando permanentemente a nuevos empleados a tres mil kilómetros de distancia y otros voladores en la misma ZMSP.

Dichas mediaciones revelan que la manera cómo ocupan el espacio en el territorio circulatorio conosureño va de la mano con su puesto laboral en el taller y con su etapa migratoria. De esta forma, mientras el derecho de piso corresponde a los costureros recién-llegados, quienes son también aprendices o ayudantes de taller, el sistema de cama-caliente (sin derecho de piso) corresponde a los voladores, quienes son costureros rectistas u overloquistas. Además, las mediaciones instituidas entre empleadores y empleados se empalman con el funcionamiento del propio mercado de ropa. Es así que

la tríada compuesta por el derecho de piso transnacional, el sistema de cama-caliente y los vales permite que el costurero se traslade entre Bolivia y Brasil de manera pendular de acuerdo a los altibajos del mercado de la moda y sin tener que preocuparse con transporte, techo y comida en un primer momento.

Los elementos que se ocultan detrás de las relaciones laborales entre andino-bolivianos también ayudan a explicar cómo los miles de talleres de costura han podido mantenerse en el tiempo en condiciones de fragmentación productiva intensa. El intercambio desigual entre traslado, techo y comida por un lado, y meses de empleo de fuerza de trabajo “gratuita” por otro, ayudan a explicar cómo los talleres de los circuitos inferiores de la moda han podido mantenerse bajo las crisis de finales de los años noventa, la competencia extrema con otros talleres clandestinos, así como ante la invasión de prendas chinas en los últimos años. Es así que los talleres echan mano del derecho de piso transnacional, que se revela una suerte de acumulación originaria siempre activada cuando hay traslado pagado de nuevos costureros. La suma del periodo de aprendizaje más el periodo para el pago de la deuda contraída inicialmente, le da al tallerista algunos meses con los cuales contar con fuerza de trabajo no-libre, con el agravante de que los recién-llegados no aprendices, aunque hayan estado en São Paulo otras veces, y siempre que tengan el traslado pagado por el tallerista, reactivan la deuda.

La movilidad migratoria con aspectos no-libres de trabajo, en este sentido, es lo que le da sostenibilidad a los miles de talleres de la zona metropolitana en cuestión. Lo mismo sucede, pero en menores dimensiones, para el volador cuando llega a un nuevo taller sin ahorros y se somete a la lógica de los “vales” de los fines de semana. La presencia de aspectos no-libres de trabajo como el vínculo por deuda, la dependencia alimentaria y de techo o el vínculo por adelanto de salario en efectivo, están íntimamente vinculadas con el control de las movilidades. Este control es personificado en la figura del tallerista, ya que es central en la activación de las redes sociales a partir de Los Andes. El apadrinamiento, realizado por lazos de parentesco o por medio de lazos laborales, implica la adhesión de los empleados a la tríada descrita previamente que conforma la base más allá de la cual, lo que es en un primer momento consentimiento del costurero, se trasfigura en coerción contra el mismo, es decir, invade a la zona de los elementos no-consentidos.

La tarea de revisión bibliográfica me llevó directamente a dos otras etnografías. Ambas apuntalan mis conclusiones. La primera, una etnografía en el ámbito productivo, realizada por Michael Burawoy en un taller cuyos miembros cobraban por pieza producida en los años setenta; la segunda, una etnografía en el ámbito circulatorio, emprendida por Alain Tarrius, cuyos sujetos de estudio han

estado sometidos a una dinámica de idas y vueltas a través de un circuito comercial de amplias dimensiones. El encuentro con estas dos etnografías no fue casual, y como es propio de la profundidad del trabajo etnográfico, las generalizaciones que se desprenden de las convivencias de Burawoy con obreros mecánicos y de Tarrius con comerciantes magrebíes, me sirvieron de referencia cuando llegó el momento de sistematizar mis propias observaciones.

En el primer caso, Burawoy revela las consecuencias del tránsito del pago por jornada laboral hacia el pago por productividad en las relaciones entre obreros y capitalistas. Es un cambio que oculta la lógica del capital y horizontaliza la competencia entre los mismos obreros, generando además niveles de consentimiento entre ellos frente a su condición subordinada. Pareciera que el éxito de uno depende del esfuerzo de uno mismo y nadie más. Por eso, no importa trabajar intensamente durante varias horas porque al final de una jornada de 15 horas, uno cobra más que si hubiera trabajado una jornada laboral de ocho horas. En el taller de costura, las elecciones por parte del costurero en el ámbito de la producción parecen evidenciarse en el control del ritmo de ensamblaje de ropa. Son acciones metabolizadas y posteriormente utilizadas por el migrante en su beneficio dentro del diminuto margen de acción del cual dispone en el taller, en búsqueda de compensaciones individuales. Aunque la latitud y el contexto laboral de la etnografía de Burawoy sean muy distintos del taller de costura de Bom Retiro, el pago por prenda confeccionada es la tónica de la producción y se observa las mismas consecuencias entre los costureros en términos de la interiorización de reglas y del disciplinamiento de la fuerza de trabajo.

Los elementos que estructuran este mecanismo de consentimiento van más allá del momento productivo dentro del taller de costura, abarcando a la misma circulación de esos sujetos. La tipología de sujetos circulantes, fruto de la etnografía de Tarrius en el Mediterráneo, es propia de una dinámica que comprende a grupos más sedentarizados y otros en movimiento. A estos tipos les corresponde distintas formas de ocupar el espacio en cuestión, traducidas en movilidades migratorias o aquellas que se restringen a las localidades inmediatas. En este caso, también se trata de una generalización a partir de un trabajo etnográfico específico, pero que sirve para pensar otras dinámicas en otras latitudes. Aunque el enfoque transnacionalista me da la pauta para el debate - porque de hecho se trata de redes migratorias internacionales que traspasan las fronteras y dan paso a “vidas dobles”, aquí y allá a la vez, entre Bolivia, Brasil e incluso Paraguay y Argentina - no me permite ver, como hace el paradigma de las movilidades, la complejidad de las mismas que también son internas en Bolivia e internas entre los talleres de costura del conurbano paulista.

Dados los estrechos márgenes de autonomía en la confección de prendas, así como la repetición de la misma dinámica productiva de un taller a otro, prácticamente sin cambios, sostengo que los mayores márgenes de acción del migrante están justamente en el ámbito circulatorio. El mecanismo de “contratación a distancia”, por ejemplo, vincula el futuro costurero con su futuro tallerista por deuda, antes de emprender el cruce por el territorio circulatorio. Esto implica por lo menos la aceptación por parte del sujeto migrante de los tres componentes a los cuales ya hice referencia; en los hechos, implica que el sujeto migrante se traslada sabiendo que va a trabajar largas jornadas y a vivir con su empleador y con su familia.

Así como Burawoy, Tarrus utiliza la metáfora de “juego”, también entendida como espacio de acción del sujeto, pero traducida en el saber-jugar con el espacio y con el tiempo en sus distintas relaciones. En el contexto de los talleres, significa saber sacar provecho del periodo de derecho de piso como periodo de aprendizaje, con el objetivo de saber manejar diferentes máquinas y tipos de costura; es saber elegir el taller de costura con mejores condiciones de vivienda para aterrizar y ahorrar lo más que se pueda en menos tiempo; es saber no endeudarse con vales y utilizarlos en los fines de semana para buscar información sobre mejores condiciones de pago en otros talleres.

Son momentos de acción cuando todo parece restricción. Y es que toda iniciativa es tomada de decisión, al tiempo que es elección por un camino determinado. De ahí que la producción de consentimiento empieza cuando se decide por moverse, y sigue activa cuando se decide por inmovilizar en el taller. La triada del Estado interno, más la existencia de un mercado laboral circulatorio que estructura las ascensiones laborales y los ámbitos de juego conforman una maquinaria que sostiene la circulación de migrantes de la costura bajo condiciones de trabajo no-libre por el territorio circulatorio conosureño, entre talleres de costura y por la ZMSP. Además, encubren formas de trabajo no-libre bajo la dinámica de apadrinamiento a través de la cual la activación del sistema de cama-caliente, por ejemplo, se traduce en “favores otorgados” por parte del tallerista al costurero.

Esta forma de tratar las movilidades andino-bolivianas *a* y *entre* talleres de costura de São Paulo, Guarulhos y otras ciudades, echa luz no sólo sobre las condiciones y relaciones laborales en el taller, sino a las relaciones del taller con su entorno inmediato y con la circulación de costureros y costureras en el Cono Sur. Es decir, la cuestión del trabajo esclavo, tal cual es tratada políticamente, no debe limitarse a una cuestión laboral entre las paredes que confinan un taller, sino extenderse hacia las redes de padrinazgo conformadas en cada uno de los puntos nodales del territorio circulatorio señalado en esta tesis. Este trabajo etnográfico mostró una serie de elementos que habían estado invisibilizados

en otros estudios, por lo que sería importante continuar con esta aproximación metodológica para profundizar una serie de aspectos que aquí se mostraron como indicios. Por ejemplo, la delgada línea que separa una relación coercitiva de otra consentida en el enganche, es decir, en el momento del establecimiento del acuerdo inicial, que implica la aclaración o no de las condiciones de trabajo, del pago promedio por pieza y del monto de la deuda referente al traslado a Brasil.

Bibliografía

- Abreu, Alice Rangeu P. Abreu. *O avesso da moda – trabalho à domicílio na indústria de confecção*. São Paulo: Hucitec, 1986.
- Albó, Xavier. El Alto, esa ciudad única, *Cuarto Intermedio*, n.81, Cochabamba, nov. 2006. Pp. 65-90.
- _____. Khitipxtansa. ¿Quiénes somos? Identidad localista, étnica y clasista en los aymaras de hoy, *Cuadernos de investigación CIPCA*, n. 13, La Paz, 1980.
- _____; Tomás Greaves; Godofredo Sandoval. Chukiyawu: la cara aymara de La Paz, vol. I, *Cuadernos de Investigación*, n. 20, La Paz, CIPCA, 1981.
- _____. Chukiyawu: la cara aymara de La Paz, vol. II, *Cuadernos de Investigación*, n. 22, La Paz, CIPCA, 1982.
- _____. Chukiyawu: la cara aymara de La Paz, vol. III, *Cuadernos de Investigación*, n. 24, La Paz, CIPCA, 1983.
- _____. Chukiyawu: la cara aymara de La Paz, vol. IV, *Cuadernos de Investigación*, n. 29, La Paz, CIPCA, 1987.
- Almeida, Antônio Alves de. Trabalho escravo: a dignidade dilacerada pelo capital, EN: Ricardo Rezende Figueira, Adonia Antunes Prado (orgs.). *Olhares sobre a escravidão contemporânea: novas contribuições críticas*. Cuiabá: EdUFMT, 2011.
- Andia Fagalde, Elizabeth. Participación de la mujer en actividades de maquila y subcontratación en la ciudad de El Alto: estudios de caso en textiles, artesanía y joyería, *Cuadernos de Trabajo*, n. 9. La Paz: Red de Mujeres y Economía, 2004.
- Andrade, Everaldo de Oliveira. *A revolução boliviana*. São Paulo: Ed UNESP, 2007.
- Antequera, Nelson. Indígenas em la ciudad. Identidades indígenas, itinerarios migratorios y crecimiento urbano, *Fe y Pueblo*, segunda época, n. 13, La Paz, jun. 2008. Pp. 65-71.
- Ariza, Marina. Una mirada comparativa a la relación entre migración y mercados de trabajo femeninos en el contexto de la globalización. El caso del servicio doméstico. Notas metodológicas, EN: Rivera Sánchez, Liliana; Lozano Ascencio, Fernando (coords.). *Encuentros disciplinarios y debates metodológicos. La práctica de la investigación sobre migraciones y moviidades*.

México DF: UNAM, Porrúa Eds, 2009.

_____; Laura Velasco. *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. México: IIS-UNAM, El Colegio de la Frontera Norte, 2012.

Arroyo Jiménez (coord). *La migración internacional: una opción frente a la pobreza. Impacto socioeconómico de las remesas en el área metropolitana de La Paz*. La Paz: Gobierno Municipal de La Paz; Defensor del Pueblo; Pastoral de la Movilidad Humana; PIEB, 2009.

Baeninger, Rosana; Sylvain Souchaud. *Collas e cambas do outro lado da fronteira: aspectos da distribuição diferenciada da imigração boliviana em Corumbá, Mato Grosso do Sul*, *Revista Brasileira de Estudos Populacionais*, São Paulo, v. 25, n. 2, jul-dez. 2008. Pp. 271-286.

Bales, Kevin. *New slavery: a reference handbook*. 2ª ed. Santa Barbara: ABC-CLIO, 2004.

Benencia, Roberto. Migrantes bolivianos en la periferia de ciudades argentinas: procesos y mecanismos tendientes a la conformación de territorios productivos y mercados de trabajo, EN: Novick, Susana (comp.). *Las migraciones en América Latina*. Buenos Aires: Catálogos, 2008.

_____. El infierno del trabajo esclavo. La contracara de las „exitosas“ economías étnicas, *Avá*, n. 15, julio 2009. pp. 43-72.

Bignami, Renato. *Trabalho escravo contemporâneo: o sweating system no contexto brasileiro como expressão do trabalho forçado urbano*, 2011. Disponible en: <https://www.sinait.org.br/arquivos/artigos/artigo19216c4627d24e2563a4335ceb2c9469.pdf>

Brass, Tom; van der Linden, M. (eds.). *Free and Unfree Labour: The Debate Continues*. Bern; Berlin; Frankfurt a.M.; Nueva York; Paris: Lang, 1997.

Brass, Tom. *Labour Regime Change in the Twenty-First Century: Unfreedom, Capitalism and Primitive Accumulation*. Boston: Brill, 2011.

Braverman, Harry. *Trabajo y capital monopolista. La degradación del trabajo en el siglo XX*. 7ª ed. México: Ed. Nuestro Tiempo, 1984.

Budde, Rebecca. *Mexican and Central American L.A. garment workers. Globalized industries and their economic constraints*. Münster: LIT, 2005.

Burawoy, Michael. *El consentimiento en la producción. Los cambios del proceso productivo en el capitalismo monopolista*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989.

- Carstensen, Lisa. Trabalho Forçado e Tráfico de Pessoas: Uma Análise do Discurso em Instituições e Organizações Internacionais e Brasileiras, *Brasiliانا – Journal for Brazilian Studies*, vol. 2, n.2, nov. 2013.
- Choi, Keum Joa. Imigração coreana na cidade de São Paulo, *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, São Paulo, n. 40, 1996. Pp. 233-238.
- Correa, Ana Claudia P. *Imigrantes judeus em São Paulo: a reinvenção do cotidiano no Bom Retiro (1930-2000)*. Tesis de doctorado en Historia en la Pontifica Universidade de São Paulo, 2007.
- Cortes, Genevieve. Migraciones, construcciones transnacionales y prácticas de circulación. Un enfoque desde el territorio. *Párrafos Geográficos*, vol. 8, n. 1 2009. Pp. 35-53.
- Cusicanqui, Silvia Rivera et al. *De chuequistas y overlockas: una discusión en torno a los talleres textiles*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2011.
- Da Silva, Sidney. Uma face desconhecida da metrópole: os bolivianos em São Paulo, *Travessia*, São Paulo, n. 23, sep-dic 1995.
- _____. Costureiros hoje “oficinistas” amanhã? Indagações sobre a questão da mobilidade econômica e social entre os imigrantes bolivianos em São Paulo, *Anais ENS Migração Curitiba*, 1997.
- _____. Clandestinidade e intolerância. O caso dos bolivianos em São Paulo, *Travessia*, São Paulo, n. 30, ene-abr. 1998.
- _____. Hispano-americanos em São Paulo. Alcances e limites de um processo de integração, *Travessia*, n. 33, São Paulo, ene-abril 1999.
- _____. A migração dos símbolos: diálogo intercultural e processos identitários entre os bolivianos em São Paulo, *São Paulo em Perspectiva*, v. 19, n. 3, jul-set 2005. Pp. 77-83.
- _____. Bolivianos em São Paulo: entre o sonho e a realidade, *Revista de Estudos Avançados da USP – Dossiê Migrações*, vol. 20, n. 57, São Paulo, mayo-ago 2006.
- _____. Etnia, nação e regionalismos no jogo identitário entre os imigrantes bolivianos em São Paulo, EN: *Coletânea de textos do Simpósio Internacional Migração: nação, lugar e dinâmicas territoriais*. São Paulo: Humanitas, 2007.
- De Freitas, Patrícia. *Imigração e Experiência Social: o circuito de subcontratação transnacional de força-de-trabalho boliviana para o abastecimento de oficinas de costura na cidade de São Paulo*. Tesis de maestría en Sociología en la Universidade Estadual de Campinas, 2009.

- _____. *Projeto costura. Percursos sociais de trabalhadores migrantes, entre a Bolívia e a indústria de confecção das cidades de destino*. Tesis de doctorado em Sociología en la Universidade Estadual de Campinas, 2014.
- De la Torre Ávila, Leonardo; Yolanda Alfaro Aramayo. *La cheqanchada. Caminos y sendas de desarrollo en los municipios migrantes de Arbieta y Toco*. La Paz: PIEB, 2007.
- De Souza, José Martins. A reprodução do capital na frente pioneira e o renascimento da escravidão no Brasil, *Tempo Social*, Revista de Sociologia da USP, 6(1-2), 1994. Pp. 1-25.
- Décosse, Frédéric. Migración circular, (in)movilidad laboral y Unfree Labour: Una reflexión a partir del caso de los contratos OMI en Francia, EN: Judith Sánchez, Martha; Sara Lara Flores (coords.). *Los programas de trabajadores agrícolas temporales ¿Una solución a los retos de las migraciones en la globalización?* México: IIS-UNAM, 2015.
- Do Carmo, Roberto Luiz; Wilson Fusco; Sylvain Souchaud. Mobilidade Populacional e Migração no Mercosul: A fronteira do Brasil com Bolívia e Paraguai, *Teoria & Pesquisa*, vol. XVI, n. 01, São Paulo, jan-jun 2007.
- Esterci, Neide. *Escravos da desigualdade: um estudo sobre o uso repressivo da força de trabalho hoje*. Rio de Janeiro: Centro Edelstein de Pesquisas Sociais, 1994.
- Favaretto, Júlia Spigel. *Descolonizando saberes: histórias de bolivianos em São Paulo*. Tesis de Maestría. Universidade de São Paulo, São Paulo, 2012.
- Feldman, Sarah. Bom Retiro: bairro múltiplo, identidade étnica mutante, EN: *Encontro Nacional da Associação Nacional de Pós graduação e Pesquisa em Planejamento Urbano e Regional 2013*, Desenvolvimento, Planejamento e Governança, Recife, v. 01, 2013. Pp. 1-20.
- Freire, Carlos. *Trabalho Informal e Redes de Subcontratação: Dinâmicas Urbanas da Indústria de Confecções em São Paulo*. Tesis de Maestría defendida en la Universidad de São Paulo, 2008.
- _____; Rangel, Tiago. Dossiê Paraguaio, *Revista Travessia*, n. 74, São Paulo, 2014.
- Freitas, Sônia Maria. Corea en el barrio de Bom Retiro, EN: *Cuando Oriente llegó a América: contribuciones de migrantes chinos, japoneses y coreanos*. Nueva York: Banco Interamericano de Desarrollo, 2004. Pp. 297-312.
- Glick, Nina. The centrality of ethnography in the study of transnational migration: seeing the the

wetland instead of the swamp, *American Arrivals*, School of American Research, Santa Fe, 2003. Pp. 99-128.

_____; Linda Basch; Christina Szanton Blanc. *Transnational projects: a new perspective and theoretical problems*, 2008.

Grebe, Horst. El excedente sin acumulación. La génesis de la crisis económica actual, EN: Zavaleta, René (comp.). *Bolivia, hoy*. México: Siglo XXI, 1983.

_____. El proceso de desproletarización en Bolivia y los nuevos desafíos para el movimiento popular. EN: Eróstegui, Rodolfo. *El movimiento sindical hacia el año 2000*. La Paz: ILDIS, 1990.

_____. Los ciclos del desarrollo boliviano. Principales tendencias y cambios del siglo XX, EN: Núñez del Prado, José. *Bolivia hacia el siglo XXI*. La Paz: CIDES-UMSA, 1999.

Grimson, Alejandro. *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba, 2005.

_____; Edmundo Paz Soldán. Migrantes bolivianos en la Argentina y Estados Unidos, *Cuaderno De Futuro 7*, La Paz, PNUD, 2000.

Gutiérrez, Raquel. *Levantamiento y movilización indígena y popular en Bolivia desde la perspectiva de la emancipación (200-2005)*. Tesis de Doctorado. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Puebla, 2008.

Herrera, Fernando. Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional, *Serie Ensayo*, n. 82, UAM, 2005.

Hinojosa Gordonava, Alfonso. *Buscando la vida: familias bolivianas transnacionales en España*. 1a ed. Buenos Aires: CLACSO, 2010.

Ianni, Octavio. *Raças e classes sociais no Brasil*. 3ª ed. São Paulo: Brasiliense, 1987.

_____. A racialização do mundo, *Tempo Social*, São Paulo, 8 (1), mayo 1996. pp. 1-23

Kergoat, Danielle. De la relación social de sexo al sujeto sexuado, *Revista Mexicana de Sociología*, año 65, n. 4, México, oct-dic. 2003. Pp- 841-861.

Kontic, Branislav. *Inovação e redes sociais: A indústria da moda em São Paulo*. Tesis de doctorado en Sociología en la Universidade de São Paulo, 2007.

- Lara Flores, Sara; Kim Sánchez Saldaña. *En búsqueda del control: enganche e industria de la migración en una zona productora de uva de mesa en México*, EN: Riella, Alberto; Paola Mascheroni (comp.) *Asalariados rurales en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO, 2015.
- Mangili, Liziane Peres. *Transformações e permanências no Bairro do Bom Retiro, SP (1930-1954)*. Tesis de maestría en Arquitectura y Urbanismo en la Universidade de São Paulo, 2009.
- McGrath, Siobhán. *Unfree labor, capitalism and contemporary forms of slavery*, primavera 2005.
- _____. Many chains to break: the multi-dimensional concept of slave labour in Brazil, *Antipode*, vol. 45, n. 4, 2013. Pp. 1005-1028.
- Mera, Carolina. La inmigración coreana en Buenos Aires. Historia y actualidad, *XI Congreso Internacional de ALADAA*, 2003.
- Miranda, Bruno; Taiguara Oliveira. Tramas da exploração: a migração boliviana em São Paulo, *PassaPalavra*, São Paulo, 07 nov. 2010. Disponible en: <http://passapalavra.info/?p=31342>.
- Miranda, Bruno. *La crisis del sindicalismo obrero de Bolivia ante la reestructuración productiva. Consideraciones acerca del mercado laboral de El Alto y su clase obrera en clave ampliada*. Tesis de maestría del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.
- _____. Migração internacional boliviana em perspectiva ampliada: padrões e seletividades, EN: Johnson, Guillermo; Marcos da Silva (orgs.). *Temáticas latino-americanas*. Dourados: EDUFGD, 2016 (fecha prevista de publicación).
- Montero, Jeronimo. *Neoliberal fashion: The political economy of sweatshops in Europe and Latin America*. Tesis de doctorado en la Durham University, 2011. Disponible en: <http://etheses.dur.ac.uk/3205/>
- Morice, Alain. “Comme des esclaves”, ou les avatars de l’esclavage métaphorique, *Cahiers d’études africaines*, n. 179-180, 2005/3. Pp. 1015-1036.
- Moulier-Boutang Yann, Formes de travail non libre. Accumulation primitive: préhistoire ou histoire continuée du capitalisme? *Cahiers d’études africaines*, n. 179-180, 2005/3. Pp. 1069-1092.
- Navia, Roberto. Esclavos Made in Bolivia, *Cuarto Intermedio*, n. 84, Cochabamba, ago 2007.
- Nóbrega, Ricardo. Migraciones y modernidad brasileña: italianos, nordestinos y bolivianos en São Paulo, EN: Novick, Susana (comp). *Las migraciones en América Latina*. Buenos Aires:

Catálogos, 2008. Pp. 113-132.

Pacecca, María Inés. *El trabajo adolescente y la migración de Bolivia a Argentina: entre la adultez y la explotación*. Doc. de trabajo / Informes. Buenos Aires: CLACSO, 2013.

Peña López, Ana Alicia. *Migración internacional y superexplotación del trabajo*. México: Itaca, 2012.

Portes, Alejandro; Steven Schafer. Revisiting the Enclave Hypothesis: Miami twenty-five years later, *CMD Working Paper*, 06-10, Princeton University, mayo 2006.

Pries, Ludger. Migración laboral internacional y espacios sociales transnacionales: bosquejo teórico-empírico, EN: Macías Gamboa, Saúl; Fernando Herrera Lima. *Migración laboral internacional: transnacionalidad del espacio social*. México: BUAP, 1997.

_____. Una nueva cara de la migración globalizada: el surgimiento de nuevos espacios sociales transnacionales plurilocales. *Ponencia en el V Seminario Internacional de la RII*. Toluca, Méx., 21-24 sep. 1999.

_____. *Identidades colectivas y espacios relacionales*. Ponencia presentada en la Escuela de Verano, Berlin, Freie Universitat, 2014.

Rangel, Tiago. *Os migrantes da costura em São Paulo: retalhos de trabalho, cidade e Estado*. Tesis de Maestría en Sociología en la Universidade de São Paulo, 2013.

Rezende, Ricardo; Adriana Silva Freitas, Andrea Murakami, Vera Cavalieri. A escravidão contemporânea: relações existentes e estudo de caso, EN: Ricardo Rezende Figueira, Adonia Antunes Prado (orgs.). *Olhares sobre a escravidão contemporânea: novas contribuições críticas*. Cuiabá: EDUFMT, 2011.

Rezera, Danielle do Nascimento. *Gênero e trabalho: mulheres bolivianas na cidade de São Paulo 1980 a 2010*. Tesis de maestría en Historia Económica en la Universidade de São Paulo, 2012.

Rivera Sánchez, Liliana. Los contextos de salida urbanos y rurales y la organización social de la migración, *Migración y Desarrollo*, núm. 6, primer semestre, 2006. Pp. 45-78.

_____; Lozano Ascencio, Fernando (coords.). *Encuentros disciplinarios y debates metodológicos. La práctica de la investigación sobre migraciones y movilidades*. México DF: UNAM, Porrúa Eds, 2009.

Rockwell, Elsie. *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires, Paidós, 2011.

- Ross, Robert. *Slaves to fashion: poverty and abuse in the new sweatshops*. Michigan: University of Michigan Press, 2004.
- Sala, Gabriela Adriana. *Características demográficas e sócio-ocupacionais dos migrantes nascidos nos países do Cone Sul residentes no Brasil*. Tesis de doctorado del Centro de Desarrollo y Planeación Regional en la Universidade Federal de Minas Gerais, 2005.
- Silvana, Cristina. *Circuito espacial produtivo das confecções e exploração do trabalho na metrópole de São Paulo. Os dois circuitos da economia urbana nos bairros do Brás e Bom Retiro (SP)*, Tesis de doctorado en Geociencias en la Universidade Estadual de Campinas, 2012.
- Souchaud, Sylvain. A confecção: nicho étnico ou nicho econômico para a imigração latinoamericana em São Paulo?, EN: Baeninger, Rosana (org.). *Imigração Boliviana no Brasil*. Campinas: Núcleo de Estudos de População-Nepo/Unicamp; Fapesp; CNPq; Unfpa: 2012.
- Tarrus, Alain. *Anthropologie du mouvement*, Orléans, Ed. Paradigme, 1989.
- _____. Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de “territorio circulatorio”. Los nuevos hábitos de la identidad, *Relaciones*, 83, verano 2000, vol. XXI, México.
- _____. Migrantes pobres y globalización de las economías: el transnacionalismo migratoria en Europa Meridional, EN: Lara Flores, Sara (comp). *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. México: Miguel Ángel Porrúa, 2010.
- Truzzi, Oswaldo. Etnias em convívio: o bairro do Bom Retiro em São Paulo, *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, n. 27, 2001. Pp. 143-166.
- Villegas, Carlos; Alvaro Aguirre Badani. *Excedente y acumulación en Bolivia: 1980-1987*. La Paz: CEDLA, 1989.
- Waldinger, Roger. Why immigrants stay in fashion: insights from New York’s garment industry, *Policy Studies Review*, 11: 2, verano 1992.
- _____; Howard Aldrich; Robin Ward (orgs.). *Ethnic entrepreneurs: immigrant business in industrial societies*. Newbury Park, CA: Sage Publications, 1990.
- Wilson Fusco; Sylvain Souchaud. Bolivianos no Brasil: inserção e estratégias de união matrimonial, *XIV Encontro de Ciências Sociais do Norte e Nordeste (CISO)*, sep. 2009, Recife, 2009. Pp.1-15.
- Xavier, Iara Rolnik. *Projeto migratório e espaço: os migrantes bolivianos na Região Metropolitana de São Paulo*. Campinas: 2010. Tesis de maestría en Geografía en la Universidade de São Paulo.

Documentos

ABIT-Associação Brasileira da Indústria Têxtil; APEX-Agência Brasileira de Promoção de Exportações e Investimentos. *Relatório Setorial da Indústria Têxtil Brasileira*, v. 14, n. 14, ago. 2014.

Câmara Municipal de São Paulo. *Relatório final da Comissão Parlamentar de Inquérito para apurar a exploração de trabalho análogo ao de escravo*, 2006. Disponível em: <http://www.camara.sp.gov.br/>.

CAMI - Centro de Apoyo y Pastoral del Migrante. *Manifiesto del Centro de Apoyo al Migrante en apoyo a la movilización de la comunidad boliviana en defensa de la permanencia definitiva en Brasil*, 29 oct. 2009.

Estatuto do Estrangeiro. Decreto lei n. 6815, 19 ago. 1980. Disponível em: www.pge.sp.gov.br

IEMI - Instituto de Estudos e Marketing Industrial. *Relatório Setorial 2014-Cadeia Têxtil e Confecções de São Paulo*. São Paulo, 2014.

INE - Instituto Nacional de Estadísticas de Bolivia. *Censo Nacional de Población y Vivienda*, 2012.

Ministério da Justiça/Secretaria Nacional de Justiça/Departamento de Estrangeiros. *Acordo Brasil-Bolívia*, Brasília, 23 ago. 2005. Disponível em: www.migracoes.com.br.

OIT - Organización Internacional del Trabajo. *Aliança global contra trabalho forçado*. Ginebra: Secretaria Internacional do Trabalho, 2005.

_____. *Trabalho Escravo no Brasil do Século XXI*, 2006.

ONU - Organización de las Naciones Unidas. *Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional y sus Protocolos*. Nova York: ONU, 2004.

Oxfam International. *Maquila hondureña en la cadena global de producción y sus efectos en la economía y el desarrollo humano de Honduras*. Oxfam International – Honduras, 2003.

Repórter Brasil. *Escravo nem pensar!: uma abordagem sobre trabalho escravo contemporâneo na sala de aula e na comunidade*. São Paulo: Repórter Brasil, 2012.

SDH - Secretaria de Direitos Humanos. *Manual de Recomendações de Rotinas de Prevenção e*

Combate ao Trabalho Escravo de Imigrantes: Secretaria de Direitos Humanos – SDH. Brasília, 2013.

SRTE - Superintendência Regional do Trabalho e Emprego de São Paulo. *Pacto Contra a Precarização e pelo Emprego e Trabalho Decentes em São Paulo – Cadeia Produtiva das Confecções*, 24 jul. 2009. Disponível em: <http://reporterbrasil.org.br/2010/03/pacto-contr-a-precarizacao-e-pelo-emprego-e-trabalho-decentes-em-sao-paulo-cadeia-produtiva-das-confeccoes/>

Audiovisuales

Costurando sonhos: a presença boliviana em São Paulo. Eder Marques Loiola; Livia Almeyda; Mauricio Rodrigues Pinto; Raquel Quirino Piñas. São Paulo, Diversitas – USP, 2008, DVD.

Escravos do século XXI, Lúcio de Castro, ESPN – 5 partes. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=D2TbuieIW1k>

Kantuta. Rodrigo Leite; Renato Candido, São Paulo, CTR-ECA-USP, 2008, CD-ROM.

Notas periódicas

Hashizume, Mauricio. Escravidão é flagrada em oficina de costura ligada à Marisa, *Repórter Brasil*, 17.03.2010. Disponível em: <http://reporterbrasil.org.br/2010/03/escravidao-e-flagrada-em-oficina-de-costura-ligada-a-marisa/>

_____. Tragédia em Bangladesh simboliza despotismo do lucro, *Repórter Brasil*, 10.05.2013. Disponível em: <http://reporterbrasil.org.br/2013/05/tragedia-em-bangladesh-simboliza-despotismo-do-lucro/>

Mariana Schreiber. A vida no Brasil não é normal, é só trabalho, conta boliviana que foi escravizada em SP, *BBC Brasil*, 29.01.2015. Disponível em: http://www.bbc.com/portuguese/noticias/2015/01/150127_boliviana_escravizada_ms

Marreiro, Flávia. Migrantes latinos são explorados em São Paulo, *Folha de São Paulo*, 19 jul. 2004. Disponível em: <http://www1.folha.uol.com.br/folha/brasil/ult96u62525.shtml>

Ojeda, Igor. Escravidão urbana passa a rural pela primeira vez, *Repórter Brasil*, 6 dic. 2014. Disponível em: <http://reporterbrasil.org.br/2014/02/escravidao-urbana-passa-a-rural-pela-primeira-vez/>

Reportagem local. PF prende 3 acusados de ocultar bolivianos, *Folha de São Paulo*, 04 dic. 1997.
Disponibile en: <http://www1.folha.uol.com.br/fsp/cotidian/ff041232.htm>

Rolli, Claudia; Fátima Fernandes. 17 horas de trabalho por casa e comida, *Folha de São Paulo*, 16 dic. 2007. Disponibile en: <http://www1.folha.uol.com.br/fsp/dinheiro/fi1612200709.htm>.

Sakamoto, Leonardo; Camila Rossi. Trabalho escravo é uma realidade também na cidade de São Paulo, *Repórter Brasil*, 27.04.05. Disponibile en: <http://reporterbrasil.org.br/2005/04/trabalho-escravo-e-uma-realidade-tambem-na-cidade-de-sao-paulo/>

Entrevistas

Entrevista a Antonio Antonio Andrades, Director de Bolivia Cultural, São Paulo, 01/04/2014.

Entrevista a Daniel Santini, Asesor de Comunicación y miembro de Repórter Brasil, São Paulo, 28/03/2014.

Entrevista a Edgar Choque, Agente Social del CAMI, São Paulo, 02/02/2015.

Entrevista a Marina Novaes, Asesora Especial para el Trabajo Decente del municipio y Coordinadora de la COMTRAE, São Paulo, 10/03/2015.

Entrevista a Paulo Parise, cura scalabriniano, coordinador del Centro de Estudios Migratorios y miembro de la Pastoral del Migrante, São Paulo, 25/03/2014.

Entrevista a Roque Pattussi, Coordinador del CAMI (Centro de Apoyo y Pastoral del Migrante), São Paulo, 02/04/2014.

Entrevista a Ruth Camacho, Abogada e Activista por los derechos del migrante boliviano, São Paulo, 21/03/2014.

Entrevista a Zacarías Saavedra, Agente Social del CAMI y radialista, São Paulo, 04.02.2015.

ANEXO

Algunas radio-emisoras bolivianas, como *Fox* o *Infinita*, poseen equipo radiofónico y transmiten a partir de un *studio*, pero otras lo hacen por medio de un software emulador que se puede bajar del Internet. Es el caso de “Bolivia en Tu Corazón”, radio-web fundada y cogestionada por Roberto. Él y Marta poseen un programa propio llamado “La Hora Loca”, de lunes a viernes, de las 19h a las 21h. En estas dos horas, el programa se enfoca en la elección de músicas por parte de oyentes vía *Whatsapp* y *Facebook*, sorteo de pasteles de cumpleaños hechos por Marta, notas y análisis político de lo que pasa en Bolivia y el mundo o el simple cuento de chistes. También saludan a otros talleres, los cuales se inventan sus propios nombres y se identifican por medio de ellos. Alcanzo a apuntar dos de ellos: *Sañaqipi* y *Prosperidad*, ubicados en la región metropolitana de São Paulo. Roberto también es el encargado de meter al aire la radionovela mexicana “Corona de Lágrimas”, de la cual acompaño los capítulos a lo largo de la primera semana.

El aparato radiofónico no existe. Hay un software en la red virtual y que puede ser compartido. Fue la misma red que acercó a dos otros migrantes radialistas a Roberto. Bajo la misma frecuencia, cada quien se encarga de su programa y juntos mantienen viva a “Bolivia en Tu Corazón”. Uno de ellos transmite el programa “Vientos de Cambio” desde la ciudad de Guarulhos. Otras dos personas lo hacen desde Buenos Aires con el programa “Hora Bacán”. En todos programas, oyentes llaman a la radio (vía teléfono, *Whatsapp* o *Facebook*) para enviar sus saludos desde sus talleres de costura. Así pasa durante “Hora Bacán”, cuyos saludos de los talleres “Cinco Besos”, “Por fin libres”, “Verdaderos de Illimani”, “Cinco Estrellas”, “Paceñitos” me revelan la existencia de la misma dinámica de radios prendidas y máquinas cosiendo en Argentina. Sus nombres hacen alusión a la cantidad de miembros en los talleres y su procedencia. Los barrios bonarenses mencionados son Soldatti y Flores. El programa transmitido desde Buenos Aires los días viernes además recibe llamadas y pedidos de oyentes desde El Alto y La Paz. Su locutor a menudo saluda talleres de São Paulo. Todos los programas, sin importar el local de transmisión, informan la hora de las ciudades de Buenos Aires, La Paz y São Paulo, con noticias de los tres países en cuestión, la cotación del dólar y sus efectos para los connacionales que viven fuera de Bolivia, sugerencias para regularización migratoria en Brasil y Argentina, además de recomendaciones de “buen comportamiento” dados los casos de notas rojas involucrando a bolivianos. La radio “Bolivia en Tu Corazón” se articula con las radios “La Sureña”,

“Fabulosa” y “Favorita”, las cuales poseen programación propia.

Para la familia, la radio es fuente potencial de ingresos. Mientras permanecí en el taller, Roberto preparó *jingles* por los cuales cobraba algunas decenas de reales y iba sumando lo necesario para el presupuesto mensual. Con patrocinadores locales incipientes, llevaban con esfuerzo el proyecto de la radio. Cuando llegaba la hora de su programa, se instalaban en uno de los cuartos del departamento para evitar el ruido de las máquinas de costura. A veces los oyentes eran pocos y las fallas técnicas eran frecuentes, para lo cual Roberto dedicaba horas de su día eventualmente. Semanas después que saliera yo del taller, el programa se redujo a una hora, porque los dos ya no podían darse el lujo de estar dos horas enteras fuera de la máquina de costura.

Programación Radio-Web “Bolivia en Tu Corazón”

Programa	Horario	Días de la semana	Transmisión	Alcance
Corona de Lágrimas	9h-10h	Lunes a viernes	São Paulo	local
La Hora Loca	19h-21h	Lunes a viernes	São Paulo	local
Vientos de Cambio	16h-18h	Lunes a viernes	Guarulhos	región metropolitana
Hora Bacán	10h-12h	Lunes a jueves	Buenos Aires	transnacional
Hora Bacán	10h-16h	Viernes	Buenos Aires	transnacional

Elaboración propia